

REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA

EL CEMENTERIO COMO LUGAR DE LA MEMORIA EUROPEA

THE CEMETERY AS A PLACE OF EUROPEAN MEMORY

Klaus Schriewer

Pedro Martínez Caverio (coord.)



Nº 28 • 2021



REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA

REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA

EL CEMENTERIO COMO LUGAR
DE LA MEMORIA EUROPEA

THE CEMETERY AS A PLACE
OF EUROPEAN MEMORY

Klaus Schriewer
Pedro Martínez Caverio (coord.)



REVISTA MURCIANA
DE ANTROPOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

N.º 28 (2021) • ISSN: 1135-691X (IMP.) • 1989-6204 (ELEC.)

REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA

Fundada en 1994. Periodicidad anual.

Número 28 (2021)

Revista científica de carácter internacional. Editada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia y la Sociedad Murciana de Antropología (SOMA)

Dirección

Pedro Martínez Cavero (*Universidad de Murcia*) • Klaus Schriewer (*Universidad de Murcia*).

Secretario

Domingo Beltrán Corbalán (*Universidad de Murcia*).

Consejo de Redacción

Salvador Cayuela Sánchez (*Universidad de Murcia*), Juan Francisco Jordán Montés (*Instituto de Estudios Albacetenses*), José Antonio Melgares Guerrero (*Cronista Oficial de la Región de Murcia*), José Antonio Molina Gómez (*Universidad de Murcia*).

Consejo Asesor

Xaverio Ballester (*Universidad de Valencia*), Karl Braun (*Universität Marburg*), Juan Cánovas Mulero (*Real Academia Alfonso X el Sabio*), Gregorio Castejón Porcel (*Universidad de Alicante*), Mercedes del Cura González (*Universidad de Castilla-La Mancha*), Juan Antonio Flores Martos (*Universidad de Castilla-La Mancha*), Modesto García Jiménez (*UCAM*), Carmen Guillén Lorente (*Universidad de Castilla-La Mancha*), Walter Leimgruber (*Universität Basel*), Damián Omar Martínez (*Eberhard Karls Universität Tübingen*), Niels Jul Nielsen (*Universitet København*), Manuel Nicolás Meseguer (*Universidad de Murcia*), José Palacios Ramírez (*UCAM*), José Manuel Pedrosa (*Universidad de Alcalá*), Juan Ignacio Rico Becerra (*Universidad de Murcia*), Johanna Rolshoven (*Universidad de Graz*), Anselmo Sánchez Ferra (*SOMA*), Christiane Schwab (*Ludwig-Maximilians-Universität München*), Sol Tarrés Chamorro (*Universidad de Huelva*), Emilio del Carmelo Tomás Loba (*SOMA*).

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia

Colabora: Fundación Cajamurcia

Ilustración de cubierta: Detalle de la portada del cementerio Nuestro Padre Jesús de Murcia (Fotografía PMCavero).

ISSN electrónico: 1989-6204

ISSN impreso: 1135-691X

Depósito legal: MU 1669-1995

Fotocomposición: Mar de Culturas

Edición web: <http://revistas.um.es/rmu>

La correspondencia de carácter científico se dirigirá a la web de la revista: <http://revistas.um.es/rmu>

Dirección de consultas: pmcavero@um.es

Las normas editoriales se encuentran en el sitio web de la Universidad de Murcia.

URL: <http://revistas.um.es/rmu>

El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación del contenido, el cual refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma.

ÍNDICE

Presentación

- El cementerio como lugar de la memoria europea 9
Klaus SCHRIEWER · PEDRO MARTÍNEZ CAVERO

Artículos

- Los cementerios en Europa como lugares de recuerdo y paisajes de memoria 17
Norbert FISCHER
- Turismo del patrimonio funerario: Definiciones y principios 31
Julie RUGG
- La tumba de hierro del empresario Francisco Peña Vaquero 59
M. Dolores PALAZÓN BOTELLA · J. Antonio MOLINA GÓMEZ
- El cementerio de la Revolución de Marzo en Berlín. Un lugar clave en la historia de la democracia europea 79
Suzanne KITSCHUN
- Los cementerios de la Gran Guerra de Sir Edwin Lutyens 99
Jeroen GEURST
- El mantenimiento de las tradiciones funerarias de una minoría religiosa: Cementerios judíos en Europa 123
Joachim JACOBS
- La muerte no existe; variaciones en los rituales actuales de velación y cremación frente a la inhumación. Nuevas tipologías de tanatorios y camposantos 139
Pablo Jesús LORITE CRUZ

Reseñas

- QUINONERO HERNÁNDEZ, José: *Breviario de mi lengua. Glosario de voces del habla popular murciana* 171
Emilio del Carmelo TOMÁS LOBA

SUMMARY

Presentation

- The cemetery as a place of European memory 9
Klaus SCHRIEWER · PEDRO MARTÍNEZ CAVERO

Articles

- Cemeteries in Europe as places of remembrance and memory landscapes 17
Norbert FISCHER
- Funerary heritage tourism: Definitions and principles 31
Julie RUGG
- The iron tomb of the entrepreneur Francisco Peña Vaquero 59
M. Dolores PALAZÓN BOTELLA · J. Antonio MOLINA GÓMEZ
- The Cemetery of the March Revolution in Berlin. A key site in the history of European democracy 79
Suzanne KITSCHUN
- Cemeteries of the Great War by Sir Edwin Lutyens 99
Jeroen GEURST
- The preservation of the funerary traditions of a religious minority: Jewish cemeteries in Europe 123
Joachim JACOBS
- Death does not exist; variations in vigil and cremation rituals against inhumation. Current typologies of funeral homes and cemeteries 139
Pablo Jesús LORITE CRUZ

Notices

- QUIÑONERO HERNÁNDEZ, José: *Breviario de mi lengua. Glosario de voces del habla popular murciana* 171
Emilio del Carmelo TOMÁS LOBA

PRESENTACIÓN

EL CEMENTERIO COMO LUGAR DE LA MEMORIA EUROPEA

THE CEMETERY AS A PLACE OF EUROPEAN MEMORY

Recibido: 10/10/2021 • Aceptado: 20/11/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.495581>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

En los días previos al confinamiento decretado por el gobierno español por la crisis sanitaria provocada por la pandemia de Covid-19, la Sociedad Murciana de Antropología (SOMA) realizó –durante los días 6 y 7 de marzo de 2020– el II Simposio internacional sobre culturas funerarias. Bajo el título «El cementerio como lugar de la memoria europea» se reunieron investigadores de Gran Bretaña, Alemania, los Países Bajos y España para abordar la dimensión social y patrimonial de nuestros cementerios, así como su relevancia para la identidad europea.

El Simposio fue resultado de la colaboración que SOMA realiza con el Ayuntamiento de Murcia desde el año 2015, cuyo principal objetivo es la investigación y divulgación de aspectos patrimoniales de la cultura funeraria. En esta cooperación, basada en un convenio firmado por ambas entidades, se elabora y publica anualmente una guía temática del cementerio municipal de Murcia, se han organizado numerosas visitas guiadas al camposanto y se realizó un primer simposio sobre culturas funerarias en 2018, cuyos resultados se publicaron en el número 26 (2019) de nuestra revista.

En esta ocasión, el número 28 (2021) de *Revista Murciana de Antropología* recoge las aportaciones del segundo simposio, así como la colaboración de otros investigadores. El tema objeto de estas aportaciones ha sido la reflexión sobre los cementerios como lugares de la memoria europea.

El primer artículo, escrito por Norbert Fischer, de la Universidad de Hamburgo, presenta una introducción conceptual sobre las nociones vinculadas con la memoria y los lugares de la memoria. Fischer expone cómo los cementerios reflejan las diversas interrelaciones entre muerte, sociedad y

memoria, por lo que son el resultado de la vida cotidiana de cada sociedad, con sus ideologías, jerarquías sociales y otros aspectos socioculturales. El texto presenta el concepto paisaje de memoria aplicándolo al ejemplo de los cementerios europeos de la época burguesa.

En el segundo artículo, Julie Rugg, de la Universidad de York, ofrece una reflexión que aborda las interrelaciones entre la conservación, la investigación y la interpretación de los cementerios en los tiempos de un creciente interés por el turismo funerario. Parte de la constatación del aumento de un turismo interesado en cuestiones patrimoniales y los retos que esto supone para los cementerios como «patrimonio vivo».

La tercera aportación, de María Dolores Palazón Botella, de la Universidad de Murcia, es un estudio de la dimensión social y artística de determinadas tumbas excepcionales, como la del industrial Francisco Peña Vaquero, quien para su descanso eterno en el cementerio Nuestro Padre Jesús de Murcia construyó una tumba de hierro en la que refleja su dimensión profesional, su amor al trabajo y sus ideales cristianos.

Susanne Kitschun, responsable del cementerio de la revolución de 1848 de Berlín, presenta en el cuarto artículo una reflexión sobre este peculiar campamento, su relevancia para la historia de la democracia en Europa y las remodelaciones que ha sufrido en diferentes contextos políticos.

En la siguiente aportación, el arquitecto e historiador holandés Jeroen Geurst realiza un estudio sobre uno de los paisajes centrales de la memoria europea actual: los cementerios militares. Como ejemplo ha elegido las creaciones del arquitecto británico Sir Edwin Lutyens, quien durante y después de la Gran Guerra diseñó una serie de cementerios con el objetivo de crear lugares de conmemoración nacional. Geurst analiza el lenguaje arquitectónico, así como la repercusión que ha tenido la obra de Lutyens.

A continuación, el también arquitecto e historiador Joachim Jacobs, de Berlín, presenta una visión de los cementerios judíos en la historia europea y su relevancia para la cultura y memoria del continente. Comenzando con los cementerios judíos en la antigua Roma, revisa la historia de estas llamadas «casas de la vida» como formas de una minoría que conserva sus tradiciones religiosas y funerarias.

Cierra el número la aportación de Pablo Jesús Lorite Cruz, doctor en Historia del Arte, que compara los antiguos rituales funerarios de velación e inhumación, en los que la presentación del cadáver tenía un papel fundamental, con los nuevos rituales de velación en los tanatorios, la cremación y los depósitos de cenizas, en los que la muerte se ha desdibujado y se oculta falsamente en la sociedad actual.

PRESENTACIÓN

Este número de *Revista Murciana de Antropología* forma parte del proyecto europeo «Aspectos culturales de la integración europea», que se lleva a cabo en el marco de la Cátedra Jean Monnet, cuyo titular es Klaus Schriewer, y que ha sido otorgada a la Universidad de Murcia para el periodo 2019-2022.

Klaus Schriewer
Pedro Martínez Caverio
Universidad de Murcia



Organiza:
SOMA, Sociedad Murciana de Antropología
Ayuntamiento de Murcia
Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia
Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Murcia

Lugar: Museo de la Universidad de Murcia, Salón de actos,
Antiguo Cuartel de Artillería, Pabellón IV, calle Cartagena s/n.
(Murcia)

Duración: 15 horas

Matrícula: info@ceum.eu

Límite de plazas: hasta completar el aforo

Web: <http://www.soma-murcia.es>

El cementerio como lugar de la memoria europea
The cemetery as a place of European memory
II Simposio Internacional
II International Conference

Murcia, 6-7 marzo / march 2020



soma Sociedad Murciana de Antropología

FACULTAD DE FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CEUM
CENTRO DE ESTUDIOS EUROPEOS DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

CÁTEDRA JEAN MONNET

With the support of the Erasmus+ Programme of the European Union





PRESENTACIÓN





ARTÍCULOS

ARTICLES

LOS CEMENTERIOS EN EUROPA COMO LUGARES DE RECUERDO Y PAISAJES DE MEMORIA

CEMETERIES IN EUROPE AS PLACES OF REMEMBRANCE AND MEMORY LANDSCAPES

Norbert Fischer *

Recibido: 27/01/2021 • Aceptado: 07/04/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.465251>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

Los cementerios europeos han sido lugares de recuerdo durante siglos. Con su estructura espacial, sus monumentos y sus edificios funerarios nos informan sobre los modos cambiantes de tratar con los difuntos. Los lugares de enterramiento muestran una expresión material del sentimiento de duelo, cuyo cambio a lo largo de la historia es capaz de mostrar las múltiples interrelaciones entre muerte, sociedad y memoria. Reúnen biografías, mentalidades, ideología, relaciones de género, estructuras y jerarquías sociales, así como elementos históricos regionales. Los cementerios son paisajes clásicos de la memoria, como ilustra el ejemplo de los cementerios europeos de época burguesa –también en aspectos políticos–, los cementerios militares y los cementerios marítimos especiales de la costa del Mar del Norte.

Palabras clave

Cementerio, cultura funeraria, paisaje de memoria, lugar de recuerdo, lugar de enterramiento.

Abstract

European cemeteries have been places of remembrance for centuries. With their spatial structure, their sepulchral monuments and buildings, they report on the changing ways of dealing with the deceased. The burial sites give a materialized expression to the feeling of mourning, the change of which in the course of history is able to show the manifold interrelationships between death, society and memory. They store biographies, mentalities, ideologies, gender relations, social structures and hierarchies as well as regional historical specifics. Cemeteries are classical memory landscapes, as will be explained using the example of European cemeteries in the bourgeois era –also under political aspects–, military cemeteries and special maritime cemeteries of the North Sea coast.

Key words

Cemetery, funeral culture, memory landscape, place of remembrance, burial site.

* Universidad de Hamburgo. Email: norbertfischer@t-online.de.

Traducción: Francisco J. Carrasco Campos. SOMA.

1. «RECUERDO» Y «MEMORIA». SUMARIO DE LA INVESTIGACIÓN

Desde los años 90, los términos «memoria» y «recuerdo» se han convertido en conceptos clave en las ciencias históricas y culturales. Ejemplos representativos de ello son los trabajos de Maurice Halbwachs, Pierre Nora, Simon Schama, Jan y Aleida Assman, y Harald Welzer sobre las formas y funciones de la memoria cultural, colectiva, comunicativa y biográfica (Fischer, 2016: 9-18).

En términos de definición, la memoria puede ser considerada como el trabajo concreto, individual o colectivamente formado sobre el pasado. La producción de lugares de recuerdo –es decir, el trabajo de la memoria– se revela como una forma de práctica cultural pues está basada en la comunicación interpersonal. Los portadores son individuos, pero estos se encuentran entrelazados con patrones sociales y culturales sostenidos colectivamente.

Aquí «memoria» debe ser entendida como depósito cultural, y presupone un consenso social sobre los contenidos que hay que preservar. Las localizaciones clásicas de conservación de la memoria social son por ejemplo las bibliotecas o los museos. Los cementerios también pueden ser incluidos en esta categoría, cada uno con su diseño paisajístico específico. En la literatura especializada relevante, se ha descrito repetidamente la importancia que tienen para la memoria colectiva los lugares y espacios diseñados simbólicamente.

El sociólogo francés Maurice Halbwachs inició la investigación de las relaciones entre espacio y memoria en la primera mitad del siglo XX. Reconoció y analizó el nexo social y espacial de la memoria colectiva. Maurice Halbwachs escribió sobre la «certeza sensual» de los lugares materiales de la memoria: «El pasado se convierte en parte del presente: puedes tocarlo, creer experimentarlo directamente» (Halbwachs, 2003: 14).

El legado duradero de Halbwachs es la comprensión de que la memoria se encuentra social y espacialmente anclada. Consideró que los artefactos materiales que quedan de otras épocas son portadores simbólicos de historia. O, por decirlo de otra manera, que, lo que ha sobrevivido al tiempo en los espacios públicos como un artefacto, representa mucho más que su mero valor material: «Porque el lugar concreto sirvió como punto de referencia tanto para los individuos como para los colectivos, y como nexo espacial y punto de partida para la memoria. La apropiación espacial y cultural se correspondían mutuamente...» (Halbwachs, 2003: 210-211).

El propio concepto de «lugares de recuerdo» se remonta a la serie de publicación de *Lieux de mémoire* del historiador francés Pierre Nora (1984). Su concepto está basado en la histórica separación entre historia y memoria:

la historización de la sociedad y la cultura en la época burguesa, que no es ajena a los inicios de la historiografía moderna; significó el final de una memoria socialmente vivida, al crear distancia respecto al propio pasado. Los lugares de memoria ahora institucionalizados, sin embargo, aseguran que el pasado no desaparezca completamente, sino que no se lleve a la práctica en la vida cotidiana.

El concepto pionero de «paisaje de memoria» fue el estudio *«Landscape and Memory»* del historiador británico Simon Schama, publicado en 1995. Mostraba cómo las reliquias del pasado eran, por así decirlo, inmortalizadas en el paisaje (Schama, 1995). Bajo otros auspicios, Aleida Assmann escribió estudios en la historia de ideas sobre la relación entre memoria y espacio (Assmann, 1999).

Desde entonces, esto se ha ejemplificado en diversos temas y lugares. Por un lado, los lugares del recuerdo se manifiestan en las huellas históricas y las reliquias del paisaje. Por otro lado, también surgen en acciones reflexivas o intencionales. En este último caso, los monumentos y las tumbas son los ejemplos más conocidos.

Se muestran como el resultado de un proceso social que reinventa su memoria en cada periodo histórico y dota de significado a los artefactos correspondientes. Estos lugares no pretenden ningún grado de objetividad histórica. Es más bien el trabajo selectivo de la memoria, que siempre está renovándose, el que históricamente produce nuevas apropiaciones del pasado y las materializa simbólicamente en objetos en el espacio público. No es un tema para tratar desde los estándares estéticos. Sigue siendo válido lo que el investigador paisajista y fundador de los *Cultural Landscape Studies*, el americano John Brinckerhoff Jackson, quería decir cuando afirmó que «incluso los monumentos menos atractivos aportan belleza y dignidad a un paisaje» (Jackson, 2005: 31-37).

Estos siempre pueden ser percibidos como un «paisaje de memoria» cuando se muestran en condensación simbólico-espacial. Los cementerios son ejemplos ideales de un paisaje de memoria socialmente institucionalizado en el que se incluyen también lugares de recuerdo individuales.

2. LOS CEMENTERIOS COMO PAISAJES DE MEMORIA TRADICIONALES

Los cementerios han sido lugares centrales de recuerdo y memoria durante siglos. Con su estructura espacial, sus monumentos y edificios sepulcrales nos informan sobre los diferentes modos de tratar con los difuntos. «La

memoria y la muerte se corresponden», anotó el poeta Francés Paul Valéry (Valéry, 1989: 414). En su estudio sobre «la memoria cultural», Jan Assmann también afirma que la muerte es una «"escena primigenia" de la cultura de la memoria» (Assmann, 1993: 33).

La historia de los cementerios europeos puede ser interpretada como una historia de lugares que estaban originalmente «vacíos» y algunas veces localizados lejos de las puertas de las ciudades. A lo largo del tiempo, se han estructurado de manera diferente según el contexto social y se han condensado con varios elementos individuales, sobre todo los monumentos funerarios, vegetación y edificios. Los monumentos funerarios en el cementerio materializan el duelo y la memoria.

A partir de estos lugares individuales de recuerdo en el cementerio, ha surgido un «paisaje de la memoria» colectivo en comprensión espacial. El análisis de estos lugares remite a la evolución social, económica, religiosa, técnica o arquitectónica de los jardines y, al mismo tiempo, proporciona información sobre las estructuras emocionales y las relaciones de poder de determinados períodos históricos. Da testimonio de cesuras y distorsiones culturales y sociales, de tradiciones y utopías. Biografías, mentalidades, ideologías, relaciones de género, estructuras y jerarquías sociales, así como especificidades regionales y locales se almacenan en el paisaje de la memoria del cementerio.

La historia de los cementerios europeos comienza en el siglo XVIII. En el curso de la Ilustración, la reforma y el crecimiento de la población produjo una gran ola de reubicaciones de cementerios desde mediados del siglo. Estaba vinculada con una cierta práctica orientada por criterios higiénicos y determinada por las regulaciones de la sanidad mortuoria. Los modelos a nivel europeo fueron Francia y Austria. Las reformas en los enterramientos y las reubicaciones de los cementerios motivadas por la Ilustración produjeron un gran número de lugares de enterramiento históricamente significativos: entre otros, Assistens Cemetery en Copenhague (1760), Alter Südlicher Friedhof en Munich (1789), La Certosa en Bologna (1801), Père Lachaise en París (1804), Var Frelsers en Oslo (1808), Melaten en Colonia (1810), Glasnevin Cemetery en Dublín (1832). Al mismo tiempo, los cementerios se fueron estetizando de forma gradual (Fischer, 2006).

En medio de estos cementerios, diseñados espléndidamente, el monumento funerario se convirtió en una expresión representativa de la burguesía (y, por supuesto, de la nobleza). Requería que la posteridad recordara y apreciara los logros en la vida incluso después de la muerte. El currículum vitae burgués del siglo XIX veía su misión idealmente en la realización directa de su objetivo autoimpuesto en la vida –y si su propio sueño de convertirse, por ejemplo, en pro-

pietario de una fábrica, comerciante o erudito, se hacía realidad, también valía la pena la inmortalización en una magnífica tumba—. De este modo se creaba una especie de inmortalidad secularizada. En una tumba magnífica encontró la biografía burguesa su último y pétreo clímax (Fischer, 2001: 27-50).

Esto se expresó en monumentos funerarios con sus figuras ricas en gestos, retratos en relieve de los difuntos e inscripciones de alabanza. En su idioma, pero sobre todo en los gestos de las figuras de las tumbas se fundían con una cultura del luto teñida de emoción que entendía la muerte como una despedida hacia un largo sueño. La figura de la «plañidera», con su mirada devocional y melancólica, es uno de los ejemplos más sobresalientes. De pie, encorvada, sentada o acurrucada se puede encontrar en muchas variantes. El sentimiento de la despedida y el duelo se encarnaba en una especial «feminidad» —al mismo tiempo expresión típica de los roles sociales en la época burguesa—. La inocente pureza de la «plañidera» encarnaba una esperanza casi secularizada de redención en el más allá —al mismo tiempo que encarnaban el prestigio y la prosperidad de los enterrados— (Götz, 2013).

Paralelamente al culto funerario, muchos cementerios urbanos se convirtieron en jardines o terrenos similares a parques. En el siglo XIX, el cementerio parque se convirtió en un modelo de estética sepulcral. El cementerio parque constituyó el telón de fondo adecuado para un culto a las tumbas que, incluso en la muerte, proclamaba la conciencia de prestigio de todos aquellos propietarios de fábricas o comerciantes que querían ser immortalizados en los cementerios. «Senderos de ambición» fue el nombre dado a estos espléndidos caminos donde se localizaban las tumbas más importantes. En el cementerio de Köln-Melaten, la denominación burlona «Millionen-Allee» (Avenida de los millonarios) se ha convertido en el nombre oficial de parte del cementerio.

Especialmente las necrópolis tipo parque de la época burguesa ofrecen un vívido ejemplo del cementerio como un paisaje de recuerdo. Su función como memoria cultural va más allá que el recuerdo privado de los difuntos en las lápidas individuales. En la burguesía del XIX, la muerte, el duelo y la memoria se rediseñaron en el espacio del cementerio —como se mencionó anteriormente, a partir del modelo del parque paisajístico inglés—. Desde un punto de vista social, esta estética paisajística representa un punto de fuga de la sociedad y la cultura burguesas y es testigo de un cambio fundamental de mentalidad. La estética paisajística no era solamente una forma de conciencia contemplativa, sino también una compensación por la perdida esperanza cristiana en la resurrección y la certeza de una vida en el más allá. En otras palabras, el «paisaje» se convirtió en un sustituto terrenal del paraíso celestial perdido en la imaginación de la época burguesa.

En el trasfondo estaba el hecho de que la importancia cada vez menor de las tradiciones cristianas en el Siglo de las Luces había dejado un vacío que se sentía doloroso. Este vacío metafísico se llenó con la estetización de la naturaleza, que se desarrolló a través de la pintura de paisajes. Como placer contemplativo, suponía la disolución de la cosmovisión metafísica cristiana cerrada, así como la dominación social de la naturaleza. Como naturaleza estetizada, el paisaje se convirtió en el objetivo de la contemplación y de recogimiento interior, un punto de fuga de visiones y utopías, un lugar de consuelo y esperanza. En este contexto, esta visión era adecuada para llenar el vacío metafísico dejado por la pérdida de la cosmovisión cristiana, especialmente la antigua fe.

La imagen de la muerte no solo tenía una carga emocional, sino también personalizada. A menudo, por ejemplo, aparecían retratos de los difuntos en relieve. Además, los estilos de las tumbas se hicieron más diversos. En particular, el historicismo de finales del siglo XIX floreció con un estilo fastuoso: las formas neobarrocas se unieron a las neogóticas y a las neoclásicas —paisajes de memoria ideales típicos de la era industrial burguesa—.

En el curso del siglo XIX las lápidas se volvieron más y más monumentales. El clímax fue el culto al mausoleo: los mausoleos, que se consideran unas tumbas especialmente aristocráticas, eran caros y estaban reservados para una élite social muy selecta. Los mausoleos constituyeron el clímax y la conclusión del culto funerario de la época de la clase media. En numerosas metrópolis europeas, especialmente en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, se erigieron numerosos mausoleos. A veces se ajardinaban zonas especiales del cementerio para los mausoleos, a menudo las casas de los muertos servían como punto de vista dentro del paisaje sepulcral. Los mausoleos de finales del siglo XIX y principios del XX reflejaron el reclamo de poder de las oligarquías urbanas. Habiendo alcanzado riqueza, poder y prestigio en el entorno histórico de la industrialización y la urbanización, las clases medias altas buscaron formas especiales de representación simbólica —y las encontraron en la tradición aristocrática del mausoleo— (Reuter *et al.*, 2006).

Hoy en día, los viejos lugares de muerte, luto y memoria son apreciados y conservados. Casi todos los grandes cementerios tienen zonas de museo en las que los monumentos funerarios históricos se presentan y se explican de una manera novedosa. Estos paisajes de la memoria permiten un nuevo nivel reflexivo. Por ello, los paisajes de memoria de los cementerios parque burgueses pueden todavía visitarse en todas partes. Se han inventariado y puesto bajo protección. Parece que la amenazante desaparición de los patrones hasta ahora familiares de muerte, luto y recuerdo dotan a los viejos cementerios de una

fascinación melancólica. En el espacio históricamente entretejido de lo sepulcral y lo histórico, se pueden volver a visitar épocas cuya cultura del recuerdo pervive y tiene efecto hasta nuestros días –ha creado una «figura» muy especial y lugares inconfundibles de muerte, duelo y recuerdo– (ASCE, 2020).

3. ASPECTOS POLÍTICOS

Además de lugares de duelo individuales, familiares y de estrato específico en los cementerios, los lugares de enterramiento pueden describirse como «paisajes de memoria» sociales y políticos. Almacenan biografías, mentalidades, ideologías, relaciones de género, estructuras sociales y jerarquías políticas. Desde el punto de vista político, uno de los mejores ejemplos es el llamado «cementerio socialista» de Berlín. Fue inaugurado el 21 de mayo de 1881 como «Cementerio Municipal de Berlín», y estaba ubicado fuera de los límites de la ciudad. Hasta entonces, solo los cementerios de las iglesias, situados en el centro de la ciudad, habían acogido enterramientos. Por lo tanto, conformó una contrapartida sociopolítica para los cementerios de las iglesias con sus camposantos burgueses en parte excesivos. Friedrichsfelde también se convirtió en el escenario de muchas ceremonias funerarias no eclesásticas. Cuando en agosto de 1900 el famoso político socialista Wilhelm Liebknecht fue enterrado allí, hubo un cortejo fúnebre de decenas de miles de personas. August Bebel, Paul Singer, Viktor Adler y otros socialistas europeos se presentaron en el tanatorio como oradores fúnebres. Tras el entierro de Wilhelm Liebknecht, Friedrichsfelde se convirtió en el lugar de enterramiento preferido de los principales representantes del movimiento obrero. En 1926 se inauguró en Friedrichsfelde, un monumento conmemorativo diseñado por el entonces relativamente desconocido arquitecto Ludwig Mies van der Rohe, en recuerdo de Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg y las demás víctimas de la Revolución de 1918 y 1919. Fue destruido por los nacionalsocialistas en 1935, aunque desde 1983 hay un nuevo monumento en este lugar (Fischer, 2016).

Ejemplos más recientes de motivación sociopolítica son los cementerios de mujeres, tales como el nuevo cementerio en Munich-Riem y el cementerio Ohlsdorf en Hamburgo, que fueron iniciadas por representantes del movimiento feminista. El primer ejemplo en Alemania es el «Jardín de las mujeres» del cementerio Ohlsdorf, inaugurado en 2001. En lugar de las clásicas tumbas familiares o matrimoniales, se están desarrollando instalaciones caracterizadas por los nuevos grupos sociales con su propia identidad social –en

este caso el movimiento de feminista-. El «Jardín de las mujeres» combina tumbas para miembros de la asociación del mismo nombre con monumentos de mujeres importantes de Hamburgo, que se muestran en una especie de museo. El complejo incluye paneles informativos, bancos y sobre todo una gran variedad de elementos del diseño y la arquitectura de jardines. En Múnich, una asociación creó un cementerio específico para mujeres –también por iniciativa de una asociación– en el nuevo cementerio de Riem en 2001. Se remonta a un proyecto especial de alojamiento para mujeres de la cooperativa de alojamiento y construcción autogestionada «Frauen-Wohnen».

4. PAISAJES CONMEMORATIVOS DE LA GUERRA: LOS CEMENTERIOS MILITARES

Veamos un caso especial en la historia de los cementerios: los cementerios militares. Los cementerios militares forman paisajes conmemorativos por los caídos en la guerra. Sin embargo, hasta el siglo XIX, los caídos en Europa solían ser enterrados, si es que lo eran, en fosas comunes anónimas. Pero, con la Primera Guerra Mundial, se establecieron en Europa cementerios militares especiales sistemáticamente planificados. Sus hileras de tumbas, en su mayoría uniformes, con cruces o estelas, simbolizan la muerte masiva industrializada de la Primera Guerra Mundial. Los cementerios militares inicialmente se parecían mucho entre sí en las naciones de Europa occidental. Mostraban tumbas de diseño uniforme alrededor de una cruz de sacrificio y una lápida conmemorativa, algunas veces también alrededor de una capilla; (Hettling *et al.*, 2013; Mosse, 1990; Willmann, 1980).

Como en la historia de la muerte y el luto en general, la naturaleza, especialmente los árboles y las arboledas, juega un importante rol en el diseño de los cementerios militares y en la conmemoración de los caídos. Esto era especialmente importante en los cementerios militares alemanes, que reclamaban ser heroicos bajo estos auspicios: «En las arboledas de los héroes, el simbolismo nacional en los robles y los bloques erráticos se combinaba con el símbolo del ciclo eterno del devenir y la muerte en la naturaleza. La muerte y la renovación en la naturaleza se referían a las fuerzas elementales, que también se atribuían a los soldados del frente...».

Además de los cementerios militares, los monumentos de guerra formaron otro elemento de los paisajes de memoria bélica. Después de la Primera Guerra Mundial, casi todos los pueblos y ciudades tuvieron su propio monumento conmemorativo, o añadieron nuevas inscripciones a los monumentos

ya existentes, que mayoritariamente databan del 1870-71. Por regla general, sus inscripciones trascendían la muerte en la guerra como «sacrificio por la patria». Con frecuencia, los monumentos de guerra —como los cementerios militares— se erigieron en los cementerios, a veces como el centro de un espacio más pequeño para el entierro de otros caídos en la guerra.

Si se resumen estas diversas materializaciones, se ha desarrollado un condensado simbolismo de los monumentos de guerra en diferentes lugares. Encarnan e inician memorias autobiográficas, así como —con connotaciones políticas diferentes— reflexiones sociales sobre la guerra y la violencia.

5. RECUERDOS REGIONALES: LOS CEMENTERIOS MARÍTIMOS DE LOS SIN NOMBRE

La muerte en el mar ha dejado huellas simbólicas en el paisaje costero: cementerios marítimos, lápidas y monumentos recuerdan los efectos de las tragedias. A través de estos lugares, la historia de la costa se inscribe en el paisaje. Están situados en lugares centrales, por ejemplo, en el puerto, en el paseo marítimo o en miradores. Narran una historia regional muy específica y pueden recordar las trágicas consecuencias de los desastres marítimos (Hasse, 2016; Fischer, 2005)

Particularmente, los lugares de enterramiento especialmente destinados para cadáveres desconocidos son característicos del paisaje de la memoria. El primer ejemplo de la costa del Mar del Norte está situado en la isla de Neuwerk, en la desembocadura del río Elba. Ya en los primeros mapas históricos de la isla aparece claramente indicado el «cementerio de los sin nombre». Balthasar von Meinssen lo describió en el siglo XVI. Una ordenanza de finales del siglo XVII establece que debe colocarse una tumba con una cruz de madera de deriva para los desconocidos encontrados en la orilla. Hasta hoy en día, las tumbas del cementerio de Neuwerk están señaladas por sencillas cruces de madera, que registran la fecha del hallazgo. Desde principios del siglo XX este lugar se ha convertido en un atractivo para el turismo incipiente de la isla. Después de que Neuwerk se convirtiera en un centro turístico costero en 1905, el cementerio se rediseñó con un monumento. La iniciativa y los recursos financieros para rediseñar el área provienen de los huéspedes del balneario.

Observemos la isla de Sylt. En el cementerio de Keitum se alza hasta hoy un exposito con la inscripción «el desconocido». Este monumento también se puede ver en fotos de la década de 1930, así como en un cuadro del pintor

Keitum Magnus Weidemann (1880-1967). La imagen es de 1933 y lleva el título «The Seemannsgräber». En ella se puede ver la lápida conmemorativa con nueve cruces de madera, que ya no existen en la actualidad.

El cementerio de Keitum es una atracción turística de la isla de Sylt. En su día, los marineros y muchos capitanes de Sylt eran contratados en los puertos daneses, holandeses y alemanes en barcos para la caza de ballenas en el mar de Groenlandia y, más tarde, para el comercio marítimo con las colonias de ultramar en Asia y América. Dado que muchos de ellos murieron en el extranjero o en el mar, los peligros del mar y la pérdida de vidas en el mar fueron los principales motivos de esa mentalidad.

También existe un lugar de enterramiento para los anónimos en la isla de Spiekeroog, en Frisia Oriental. Conmemora uno de los naufragios más graves y famosos de la costa alemana: la tragedia de Johanne, el 6 de noviembre de 1854. Tres días después del desastre, 28 muertos fueron encontrados en la playa y enterrados en este lugar tan especial. Cinco años después –tras la recaudación de fondos– se marcó el lugar con una cruz de madera y se designó como «cementerio de los sin nombre».

Mientras tanto, el proceso de musealización de estos lugares continúa. No en vano, en cuanto al marketing turístico se refiere, muchos lugares en Westerland, Keitum y otros lugares se han rediseñado y presentados al público. Un ejemplo destacado es Nebel, en la isla de Amrum. Los cuerpos de los que fueron aquí enterrados flotaron a la deriva en Amrum Kniepsand, una amplia playa situada al oeste de la isla. El lugar de entierro de Amrum fue donado por el Capitán Carl Jessen, de Amrum. El primer entierro tuvo lugar el 23 de agosto de 1906, el último en 1969. En 2012 el espacio fue rediseñado y equipado con objetos de arte aportados por la Parroquia St. Clemens en Nebel. Se erigieron tres esculturas. Estas son símbolos de barcos, incluido «El hundimiento del barco», que recuerda los naufragios que ocurrieron frente a Amrum.

Gracias a estas antiguas y nuevas instalaciones, se materializó la experiencia costera del naufragio en el espacio público. Estos lugares de enterramiento y recuerdo señalan la importancia de los desastres marítimos en la cultura regional. Los memoriales de la muerte marítima se basan en la experiencia histórica de la naturaleza extrema y sus catástrofes. Así, el paisaje de memoria puede verse como condensación simbólica del trágico pasado y como una parte del patrimonio cultural de la costa.

El paisaje de la memoria marítima es, pues, el resultado de una «regionalización» de la cultura de la memoria. El geógrafo social Benno Werlen utiliza el término «regionalización» en el sentido de un reanclaje del ser humano

en una sociedad que cambia rápidamente y que, por tanto, se aleja de sus propias tradiciones. En la costa del Mar del Norte, la regionalización de la propia cultura de la memoria significa que no se ve como parte de una historia global superior y nacional, sino que, por el contrario, se muestra como enmarcada por ella (Werlen, 2007).

6. PERSPECTIVAS: UNA CARTOGRAFÍA DE LA MEMORIA

Por último, echemos un breve vistazo a algunos otros paisajes de memoria anclados en espacios públicos en un contexto de muerte y duelo. Podríamos detenernos en lugares de Europa y Estados Unidos en los que hay cada vez más cruces en las cunetas, lugares que nos recuerdan las muertes en carretera, que están, a veces, provistos de atributos personales y diseñados a modo de pequeños altares. La carretera es un espacio que, como pocos, está considerado un símbolo de la sociedad móvil. Estos objetos pueden estar situados en un contexto tradicional de espacio diseñado, como por ejemplo las cruces expiatorias o las columnas de la peste. En efecto, la conquista del espacio público se está revelando desde hace algunos años como una nueva manera de tratar la muerte y el duelo. A pesar de su indudable carácter provisional, las cruces en las cunetas tienen una función conmemorativa.

Estos lugares provisionales de recuerdo son también conocidos en otros espacios paisajísticos. En las regiones alpinas, los monumentos marcan el lugar donde murieron los montañeros. En muchos pueblos y ciudades, los carteles informativos o los monumentos conmemoran a las víctimas de desastres por incendios o inundaciones. Todos estos son signos de que el cementerio no es ni mucho menos el único escenario de muerte y luto, que la memoria siempre está buscando sus lugares. Si se cartografiaran todos estos lugares, se obtendrían diversos «paisajes de la memoria» con características regionales e históricas muy diferentes.

Tendría sentido cartografiar en Europa los lugares individuales de recuerdo y los paisajes de memoria condensada. Sería el camino hacia una cartografía comparativa más completa de los lugares y paisajes de rememoración, lo que podrían incluir tanto regiones como ciudades en su propio contexto cultural y social, así como en diferentes épocas.

BIBLIOGRAFÍA

- ASCE (2020). <<http://www.significantcemeteries.org/>> [2020-07-17].
- Assmann, A. (1999). *Erinnerungsräume: Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*. München: C. H. Beck.
- Assmann, J. (1992). *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: C. H. Beck.
- Fischer, N. (2006). Friedhof. *Enzyklopädie der Neuzeit*, Band 4. Stuttgart: J. B. Metzler.
- Fischer, N. (2016). *Gedächtnislandschaften in Geschichte und Gegenwart. Kulturwissenschaftliche Studien*. Wiesbaden: Springer.
- Fischer, N. (2005). Tod am Meer. Die Namenlosen-Friedhöfe an der Nordseeküste. En Fischer, N. & Herzog, M. (ed.), *Nekropolis. Der Friedhof als Ort der Toten und der Lebenden*. Stuttgart: Kohlhammer, 147-159.
- Fischer, N. (2016). Neue Topografien des Jenseits: Der Friedhof als säkularisierte Gedächtnislandschaft im bürgerlichen Zeitalter. En Christa Agnes Tucay et al. *Sei wie du willst namenloses Jenseits: Neue interdisziplinäre Ansätze zur Erforschung des Unerklärlichen*. Wien: Praesens-Verlag, 409-416.
- Fischer, N. (2016). Feuerbestattung, Sozialdemokratie und Geschichte: Bestattungskultur als Reformprojekt der SPD im späten 19. und frühen 20. Jahrhundert. *Ohlsdorf. Zeitschrift für Trauerkultur*, 133, II, 2016. <www.fof-ohlsdorf.de/133s07_fischer> [2020-07-17].
- Fischer, N. & Herzog, M. (2005). *Nekropolis. Der Friedhof als Ort der Toten und der Lebenden*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Götz, A.-M. (2013). *Die Trauernde. Weibliche Grabplastik und bürgerliche Trauerkultur*. Köln: Böhlau.
- Halbwachs, M. (2003). Stätten der Verkündigung im Heiligen Land. Eine Studie zum kollektiven Gedächtnis. Ed. Stephan Egger. Konstanz: UVK-Verlag.
- Hasse, J. (2017). *Versunkene Seelen. Begräbnisplätze ertrunkener Seeleute im 19. Jahrhundert*. Freiburg-Brsg.: Herder.
- Hettling, M. & Echternkamp, J. (ed.) (2013). *Gefallenengedenken im globalen Vergleich. Nationale Tradition, politische Legitimation und Individualisierung der Erinnerung*. München: De Gruyter.
- Mosse, G. L. (1990). *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*. New York: Oxford University Press.
- Nora, P. (1984-1992). *Les Lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.

- Reuter, I. & Fischer, N. (2006). Bürgerliche Nobilitierung durch sepulkralen Aristokratismus: Mausoleen auf dem Madrider Friedhof San Isidro. En B. Borngässer, H. Karge & B. Klein (ed.), *Grabkunst und Sepulkralkultur in Spanien und Portugal. Arte funerario y cultura sepulcral en España y Portugal*. Frankfurt-M., Madrid: Iberoamericana Editorial, Vervuert, 497-515.
- Schama, S. (1995). *Landscape and Memory*. New York: A. A. Knopf.
- Werlen, B. (2007). Sozialgeographie alltäglicher Regionalisierungen 2: *Globalisierung, Region und Regionalisierung*. Stuttgart: Franz Steiner.
- Valéry, P. (1989). Cahiers/Hefte, Band 3. Frankfurt/M.: S. Fischer.
- Willmann, G. (1980). *Kriegsgräber in Europa. Ein Handbuch*, München: C. Bertelsmann.

CEMETERIES IN EUROPE AS PLACES OF REMEMBRANCE AND MEMORY LANDSCAPES

LOS CEMENTERIOS EN EUROPA COMO LUGARES DE RECUERDO Y PAISAJES DE MEMORIA

Norbert Fischer *

Received: 27/01/2021 • Accepted: 07/04/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.465251>

Published under CC BY-SA licence

Abstract

European cemeteries have been places of remembrance for centuries. With their spatial structure, their sepulchral monuments and buildings, they report on the changing ways of dealing with the deceased. The burial sites give a materialized expression to the feeling of mourning, the change of which in the course of history is able to show the manifold interrelationships between death, society and memory. They store biographies, mentalities, ideologies, gender relations, social structures and hierarchies as well as regional historical specifics. Cemeteries are classical memory landscapes, as will be explained using the example of European cemeteries in the bourgeois era –also under political aspects–, military cemeteries and special maritime cemeteries of the North Sea coast.

Key words

Cemetery, funeral culture, memory landscape, place of remembrance, burial site.

Resumen

Los cementerios europeos han sido lugares de recuerdo durante siglos. Con su estructura espacial, sus monumentos y sus edificios funerarios nos informan sobre los modos cambiantes de tratar con los difuntos. Los lugares de enterramiento muestran una expresión material del sentimiento de duelo, cuyo cambio a lo largo de la historia es capaz de mostrar las múltiples interrelaciones entre muerte, sociedad y memoria. Reúnen biografías, mentalidades, ideología, relaciones de género, estructuras y jerarquías sociales, así como elementos históricos regionales. Los cementerios son paisajes clásicos de la memoria, como ilustra el ejemplo de los cementerios europeos de época burguesa –también en aspectos políticos–, los cementerios militares y los cementerios marítimos especiales de la costa del Mar del Norte.

Palabras clave

Cementerio, cultura funeraria, paisaje de memoria, lugar de recuerdo, lugar de enterramiento.

* University of Hamburg. Email: norbertfischer@t-online.de.

1. «REMEMBRANCE» AND «MEMORY». A SHORT RESEARCH OUTLINE

Since the 1990s, the terms «memory» and «remembrance» have become key concepts in the historical and cultural sciences. Representative examples are the works of Maurice Halbwachs, Pierre Nora, Simon Schama, Jan and Aleida Assmann and Harald Welzer on the forms and functions of cultural, collective, communicative and biographical memory (the following after: Fischer, 2016: 9-18).

In terms of definition, memory can be regarded as the concrete, individually or collectively shaped work on the past. The production of places of remembrance –i.e. the work of memory– reveals itself as a form of cultural practice, because it is based on interpersonal communication. The bearers are individuals, but they are interwoven with collectively supported social and cultural patterns.

Here «memory» is to be understood as a cultural storage and presupposes a social consensus on the contents to be preserved. Classical storage locations of a social memory are for example libraries and museums. Cemeteries can also be included in this category, each with its own specific landscape design. In the relevant specialist literature, it has been repeatedly described how important symbolically designed places and spaces are for collective memory.

The French sociologist Maurice Halbwachs pioneered research into the relationship between space and memory in the first half of the 20th century. He recognized and analysed the social and spatial bondage of collective memory. Maurice Halbwachs wrote about the «sensual certainty» of material places of memory: «The past becomes part of the present: you can touch it, believe to experience it directly» (Halbwachs, 2003: 14).

Halbwachs' lasting legacy is the realization that memory is both socially and spatially anchored. He saw the material artifacts that remained from past eras as symbolic carriers of memory. Or, to put it another way: That which has survived time in public space as an artifact represents much more than its mere material value: «For the concrete place served as a reflexive point of reference for both individuals and collectives, and as a spatial link and starting point for memory. Spatial and cultural appropriation corresponded with each other...» (Halbwachs, 2003: 210-211).

The concept of «places of remembrance» itself goes back to the publication series of the «Lieux de mémoire» by the French historian Pierre Nora (1984). His concept is based on the historical caesura of the separation of

history and memory: the historicization of society and culture in the bourgeois era, which was not least connected with the beginnings of modern historiography, meant the end of a socially lived memory by creating distance to one's own past. The now institutionalized places of remembrance, however, ensure that the past does not disappear completely, but is no longer practised in everyday's life.

The pioneering concept of «memory landscape» was the study «Landscape and Memory» by the British historian Simon Schama, published in 1995. He showed how relics of the past were, as it were, immortalized in the landscape (Schama, 1995). Under other auspices, Aleida Assmann wrote studies in the history of ideas on the relationship between memory and space (Assmann, 1999).

This has since been exemplified by various themes and spaces. On the one hand, places of remembrance show themselves in historical traces and relics in the landscape. On the other hand, they also emerge in reflective-intentional actions. In the latter case, monuments and tombs are the best-known examples.

They show themselves as the result of a social process that reinvents its memory in each historical period and provides corresponding artefacts with meaning. They do not claim any degree of historical objectivity. Rather, it is the selective work of memory, which is always starting anew, that historically produces new appropriations of the past and materializes them symbolically in objects in public space. This is not a subject to talk about aesthetic standards. It remains valid what American landscape researcher and founder of «Cultural Landscape Studies», John Brinckerhoff Jackson, meant when he said that «even the most unattractive monuments lend beauty and dignity to a landscape» (Jackson, 2005: 31, 37).

These can always be perceived as a «memory landscape» when they are shown in spatial-symbolic condensation. Cemeteries are ideal examples of a socially institutionalized memory landscape with individual places of remembrance.

2. CEMETERIES AS TRADITIONAL MEMORIAL LANDSCAPES

Cemeteries have been central places of remembrance and memory for centuries. With their spatial structure, their sepulchral monuments and buildings they report on the changing ways of dealing with the deceased.

«Memory and death correspond to each other», noted French poet Paul Valéry (Valéry, 1989: 414). In his study on «cultural memory», Jan Assmann also states that death is a «'primal scene' of memory culture» (Assmann, 1993: 33).

The history of european cemeteries can be interpreted as a history of spaces that were originally «empty» and sometimes located far from the gates of cities. In the course of time, they have been structured differently according to the social context and have been condensed by various individual elements, above all funerary monuments, vegetation and buildings. The funerary monuments in the cemetery materialize mourning and memory.

From these individual places of remembrance in the cemetery, a collective «landscape of memory» has emerged in spatial compression. Their analysis refers to social, economic, religious, technical or garden architectural developments and at the same time provides information about the emotional structures and power relations of certain historical periods. It testifies to cultural and social caesuras and distortions, to traditions and utopias. Biographies, mentalities, ideologies, gender relations, social structures and hierarchies as well as regional and local specifics are stored in the cemetery's memory landscape.

The history of modern European cemeteries begins in the 18th century. In the course of enlightenment, reform and population growth, there has been an extensive wave of cemetery relocations since the middle of 18th century. It was connected with a certain practice oriented towards hygienic criteria and determined by burial regulations. Europe-wide models were France and Austria. The burial reforms and cemetery relocations motivated by the Enlightenment produced a number of large, historically significant burial sites: among others, Assistens Cemetery in Copenhagen (1760), Alter Südlicher Friedhof in Munich (1789), La Certosa in Bologna (1801), Père Lachaise in Paris (1804), Var Frelers in Oslo (1808), Melaten in Cologne (1810), Glasnevin Cemetery in Dublin (1832). At the same time, the cemeteries were gradually aestheticized (Fischer, 2006).

In the midst of these cemeteries, which were more splendidly designed, the funerary monument became a representative expression of bourgeoisie (and, of course, nobility). It required posterity to remember and appreciate the achievements of life even after death. The bourgeois curriculum vitae of the 19th century saw its mission ideally in the straightforward realisation of its self-imposed goal in life –had its own dream of becoming e.g. a factory owner, a merchant or a scholar come true, immortalisation in the magnificent

tomb was also worthwhile—. In this way it created a kind of secularized immortality. In the magnificent tomb the celebration of the bourgeois biography found its last, stony climax (the following after Fischer, 2001: 27-50).

This was expressed in funerary monuments with their gesture-rich figures, portrait reliefs of the deceased and praising inscriptions. In their language, but above all in the gestures of the grave figures, they fused with an emotionally tinted culture of mourning that understood death as a farewell to a long sleep. The figure of the «mourner» with its melancholy, devotional look, is one of the most conspicuous examples. Standing, stooping, sitting or huddled together, it can be found in many variations. The feeling of parting and mourning was embodied by a special «femininity» —at the same time a typical expression of the social roles in the bourgeois era—. The innocent purity of the «mourner» embodied an almost secularized hope of redemption in the hereafter —at the same time they embodied prestige and prosperity of those buried here— (Götz, 2013).

Parallel to the funerary cult, many urban cemeteries developed into gardens or park-like grounds. In the 19th century the park cemetery became a model of sepulchral aesthetics. The park cemetery formed the appropriate backdrop for a cult of tombs which, even in death, proclaimed the prestige consciousness of all those factory owners or merchants who wanted to be immortalised in the burial grounds. «Tracks of ambition» was the name given to those splendid ways where the most important gravesites were located. At the cemetery Köln-Melaten, the mockingly meant «Millionen-Allee» («Avenue of millionaires») has meanwhile become the official name of a part of the cemetery.

Especially the park necropolises of the bourgeois era offer a vivid example of the cemetery as a memorial landscape. Their function as cultural memory goes far beyond the private remembrance of the dead on the individual gravestones. In the bourgeois 19th century, death, mourning and memory were redesigned in the cemetery space —as mentioned above, based on the model of the English landscape park—. From a social point of view, this landscape aesthetic represents a vanishing point of bourgeois society and culture and bears witness to a fundamental change in mentality. The landscape aesthetic was not only a form of contemplative consciousness, but also a compensation for the lost Christian hope of resurrection and certainty of the afterlife. In other words, «landscape» became an earthly substitute for the lost heavenly paradise in the imagination of the bourgeois age.

In the background was the fact that the declining importance of Christian traditions in the Age of Enlightenment had left a vacuum that was felt to be painful. This metaphysical vacuum was filled by the aestheticization of nature that unfolded through the medium of landscape painting. As a contemplative pleasure, it presupposed the dissolution of the closed Christian metaphysical world view as well as the social domination of nature. As aestheticized nature, landscape became the goal of inner contemplation and contemplation, a vanishing point of visions and utopias, a place of comfort and hope. Under these circumstances, it was suitable to fill the metaphysical vacuum left behind by the loss of the universal Christian worldview, especially the old faith.

The image of death was not only emotionally charged, but also personalized. Portraits of the deceased often appeared, for example in relief. Moreover, the styles of the tombs became more and more diverse. In particular, the historicism of the late 19th century flourished in a lavish style: neo-baroque forms stood alongside neo-gothic and neo-classical –ideal-typical memorial landscapes of the bourgeois industrial age–.

So, in the course of the 19th century the gravestones had become increasingly monumental. The climax was the mausoleum cult: mausoleums, which are considered to be a particularly aristocratic form of tomb, were expensive and were reserved for a narrow social elite. The mausoleums formed the climax and conclusion of the funerary cult of the middle-class age. In numerous European metropolises, especially in the period before the First World War, several mausoleum buildings were erected. Sometimes special rooms of the cemetery were landscaped for the mausoleums, often the houses of the dead served as point de vue within the sepulchral landscape. The mausoleums of the turn of 19th to 20th century reflected the claim to power of urban oligarchies. Having achieved wealth, power and prestige in the historical environment of industrialisation and urbanisation, the upper middle classes sought special forms of symbolic representation –and found them in the aristocratic mausoleum tradition– (Reuter *et al.*, 2006).

Nowadays, the old places of death, mourning and memory are appreciated and preserved. Almost all larger cemeteries have museum areas in which historical grave monuments are presented and explained in a new way. Here memory landscapes are produced on a new, reflective level. So, the memorial landscapes of the bourgeois park cemeteries can still be visited everywhere. They are inventoried and put under protection. It seems as if the threatening disappearance of the hitherto familiar patterns of death,

mourning and memory lends the old cemeteries a melancholy fascination. In the historically interwoven space of the sepulchral, epochs can once again be visited whose culture of remembrance lives on and has an effect up to the present day –it has created a very special «figure» and unmistakable places for death, mourning and remembrance– (ASCE, 2020).

3. POLITICAL ASPECTS

Beyond individual, family and stratum-specific places of mourning in cemeteries, burial sites can be described as social and political «memory landscapes». They store biographies, mentalities, ideologies, gender relations, social structures and political hierarchies. Under a political point of view, one of the best examples is the so-called «Socialist Cemetery» in Berlin. It was inaugurated on 21 May 1881 as the «Municipal Cemetery for Berlin», located outside the city limits. Until then, only the church cemeteries located in the city centre had taken up the burials. Thus, it formed a socio-political counterpart to the church cemeteries with their partly monstrous bourgeois burial grounds. Friedrichsfelde also became the scene of many non-church funeral ceremonies. When famous socialist politician Wilhelm Liebknecht was buried there in August 1900, there was a funeral procession of tens of thousands. August Bebel, Paul Singer, Viktor Adler and other european socialists appeared in the mortuary as funeral orators. After the burial of Wilhelm Liebknecht, Friedrichsfelde became the preferred burial place of leading representatives of the labour movement. In 1926, a memorial designed by the then relatively unknown architect Ludwig Mies van der Rohe was inaugurated in Friedrichsfelde, commemorating Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg and the other victims of the Revolution of 1918/19. It was destroyed by the National Socialists in 1935 (since 1983 there is a new memorial on this site) (Fischer, 2016).

More recent socio-politically motivated examples are the women's burial grounds, such as on the new cemetery in Munich-Riem and on the Ohlsdorf cemetery in Hamburg, which were initiated by representatives of the women's movement. The earliest example in Germany is the «Women's Garden» at Ohlsdorf Cemetery, which opened in 2001. Instead of the classic family or marriage-related gravesite, facilities are developing which are characterised by new social groups with their own social identity –in this case the women's movement–. The «Women's Garden» combines gravesites for members of the

association of the same name with memorials of important women from Hamburg that are displayed in a sort of museum. The complex includes explanatory panels, benches and above all a wide variety of elements of garden architecture and design. In Munich, a separate women's cemetery was created –also by an association– at the new Riem cemetery in 2011. It goes back to a special women's housing project of the self-administered housing and building cooperative «Frauen-Wohnen».

4. MEMORY LANDSCAPES OF WAR: MILITARY CEMETERIES

Let us come to a special case in the history of cemeteries: the military cemeteries. Military cemeteries form war-related memorial landscapes for the fallen. Until the 19th century, however, the fallen in Europe were usually –if at all– buried in anonymous mass graves. But with the First World War, special, systematically planned military cemeteries were established in Europe. Their mostly uniform rows of graves with crosses or steles symbolize the industrialized mass death of the First World War. The military cemeteries initially resembled each other in the Western European nations. They showed uniformly designed graves around a sacrificial cross and a memorial stone (sometimes also around a chapel; Hettling *et al.*, 2013; Mosse, 1990; Willmann, 1980).

As in the history of death and mourning in general, nature, especially trees and groves, plays an important role in the design of military cemeteries and the commemoration of the fallen. This was especially true of German military cemeteries, which were heroicised under these auspices: «In the Heroes' Groves, national symbolism in oaks and erratic blocks was combined with the symbolisation of the eternal cycle of becoming and passing away in nature. Death and renewal in nature referred to elemental forces, which were also attributed to the soldiers on the front lines...».

In addition to military cemeteries, war memorials formed another element of military memorial landscapes. After the First World War, almost every town and city had its own memorial erected (or added new inscriptions to existing monuments, mostly dating from 1870/71). As a rule, their inscriptions transcended the death in war as «sacrifice for the fatherland». Not infrequently, war memorials –like military cemeteries– were erected in cemeteries, sometimes as the centre of a smaller facility for the burial of the fallen other war victims.

If one summarizes these manifold materializations, a condensed symbolism of war memorials has developed in different places. They embody and initiate autobiographical memories as well as –in politically different connotations– social reflections on war and violence.

5. REGIONAL REMEMBRANCES: MARITIME CEMETERIES OF THE NAMELESS

Maritime death has left symbolic traces in the coastal landscape: maritime cemeteries, gravestones and monuments recall the effects of disasters. Through such sites the history of the coast is inscribed into the landscape. They are placed at central locations, for example at the harbour, on the promenade or on viewing points. They are narratives of a very specific regional history and may recall the tragic consequences of maritime disasters (Hasse, 2016; Fischer, 2005).

In particular, specially marked burial places for unknown corpses are characteristic for the memory landscape. The earliest example on North Sea Coast is situated on the island of Neuwerk, which lies in the Mouth of River Elbe. Already on the first historical maps of the island is the «cemetery of the nameless» clearly noted. It was already described in the 16th century by Balthasar von Meinssen. An ordinance of late 17th century states that a tomb with a wooden cross made of driftwood must be laid up for the unknown found ashore. Until nowadays, the graves on the Neuwerk burial place are marked by simple wooden crosses, which record the date of finding. Since the early twentieth century this place has become an attraction for the emerging tourism on the island. After Neuwerk became a seaside resort in 1905, the burial place was redesigned with a monument. The initiative and financial resources to redesign the area came from spa guests.

Let's look on the island of Sylt: On the Keitum churchyard a foundling stands until today with the inscription «the unknown». This memorial can also be seen on photos from the time around 1930 as well as on a painting by the Keitum painter Magnus Weidemann (1880-1967). The picture is from 1933 and bears the title «The Seemannsgräber». The memorial stone can be seen with nine wooden crosses, which are no longer present today.

Keitum's graveyard is a touristic highlight on the island of Sylt. Once Sailors and a lot of captains from Sylt were hired in Danish, Dutch and German harbours on ships for whaling at the Greenland Sea and later for maritime trading to the oversea colonies in Asia and America. Since a lot of

them died abroad or at sea, the dangers of the sea and losing life on sea were main factors of mentality.

Also still existing is burial place for the nameless on the East Frisian island of Spiekeroog. Once it commemorates one of the most serious and famous shipwrecks on the German coast: the Johanne tragedy of November 6, 1854. Three days after the disaster, 28 dead people were found on the beach and buried in this special place. Five years later –after collecting money– the place was marked with a wooden cross and designated as a «cemetery of the nameless».

In the meantime, the musealization of these places is going on. Not least in the sense of tourism marketing they were redesigned in Westerland, Keitum and other places and presented to the public. An outstanding example is Nebel on the isle of Amrum. The corpses of those who were buried here were floated along at the Amrum Kniepsand, a broad beach, which is situated west of the island. The Amrum burial place was donated by Amrum Captain Carl Jessen, the first burial took place on 23 August 1906, the last burial in 1969. In 2012 the space was redesigned and additionally equipped with art objects by the Nebel Parish of St. Clemens. Three sculptures were erected. They are ship symbols, including «The Falling Ship», which recalls the disasters that occurred in front of Amrum.

With these old and new facilities, the coast-specific experience of shipwreck in the public space was materialized. These burial and commemorative places point to the importance of maritime disasters in regional culture. The memorials of maritime death are based on the historical experience of extreme nature and disasters. So, memory landscape can be seen as symbolic condensation of the tragic past and as a part of the cultural heritage of the coast.

The maritime memory landscape thus results from a «regionalisation» of the culture of memory. The social geographer Benno Werlen uses the term «regionalisation» in the sense of a re-anchoring of the human being in a society that is rapidly changing and thus alienated from its own traditions. On the North Sea coast, regionalisation of one's own culture of remembrance means that it is not seen as part of a superordinate, national overall history, but is, conversely, demarcated from it (Werlen, 2007).

6. OUTLOOK: A CARTOGRAPHY OF MEMORY

Finally, let us take a brief look at some other memory landscapes anchored in public space in the context of death and mourning. One could think of those in Europe and the USA, where there are more and more crosses at the roadside, which remind us of road deaths and are sometimes provided with personal attributes and designed like small altars. The road is a space that, like few others, is considered a symbol of the mobile society. These objects can be placed in the tradition of designed space, such as expiatory crosses or plague columns. Indeed, the conquest of public space is revealing for the new way of dealing with death and mourning that has been observed for some years now. Despite their undoubtedly provisional character, the crosses at the roadside have a memorial function.

Such provisional places of remembrance are also known from other landscape spaces. In alpine regions, memorials mark the place where mountaineers died. In many towns and cities, information boards or monuments commemorate the victims of fire or flood disasters. All of these are signs that the cemetery is by far not the only scene of death and mourning, that the memory is always looking for its places anew. If one were to map all these places, one would obtain diverse «landscapes of memory» with very different regional and historical characteristics.

It would make sense to map individual places of remembrance and condensed memory landscapes in Europe. It would be the way to a more comprehensive, comparative cartography of places landscapes of remembrance, which could include regions as well as cities in their own cultural and social context and in certain epochs.

REFERENCES

- ASCE (2020). <<http://www.significantcemeteries.org/>> [2020-07-17].
- Assmann, A. (1999). *Erinnerungsräume: Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*. München: C. H. Beck.
- Assmann, J. (1992). *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: C. H. Beck.
- Fischer, N. (2006). Friedhof. *Enzyklopädie der Neuzeit*, Band 4. Stuttgart: J. B. Metzler.
- Fischer, N. (2016). *Gedächtnislandschaften in Geschichte und Gegenwart. Kulturwissenschaftliche Studien*. Wiesbaden: Springer.
- Fischer, N. (2005). Tod am Meer. Die Namenlosen-Friedhöfe an der Nordseeküste. In Fischer, N. & Herzog, M. (ed.), *Nekropolis. Der Friedhof als Ort der Toten und der Lebenden*. Stuttgart: Kohlhammer, 147-159.
- Fischer, N. (2016). Neue Topografien des Jenseits: Der Friedhof als säkularisierte Gedächtnislandschaft im bürgerlichen Zeitalter. In Christa Agnes Tuczay et al. *Sei wie du willst namenloses Jenseits: Neue interdisziplinäre Ansätze zur Erforschung des Unerklärlichen*. Wien: Praesens-Verlag, 409-416.
- Fischer, N. (2016). Feuerbestattung, Sozialdemokratie und Geschichte: Bestattungskultur als Reformprojekt der SPD im späten 19. und frühen 20. Jahrhundert. *Ohlsdorf. Zeitschrift für Trauerkultur*, 133, II, 2016. <www.fof-ohlsdorf.de/133s07_fischer> [2020-07-17].
- Fischer, N. & Herzog, M. (2005). *Nekropolis. Der Friedhof als Ort der Toten und der Lebenden*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Götz, A.-M. (2013). *Die Trauernde. Weibliche Grabplastik und bürgerliche Trauerkultur*. Köln: Böhlau.
- Halbwachs, M. (2003). Stätten der Verkündigung im Heiligen Land. Eine Studie zum kollektiven Gedächtnis. Ed. Stephan Egger. Konstanz: UVK-Verlag.
- Hasse, J. (2017). *Versunkene Seelen. Begräbnisplätze ertrunkener Seeleute im 19. Jahrhundert*. Freiburg-Brsg.: Herder.
- Hettling, M. & Echternkamp, J. (ed.) (2013). *Gefallenengedenken im globalen Vergleich. Nationale Tradition, politische Legitimation und Individualisierung der Erinnerung*. München: De Gruyter.

- Mosse, G. L. (1990). *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*. New York: Oxford University Press.
- Nora, P. (1984-1992). *Les Lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.
- Reuter, I. & Fischer, N. (2006). Bürgerliche Nobilitierung durch sepulkralen Aristokratismus: Mausoleen auf dem Madrider Friedhof San Isidro. In B. Borngässer, H. Karge & B. Klein (ed.), *Grabkunst und Sepulkralkultur in Spanien und Portugal. Arte funerario y cultura sepulcral en España y Portugal*. Frankfurt-M., Madrid: Iberoamericana Editorial, Vervuert, 497-515.
- Schama, S. (1995). *Landscape and Memory*. New York: A. A. Knopf.
- Werlen, B. (2007). Sozialgeographie alltäglicher Regionalisierungen 2: *Globalisierung, Region und Regionalisierung*. Stuttgart: Franz Steiner.
- Valéry, P. (1989). Cahiers/Hefte, Band 3. Frankfurt/M.: S. Fischer.
- Willmann, G. (1980). *Kriegsgräber in Europa. Ein Handbuch*, München: C. Bertelsmann.

TURISMO DEL PATRIMONIO FUNERARIO: DEFINICIONES Y PRINCIPIOS

FUNERARY HERITAGE TOURISM: DEFINITIONS AND PRINCIPLES

Julie Rugg *

Recibido: 03/07/2020 • Aceptado: 07/04/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.435441>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

En muchas grandes ciudades, el 'primer' cementerio decimonónico es cada vez más el núcleo del turismo de cementerios. El texto considera el 'patrimonio funerario' como un desarrollo relacionado pero diferente. Señala la posible relación incómoda entre el turismo de cementerios y patrimonio funerario, en parte debido a la falta de voluntad de asociar directamente las visitas a los cementerios con la muerte. Un turismo de cementerios mal planteado puede socavar el patrimonio tangible e intangible de los cementerios. Muchos cementerios siguen en uso y, por lo tanto, deben considerarse como 'patrimonio vivo'. En estas circunstancias, la interpretación debe reconocer a los afectados como partes interesadas relevantes, mientras que los sistemas de interpretación deben comunicar con más firmeza los diversos aspectos de la mortalidad. Poner de relieve las dinámicas de 'funcionamiento' del cementerio es un marco narrativo poco explorado y es necesario ser consciente de que las formas de interpretación pueden sesgar el esfuerzo de conservación. Asimismo, se pueden plantear cuestiones éticas. En el texto sugerimos que, como mínimo, esa interpretación debería demostrar cómo la humanidad, en todas las épocas y culturas, se ha esforzado por aceptar la muerte.

Palabras clave

Cementerios, turismo de cementerios, patrimonio funerario, turismo oscuro.

Abstract

In many major cities, the 'first' nineteenth-century cemetery is increasingly the focus of cemetery tourism. This paper recognises 'funerary heritage' as an associated but separate development. It indicates that there can be an uneasy relationship between cemetery tourism and funerary heritage, in part resting on unwillingness directly to associate cemetery visits with death. Poorly framed cemetery tourism can actively undermine both the tangible and intangible heritage of cemeteries. Many cemeteries are still in use, and this paper regards these sites as 'living heritage'. In these circumstances, interpretation should acknowledge the

* Universidad de York, UK. Cemetery Research Group. Email: julie.rugg@york.ac.uk.

Traducción: Paula Arantzazu Ruiz Rodríguez.

bereaved as relevant stakeholders; interpretation needs to be more confident in the ways in which it talks about the various aspects of mortality; foregrounding how the cemetery 'works' presents an under-explored narrative frame; and there is a need to be aware of the ways that interpretation can skew conservation effort. Ethical issues also pertain. Here it is suggested that, at the very least, that interpretation should demonstrate how –across all times and cultures– humanity has striven to come to terms with mortality.

Key words

Cemeteries, cemetery tourism, funerary heritage, dark tourism.

1. INTRODUCCIÓN

El tanatoturismo –el turismo realizado con la intención específica de viajar y visitar lugares asociados a la muerte– posee una larga historia. Las visitas turísticas a los cementerios han estado ligadas a estos lugares desde sus orígenes y, en los últimos años, se han conformado como una oferta patrimonial especializada. Estos «museos al aire libre» albergan monumentos artísticos en un entorno paisajístico agradable, con vínculos con la historia nacional y local. Muchas capitales urbanas animan activamente a los turistas a visitar su cementerio, donde se ofrece material explicativo mediante paneles de interpretación, rutas en papel o digitales de las tumbas y las rutas guiadas. Este artículo reconoce este crecimiento del turismo de cementerios y lo aborda en relación con un área de interés turístico especializado parejo: el patrimonio funerario. El patrimonio funerario tal vez sea un concepto no tan conocido en el ámbito de los estudios especializados sobre el patrimonio o en el de los estudios turísticos. Todas las sociedades se ven obligadas a gestionar cómo eliminar los restos humanos y las medidas tomadas en cada sociedad para tal objetivo reflejan una compleja interacción entre religión y otras cuestiones más amplias vinculadas con el desarrollo social y cultural, la fusión de las identidades étnicas, la interacción de la política nacional y la gobernanza local, y la influencia del mercado comercial. Las prácticas funerarias se reflejan en objetos materiales tangibles –lápidas, ataúdes, féretros, coronas–, pero también en prácticas y rituales intangibles como los lamentos, los velatorios, la música de réquiem, las procesiones y la comida que se consume en el cam-

posanto en días festivos y santorales. Una reciente decisión de la UNESCO ha reconocido que, a la hora de definir el patrimonio funerario en Alemania, las tradiciones intangibles en el cuidado de las tumbas y otras prácticas asociadas eran tan importantes como cualquier conjunto monumental.

Este artículo aborda la tarea de definir el patrimonio funerario centrándose específicamente en la importancia de los cementerios como lugar y expresión de ese patrimonio, al tiempo que considera algunos de los retos asociados al desarrollo del turismo del patrimonio funerario. En los últimos treinta años, y cada vez con mayor intensidad, los cementerios han emergido como un destino turístico válido y valorado. Sin embargo, la relación entre el turismo de cementerios y el patrimonio funerario no es necesariamente simbiótica: hay cuestiones dentro del turismo de cementerios que pretenden eclipsar activamente y «alterar» la muerte en el marco del paisaje de los cementerios y, de manera general, algunas prácticas interpretativas de los cementerios podrían operar en detrimento del patrimonio funerario. Este artículo explora esa tensión y considera asimismo una serie de cuestiones y principios que funcionan de marco de presentación del patrimonio funerario para quienes visitan por placer los cementerios. Un principio clave es reconocer que la continuidad de los entierros y la actividad conmemorativa en curso definen a los cementerios como un patrimonio vivo, en el que la población local sigue participando en los objetivos principales del lugar. Estos usuarios constituyen un grupo de interesados que, por lo general, no se tiene en cuenta. El turismo de cementerios posee un papel que desempeñar en la protección e interpretación del patrimonio funerario, pero el debate académico actual señala una actitud ambivalente en relación con la voluntad de asumir ese rol. Cuando la ambivalencia se traduce en una falta de preocupación por el patrimonio funerario, existe el peligro real de que el turismo de cementerios pueda dañar y distorsionar las historias que cuentan los cementerios sobre la forma en que las diferentes sociedades llegan a un acuerdo con la muerte.

El debate de este artículo se desarrolla en un espacio académico muy disputado, en el que muchos de los términos empleados —tales como «cementerio», «patrimonio», «turismo» e «interpretación»— han acumulado una tensa energía en tanto que poseen definiciones contrapuestas. Este artículo, en parte, contribuye a la tarea de definir lo que se entiende por algunos de estos términos y está estructurado en tres secciones principales. En la primera sección se define el turismo de cementerios y se indica que se trata de una actividad al alza con una red de apoyo cada vez más sofisticada y bien organizada. La segunda sección considera la noción de «patrimonio funerario» y el estatus único de los cementerios como «bienes del patrimonio funerario», que

abarca tanto elementos tangibles como intangibles. A pesar de la evidente demanda de destinos turísticos relacionados con la muerte, el turismo de patrimonio funerario probablemente esté menos desarrollado. Estas dos secciones ponen de manifiesto algunas de las tensiones que existen entre los conceptos de turismo de cementerios y de patrimonio funerario. La tercera sección avanza, a partir de este trabajo esencial de definición, y revisa algunos retos asociados a la presentación del patrimonio funerario y las formas en que una mala práctica interpretativa en el turismo de cementerios podría socavar el valor del patrimonio funerario de un cementerio.

2. CEMENTERIOS, PATRIMONIO Y TURISMO

El presente artículo comienza con la necesidad de clarificar el uso del término «cementerio». En el ámbito de los estudios turísticos, el término «cementerio» es una construcción maleable, cuya definición se vuelve tan elástica que puede abarcar todo tipo de lugares en los que haya habido un entierro. En este caso, es importante ofrecer una definición exacta, de cara a concentrarse en cuestiones particulares relacionadas con los cementerios. Nuestro trabajo se va a centrar en los países occidentalizados y mayoritariamente cristianos, y utiliza la palabra «cementerio» exclusivamente para referirse a un nuevo tipo de lugar de enterramiento que surgió a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Los cementerios fueron una de las consecuencias de la expansión de la población urbana, los avances en el conocimiento científico, la demanda de un espacio de enterramiento que respetara la integridad familiar y el interés por el potencial consolador del paisaje (Rugg, 2018). El cementerio es una forma de paisaje o infraestructura muy concreta, evidente en todos los asentamientos occidentalizados, distinguible de los patios de las iglesias en términos de cronología de aparición, intención de diseño, propiedad y gestión, disposición y uso. En gran parte de Europa, Estados Unidos y Australia, los cementerios están presentes en casi todos los asentamientos indistintamente el tamaño, y su creación representa un momento clave en el desarrollo urbano. En el presente artículo no se referencia el término «cementerio» vinculado a los cementerios de guerra ni a otros lugares de enterramiento asociados a la muerte en masa o a actos atroces (Rugg, 2000). Más bien, la exclusión de estos lugares en el presente trabajo reconoce que estos se consideran espacios en los que el patrón de uso es muy atípico y extremo, cuyo propósito difiere sustancialmente del cementerio y con un conjunto diferente de parámetros sobre la creación de significado y la interpretación.

El primer cementerio que se estableció en los pueblos o ciudades de las sociedades occidentales solía ser a menudo una gran declaración cívica de intenciones. Por lo general, abrió sus puertas a finales del siglo XVIII y principios del XIX, en una época caracterizada por la incipiente construcción del concepto de nación, por una expansión autoconsciente urbana y por la industrialización (Etlin, 1994; Fischer, 1996; Malone, 2017; Sloane, 1995). El diseño de los cementerios combinaba de forma única el paisaje, la arquitectura y la ingeniería mediante el equilibrio entre la atención prestada a la estética y la comprensión científica de los principios sanitarios relativos a la posible contaminación (Rugg, 2020). El paso del tiempo ha hecho que estos lugares, originalmente situados en la periferia de las poblaciones, hayan sido sobrepasados por la expansión urbanística de las ciudades. Ahora bien, esta primera generación de grandes cementerios se encuentra relativamente cerca del centro de la ciudad. A finales del siglo XIX, muchos lugares adquirieron extensiones más funcionales y cuadriculadas. A medida que los pueblos y las ciudades se expandían sin cesar a lo largo del siglo XX, surgió una nueva y segunda generación de cementerios. De nuevo, estos espacios solían ser bastante más funcionales y menos preocupados por la retórica en el diseño y la intención, aunque durante el siglo XX surgieron nuevos conceptos de paisajes de cementerios (Constant, 1994; Heathcote, 1999). En general, con el paso del tiempo se ha reducido la inversión en las infraestructuras de los cementerios. En este sentido, cuando se habla de los cementerios como lugares pintorescos para los visitantes, se suele hablar de esta generación de cementerios del siglo XVIII y XIX. La mayoría de las ciudades occidentales tienen un cementerio principal, o un cementerio antiguo, que desempeña un papel en la historia de ese lugar en tanto que espacio para el entierro de figuras de gran importancia cultural. Esta historia enmarca y está enmarcada por la identidad de la comunidad a nivel local o nacional, y presenta una narrativa concreta que llama la atención de los visitantes interesados en el patrimonio.

El concepto de patrimonio tampoco está exento de problemas y su significado ha cambiado con el tiempo. En un principio, el «patrimonio» era un discurso enmarcado y puesto en práctica por organizaciones de la élite nacionales e internacionales (Smith, 2006). Es cierto que a principios de la década de 1990 los procesos de catalogación se centraban más bien en ejemplos de patrimonio material considerados «refinados» o de algún modo excepcionales. Desde entonces, el destino de los cementerios más importantes dentro de los marcos nacionales de designación y protección ha ido variando según los países y no existe un acuerdo universal para reconocer específicamente los cementerios más renombrados como un bien patrimonial distintivo. La lista

del patrimonio mundial de la UNESCO/OMS incluye más de 1.100 lugares; entre estos, encontramos más de cincuenta áreas, poblaciones y complejos con espacios funerarios, aunque casi todos ellos son lugares anteriores al periodo medieval. El único cementerio relativamente moderno que ha sido reconocido como parte del patrimonio mundial –el de Skogskyrkogården, en Estocolmo– data de 1917, y se incluyó en la lista en 1994.¹ En los distintos ámbitos nacionales, no obstante, las principales autoridades responsables suelen reconocer la importancia de los cementerios de primera generación dentro del amplio espectro de los diferentes tipos de espacios funerarios: en Estados Unidos se elaboró en 1992 una serie de orientaciones adicionales sobre la inclusión de sepulcros y cementerios en el Registro Nacional de Lugares Históricos (Potter y Boland, 1992); en Australia, el National Trust Australia (NSW) inició en 1981 un proceso de registro de todos sus espacios funerarios de acceso público y, hasta la fecha, ha incluido en la lista más de 2.500 sitios distintos;² mientras que en España los cementerios están catalogados como Bienes de Interés Cultural (Tarrés Chamorro, 2018). Por el contrario, en Reino Unido los cementerios no han sido catalogados de manera independiente; más bien han sido incluidos en el Registro de Parques y Jardines de Importancia Histórica. Tampoco se ha puesto en marcha un programa activo de inventariado, por lo que en 2017 este listado incluía solo 116 cementerios (White, 2018). Del mismo modo, los intentos de coordinar la conservación de estos lugares en Bélgica se han parado como consecuencia de haber delegado la responsabilidad de conservación a las autoridades regionales (ICOMOS Bélgica, 2015).

No obstante, las razones por las cuales los grandes cementerios son también paisajes tan cautivadores son la mismas por la que estos paisajes son notablemente difíciles y caros de proteger. Cada cementerio puede albergar cientos de monumentos conmemorativos y los monumentos individuales pueden constituir en sí mismos un reto de conservación complejo. Están contruidos con materiales que se degradan con el tiempo y cuya restauración puede costar miles de libras. Los cementerios más importantes suelen tener edificaciones de apoyo, como capillas y pabellones, que requieren un mantenimiento continuo y, con el tiempo, una inversión de capital para sustituir, por ejemplo, los tejados, idealmente de acuerdo con los materiales y el diseño origina-

¹ <<https://whc.unesco.org/en/syndication>>. [Acceso: 14/05/ 2020].

² <<https://www.nationaltrust.org.au/services/cemetery-conservation/>>. [Acceso: 30/05/ 2020].

les. Un único cementerio puede tener kilómetros de caminos y senderos con las mismas necesidades de restauración y un complejo paisajismo que, con el tiempo, puede requerir una gestión cuidadosa de cara a conservar la intención original de las plantas. La Carta de Morelia, promulgada en esa ciudad mexicana en 2005, reconoce las múltiples amenazas que pesan sobre los cementerios, entre estas la reurbanización y la insuficiente protección normativa, de gestión, salvaguarda y de apoyo financiero (2005). El esfuerzo de conservación de los camposantos se ha ampliado gracias al interés académico en el valor histórico de los grandes cementerios, lo que refleja a su vez un renovado interés por la estética del siglo XIX. El imperativo de proteger los principales cementerios supone una enorme carga económica y siempre se ha dado el caso de que la inversión en conservación se ha justificado, y en parte financiado, por la afluencia de visitantes.

El esfuerzo de conservación de los cementerios se ha desarrollado en estrecha relación con el creciente interés de los visitantes por los mismos. De hecho, el turismo de cementerios ha surgido como un nuevo «turismo de interés especial», anidado en el marco más amplio del turismo patrimonial. Una vez más, al igual que muchos de los conceptos de este artículo, las definiciones son controvertidas. En este caso, sin embargo, el turismo patrimonial se entiende como las visitas realizadas fuera del entorno doméstico con la intención de sumar experiencias e información para satisfacer intereses culturales. Esta área de estudio ha avanzado sustancialmente y las investigaciones al respecto han pasado de describir los tipos de sitios y la demografía de los visitantes a comprender, por ejemplo, cómo sería posible definir el compromiso experiencial con el patrimonio (Timothy, 2018). El rápido crecimiento de este factor concreto del turismo y la búsqueda de nuevas experiencias han creado una industria ávida de nuevos tipos de oferta: los «productos turísticos tradicionales del patrimonio» se están ampliando para incluir «objetos, lugares, eventos, personas y fenómenos que hasta ahora no se consideraban productos turísticos tradicionales del patrimonio» (Timothy, 2018: 178).

Los cementerios más importantes están bien adaptados en muchos aspectos para cumplir con los deseos habituales del turismo de patrimonio. Los nuevos cementerios se diseñaron a menudo como espectáculos y desde el principio se pretendía que los turistas desearan y quisieran venir. Cada ciudad abrió con orgullo su propio «Père Lachaise» (Linden-Ward, 1989). En Reino Unido, la inauguración del primer cementerio de una ciudad se consideraba un logro cívico de gran interés periodístico que evidenciaba la sofisticación de la ciudad. Al poco de su apertura, las guías turísticas dirigían con frecuencia a los visitantes hacia el lugar y se permitían poder hacer afirmaciones grandio-

locuentes. Por ejemplo, en *A Guide to the City of York* (1838), de J. Glasby, se elogiaban las vistas desde el cementerio y la entrada del pórtico de la capilla «cuyas proporciones están tomadas del templo de Erecteo en Atenas» (Glasby, 1838: 150). Para los visitantes interesados en el pasado, los cementerios pueden dar respuesta a intereses muy diversos. Desde el punto de vista de la Historia del Arte, los turistas pueden disfrutar de una combinación única de diseño paisajístico, una arquitectura de infraestructuras espectacular –que incluye grandes portales de entrada, capillas y caminos que suelen ofrecer vistas únicas del lugar–, y una panoplia de monumentos conmemorativos individuales, estrechamente organizados y que presentan una combinación atractiva de estatuas y lápidas de diversos estilos. Además, los cementerios también pueden poseer una importancia histórica en tanto que último lugar de descanso de figuras de relevancia histórica amplia, desde el punto de vista de la historia local y la nacional. Muchos grandes cementerios están pensados como «panteones» y los lugares que acogen las tumbas de figuras globalmente significativas en las artes o en la política poseen más prestigio. Por ejemplo, turistas de todo el mundo siguen viajando al cementerio londinense de Highgate, el lugar donde descansan los restos de Karl Marx. Aún más, el debate en torno al turismo de cementerios incluye siempre una especie de tabla de clasificación sobre «quién está enterrado dónde» (Rojek, 1993: 187).

El interés por las visitas a los cementerios en el tiempo de ocio parece haberse incrementado sustancialmente en los últimos veinte años y cuenta con el apoyo de una infraestructura industrial cada vez más sofisticada. Varias asociaciones internacionales se dedican a promover las visitas a los cementerios. La Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales, que incluye a muchos países de habla hispana, especialmente en Iberoamérica, lleva más de veinte años funcionando. Asimismo, en Bolonia se creó en 2001 la Asociación de Cementerios Significativos de Europa (ASCE). La ASCE considera los cementerios como una «parte fundamental del patrimonio de la humanidad» (Seaton, 2015). Ambas organizaciones se han orientado firmemente hacia la comercialización de los cementerios para el consumo turístico y educativo. Los miembros de la ASCE abarcan más de veinte países europeos, y más de 100 cementerios están incluidos en una Ruta Europea de Cementerios. Los propietarios de los cementerios de la ruta se comprometen activamente a elaborar una oferta turística y cada año participan en la «Semana para descubrir los cementerios europeos», con un programa de actividades tipo festival que busca fomentar aún más la afluencia de turistas.

En general, el turismo de cementerios está consiguiendo captar una clientela internacional interesada y las visitas turísticas a los cementerios están

empezando a atraer a su vez el interés académico. Por otra parte, a lo largo de la historia encontramos peregrinos que visitan santuarios de santos o incluso peregrinos que visitan los santuarios de iconos culturales, mientras que últimamente las visitas a las tumbas de los «famosos» han encontrado un filón en las visitas guiadas por el cementerio Hollywood Forever de Los Ángeles (Brown, 2015; Levitt, 2012). Sin embargo, este tipo de peregrinaje o «fandom» no es necesariamente el mismo tipo de experiencia que el turismo de cementerios, en el que el sitio en sí es el centro de atención. La literatura académica en el ámbito del Turismo ha comenzado muy recientemente a considerar las visitas a los cementerios como un modelo particular de experiencia turística. Estos trabajos suponen las primeras incursiones en el fenómeno y, en algunos sentidos, todavía reflejan esa idea de «alegato especial» que era evidente en el artículo de Seaton de 2002, en el que se esforzaba por defender las visitas a los cementerios como una actividad patrimonial válida. Este tono se refleja también en el continuo trabajo de Tanaš sobre los cementerios y sobre otros paisajes de la muerte en Polonia (Tanaš, 2006, 2008, 2013; Sobotka y Długożima, 2015). Los escritos académicos que tratan de promover el turismo de cementerios son notablemente de ámbito internacional. Por ejemplo, Pécssek habla del cementerio nacional de Budapest (2015) argumentando que ese camposanto constituye una «atracción turística rica en experiencias». El cementerio de Mirogoj en Zagreb (Croacia) está considerado de una importancia especial «ya que Zagreb, como capital de Croacia, es la ciudad en la que vivieron la mayoría de los artistas y muchas otras personas significativas de la cultura y la vida pública croatas [...] y donde muchos de ellos encontraron su última sepultura, enterrados en el Mirogoj» (Babić y Bingula, 2015: 186). Los expertos españoles han mostrado un interés especial por el turismo de cementerios. Este interés refleja la fuerza de la Red Iberoamericana y de la ASCE. Por ejemplo, dieciocho espacios españoles están incluidos en la ruta europea de ASCE. Millán *et al.* (2019) indican que los turistas de los cementerios de Córdoba «pueden recorrer los caminos del camposanto descubriendo el patrimonio artístico, arquitectónico, histórico y paisajístico que atesoran los cementerios» (165). Así pues, el «turismo de cementerios» constituye claramente uno de los muchísimos tipos de turismo de interés especial que pueden listarse junto a muchos otros (Tomašević, 2018).

Uno de los temas principales que aborda esta bibliografía académica tiene que ver con el beneficio económico que puede suponer para una ciudad o región el desarrollo del turismo de cementerios. Seaton argumenta que los cementerios pueden contribuir a la «agregación de masa crítica», de atraccio-

nes para un destino que no tiene un único atractivo mundial (Seaton, 2002: 78). Disponer de una cartera de lugares y actividades en una ciudad determinada amplía el tiempo y el dinero que gastan los turistas, por lo que una mayor inversión en el incipiente interés especializado del turismo de cementerios podría impulsar por sí misma la afluencia de visitantes. De hecho, Millán *et al.* señalan el valor que tiene para la región andaluza reunir su oferta de «turismo oscuro» de visitas a cementerios y tours de fantasmas (Millán *et al.*, 2019). Los debates sobre el turismo de cementerios insinúan invariablemente que esta actividad tiene un potencial económico que, en gran medida, está siendo desaprovechado. Como afirma Tomašević, «la investigación adicional podría dirigirse a la aplicación práctica del concepto de cementerio como atracción turística y centrarse en las agencias de viajes y las autoridades locales para mejorar su comprensión de los cementerios como gran producto turístico, lo que les permitiría crear nuevos programas y encontrar nuevos mercados» (2018: 22).

3. PATRIMONIO FUNERARIO

Los cementerios constituyen un valioso activo patrimonial y el esfuerzo de conservación se ha desarrollado al mismo tiempo que la necesidad y el deseo de desarrollar una oferta turística que satisfaga la demanda de experiencias patrimoniales, en un sentido amplio. Este artículo sostiene que los grandes cementerios también constituyen –de forma exclusiva– bienes del patrimonio funerario. Hasta ahora son pocos los trabajos que han estudiado en profundidad el concepto de patrimonio funerario. Ya se ha indicado que las concepciones de patrimonio han cambiado con el tiempo. La idea de «patrimonio funerario» está más en sintonía con las recientes configuraciones del patrimonio como una práctica inclusiva que se centra menos en las representaciones de las élites y hace más hincapié en las evidencias relacionadas con las tradiciones y experiencias populares o cotidianas del pasado.

El interés por el patrimonio funerario es relativamente nuevo, lo que refleja el hecho de que el interés académico por la muerte, la sociedad y la cultura es también un fenómeno relativamente reciente. Para definir el patrimonio funerario, en primer lugar, es necesario observar cómo toda sociedad debe llegar a un acuerdo con la muerte. Este acuerdo incluye, por lo general, rituales o prácticas específicas que se llevan a cabo cuando muere un miembro de la sociedad. Los rituales y las prácticas están definidos por la teología expresada de manera abierta por las organizaciones religiosas, por una espiritualidad

informal más difusa reflejada en las creencias personales, y por los marcos legislativos y de mercado que construyen límites sobre lo que está permitido, además de las opciones disponibles dentro de esos marcos permitidos. Asimismo, las prácticas funerarias han ido evolucionando con la fusión de culturas a medida que los patrones de migración cambian y alteran la forma en que una nación refina sus identidades. Dentro de algunas grandes religiones globales —el islam, el judaísmo, el hinduismo y el cristianismo—, ciertas prácticas y presunciones son más comunes que en otras y ciertas preferencias son dominantes, como la tolerancia o la intolerancia a la incineración. Cuando una persona fallece, las prácticas y los rituales funerarios se extienden en el tiempo y en el espacio: incluyen los actos emprendidos desde el momento en que se espera que la muerte sea inminente, en el lecho de muerte, en la orientación del tratamiento del cuerpo muerto, las prácticas en la preparación de cualquier servicio funerario oficial y el servicio funerario en sí, además de la conmemoración después de que el cuerpo haya sido entregado a su lugar de descanso final, ya sea bajo la forma del entierro de cuerpo entero o como restos incinerados.

La Carta de Morelia reconoce una serie de elementos principales en el patrimonio funerario, entre los que se encuentran todos los tipos de lugares funerarios, en los que la morfología de los monumentos, la vegetación y los símbolos son expresiones de valores específicos según el tiempo, el espacio y la cultura, además de las costumbres y usos funerarios, ofreciendo cada uno de ellos «un testimonio diferente de la riqueza cultural y la espiritualidad del pueblo» (2005). Cada país poseerá un patrimonio funerario único que habrá cambiado a lo largo del tiempo y que seguirá cambiando, y cada lugar el patrimonio funerario incluirá elementos tangibles e intangibles. Por ejemplo, en muchos países cristianos, las prácticas conmemorativas asociadas a la noche de Todos los Santos suelen estar relacionadas con la visita de todos los miembros de la comunidad al cementerio y con la reunión de las familias para compartir una comida especial en la tumba del difunto.

Los espacios diseñados como lugares donde descansan los restos mortales de las personas constituyen un componente sustancial del patrimonio funerario y son, probablemente, el principal elemento material de la cultura funeraria. Dentro de las culturas mayoritariamente occidentalizadas, todas las poblaciones, sin importar el tamaño, tendrán una historia de provisión de entierros que se remonta en el tiempo hasta el momento en que se estableció ese primer asentamiento. Los cementerios del siglo XIX habrán sido una fase más del desarrollo. A menudo, los cementerios operan en ciudades que bien podrían incluir patios de iglesias todavía en uso junto con otros cementerios

en manos de grupos religiosos o culturales minoritarios y, por tanto, gestionados por ellos. Todos estos lugares reflejan el patrimonio funerario y deben entenderse como un conjunto más amplio. De hecho, las directrices estadounidenses para la evaluación y el registro de cementerios y lugares de enterramiento reconocieron la especial importancia de incluir todos los tipos de lugares de enterramiento como expresión de la variedad de las más características costumbres mortuorias de todos los grupos culturales de la sociedad estadounidense (Potter y Boland, 1992). El presente trabajo, sin embargo, está centrado en el cementerio del siglo XIX por ser, probablemente, el bien patrimonial funerario más visible y, al mismo tiempo, el más probable objeto de interés del turismo de cementerios.

4. PROBLEMAS A LA HORA DE INTERPRETAR EL PATRIMONIO FUNERARIO

En resumen, ha surgido posturas que reconocen cada vez más que los grandes cementerios poseen una importancia patrimonial sustancial; existe un acuerdo en reconocer que estos sitios merecen ser conservados; los visitantes están dispuestos a visitar y a menudo son bienvenidos en estos lugares, que cada vez están más pendientes por desarrollar su oferta turística; y múltiples agentes de la industria turística han visto en los cementerios un nicho de mercado que claramente merece ser más explorado. En la promoción del turismo de cementerios, suele estar ausente o marginada las referencias a las prácticas funerarias. El material interpretativo afirma que los cementerios son «lugares vivos» y no sólo «para los muertos» indistintamente. Por ejemplo, Pliberšek y Vrobon sostienen que las interpretaciones pueden conducir a considerar un cementerio no ser «simplemente un cementerio», dando a entender que la cuestión del lugar es su característica menos importante (Pliberšek y Vrobon, 2019: 24). Para Assunção, la introducción de material interpretativo del patrimonio en el cementerio municipal de Loures, aún en uso, produjo una «profunda transformación del cementerio, de irrelevante y muerto, a un lugar vivo, lleno de historias» (Assunção, 2019: 55). En el material interpretativo del cementerio dirigido a los turistas, la muerte suele mantenerse a una distancia segura, queda lejos en el pasado o es «ajena» por el simple hecho de que el cementerio es de un país diferente con una estética distinta. En la última parte del artículo se analizan los retos inherentes a la protección y promoción del patrimonio funerario, y su inestable relación con el turismo de cementerios.

5. RESPETAR A LAS PARTES

Tal vez la principal prueba de la falta de voluntad de comprometerse con la muerte en la interpretación de los cementerios sea la llamativa ausencia de los principales interesados en la elaboración de las estrategias de interpretación. Muchos de los grandes cementerios son también entornos de trabajo que, en muchos casos, siguen cumpliendo su función principal. Tanaś traza una progresión de estos lugares en la que, con el tiempo, los cementerios pasan de ser un «espacio de exploración», en el que el interés turístico es limitado y los entierros siguen siendo la función principal, a un «espacio de urbanización» en el que el cementerio se ha convertido en una atracción turística y se han desarrollado instalaciones de apoyo al turismo. En estas circunstancias, los entierros se limitan o cesan por completo (Tanaś, 2004). Notables ejemplos en los que ha ocurrido esta situación son el cementerio judío de Praga o el Kirkyard de Greyfriars, en Edimburgo. Ambas son instalaciones muy visitadas que están bien establecidas en los itinerarios turísticos y en ambos sitios han cesado los nuevos entierros. No es el caso de la gran mayoría de los grandes cementerios. Muchos se establecieron en municipios que practican un sistema de reutilización de tumbas y la mayoría de estos tienen extensiones modernas. En estas circunstancias, los funerales siguen celebrándose y los familiares en duelo siguen visitando las tumbas. De hecho, incluso en el cementerio Hollywood Forever, donde los visitantes pueden llevar mantas de picnic y alcohol a las funciones nocturnas de cine y disfrutar de un paseo en Segway por el recinto, se advierte que las rutas pueden cambiar en caso de funeral.³

Podría ser apropiado crear un nuevo paradigma de cara a entender los cementerios y el patrimonio. En este sentido, la referencia a los cementerios como parte del «patrimonio vivo» es apropiada. Esta aproximación del «patrimonio vivo» hace hincapié en el concepto de continuidad de la función original del patrimonio y la conexión de la comunidad con ese patrimonio (Poulios, 2014: 21). En la bibliografía sobre el «turismo oscuro» se ha querido enfatizar la idea de experiencia de los visitantes de los lugares turísticos. Sin embargo, no se ha prestado ninguna atención en recoger las opiniones de las personas que visitan habitualmente el cementerio para cuidar de las tumbas. La exclusión de este grupo del debate más amplio es sorprendente y no se

³ <<https://www.viator.com/en-GB/Los-Angeles-attractions/Hollywood-Forever-Cemetery/d645-a8248>>.

toleraría en los casos en los que la parte interesada equivalente fuera, por ejemplo, una comunidad de la «Primera Nación», donde existe la occidentalizada presunción de que los turistas deben tener acceso a la tierra sagrada. En los estudios sobre el patrimonio en general, la presunción de enfoques participativos e inclusivos se da por sentada (Babić *et al.*, 2019). Se ha acordado, aunque de forma limitada, que el turismo de cementerios debe guiarse por un «código moral para que no se perturbe la armonía» (Babić y Bingula, 2015: 192), aunque apenas se han propuesto sugerencias concretas sobre cómo debe efectuarse este compromiso. Un compromiso de las partes interesadas puede ofrecer certezas sobre lo que se considera deseable y aceptable (Nielsen y Groes, 2014), y contribuir a resolver algunas de las cuestiones éticas que surgen de la interpretación de los cementerios, como se verá más adelante.

6. PATRIMONIO FUNERARIO: ENCONTRAR EL LENGUAJE

Parte de la dificultad sobre cómo interpretar el patrimonio funerario en relación con los cementerios tiene que ver con la falta de certeza sobre lo que se puede decir sobre la muerte en el cementerio. Para Seaton, los cementerios están «intrínsecamente asociados a la muerte y ningún visitante puede ignorar este hecho» (Seaton *et al.*, 2015: 89). No obstante, son pocos los expertos que han tenido en cuenta lo que el cementerio dice sobre la muerte, y cómo esa información puede ser transmitida al visitante interesado. Tanaś es excepcional, al considerar la visita al cementerio como un estímulo para «considerar nuestro enfoque de la muerte», «para pasar del miedo y la repulsión primitivos a una comprensión y preparación para esta» (Tanaś, 2013). La muerte es un fenómeno polifacético y la visita al cementerio provoca la contemplación de muchos aspectos de la mortalidad. Por ejemplo, los epitafios y el simbolismo de los monumentos conmemorativos expresan la creencia en el más allá, incluidos los sistemas formales de creencias teológicas y la cultura popular, y son indicativos de una espiritualidad cultural difusa. El cementerio evidencia las actitudes hacia el cuerpo muerto: la importancia atribuida al tratamiento adecuado de los restos y cómo las prácticas pueden haber cambiado con el tiempo, pasando de un entierro comunal sin señales en el espacio sagrado del patio de la iglesia a parcelas familiares garantizadas en el cementerio, la introducción de la incineración y las decisiones en torno al tratamiento de los restos incinerados (Rugg, 2018). El cementerio también contiene evidencias materiales de —como lo denomina Tanaś— «formas de expresar la emoción ante la muerte» (Tanaś, 2013: 24). Los memoriales y epitafios expresan el

dolor y la pena, pero también demuestran el amor y la esperanza. Las respuestas a la muerte son invariablemente una búsqueda de consuelo y el paisaje de los cementerios, los monumentos conmemorativos y los epitafios demuestran la universalidad de esa búsqueda. Además, visitar los cementerios de otros países ofrece una oportunidad básica para explorar las diferencias culturales y comprender la manera en que se han vehiculado en diferentes sociedades y en diferentes épocas todas estas respuestas a la muerte.

Identificar este tipo de rastros sobre la muerte en el cementerio e interpretarlos posteriormente para el turista puede ser un reto tanto para el intérprete como para el espectador. Stone afirma que los sitios «turísticos oscuros» funcionan como instituciones que permiten una «mediación de la mortalidad» para sociedades «divorciadas de la realidad de la muerte y del morir» (Stone, 2012, 1582). Paradójicamente, muchas de las experiencias turísticas oscuras incluidas en el «espectro turístico oscuro» de Stone describen, si acaso, una muerte que es excepcional: son muertes a causa de un desastre o de una atrocidad masiva, que se relacionan con individuos excepcionales o experiencias que miran a la muerte a través del daño infligido al cuerpo en prisiones y calabozos. Estos escenarios sitúan la muerte a distancia, en el ámbito de lo «otro». Del mismo modo, las visitas a los cementerios suelen centrarse en los individuos excepcionales, los monumentos más grandes y las historias más extrañas. Estas narraciones marginan la contribución del lugar a la comprensión del patrimonio funerario y, por ello, se pierde, probablemente, la oportunidad de entablar conversaciones sinceras sobre la muerte en general y sobre el consuelo que ofrecen las prácticas comunes conmemorativas.

Podemos citar un contexto funerario adecuado asimismo para las visitas al cementerio. El camposanto de Glasnevin, en Dublín, se inauguró en 1831 como el primer gran cementerio de la ciudad. La agitada historia política de la República de Irlanda se refleja en este sitio, que sigue siendo el principal lugar de entierros de Dublín. Tras una exitosa campaña de lotería, el Museo de Glasnevin abrió justo a las puertas del cementerio y recorre un delicado camino de neutralidad política al tiempo que ilustra a los visitantes sobre el patrimonio funerario de Irlanda y cómo ese patrimonio funerario se ha reflejado en el cambiante paisaje del lugar. La dirección del museo reconoció el reto de «integrar una atracción turística dentro de un cementerio en funcionamiento», proporcionando «información histórica de una manera interactiva y entretenida, al tiempo que se mantiene la atmósfera digna dentro del recinto para las personas que asisten a los funerales» (Doyle, 2016: 151). De nuevo, que las personas que sufren el duelo puedan volver a esos lugares de manera rutinaria garantizaría que el cementerio mantuviera un equilibrio adecuado.

7. CEMENTERIOS COMO 'ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL'

Una forma de introducir y explorar la interpretación relativa a la muerte en el cementerio es la cuestión tal vez más clara del cementerio como un espacio de trabajo. Como disciplina, la arqueología industrial va al compás de grupos patrimoniales de interés especial en los que están incluidos, por ejemplo, el patrimonio ferroviario o de los canales. Se considera con frecuencia que los cementerios tienen una cultura material que puede ser estudiada más fácilmente a través de la arqueología, especialmente a causa de su énfasis en el registro de monumentos. La arqueología industrial plantea una serie de preguntas diferentes que se centran en el hecho de que un yacimiento es o ha sido un entorno de trabajo, situado en un contexto concreto. Por ejemplo, una de las principales preguntas de la arqueología industrial es cuestionar la finalidad, la cronología y el uso de un yacimiento concreto. El hecho de que exista un cementerio se da a menudo por sentado, cuando en realidad la finalidad de su establecimiento y el momento concreto en que se toma la decisión de establecer un emplazamiento funerario es un indicador muy significativo que merece un amplio escrutinio y una interpretación más detallada. Durante el siglo XIX, la creación de cementerios fue un acto claramente religioso y político que en algunas partes de Europa desafiaba el dominio de las iglesias católica y protestante (De Spiegeleer, 2019; Rugg, 2019). En cada localidad, la decisión sobre dónde establecer el cementerio y la manera en que se articularía su propiedad y gestión dependía a menudo de cómo ese pueblo o ciudad respondía a la legislación centralizada y en muchos casos podía haber resistencia al cierre de los atrios de las iglesias (Lassère, 1991). Se trata de historias que ponen de manifiesto cómo la cultura funeraria está atravesada por la política y las creencias religiosas.

Además, considerar el cementerio como un lugar de trabajo fomenta la creación de historias relacionadas con las personas que trabajan en él. La arqueología industrial «ilumina el contexto de las personas que trabajan en el pasado» (Palmer y Neaverson, 1998: 3). Esas narraciones suelen enfocarse en términos de esfuerzo científico y avance tecnológico. La gestión de cementerios, como profesión, surgió en el transcurso del siglo XIX como una amalgama muy concreta de administración burocrática, gestión del paisaje y comprensión científica del impacto de la descomposición de los restos humanos en el medio ambiente y, en particular, en los distintos tipos de suelo. Con el tiempo, los administradores de cementerios se han convertido en un grupo cuyo control del paisaje de los cementerios apenas se reconoce. Por ejemplo, en el Reino Unido de principios del siglo XX, la Asociación Nacional de Superintendentes de

Cementerios (y más tarde de Crematorios) desarrolló el concepto de cementerio con césped como una respuesta moderna y más justa –desde el punto de vista social– a lo que se consideraba una deshonesta obsesión por el estatus victoriano (Rugg, 2006). Contar estas historias demuestra las formas en que el cementerio gobierna la «posibilidad de duelo» o quién tiene derecho a llorar y de qué manera. Una vez más, se trata de cuestiones que iluminan lo que la sociedad considera más relevante en la respuesta humana a la muerte.

8. LAS TENTACIONES DE LA RECUPERACIÓN BIOGRÁFICA

Las «rutas de las tumbas» constituyen la principal modalidad interpretativa del turismo de cementerios. Los paseos guiados por el cementerio pueden poner de relieve historias que conectan al visitante con la comprensión de la muerte en el pasado, aunque lo más probable es que estos senderos tan solo vengan acompañados de una serie de biografías dispuestas en paneles plantados, que hablan de las personas enterradas en el lugar. Los sitios web relacionados con determinados cementerios suelen incluir páginas dedicadas a relatar esas historias y el esfuerzo de los voluntarios en muchos cementerios se centra en la tarea de «rescatar» a los individuos del olvido y contar sus historias (Rugg, 2017). Hablar de «los muertos» no es lo mismo que hablar de la muerte. Más bien, las historias que se cuentan suelen tener como objetivo crear una narración global que celebre los notables logros pasados de una localidad concreta y los momentos significativos de la historia de esa comunidad. Las rutas pueden agrupar las historias en temas que pretenden ser entretenidos y divertidos. En el espectro menos educativo se encuentran los recorridos «macabros» o «de asesinatos», que recorren el cementerio contando historias de muertes perturbadoras e inquietantes. En estas circunstancias, el cementerio se asemeja más a lo que Stone denomina una «oscura fábrica de diversión» (Stone, 2006), una metamorfosis no necesariamente apropiada para un lugar donde todavía se celebran funerales.

Lo que aquí denominamos como «recuperación biográfica» se encuentra en el núcleo de buena parte del trabajo interpretativo y casa bien con el interés de la sociedad por la historia familiar y la genealogía como manera de mirar hacia el pasado. La interpretación basada en la recuperación biográfica es una forma útil de subrayar la importancia patrimonial de un cementerio, pero no es necesariamente un marco que ilustre el patrimonio funerario. En algunos casos, la recuperación biográfica puede amenazar la integridad material de un espacio, al centrar los esfuerzos de conservación en los monumen-



Figura 1. Tumba de Dick Turpin en el cementerio de San Jorge, York (Reino Unido).

tos conmemorativos que pueden contar «una historia». Las lápidas sin «historia» pueden deteriorarse y ser sensibles de ser retiradas o reutilizadas. Tal vez el peor escenario posible sea la creación de lugares en los que lo único que queda son los monumentos considerados importantes. Por ejemplo, en York (Reino Unido), los autobuses turísticos pasan habitualmente por el cementerio de St. George, donde se encuentra un monumento dedicado a Dick Turpin (1705-1739), un salteador de caminos y héroe romántico muy querido, cuya historia ha sido bordada por la imaginación cultural popular. Poco queda en este lugar que indique que en su día fue un atestado cementerio urbano, ya que el monumento a Turpin se encuentra en un espacio verde abierto (véase la figura 1). El cementerio se ha convertido en un lugar de patrimonio, pero no necesariamente de patrimonio funerario.

Además, la recuperación biográfica suele tener como apoyos paneles de interpretación. Hasta ahora no se ha producido ningún debate académico sobre el impacto de este tipo de señalización en la experiencia del turista. Un panel de interpretación mal colocado e intrusivo puede crear una barrera entre el visitante y el lugar, dando la impresión de que el cementerio es una exposición estática similar a las de los museos en vez de un entorno de trabajo.

9. CAMBIAR CON EL TIEMPO

Considerar el cementerio como un lugar de trabajo permite que se regrese a la función principal de este espacio y que se siga desarrollando en tanto que lugar de práctica funeraria. El turismo de cementerios tiende a crear una «burbuja» estática en relación con un paisaje concreto. Este enfoque presenta dos problemas. En primer lugar, sitúa la muerte en el pasado y en el mundo de las «otras» experiencias y alimenta presunciones tales como que la muerte, de alguna manera, se hace «bien» en algunas épocas, pero no en otras. En segundo lugar, estos enfoques sesgan una vez más las estrategias de conservación, ya que se da prioridad a la preservación de lo que podría considerarse como evidencia «icónica» de la actividad funeraria del pasado mientras que los paisajes de los cementerios modernos se consideran relativamente poco importantes. Por ejemplo, White afirma que, en relación con Inglaterra, los paisajes de los cementerios de la posguerra no tienen ningún valor: «la muerte se expresa como un mero problema de eliminación» (White, 2018: 5). Esta actitud puede fomentar la destrucción de partes del cementerio consideradas insignificantes. A finales del siglo XX en el Reino Unido, la gestión de los cementerios había vuelto a cambiar su foco, esta vez en favor de la protección de los paisajes de los cementerios victorianos, ahora de moda, pero destruyendo los monumentos que datan de la primera mitad del siglo XX. No se intentó respetar la continuidad temporal (Rugg y Dunk, 1994). El «patrimonio funerario» no es un conjunto de monumentos que datan de una época determinada. Más bien, el patrimonio funerario es toda una serie de decisiones tomadas por las comunidades a lo largo del tiempo, que cuentan con una gama dinámica de evidencias materiales «sujetas a un proceso de transformación constante, que reflejan los intercambios sociales y culturales» (Tarrés Chamorro, 2018).

10. PATRIMONIO INTANGIBLE

El patrimonio funerario no es completamente material. Tarrés Chamorro esboza la gran diversidad de prácticas y rituales que componen los elementos del patrimonio inmaterial en relación con la cultura funeraria. Aquí argumentamos que la atmósfera de los espacios de los cementerios es un componente importante de su significado patrimonial. Todos los espacios funerarios pueden ser lugares de una gran emoción, pero la construcción de los grandes cementerios aconteció en una época en la que se consideraba que la creación

de un entorno adecuado para el entierro podía ofrecer consuelo para los dolientes y ser moralmente edificante para los visitantes (Sears, 1989). En 1831, *Necropolis Glasguensis*, de John Strang, propuso un nuevo cementerio para Glasgow y apoyó su iniciativa con una alusión extensa a las virtudes emocionales y morales de un cementerio como el de Père Lachaise. Strang hace este llamamiento siendo plenamente consciente de que los visitantes del lugar esperarían sentir estas emociones:

«Entre los verdes claros y los sombríos cipreses que rodean y cubren la gran variedad de ornamentos sepulcrales de Père Lachaise, la mente contemplativa no sólo queda impresionada con sentimientos de solemne sublimidad y temor religioso, sino con los de la más tierna y conmovedora melancolía. El hombre vano es recordado de la turbulencia y la locura del mundo, al saludable recuerdo “de ese país desconocido del que ningún viajero regresa”. Se recuerda a los alegres y a los ligeros que sus “burlas y bromas” deben cesar para siempre, y se les hace reflexionar que ellos también deben morir; y como “por la tristeza del semblante se mejora el corazón”, el hombre religioso, instruido sobre la estrechez de la frontera que le separa de aquellos que fueron el “sol y el centro” de sus seres más íntimos y queridos en la tierra, espera no sólo sin temor sino con alegría y júbilo, el período en que, derribada esa frontera para siempre, encontrarán, en su feliz experiencia, que, como fueron amados y queridos en vida, “en su muerte no fueron divididos”. En los laberintos de Père Lachaise nos sentimos caminando como en el pórtico de la eternidad, y nuestro corazón se impresiona a la vez con un sentido de la evanescencia y del valor del tiempo» (Strang, 1831: 29-30).

Strang señala que pasear por el cementerio puede ser una experiencia metafísica que provoca la contemplación de la muerte y esta faceta de los cementerios no ha cambiado. De hecho, no es descabellado pensar en este aspecto de los cementerios como «patrimonio inmaterial», que generalmente se entiende como las tradiciones, prácticas o creencias que no tienen necesariamente un componente material. Alemania ha reconocido recientemente la importancia intangible de sus cementerios, «como lugar de reflexión, que promueven un intenso examen en torno a las cuestiones centrales de la existencia humana» (*Initiative Kulturerbe Friedhof*, 2020). Los cementerios fueron concebidos como lugares de afecto que provocan sentimientos específicos. De hecho, siguen siendo una «composición paisajística rebotante de tristeza, melancolía y reflexiones sobre la muerte» (Michalowski, en Sobotka y Długozima, 2015: 68). Estos sentimientos pueden ser experimentados por los visitantes a pesar de la intervención del material interpretativo de los cementerios, que, en cierto modo, puede concebirse como una forma de control de esas reacciones emocionales (Bowman y Pezzullo, 2010).

No obstante, apenas se ha investigado sobre cómo los turistas experimentan los cementerios como lugares de reflexión y emoción. Dentro del ámbito del turismo de cementerios, las encuestas estructuradas o las entrevistas semiestructuradas han medido la «satisfacción» de la visita o han forzado a los visitantes a seleccionar entre opciones predeterminadas en vez de permitir el uso de sus propias palabras para describir esa experiencia o el cómo les ha afectado la visita (Millán *et al.*, 2019, Pécssek, 2015). Ashworth e Isaac han intentado describir este espectro de posibles respuestas emocionales, pero no han probado este marco de trabajo (Ashworth e Isaac, 2015). La psicología ambiental ha explorado recientemente el valor restaurador de los cementerios para los visitantes de tumbas y para quienes visitan estos lugares por ocio (Yan Lai, Sarkar *et al.*, 2020), y este enfoque de estudio, por su parte, sugiere la posibilidad de examinar más detalladamente las respuestas emocionales menos fáciles de articular que podrían seguir a la exploración no mediada del turista de cementerio y el valor que se le otorga a esa experiencia.

11. ÉTICA Y EXPLOTACIÓN

Los elementos de la discusión anterior señalan que los problemas éticos sobre este fenómeno pertenecen al ámbito de la interpretación de los espacios del patrimonio funerario. Las cuestiones de gusto, adecuación y explotación no se han resuelto en los debates sobre el turismo oscuro (Light, 2017). El turismo puede considerarse una forma de viaje centrada en el entretenimiento y la gratificación personal; mientras que el «turismo oscuro» puede ser juzgado por algunas voces como algo que no es más que una curiosidad morbosa (Rojek, 1993). El conflicto gira en torno a los antiguos debates que definen las dicotomías entre autenticidad y mercantilización. No obstante, parece éticamente correcto afirmar que las comunidades afectadas deben controlar la forma en que se representa su cultura funeraria y cómo se organiza esa representación, sobre todo cuando esos lugares siguen en uso. Esta cuestión es especialmente relevante cuando el turismo de cementerios posee un alcance internacional. Para Tarrés Chamorro, el patrimonio funerario y las prácticas intangibles corren el riesgo de presentarse como folclore estereotipado, «destacando las tradiciones más “exóticas” como anécdotas o “rarezas”» (Tarrés Chamorro, 2018: 77). La búsqueda de elementos de extrema diferencia socava cualquier intento de representar el patrimonio funerario como una historia común de la humanidad que se enfrenta a la mortalidad.

También parece conveniente plantear estas preguntas en relación con la ética de la interpretación cuando no existe una comunidad de afectados destacable. Por ejemplo, en los casos en que no se han producido nuevos enterramientos en un cementerio en un tiempo y cuando las tumbas ya no se visitan. Los muertos no están en condiciones de discutir sobre cuestiones de falta de respeto. En el ámbito de la filosofía, por su parte, ha surgido un intenso debate alrededor de si los muertos pueden sentir los daños (Fischer, 2001). Fischer coincide con las opiniones que afirman que los muertos son insensibles y que la noción de daños póstumos no es sostenible. Podría decirse que ni los muertos ni sus familiares vivos pueden sentirse ofendidos por la proyección de películas de terror a altas horas de la noche. Sin embargo, sí podría afirmarse que tales proyecciones causan un daño a la sociedad, que podría insensibilizarse a través de una falta de respeto constante. Tanaś reconoce que un problema clave del turismo en los cementerios radica en «la forma en que se explotan para mantener intacto el elemento sagrado» (Tanaś, 2006: 149). Las actividades que socavan el carácter sagrado que podría poseer el espacio de los cementerios también atentan contra su patrimonio intangible.

12. RESULTADOS CONTRAPRODUCENTES

Este último punto está reafirmado en la cuestión final relativa a interpretación del cementerio, en el hecho de que el aumento del número de visitantes junto a un intenso programa de actividades podría poner en peligro las propias características del espacio que son valoradas por los visitantes. La Carta de ICOMOS para la Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural de 2008 (la «Carta de Ename») reconoce que la interpretación puede suponer una amenaza para la autenticidad del sitio. El cuarto principio de la Carta establece que los espacios deben protegerse del «impacto adverso de infraestructuras interpretativas intrusivas, la presión de los visitantes e interpretaciones inexactas o inapropiadas» (ICOMOS, 2008). El entusiasmo por el turismo de cementerios y el desarrollo de la oferta para visitantes puede ser problemático en este sentido. Tomašević defiende con especial ahínco que los grandes cementerios tengan un programa de actividades y pide que se planifiquen «visitas regulares al cementerio, conciertos de música clásica (no solo para las fiestas religiosas) [...] un centro de información con cafetería, recuerdos y folletos y amplias actividades de marketing» (Tomašević, 2018). Sin embargo, este enfoque no coincide necesariamente con la tranquilidad que suele asociarse a la visita a un cementerio: «entrar en el recinto de

Green-Wood (es decir, el cementerio de Green-Wood, Nueva York) provoca un cambio físico y emocional inmediato. Para mí, hay un silencio repentino cuando mis oídos se adaptan a los sonidos de la naturaleza. La primavera está casi en su punto álgido, con los choques de color de las floraciones frescas de los magnolios. Las sinuosas carreteras están casi vacías. A medida que la ciudad desaparece tras las verdes colinas, las preocupaciones y las inquietudes se desvanecen» (Kensinger, 2020). Cualquier evaluación de la actividad interpretativa debe incluir también del análisis de las experiencias no mediadas, así como el impacto potencial de las actividades grupales organizadas sobre las de los usuarios más solitarios del lugar.

13. CONCLUSIONES

Los cementerios «significan» cosas diferentes. En el presente artículo nos hemos querido centrar en la importancia patrimonial de los grandes cementerios. Se trata de lugares que pueden incluirse sin problemas en los listados de atracciones turísticas internacionales y se considera adecuado crear una oferta turística en torno a estos. El turismo de cementerios es un concepto que ha emergido muy rápidamente. En la actualidad, se está prestando atención a la definición de dicho concepto, especialmente en relación con el turismo patrimonial en general y a la forma en que el turismo de cementerios podría relacionarse con el concepto de «turismo oscuro» más concretamente. Este artículo sostiene que el turismo de cementerios rara vez versa «sobre» la muerte. Se ha reconocido recientemente que el patrimonio funerario es un aspecto importante de la expresión cultural que ha sido pasado por alto y que merece ser protegido e interpretado con atención. Es el caso particular del turismo de patrimonio funerario que intenta atraer a los visitantes interesados en estos como lugares de trabajo, para hablar de la evolución de las prácticas funerarias a lo largo del tiempo. En el presente artículo se ha reconocido que existen elementos de conflicto entre el turismo de cementerios y el turismo de patrimonio funerario. Los cementerios se consideran abiertamente bienes patrimoniales. Sin embargo, puede resultar problemático destacar la importancia del cementerio como bien patrimonial de carácter funerario, sobre todo si dicha estrategia amenaza la afluencia de visitantes y menoscaba la contribución del cementerio en la oferta turística de una ciudad o región. La asociación del cementerio con conceptos como el del «turismo oscuro» –sea cual sea su definición– puede ser poco útil, ya que en sí la idea puede tener connotaciones negativas. En consonancia con la Carta de Morelia, este artículo

pretende fomentar «el uso adecuado de los espacios y lugares funerarios, especialmente cuando se incorporan a rutas culturales o programas de desarrollo turístico» (2005).

El presente artículo busca promover que se reconozcan los retos que conlleva la identificación, presentación y promoción del patrimonio funerario. Hasta ahora no se ha reconocido suficientemente que las partes interesadas de la comunidad de afectados deban dirigir la estrategia interpretativa. La interpretación ha de ser más segura en su forma de tratar los diversos aspectos de la mortalidad. El hecho de poner en primer plano el “funcionamiento” del cementerio presenta un marco narrativo poco explorado, en particular en lo que respecta a establecer la naturaleza dinámica del patrimonio funerario. Por último, como ocurre con los problemas generales de interpretar, es necesario ser consciente de las formas en que la interpretación puede sesgar el esfuerzo de conservación. Con todo, sí existe un deseo de tener claro la manera en que se puede representar el patrimonio funerario y lo que hay que decir. En el presente artículo sugerimos que, como mínimo, esa interpretación debería demostrar cómo la humanidad, en todas las épocas y culturas, se ha esforzado por aceptar la muerte. La interpretación también debe prestar atención al patrimonio intangible. Los cementerios son lugares en los que el deambular sin intermediarios puede constituir en sí mismo una experiencia significativa, y el compromiso a nivel metafísico no necesariamente pasa por las actividades grupales. Todo el mundo debería poder encontrar un espacio en el cementerio para la soledad tranquila. Este artículo aboga por la creación de estrategias eficaces que garanticen una cuidadosa integración del turismo de cementerios y el respeto por el patrimonio funerario.⁴

BIBLIOGRAFÍA

- (2005). Carta Internacional de Morelia. *Apuntes*, 18 (1-2), 154-157.
- Ashworth, G.J. & Isaac, R. K. (2015). Have we illuminated the dark? Shifting perspectives on ‘dark’ tourism. *Tourism Recreation Research*, 40 (3), 316-325.
- Assunção, A. P. (2019). Cemetery tourism in Loures: the value of the transfiguration of a cemetery. *Finisterra*, 111, 37-59.

⁴ La autora del artículo agradece a Klaus Schriewer y Norbert Fisher sus valiosas conversaciones sobre el patrimonio funerario y el turismo de cementerios, y a Duncan Light sus sólidos y perspicaces comentarios del primer borrador.

- Babić, D. & Bingula, M. (2015). Interpretation at special places: Mirogoj Cemetery. *Procedia – Social and Behavioural Sciences*, 188, 186-192.
- Babić, D., Vatan Kaptan, M. & Esquerra, C. M. (2019). Heritage literacy: a model to engage citizens in heritage management. En M. Obad Šćitaroi, B. B. Obad Šćitaroi & A. Mrđa (eds.), *Cultural urban heritage: development, learning and landscape strategies*. Springer.
- Bowman, M. & Pezzullo, P. C. (2010). What's so dark about dark tourism? *Tourist Studies*, 9 (3), 187-202.
- Brown, L. (2015). Tourism and pilgrimage: paying homage to literary heroes, *International Journal of Tourism Research*, 18 (2), 167-175.
- Constant, C. (1994). *The Woodland Cemetery: towards a spiritual landscape*. Stockholm: Byggeförlaget.
- De Spiegeleer, C. (2019). 'The cemetery as symbolic battlefield in the Belgian *Kulturkampf*'. In S. Kmec, R. Philppart & A. Reuter (eds.) *Ewige ruhe? Grabkulturen in Luxemburg und den Nachbarregion/concessions à Pépétuité? Cultures funéraires au Luxembourg et dans les Regions Voisins*. Luxemburg: CapybaraBooks.
- Doyle, S. (2016). Funeral traditions and commemorative practices in Glasnevin Cemetery and Museum. En L.M. Griffith & C. Wallace (eds.), *Grave matters: death and dying in Dublin 1500 to the present*. Dublin: Four Courts Press.
- Edlin, R. (1984). *The architecture of death*. Cambridge, MA: MIT.
- Fischer, J. (2001). Harming and benefitting the dead. *Death Studies*, 25, 557-568.
- Fischer, N. (1996). *Vom Gottesacker zum Krematorium: eine sozialgeschichte der friedhöfe in Deutschland seit dem 18. Jahrhundert*. Kulterstudien: Sonderband 17.
- Glasby, J. (1838). *A Guide to the City of York*. (No publicado), York.
- Heathcote, E. (1999). *Monument builders: modern architecture and death*. Chichester: Academy Editions.
- ICOMOS (2008). *ICOMOS Charter for the Interpretation and Presentation of Cultural Heritage Sites*, available at: <http://icip.icomos.org/downloads/ICOMOS_Interpretation_Charter_ENG_04_10_08.pdf>. [Acceso: 19/06/2020].
- ICOMOS Belgium (2015). 'Funerary heritage in Belgium, from underestimation to revaluation to degradation. En C. Machat, M. Petzet & J. Zeizemer (eds.), *Heritage at Risk World Report 2011-13 on Monuments and Sites in Danger*. ICOMOS: Berlin.

- Initiative Kulturerbe Friedhof (2020). Aufnahme der friedhofskulture in Deutschland in die UNESCO-liste des immateriellen Kulturerbes der Menschheit, UNESCO_Antrag_Deutsche_Friedhofskulture 2019.pdf. [Acceso: 02/05/2020].
- Kensinger, N. (2020). 'Where I find outdoor calm and solitude in New York', Apr 2, available at: <<https://ny.curbed.com/2020/4/2/21203836/new-york-coronavirus-green-wood-cemetery-brooklyn>>. [Acceso: 01/05/2020].
- Lassère, M. (1991). La loi et les morts : la difficile création du cimetière général de Tours au XIXe siècle. *Annales de Bretagne et des Pays de L'Ouest*, 98, 303-312.
- Levitt, L. (2012). Solemnity and celebrity: dark tourism experiences at Hollywood Forever Cemetery, *Journal of Unconventional Parks, Tourism and Recreation Research*, 4 (1), 20-25.
- Light, D. (2017). Progress in dark tourism and thanatourism research: an uneasy relationship in heritage tourism. *Tourism Management*, 61, 275-301.
- Linden-Ward, B (1989). 'Strange but genteel pleasure grounds': tourist and leisure uses of nineteenth-century rural cemeteries. En R. E. Mayer (ed.), *Cemeteries and gravemarkers: voices of American culture*. Logan, UT: Utah State University Press.
- Malone, H. (2017). *Architecture, death and nationhood: monumental cemeteries of Nineteenth-Century Italy*. London: Routledge.
- Nielsen, A.P. & Groes, L. (2014). Ethnography inside the walls: studying the contested nature of the cemetery. *Ethical Praxis in Industry Conference Proceedings*, 108-118.
- Ortiz, J. A. (2018). Quan la mort i l'art es troben: el patrimoni funerari a Catalunya. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 43, 132-143.
- Pécsek, B. (2015). City cemeteries as cultural attractions: towards an understanding of foreign visitors' attitudes at the national graveyard in Budapest. *DETUROPE: The Cultural European Journal of Regional Development and Tourism*, 7 (1), 41-61.
- Pliberšek, L. & Vrban, D. (2019). Cemeteries as cultural heritage: implementing the model of cemeteries-cultural heritage as education environment. *Mednarodna Inovativno Poslovanje = Journal of Innovative Business and Management*, 11 (2), 22-31.
- Potter, E. W. & Boland, B. M. (1992). Guidelines for Evaluating and Registering Cemeteries and Burial Places. *National Register Bulletin 41*: US Department of the Interior.

- Poulios, I. (2004). Discussing strategy in heritage conservation: living heritage approach as an example of strategic innovation. *Journal of Cultural Heritage and Sustainable Development*, 4 (1), 16-34.
- Rojek, C. (1993). *Ways of escape: modern transformations in leisure and travel*. Basingstoke: Macmillan.
- Rugg, J. (2020, en prensa). Burial reform in England: a reappraisal. *Histoire, Médecine, Santé*.
- Rugg, J. (2006). Lawn cemeteries: the emergence of a new landscape of death, *Urban History*, 33 (2), 213-233.
- Rugg, J. (2017). Taken 'as read': locating death in the rhetoric of cemetery conservation in England. En M. Frihammar & H. Silverman (eds.), *Heritage of death: landscapes of emotion, memory and practice*. London: Routledge.
- Rugg, J. (2018). Consolation, individuation and consumption: towards a theory of cyclicity in English funerary practice, *Cultural and Social History*, 15 (1), 61-78.
- Rugg, J. (2019). Secularidad y espacios enterramiento en la Inglaterra del siglo XIX. *Revista Murciana de Antropología*, 26, 33-54.
- Sears, J.F. (1989). *Sacred places: American tourist attractions in the 19th Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Seaton, T. North, M. & Gajda, G. (2015). Last resting places? Recreational spaces or thanatourism attractions – the future of historic cemeteries and churchyards in Europe. En S. Gammon & S. Elkington (eds.), *Landscapes of leisure: space, place and identities*. Palgrave: Basingstoke.
- Sloane, D. C. (1995). *The last great necessity: cemeteries in American history*. Baltimore, MD: John Hopkins University Press.
- Smith, L. (2006). *Uses of heritage*, London: Routledge.
- Sobotka, S. & Długożima, A. (2015). Evaluation and development opportunities of the disused Lutheran cemeteries within the Mankulinskie and Pisz Forest Divisions for thanatourism, *Tourism*, 25 (1), 67-75.
- Stone, P. R. (2006). A dark tourism spectrum: towards a typology of death and macabre related tourist sites, attractions and exhibitions, *Tourism*, 54 (2), 145-160.
- Tanaś, S. (2004). The cemetery as a part of the geography of tourism. *Turyzm*, 14 (2), 72-87.
- Tanaś, S. (2006). The meaning of 'deathspace' in cultural tourism. *Turyzm*, 16 (2), 145-151.
- Tanaś, S. (2013). Tourism 'death space' and thanatourism in Poland'. *Current Issues of Tourism Research*, 13 (1), 22-27.

- Tarrés Chomorro, S. (2018). Funerary heritage analysis: analysis introduction notes. *Catalonia Journal of Ethnology*, 43, 66-77.
- Strang, J. (1831). *Necropolis Glasguensis, with Observations on Ancient and Modern Tombs and Sepulture*. Glasgow: Atkinson and Co.
- Timothy, D. J. (2018). Making sense of heritage tourism: research trends in a maturing field of study. *Tourism Management Perspectives*, 25, 177-180.
- Tomašević, A. (2018). Cemeteries as tourist attractions. *Touristicko Poslovanje*, 21, 13-24.
- White, J. (2018). *List of registered cemeteries*. London: Historic England.
- Yan Lai, K., Sarkar, C., Ziwen, S. & Scott, I. (2020). Are greenspace attributes associated with perceived restorativeness? A comparative study of urban cemeteries and parks in Edinburgh, Scotland, *Urban Forestry and Greening*.

FUNERARY HERITAGE TOURISM: DEFINITIONS AND PRINCIPLES

TURISMO DEL PATRIMONIO FUNERARIO: DEFINICIONES Y PRINCIPIOS

Julie Rugg *

Received: 03/07/2020 • Accepted: 07/04/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.435441>

Published under CC BY-SA licence

Abstract

In many major cities, the 'first' nineteenth-century cemetery is increasingly the focus of cemetery tourism. This paper recognises 'funerary heritage' as an associated but separate development. It indicates that there can be an uneasy relationship between cemetery tourism and funerary heritage, in part resting on unwillingness directly to associate cemetery visits with death. Poorly framed cemetery tourism can actively undermine both the tangible and intangible heritage of cemeteries. Many cemeteries are still in use, and this paper regards these sites as 'living heritage'. In these circumstances, interpretation should acknowledge the bereaved as relevant stakeholders; interpretation needs to be more confident in the ways in which it talks about the various aspects of mortality; foregrounding how the cemetery 'works' presents an under-explored narrative frame; and there is a need to be aware of the ways that interpretation can skew conservation effort. Ethical issues also pertain. Here it is suggested that, at the very least, that interpretation should demonstrate how –across all times and cultures– humanity has striven to come to terms with mortality.

Key words

Cemeteries, cemetery tourism, funerary heritage, dark tourism.

Resumen

En muchas grandes ciudades, el 'primer' cementerio decimonónico es cada vez más el núcleo del turismo de cementerios. El texto considera el 'patrimonio funerario' como un desarrollo relacionado pero diferente. Señala la posible relación incómoda entre el turismo de cementerios y patrimonio funerario, en parte debido a la falta de voluntad de asociar directamente las visitas a los cementerios con la muerte. Un turismo de cementerios mal planteado puede socavar el patrimonio tangible e intangible de los cementerios. Muchos cementerios siguen en uso y, por lo tanto, deben considerarse como 'patrimonio vivo'. En estas circunstancias, la interpretación debe reconocer a los afectados como partes interesadas relevantes, mientras

* University of York, UK. Cemetery Research Group. Email: julie.rugg@york.ac.uk.

que los sistemas de interpretación deben comunicar con más firmeza los diversos aspectos de la mortalidad. Poner de relieve las dinámicas de 'funcionamiento' del cementerio es un marco narrativo poco explorado y es necesario ser consciente de que las formas de interpretación pueden sesgar el esfuerzo de conservación. Asimismo, se pueden plantear cuestiones éticas. En el texto sugerimos que, como mínimo, esa interpretación debería demostrar cómo la humanidad, en todas las épocas y culturas, se ha esforzado por aceptar la muerte.

Palabras clave

Cementerios, turismo de cementerios, patrimonio funerario, turismo oscuro.

1. INTRODUCTION

Thanatourism –journeys taken with the specific intention to visit sites associated with mortality– has a long history. Tourist visits to cemeteries have been associated with these sites from the very point of their inception, and in recent years they have been recognised as a specialist heritage offer. These ‘open air museums’ contain artistic monuments in a pleasant landscape setting, with linkages to national and local history. Many cities actively encourage tourists to visit their principal cemetery where interpretation boards, paper or digital tomb trails and/or guided walks offer explanatory material. This paper acknowledges the growth of cemetery tourism, and considers its relationship to an allied specialist area of tourist interest: funerary heritage. Funerary heritage is perhaps a less familiar concept in the realms both of specialist heritage interests and tourism studies. Every society is compelled to make arrangements for the disposal of human remains, and in each society those arrangements reflect a complex interaction of religion and broader social and cultural development, the melding of ethnic identities, the interplay of national politics and local governance and the influence of the commercial market. Funerary practices are reflected in tangible, material objects –grave, stones, coffins, hearses, wreaths– but also intangible practices and rituals such as wailing, wakes, particular music, processions and food consumed at the grave on feast and saint days. A recent UNESCO decision has acknowledged

that, in Germany, intangible traditions in tending graves and other associated practices were as important as any particular monument assemblage in defining funerary heritage.

This paper addresses the task of defining funerary heritage with a specific focus on the importance of cemeteries as a locus and expression of that heritage, and considers some of the challenges associated with developing funerary heritage tourism. In the last thirty years, and with increasing intensity, cemeteries have emerged as a valid and valued tourist destination. However, the relationship between cemetery tourism and funerary heritage is not necessarily symbiotic: there are themes within cemetery tourism which actively aim to obscure and 'other' death within the cemetery landscape, and some cemetery interpretive practices might operate to the detriment of funerary heritage, broadly defined. This paper explores this tension and goes on to consider a range of issues and principles that frame the presentation of funeral heritage for leisure visitors to the cemetery. A key principle is to acknowledge that continued burials and on-going commemorative activity defines cemeteries as living heritage, where the principal purposes of the site are still being engaged in by a local population. These users comprise a largely overlooked stakeholder group. Cemetery tourism does have a role to play in protecting and interpreting funerary heritage, but current academic debate indicates ambivalence about the willingness to take on that role. Where ambivalence shades into a lack of concern for funerary heritage, then there are real dangers that cemetery tourism might damage and distort the stories that cemeteries tell about how different societies come to an accommodation with mortality.

This paper's debate takes place in highly contested academic space, where many of the terms used –including 'cemetery', 'heritage', 'tourism' and 'interpretation'– have garnered substantial energy in proposing competing definitions. In part, this paper contributes to the task of defining what is meant by some of these terms, and is structured in three principle sections. The first defines cemetery tourism, and indicates that this is a growing activity with an increasingly sophisticated and well-organised support network. The second section considers the notion of 'funerary heritage', and the unique status of cemeteries as 'funerary heritage assets', which encompass both tangible and intangible elements. Despite the evident demand for death-related tourism destinations, funerary heritage tourism is perhaps rather less well developed. These two sections highlight some of the tensions that exist between the con-

cepts of cemetery tourism and funerary heritage tourism. The third section progresses from these basic definitional tasks and reviews some challenges associated with the presentation of funerary heritage, and ways in which poor interpretive practice in cemetery tourism might undermine a cemetery's funerary heritage value.

2. CEMETERIES, HERITAGE AND TOURISM

This paper begins with the need to be very clear about the use of the term 'cemetery'. 'Cemetery' is, within the realms of tourism studies, a malleable construct where definition becomes so elastic as to encompass all types of sites in which burial has ever taken place. Here, it is important to deploy an exact definition, to concentrate on issues relating to cemeteries particularly. This paper will be focusing on Westernised and largely Christian countries, and uses the word 'cemetery' exclusively to refer to a new kind of burial site that emerged from the second half of the eighteenth century. Cemeteries were a consequence of expansion in urban population, advances in scientific knowledge, demand for burial space that paid due respect to familial integrity, and interest in the consolatory potential of landscape (Rugg, 2018). The cemetery is a very particular landscape/infrastructure form, evident in all Westernised settlements, distinguishable from churchyards in terms of chronology of establishment, design intent, ownership and management, layout and use. Across much of Europe, the US and Australia, cemeteries are present in almost all settlements of any size, and their creation represents a key moment in urban development.

In this paper, the term 'cemetery' does not include reference to war cemeteries or other burial grounds associated with mass death or atrocity (Rugg, 2000). This is not to devalue the substantial heritage importance of these sites. Rather, the exclusion of those sites from this paper recognises that these are places where the pattern of use is highly atypical and extreme, the purpose of the site differs substantially from that of the cemetery, and a different set of parameters pertains as to meaning-making and interpretation.

The first cemetery established in any town or city could often be a grand civic statement of intent, and was generally opened in the late eighteenth and nineteenth centuries at a time of nascent nation-building, self-conscious urban expansion and industrialisation (Etlin, 1994; Fischer, 1996; Malone,

2017; Sloane, 1995). Cemetery design uniquely combined landscape, architecture and engineering, where attention paid to aesthetics had to be balanced with a scientific understanding of sanitary principles with regard to possible pollution (Rugg, 2020). The passage of time has meant that these sites, originally at the settlement's periphery, have been overtaken by urban expansion. Now this first generation of leading cemeteries lies relatively close to the city centre. Many sites acquired more functional and grid-like extensions by the end of the nineteenth century. A new, second generation of cemeteries emerged in the twentieth century as towns and cities expanded, unabated. These sites were often again rather more functional and less concerned with rhetorical expression in design and intent although new concepts of for cemetery landscapes emerged during the twentieth century (Constant, 1994; Heathcote, 1999). For the most part the passage of time has generally reduced investment in cemetery infrastructure. Generally speaking, when cemeteries are being discussed as visitor attractions, it is this leading generation of eighteenth/nineteenth century cemeteries that tends to be the focus. The majority of Westernised cities of any size will have a first or leading cemetery which has a role to play in the history of that place, not least as the burial place of individuals of major cultural importance. This history frames and is framed by community identity at local or national level, and presents an intriguing narrative to visitors with an interest in heritage.

The concept of heritage is by no means unproblematic, and its meaning has changed over time. Originally, 'heritage' was discourse framed and practiced by elite national and international defining organisations (Smith, 2006). Certainly, it was the case that, in the early 1990s, listing processes were rather more focussed on examples of material heritage that were regarded as 'fine' or in some way exceptional. Since that time the fate of leading cemeteries within national frameworks for designation and protection has been variable across nations. There has been by no means universal agreement that leading cemeteries specifically comprise a distinctive heritage asset. The UNESCO/WHO world heritage listing includes over 1,100 sites. The list includes over fifty areas, settlements and complexes that include burial spaces but in almost all these cases, these sites pre-date the medieval period. The one relatively modern cemetery that does have world heritage status –the Skogskyrkogården, Stockholm– dates from 1917, and was placed on the list

as late as 1994.¹ Nevertheless, at individual country level, principal designating authorities generally recognise the importance of first generation cemeteries within the broad spectrum of different types of burial space: in the US in 1992, additional guidance was produced on the addition of graves and cemeteries generally to the National Register of Historic Places (Potter and Boland, 1992); in Australia in 1981, National Trust Australia (NSW) began a process of logging all its publically accessible burial spaces and to date has listed over 2,500 separate sites;² and in Spain cemeteries are logged as Assets of Cultural Interest (Tarrés Chamorro, 2018). By contrast, in the UK, cemeteries have no separate listing designation, and have –rather– been included in the Register of Parks and Gardens of Historic Significance. There has been no active inventory programme, and in 2017, this listing included just 116 cemeteries (White, 2018). Similarly, in Belgium, attempts to co-ordinate conservation have been fractured as a consequence of delegating conservation responsibility to regional level (ICOMOS Belgium, 2015).

However, the reasons why leading cemeteries create such compelling landscapes are also the very reason why those landscapes are remarkably difficult and expensive to protect. Each cemetery may contain many hundreds of memorials, and individual memorials may in themselves constitute a substantial conservation challenge in terms of complexity. They are constructed from materials that degrade over time, and may cost thousands of pounds to restore. Leading cemeteries generally have infrastructure buildings including chapels and lodges which require on-going maintenance and, over time, capital investment to replace –for example– roofs, ideally in keeping with the original materials and design. A single site may have miles of pathways and walkways with a similar restoration need, and complex landscaping which over time requires careful management to retain original planting intent. The Morelia Charter, issued in that Mexican city in 2005, recognised multiple threats to sites, including urban redevelopment and insufficiencies in regulatory protection, management, safeguarding and financial support (2005). Cemetery conservation effort has expanded with scholarly appreciation of the historic value of leading cemeteries, reflecting renewed interest in nineteenth-century aesthetics. The imperative to protect leading cemeteries creates a

¹ <<https://whc.unesco.org/en/syndication>>. [Accessed: 14/05/ 2020].

² <<https://www.nationaltrust.org.au/services/cemetery-conservation/>>. [Accessed: 30/05/ 2020].

massive economic burden, and it has always been the case that investment in conservation has been justified, and in part financed, by visitor footfall.

Cemetery conservation effort has developed in close association with increasing visitor interest in cemeteries. Indeed, cemetery tourism has emerged as a new 'special interest tourism', nested within the broader frame of heritage tourism. Again, like many of the concepts in this paper, definitions are contested but here heritage tourism will be taken as visits taken away from the home environment with the intension of gathering experiences and information to satisfy cultural interests. Scholarship has advanced substantially in this area of study, and has progressed from describing site types and visitor demographics to understanding, for example, how it might be possible to define experiential engagement with heritage (Timothy, 2018). The rapid growth of this element of tourism and the search for new experiences has created an industry that is hungry for new kinds of offer: 'traditional heritage tourism products' are expanding out to include 'objects, places, events, persons and phenomena not heretofore considered to be traditional heritage tourism products' (Timothy, 2018: 178).

Leading cemeteries are in many ways well adapted to meet common heritage tourism desiderata. New cemeteries were often designed as spectacles and it was fully intended from the outset that tourists would and should want to come. Each city proudly declared its own 'Père Lachaise' (Linden-Ward, 1989). In the UK, the opening of a city's first cemetery was regarded as a highly newsworthy civic achievement that evidenced a city's sophistication. Soon after their opening, guidebooks frequently directed visitors to the site, and grandiose claims could be made: for example, J. Glasby's 1838 *A Guide to the City of York* commended the views from the cemetery and the chapel's portico entrance, 'the general proportions of which are taken from the temple of Erectheus at Athens' (Glasby, 1838: 150). For visitors with an interest in the past, cemeteries can serve a remarkably broad array of interests. In art historical terms alone, visitors can enjoy a unique combination of designed natural landscape, spectacular infrastructure architecture including grand formal entrance gateways, chapels and promenades often offering views out of the site, and a panoply of individual memorials, closely packed and presenting an attractive bricolage of statuary and headstones of varying styles. In addition, cemeteries can also carry historic importance as the last resting place of individuals with broader historic significance, and as a facet of local and national history. Many leading cemeteries are styled as 'pantheons', with higher prestige afforded to

sites containing the graves of figures that are regarded to be globally significant in the arts or in politics: visitors from across the world still travel to London's Highgate Cemetery, the resting place of Karl Marx. Indeed, discussion cemetery tourism invariably includes a kind of 'who is buried where' league table (Rojek, 1993: 187).

Interest in cemetery visits for leisure purposes appears to have grown substantially in the last twenty years, and is supported by an increasingly sophisticated industry infrastructure. A number of international associations now serve to promote cemetery visits. Covering many Spanish-speaking countries, particularly in Latin America, the Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales has been in operation for over twenty years. Similarly, the Association for Significant Cemeteries in Europe was established in Bologna in 2001. The ASCE regards cemeteries as a 'fundamental part of the heritage of humanity' (Seaton, 2015). Both organisations have been strongly oriented towards marketing cemeteries for tourist and educational consumption. ASCE members span more than twenty European countries, and over 100 cemeteries are included in a European Cemeteries Route. Owners of cemeteries in the route are actively committed to crafting a visitor offer, and each year participate in the 'Week for Discovering European Cemeteries' by creating a programme of festival-style events to further encourage tourist footfall.

Cemetery tourism is generally succeeding in securing an interested international clientele, and tourist visits to the cemeteries is starting to attract academic interest. It has always been the case that pilgrims have visited the shrines of saints or cultural icons, and latter-day visits to 'celebrity' graves have their apogee in tours arranged at the Hollywood Forever Cemetery in Los Angeles (Brown, 2015; Levitt, 2012). However, this kind of pilgrimage or fandom is not necessarily the same as cemetery tourism, where the site itself is the focus of attention. Papers in tourism journals have very recently started to consider cemetery visits as a particular type of tourist experience. These studies are early forays and, in some senses, still reflect the 'special pleading' that was evident in Seaton's 2002 paper which strove to make a case for cemetery visits as a valid heritage activity. This tone is further reflected in extensive writing by Tanás on cemeteries and other deathscapes in Poland (Tanás, 2006, 2008, 2013; see also Sobotka and Długozima, 2015). Academic writing that seeks to promote cemetery tourism is remarkably international: for example, Pécssek discusses the national graveyard in Budapest (2015), arguing that the

cemetery makes an 'experience-rich, complex tourist attraction'. The Mirogoj Cemetery of Zagreb, Croatia is deemed to have particular significance: 'since Zagreb, as capital of Croatia, is the city where most artists and many other significant persons from Croatian culture and public life [...] lived and where many of them found their final burial place, buried at the Mirogoj' (Babić and Bingula, 2015: 186). Particular interest in cemetery tourism has been shown amongst Spanish scholars. This interest reflects the strength of Red Iberoamericana and ASCE. For example, eighteen Spanish sites are included in the ASCE European route. Millán *et al.* (2019) indicates that visitors to cemeteries in Córdoba 'can wonder along the paths of the graveyard discovering the artistic, architectonic, historic and landscape heritage which cemeteries treasure' (165). Thus, 'cemetery tourism' clearly comprises one of the very many types of special interest tourism which can be listed alongside many dozens of others (Tomašević, 2018).

A principle theme within this academic literature is the economic gain to a city or region that might follow the development of cemetery tourism. Seaton argues that cemeteries can contribute to 'critical mass aggregation', of attractions for a destination with no single world-class draw (Seaton, 2002: 78). Having a portfolio of sites and activities expands the time and money spent by tourists in a given city; and further investment in the nascent specialist interest of cemetery tourism can in itself drive visitor footfall. Indeed, Millán *et al.* pointedly indicates the value to the Andalusian region of pulling together its 'dark tourism' offer of cemetery visits and ghost tours (Millán *et al.*, 2019). Discussion of cemetery tourism invariably hints that this activity has largely untapped economic potential: as Tomašević asserts, 'Further research could be aimed towards practical implementation of the cemetery concept as tourist attraction and focused on travel agents and local authorities to enhance their understanding of cemeteries as great tourist product, which would enable them to create new programs and find new markets' (2018: 22).

3. FUNERARY HERITAGE

Cemeteries constitute a valuable heritage asset and conservation effort has developed in step with the need and desire to develop a tourist offer which meets demand for heritage experiences, broadly defined. This paper argues that leading cemeteries also –uniquely– comprise *funerary* heritage

assets. Few papers have as yet given detailed consideration to the concept of funerary heritage. It has been indicated, above, that conceptions of heritage have changed over time. The idea of 'funerary heritage' is rather more attuned to recent configurations of heritage as an inclusive practice that focusses less on elite representations and gives greater emphasis to evidences relating to commonplace or quotidian traditions and experiences in the past.

Interest in funerary heritage is relatively new, reflecting the fact that academic interest in death, society and culture is itself a relatively recent phenomenon. In defining funerary heritage it is necessary first to observe that every society has to arrive at an accommodation with mortality. That accommodation will generally include specific rituals or practices that are enacted when a member of that society dies. The rituals and practices are framed by formal theology expressed overtly in organised religion, by more diffuse informal spirituality reflected in highly personalised beliefs, and by legislative and market frameworks which construct boundaries about what is permitted, and the choices made available within those permitted frameworks. Further, funerary practices will have evolved through the melding of cultures as patterns of migration shift and alter how a nation refines its identities. Within some larger global religions –Islam, Judaism, Hinduism and Christianity– certain practices and presumptions are more commonplace than in others and have become infused in certain preferences, such as a tolerance or intolerance of cremation. When each individual dies, funerary practices and rituals extend in time and in space: they include actions undertaken from point at which a death is expected to be imminent, at the deathbed, in guiding treatment of the dead body, practices in preparation for any formal funeral service and the funeral service itself, and commemoration after the body has been committed to its final resting place either as full-body interment or as cremated remains.

The Morelia Charter recognised a number of major elements in funerary heritage, and these included all types of funeral site, where the morphology of monuments, vegetation and symbols were expressive of specific values according to time, space and culture; and funeral customs and uses, which each give 'different testimony to the cultural wealth and spirituality of the people' (2005, own translation). Every country will have unique funerary heritage which will have changed over time and which will continue to change, and in every place funerary heritage will include both tangible and intangible elements. For example, in many Christian countries, commemorative

practices associated with All Soul's Night are often associated with everyone in the community visiting the cemetery, and with families meeting and sharing particular types of food at the grave.

Spaces designed as final resting places constitute a substantial component of funerary heritage, and are perhaps the principal material element of funerary culture. Within largely Westernised cultures, any settlement of any size will have a history of burial provision stretching backwards in time to the point at which that settlement was established. Nineteenth-century cemeteries will have been one further phase of development, and cemeteries will often operate in cities that might well include churchyards still in use alongside burial grounds owned and operated by minority religious or cultural groups. All these sites reflect funerary heritage and need to be understood as a wider assemblage. Indeed, the US guidelines for evaluating and registering cemeteries and burial places recognised the particular importance of including all types of burial sites as expressions of variety in mortuary customs evident across all the cultural groups in US society (Potter and Boland, 1992). However, this paper focuses on the nineteenth-century cemetery as being perhaps the most visible funerary heritage asset at the same time as being the likely object of cemetery tourism.

4. ISSUES IN INTERPRETING FUNERARY HERITAGE

In summary, a position has emerged in which leading cemeteries are increasingly being recognised as having substantial heritage significance; there is agreement that that these sites merit conservation; visitors are willing and often welcome at sites which are increasingly attuned to developing their tourism offer; and multiple players in the tourism industry have recognised a niche market that clearly merits further exploration. Reference to funerary practice specifically tends to be absent or marginalised in the promotion of cemetery tourism. Interpretive material invariably declares that cemeteries are 'living places', not just 'for the dead'. For example, Pliberšek and Vrobon argue that interpretation can elevate a cemetery so that it is not 'merely a burial ground', intimating that this element of the site is its least important feature (Pliberšek and Vrobon, 2019: 24). For Assunção, the introduction of heritage interpretive material in the still-used municipal cemetery at Loures effected a 'profound transformation of the cemetery, from non-relevant and dead, to a

living place, full of stories' (Assunção, 2019: 55). In cemetery interpretive material aimed at leisure visitors, death is often kept at safe distance, is far in the past or 'othered' by the simple fact that the cemetery is in a different country with a different aesthetic. The final part of the paper discusses challenges inherent in the protection and promotion of funerary heritage, and its uncertain relationship with cemetery tourism.

5. RESPECTING STAKEHOLDERS

Perhaps the principal evidence of an unwillingness to engage with mortality in cemetery interpretation is the conspicuous absence of key stakeholders from the production of interpretation strategies. Many leading cemeteries are also working environments that in many instances are still serving their primary function. Tanás charts a progression where, over time, cemeteries shift from being 'exploration space' where there is limited tourism interest and burials continue to be the main function, to 'urbanisation space' where the site has become a tourist attraction and facilities supporting tourism have developed. In these circumstances, burials become limited or stop entirely (Tanás, 2004). Conspicuous examples where this has taken place are the Jewish burial ground in Prague or the Greyfriars kirkyard, Edinburgh. Both are highly visited attractions that are well-established on tourism itineraries and new burials have ceased in both sites. This is not the case in the vast majority of leading cemeteries. Many were established in counties that practice a system of grave re-use, and the majority of sites have modern extensions. In these circumstances funerals are continuing to take place and grieving relatives will still be visiting graves. Indeed, even in the Hollywood Forever Cemetery, where visitors are free to bring picnic blankets and alcohol to evening film shows and enjoy a Segway ride through the site, it is warned that routes may change in the event of a funeral.³

It may be appropriate to create a new paradigm for understanding cemeteries and heritage, and reference to sites being part of 'living heritage' is apposite. A 'living heritage' approach stresses the concept of continuity of the original function of the heritage and the community's connection to that

³ <<https://www.viator.com/en-GB/Los-Angeles-attractions/Hollywood-Forever-Cemetery/d645-a8248>>.

heritage (Poulios, 2014: 21). Within the literature on 'dark tourism', a great deal of emphasis has been placed on capturing the visitor experience of tourism sites. However, no attention has been paid at all to capturing the views of the people routinely visiting the cemetery to tend graves. The exclusion of this group from the wider debate is surprising, and would not be tolerated in cases where the equivalent stakeholder was, for example, a First Nation community where there is a Westernised presumption that tourists should have access to sacred land. In heritage studies more widely the presumption of participatory and inclusive approaches is taken as a given (Babić *et al.*, 2019). There has been limited acknowledgement that cemetery tourism should be guided by a 'moral code so that harmony wouldn't be disturbed' (Babić and Bingula, 2015: 192), however little concreted suggestions have been proposed as to how engagement should be effected. Stakeholder engagement can create certainty about what is regarded as desirable and acceptable (Nielsen and Groes, 2014), and contribute to resolving some of the ethical issues that arise from cemetery interpretation, as will be seen.

6. FUNERARY HERITAGE: FINDING THE LANGUAGE

Part of the difficulty in funerary heritage interpretation as it relates to cemeteries in particular is a lack of uncertainty about what it might be possible to say about death in the cemetery. For Seaton, cemeteries are 'inherently associated with death and no visitor can be unaware of the fact' (Seaton *et al.*, 2015: 89). Nonetheless, few commentators have given active consideration to what the cemetery says about death, and how that information can be conveyed to the interested visitor. Tanás is exceptional, in seeing the visit to the cemetery as a stimulation to 'consider our approach to death', 'to move from primeval fear and disgust to an understanding and preparation for it' (Tanás, 2013). Death is a multifaceted phenomenon, and contemplation of many aspects of mortality are provoked by a cemetery visit. For example, epitaphs and symbolism on memorials express belief in the afterlife, including formal theological belief systems and folk culture, and are indicative of a diffuse cultural spirituality. The cemetery evidences attitudes towards the dead body: the importance ascribed to proper treatment of remains, and how practices may have changed over time, shifting from unmarked communal interment in the sacred space of the churchyard, to guaranteed family plots in the cemetery,

the introduction of cremation and decisions around the treatment of cremated remains (Rugg, 2018). The cemetery also contains material evidences of –as Tanás terms it– ‘ways of expressing emotion in the face of death’ (Tanás, 2013: 24). Memorials and epitaphs express grief and sorrow but also demonstrate love and hope. Responses to death are invariably a search for consolation, and the cemetery landscape, cemetery memorials and epitaphs demonstrate the universality of that search. Further, visiting cemeteries in other countries provides a primary opportunity to explore cultural difference, and to understand how all these responses to mortality have been framed by different societies and at different times.

Locating this kind of evidence of death in the cemetery and then interpreting that evidence to a tourist audience can be challenging both to the interpreter and the audience. Stone claims that ‘dark tourist’ sites operate as institutions that deliver ‘mortality mediation’ for societies ‘divorced from the reality of death and dying’ (Stone, 2012, 1582). Paradoxically, many of the dark tourist experiences included in Stone’s ‘dark tourism spectrum’, if anything, describe a death that is exceptional: these are deaths that result from mass disaster or atrocity, or that relate to exceptional individuals, or which look at death through damage to the body in prisons and dungeons. These sites place death at a distance, in the realms of the ‘other’. Similarly, cemetery tours generally focus on the exceptional individuals, the grandest memorials and the quirkiest stories. These narratives marginalise the contribution of the site to understanding funerary heritage, and perhaps lose an opportunity to engage in open conversations about typical death and the consolation of quite ordinary commemorative practices.

It is possible to frame an appropriate funerary context for cemetery visits. Glasnevin Cemetery, Dublin was opened in 1831 as the first major cemetery in the city. The troubled political history of the Republic of Ireland is reflected in the cemetery, which remains the principal burial place of Dublin. Following a successful lottery application, Glasnevin Museum was opened just within the gates of the cemetery and treads a delicate path of political neutrality at the same time as educating visitors on the funerary heritage of Ireland and how that funerary heritage has been reflected in the site’s changing landscape. The museum operators recognised the challenge of ‘integrating a visitor attraction within a working cemetery’, providing ‘historical information in an interactive and entertaining way while still maintaining the dignified atmosphere within the grounds for mourners attending funerals’

(Doyle, 2016: 151). Again, routinely returning to bereaved stakeholders would ensure that the site continues to retain an appropriate balance.

7. CEMETERIES AS 'INDUSTRIAL ARCHAEOLOGY'

One way in which it might be possible to introduce and explore death-related interpretation in the cemetery is more direct discussion of the site as a working environment. As a discipline, industrial archaeology walks in step with special interest heritage groups which include –for example– railways or canals. Cemeteries are often regarded as having a material culture that is more readily explored through archaeology, particularly with its emphasis on monument recording. Industrial archaeology asks a different set of questions which focus on the fact that a site is or has been a working environment, set in a particular context. For example, a key primary question for industrial archaeology is to question the purpose, chronology and use of a particular site. The fact of a cemetery is often taken as a given, when in actuality the purpose of its establishment and the particular moment in which the decision is made to establish a site is a highly significant indicator that bears extensive scrutiny and more detailed interpretation. During the nineteenth century, laying out cemeteries was a highly religious-political act which in some parts of Europe challenged the dominance of the Roman Catholic and Protestant Churches (De Spiegeleer, 2019; Rugg, 2019). In each locality, the decision about where to lay out the cemetery and how it would be owned and managed often depended on how that town or city responded to centralised legislation and in many instances there could be resistance to the closure of churchyards (Lassère, 1991). These are narratives that underline how funerary culture is framed by religious politics and belief.

In addition, regarding the cemetery as a place of work encourages the creation of stories that relate to the people who work in the cemetery. Industrial archaeology 'illuminates the context of people working in the past' (Palmer & Neaverson, 1998: 3). Those narratives are often framed in terms of scientific endeavour and technological breakthrough. Cemetery management, as a profession, emerged during the course of the nineteenth century as a very particular amalgam of bureaucratic administration, landscape management and scientific understanding of the impact of decomposition on the environment and in particular soil types. Over time, cemetery managers have developed as

a group whose control of the cemetery landscape is rarely acknowledged. For example, in the early twentieth century in the UK, the National Association of Cemetery (and later Crematorium) Superintendents developed the concept of the lawn cemetery, as a modern and more socially just response to what was regarded as insincere Victorian status obsession (Rugg, 2006). Telling these stories demonstrates the ways in which the cemetery governs 'grievability' or who has the right to grieve and in what way. Again, these are questions that illuminate what society holds to be central to the human response to mortality.

8. THE TEMPTATIONS OF BIOGRAPHICAL RECOVERY

'Tomb trails' constitute the principal interpretive mode for cemetery tourism. Guided walks through the cemetery can highlight stories that connect the visitor with an understanding of mortality in the past, but it is entirely more likely that trails will present a series of potted biographies of the people buried at the site. Websites relating to particular cemeteries generally include pages dedicated to recounting those narratives, and volunteer effort at many cemeteries is focussed on the task of 'rescuing' individuals from obscurity to tell their stories (Rugg, 2017). To talk about 'the dead' is not the same as talking about death. Rather, the stories that are told generally aim to create an overarching narrative that celebrates the remarkable past achievements of a particular locality and significant moments in that community's history. Trails might group the stories into themes that aim to be entertaining and amusing. At the less educative spectrum are 'macabre' or 'murder' tours which trail the cemetery telling stories of untimely and unusual deaths. In these circumstances, the cemetery is more akin to what Stone refers to as a 'dark fun factory' (Stone, 2006), a not necessarily appropriate transformation for a site where funerals still take place.

What is here termed 'biographical recovery' sits at the heart of a great deal of interpretation, and marries well with societal interest in family history and genealogy as a mode of looking at the past. Interpretation based on biographical recovery is a useful way of underlining the heritage importance of a cemetery but is not necessarily a frame that illustrates funerary heritage. Biographical recovery can in some instances threaten the material integrity of a site, by focusing conservation effort on the memorials where a 'story' might be told. Headstones without a 'story' are allowed to degenerate and become vulnerable to removal or re-use. Perhaps the worst case outcome is the creation of sites in



Figure 1. Dick Turpin's grave in St George's churchyard, York (UK).

which all that remains are the memorials deemed to be important. For example, in York in the UK, tourist buses routinely pass by St George's churchyard, where a memorial stands to Dick Turpin (1705-1739), a highwayman and highly romanticised folk hero whose story has been embroidered by popular cultural imaginings. Little remains at this site to give any indication that it was once a packed urban churchyard: Turpin's memorial sits in open green space (see figure 1). The churchyard has become a site of heritage, but not necessarily funerary heritage.

Furthermore, biographical recovery is often supported through use of interpretation boards. As yet there has been no academic debate on the impact of this kind of board on the visitor experience. Poorly placed and intrusive interpretation can create a barrier between the visitor and the site, giving the impression that the cemetery is a static museum exhibit rather than a working environment.

9. CHANGE OVER TIME

Regarding the cemetery as a working site prompts a return to the site's primary function and the continuing development of the site as a location for funerary practice. There is a tendency for cemetery tourism to create a static 'bubble' around a particular landscape. There are two problems with this approach. First, it locates death in the past and in the world of 'other' experiences and contributes to presumptions that death is somehow done 'well' in some eras but not in others. Second, these approaches again skew conservation strategies, towards prioritising the preservation of what might be regarded as 'iconic' past evidence of funerary activity; modern cemetery landscapes are regarded as being relatively unimportant. For example, White –writing on England– declared that post-war cemetery landscapes hold no value: 'death being expressed as merely a problem of disposal' (White, 2018: 5). This attitude can encourage the destruction of parts of the cemetery deemed to be insignificant. By the end of the twentieth century in the UK, cemetery management had again shifted its emphasis, this time in favour of protecting now-fashionable Victorian cemetery landscapes, but destroying monuments dating from the first half of the twentieth century. No attempt was made to respect temporal continuity (Rugg and Dunk, 1994). 'Funerary heritage' is not a set of monuments that happen to date from a particular era. Rather, funerary heritage is a whole series of decisions taken by communities over time, and which have a dynamic range of material evidences, 'subject to a process of constant transformation, which reflect social and cultural exchanges' (Tarrés Chamorro, 2018).

10. INTANGIBLE HERITAGE

Funerary heritage is not entirely material. Tarrés Chamorro outlines the wide diversity of practices and rituals which comprise elements of intangible heritage as it relates to funerary culture. Here it is argued that the atmosphere of cemetery spaces is an important component of their heritage significance. All burial sites can be places of high emotion, but the creation of leading cemeteries took place at a time when it was considered that creating the right environment for burial could be consoling for mourners and morally uplifting for visitors (Sears, 1989). In 1831, *Necropolis Glasguensis*, by John Strang,

proposed a new cemetery for Glasgow and supported his case through extensive reference to the emotional and moral virtues of a cemetery such as Père Lachaise. Strang makes this appeal, fully aware that visitors to the site would expect to feel these emotions:

«Amid the green glades and gloomy cypresses which surround and overshadow the vast variety of sepulchral ornaments of Père la Chaise, the contemplative mind is not only impressed with sentiments of solemn sublimity and religious awe, but with those of the most tender and heart-affecting melancholy. Vain man is recalled from the distracting turbulence and folly of the world, to the salutary recollection “of that undiscovered country from which no traveller returns.” The gay and the giddy are reminded that their “gibes and jokes” must ere while for ever cease, and are led to reflect that they too must die; and as “by the sadness of the countenance the heart is made better”, the religious man, instructed on the narrowness of the boundary which separates him from those who were the “sun and centre” of his nearest and dearest regards on earth, looks forward not only without fear, but with joy and exultation, to the period when, that boundary being forever broken down, they shall, in their happy experience, find that, as they were loving and beloved in lives, “in their death they were not divided”. In the mazes of Père la Chaise, we feel walking as in the porch of eternity, and our heart is at once impressed with a sense of the evanescence and the value of time» (Strang, 1831: 29-30).

Strang indicates that that walking in the cemetery can be a metaphysical experience which provokes contemplation of mortality, and this facet of cemeteries has not changed. Indeed, it is not unreasonable to describe this aspect of cemeteries as ‘intangible heritage’, which is generally interpreted as traditions, practices or beliefs which do not necessarily have a material component. Germany has recently recognised the intangible importance of its cemeteries, ‘as a place of reflection, which initiate an intensive examination of the central questions of human existence’ (*Initiative Kulturerbe Friedhof*, 2020: own translation). Cemeteries were designed to be sites of affect that provoked particular feelings. Indeed, they remain a ‘landscape composition brimming over with sadness, melancholy, and reflections on passing away’ (Michalowski, quoted in Sobotka and Długozima, 2015: 68). These feelings may well be experienced by visitors perhaps despite the intervention of interpretive material which in some ways could be construed as a policing of those emotional reactions (Bowman and Pezzullo, 2010).

However, there has been little research exploring how tourists experience cemeteries as places of reflection and emotion. Within cemetery tourism research, structured surveys or semi-structured interviews have gauged ‘satisfaction’ or

pushed visitors to select from options rather than use their own language to describe their experience or how the visit has affected them (eg Millán *et al.*, 2019, Pécssek, 2015). Ashworth and Isaac have attempted to describe a spectrum of possible emotional responses but have not tested this framework (Ashworth and Isaac, 2015). Environmental psychologists have recently explored the restorative value of cemeteries for visitors to graves and leisure visitors (Yan Lai, Sarkar *et al.*, 2020), and this kind of study suggests that it may be possible to examine in more detail the less easy-to-articulate emotional responses that might follow a tourist's unmediated exploration of cemetery space and the value they place on that experience.

11. ETHICS AND EXPLOITATION

Elements of the foregoing discussion indicate that ethical issues pertain to interpretation at funerary heritage sites. Questions of taste, appropriateness and exploitation have not been resolved in debates relating to dark tourism (Light, 2017). Tourism can be regarded as a form of travel that focuses on entertainment and self-gratification; 'dark tourism' can be judged by some commentators as little more than facilitated rubber-necking (Rojek, 1993). Conflict hinges on long-standing debates defining dichotomies between authenticity and commodification. However, it appears ethically correct to assert that stakeholder communities should control how their funerary culture is represented and how that representation is organised, particularly when those sites are still in use. This issue is particularly relevant where cemetery tourism includes an international element. For Tarres Chomorro, funerary heritage and intangible practices ran the risk of being presented as stereotypical folklore, 'highlighting the more "exotic" traditions as anecdotes or "oddities"' (Tarrés Chomorro, 2018: 77). Seeking elements of extreme difference undermines any attempt to represent funerary heritage as a common story of humanity coming to terms with mortality.

It is also appropriate to ask questions about the ethics of interpretation where there is no relevant stakeholder community: for example, where new burials have not occurred at a site for some time and where graves are no longer visited. The dead are not in a position to argue about issues of disrespect. Within philosophy, a considerable debate has arisen as to whether harms can be experienced by the dead (eg Fischer, 2001); this author concurs with views that

the dead are insensate and that the notion of posthumous harms is not tenable. Arguably, neither the dead nor their living relatives can be offended by late-night horror movie screenings. However, it might be asserted that such showings do visit harm on society that might itself become desensitised through routinized lack of respect. Tanás recognised that a key problem in tourism at cemeteries is lies in 'the way they are exploited so as to keep the *sacrum* element intact' (Tanás, 2006: 149). Activities that undermine the sacredness that might be afforded to cemetery space also undermines their intangible heritage.

12. COUNTER-PRODUCTIVE OUTCOMES

This latter point is re-asserted in the final issue that relates to cemetery interpretation, and that is the fact that increased visitor footfall and a heavy schedule of events might very well compromise the very features of the site that are valued by visitors. The 2008 ICOMOS Charter for the Interpretation and Presentation of Cultural Heritage Sites (the 'Ename Charter') recognised that interpretation could threaten site authenticity. The Charter's fourth principle indicated that sites should be protected from 'the adverse impact of intrusive interpretive infrastructure, visitor pressure, inaccurate or inappropriate interpretation' (ICOMOS, 2008). Enthusiasm for cemetery tourism and the development of the visitor offer may well be problematic in this regard. Tomašević is particularly assertive in arguing for leading cemeteries to have a programme of activities and calls for the organisation of 'cemetery tours on regular basis, concerts of classical music (not only for religious holidays) [...] an information centre with coffee shop, souvenirs, and brochures and plan extensive marketing activities' (Tomašević, 2018). However, this approach does not necessarily marry with the tranquillity often associated with visiting a cemetery: 'entering Green-Wood's campus (ie Green-Wood Cemetery, New York) causes an immediate physical and emotional change. For me, there is a sudden silence as my ears adjust to the sounds of nature. Spring is almost at its peak, with shocks of color from the fresh blooms of magnolia trees. The winding paths are largely empty. As the city disappears behind green hills, worries and concerns fade away' (Kensinger, 2020). Any evaluation of interpretive activity needs also to include assessment of the unmediated visitor experience, and possible impacts of organised group events on other, more solitary, site users.

13. CONCLUSION

Cemeteries ‘mean’ different things. Here, attention has been focussed on the heritage importance of leading cemeteries. These are sites that can comfortably be included in listings of international attractions, and where it is thought appropriate to create a tourist offer. Cemetery tourism is a rapidly emerging concept. At present, attention is being paid to defining that concept, particularly in relation to heritage tourism more generally, and how cemetery tourism might relate to the concept of ‘dark tourism’ as a particular activity. This paper contends that cemetery tourism is rarely ‘about’ death. There has been recent recognition of funerary heritage as a largely overlooked but important aspect of cultural expression and which merits protection and careful interpretation. This is particularly the case where funerary heritage tourism might seek to draw visitors to working sites, to talk about the evolution of funerary practices over time. This paper has recognised elements of conflict between the cemetery tourism and funerary heritage tourism. Cemeteries are regarded, comfortably, as heritage assets. However, there can be some discomfort in emphasising the importance of the cemetery as a distinctively funerary heritage asset particularly if such a strategy threatens visitor footfall and undermines the contribution that the cemetery might make to the tourism offer of a city or region. Association with conceptions of ‘dark tourism’ –however defined– can be unhelpful, since the very idea can carry negative connotations. In agreement with the Morelia charter, this paper looks to encourage ‘the proper use of funeral spaces and sites, particular when they are incorporated into cultural routes or tourism development programmes’ (2005, own translation).

This paper aims to provoke recognition of the challenges attached to identifying, presenting and promoting funerary heritage. There has, as yet, been limited acknowledgement that bereaved community stakeholders should drive interpretive strategy; interpretation needs to be more confident in the ways in which it talks about the various aspects of mortality; foregrounding how the cemetery ‘works’ presents an under-explored narrative frame, particularly with regard to establishing the dynamic nature of funerary heritage; and –as with all interpretation– there is a need to be aware of the ways that interpretation can skew conservation effort. In all this, there is a desire to be clear about how funerary heritage can be represented and what there is to say. Here it is suggested that, at the very least, that interpretation

should demonstrate how –across all times and cultures– humanity has striven to come to terms with mortality. Interpretation also needs to pay attention to intangible heritage. Cemeteries are places where unmediated wandering might in itself constitute a meaningful experience, and engagement at a metaphysical level is not necessarily a group activity. Everyone should be able to find space in the cemetery for quiet solitude. This paper calls for the creation of effective strategies to ensure careful integration of cemetery tourism and respect for funerary heritage.⁴

REFERENCES

- (2005). Carta Internacional de Morelia. *Apuntes*, 18 (1-2), 154-157.
- Ashworth, G.J. & Isaac, R. K. (2015). Have we illuminated the dark? Shifting perspectives on ‘dark’ tourism. *Tourism Recreation Research*, 40 (3), 316-325.
- Assunção, A. P. (2019). Cemetery tourism in Loures: the value of the transfiguration of a cemetery. *Finisterra*, 111, 37-59.
- Babić, D. & Bingula, M. (2015). Interpretation at special places: Mirogoj Cemetery. *Procedia – Social and Behavioural Sciences*, 188, 186-192.
- Babić, D., Vatan Kaptan, M. & Esquerra, C. M. (2019). Heritage literacy: a model to engage citizens in heritage management. In M. Obad Šćitaroi, B. B. Obad Šćitaroi & A. Mrđa (eds.) *Cultural urban heritage: development, learning and landscape strategies*. Springer.
- Bowman, M. & Pezzullo, P. C. (2010). What’s so dark about dark tourism? *Tourist Studies*, 9 (3), 187-202.
- Brown, L. (2015). Tourism and pilgrimage: paying homage to literary heroes, *International Journal of Tourism Research*, 18 (2), 167-175.
- Constant, C. (1994). *The Woodland Cemetery: towards a spiritual landscape*. Stockholm: Byggeförlaget.
- De Spiegeleer, C. (2019). The cemetery as symbolic battlefield in the Belgian *Kulturkampf*. In S. Kmec, R. Philppart & A. Reuter (eds.) *Ewige ruhe?*

⁴ This paper acknowledges with gratitude Klaus Schriewer and Norbert Fisher for valuable conversations relating to funerary heritage and cemetery tourism, and to Duncan Light for robust and insightful comments on an early draft.

- Grabkulturen in Luxemburg und den Nachbarregion/concessions à Pépétuité? Cultures funéraires au Luxembourg et dans les Régions Voisins.* Luxembourg: CapybaraBooks.
- Doyle, S. (2016). Funeral traditions and commemorative practices in Glasnevin Cemetery and Museum. In L.M. Griffith & C. Wallace (eds.), *Grave matters: death and dying in Dublin 1500 to the present*. Dublin: Four Courts Press.
- Etlin, R. (1984). *The architecture of death*. Cambridge, MA: MIT.
- Fischer, J. (2001). Harming and benefitting the dead. *Death Studies*, 25, 557-568.
- Fischer, N. (1996). *Vom Gottesacker zum Krematorium: eine sozialgeschichte der friedhöfe in Deutschland seit dem 18. Jahrhundert*. Kulterstudien: Sonderband 17.
- Glasby, J. (1838). *A Guide to the City of York*. (no publisher), York.
- Heathcote, E. (1999). *Monument builders: modern architecture and death*. Chichester: Academy Editions.
- ICOMOS (2008). *ICOMOS Charter for the Interpretation and Presentation of Cultural Heritage Sites*, available at: <http://icip.icomos.org/downloads/ICOMOS_Interpretation_Charter_ENG_04_10_08.pdf>. [Accessed 19 Jun 2020].
- ICOMOS Belgium (2015). 'Funerary heritage in Belgium, from underestimation to revaluation to degradation. In C. Machat, M. Petzet & J. Zeizemer (eds.), *Heritage at Risk World Report 2011-13 on Monuments and Sites in Danger*. ICOMOS: Berlin.
- Initiative Kulturerbe Friedhof (2020). Aufnahme der friedhofskulture in Deutschland in die UNESCO-liste des immateriellen Kulturerbes der Menschheit, *UNESCO_Antrag_Deutsche_Friedhoskulture 2019.pdf*. [Accessed 2 May 2020].
- Kensinger, N. (2020). 'Where I find outdoor calm and solitude in New York', Apr 2, available at: <<https://ny.curbed.com/2020/4/2/21203836/new-york-coronavirus-green-wood-cemetery-brooklyn>>. [Accessed 1 May 2020].
- Lassère, M. (1991). La loi et les morts : la difficile création du cimetière général de Tours au XIXe siècle. *Annales de Bretagne et des Pays de L'Ouest*, 98, 303-312.

- Levitt, L. (2012). Solemnity and celebrity: dark tourism experiences at Hollywood Forever Cemetery, *Journal of Unconventional Parks, Tourism and Recreation Research*, 4 (1), 20-25.
- Light, D. (2017). Progress in dark tourism and thanatourism research: an uneasy relationship in heritage tourism. *Tourism Management*, 61, 275-301.
- Linden-Ward, B (1989). 'Strange but genteel pleasure grounds': tourist and leisure uses of nineteenth-century rural cemeteries. In R. E. Mayer (ed.), *Cemeteries and gravemarkers: voices of American culture*. Logan, UT: Utah State University Press.
- Malone, H. (2017). *Architecture, death and nationhood: monumental cemeteries of Nineteenth-Century Italy*. London: Routledge.
- Nielsen, A.P. & Groes, L. (2014). Ethnography inside the walls: studying the contested nature of the cemetery. *Ethical Praxis in Industry Conference Proceedings*, 108-118.
- Ortiz, J. A. (2018). Quan la mort i l'art es troben: el patrimoni funerari a Catalunya. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 43, 132-143.
- Pécsek, B. (2015). City cemeteries as cultural attractions: towards an understanding of foreign visitors' attitudes at the national graveyard in Budapest. *DETUROPE: The Cultural European Journal of Regional Development and Tourism*, 7 (1), 41-61.
- Pliberšek, L. & Vrban, D. (2019). Cemeteries as cultural heritage: implementing the model of cemeteries-cultural heritage as education environment. *Mednarodna Inovativno Poslovanje = Journal of Innovative Business and Management*, 11 (2), 22-31.
- Potter, E. W. & Boland, B. M. (1992). Guidelines for Evaluating and Registering Cemeteries and Burial Places. *National Register Bulletin 41*: US Department of the Interior.
- Poulios, I. (2004). Discussing strategy in heritage conservation: living heritage approach as an example of strategic innovation. *Journal of Cultural Heritage and Sustainable Development*, 4 (1), 16-34.
- Rojek, C. (1993). *Ways of escape: modern transformations in leisure and travel*. Basingstoke: Macmillan.
- Rugg, J. (2020, in press). Burial reform in England: a reappraisal. *Histoire, Médecine, Santé*.

- Rugg, J. (2006). Lawn cemeteries: the emergence of a new landscape of death, *Urban History*, 33 (2), 213-233.
- Rugg, J. (2017). Taken 'as read': locating death in the rhetoric of cemetery conservation in England. In M. Frihammar & H. Silverman (eds.), *Heritage of death: landscapes of emotion, memory and practice*. London: Routledge.
- Rugg, J. (2018). Consolation, individuation and consumption: towards a theory of cyclicity in English funerary practice, *Cultural and Social History*, 15 (1), 61-78.
- Rugg, J. (2019). Secularidad y espacios enterramiento en la Inglaterra del siglo XIX. *Revista Murciana de Antropología*, 26, 33-54.
- Sears, J.F. (1989). *Sacred places: American tourist attractions in the 19th Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Seaton, T. North, M. & Gajda, G. (2015). Last resting places? Recreational spaces or thanatourism attractions – the future of historic cemeteries and churchyards in Europe. In S. Gammon & S. Elkington (eds.), *Landscapes of leisure: space, place and identities*. Palgrave: Basingstoke.
- Sloane, D. C. (1995). *The last great necessity: cemeteries in American history*. Baltimore, MD: John Hopkins University Press.
- Smith, L. (2006). *Uses of heritage*, London: Routledge.
- Sobotka, S. & Długozima, A. (2015). Evaluation and development opportunities of the disused Lutheran cemeteries within the Mankulinskie and Pisz Forest Divisions for thanatourism, *Tourism*, 25 (1), 67-75.
- Stone, P. R. (2006). A dark tourism spectrum: towards a typology of death and macabre related tourist sites, attractions and exhibitions, *Tourism*, 54 (2), 145-160.
- Tanaś, S. (2004). The cemetery as a part of the geography of tourism. *Turyzm*, 14 (2), 72-87.
- Tanaś, S. (2006). The meaning of 'deathspace' in cultural tourism. *Turyzm*, 16 (2), 145-151.
- Tanaś, S. (2013). Tourism 'death space' and thanatourism in Poland'. *Current Issues of Tourism Research*, 13 (1), 22-27.
- Tarrés Chomorro, S. (2018). Funerary heritage analysis: analysis introduction notes. *Catalonia Journal of Ethnology*, 43, 66-77.
- Strang, J. (1831). *Necropolis Glasguensis, with Observations on Ancient and Modern Tombs and Sepulture*. Glasgow: Atkinson and Co.

- Timothy, D. J. (2018). Making sense of heritage tourism: research trends in a maturing field of study. *Tourism Management Perspectives*, 25, 177-180.
- Tomašević, A. (2018). Cemeteries as tourist attractions. *Tourističko Poslovanje*, 21, 13-24.
- White, J. (2018). *List of registered cemeteries*. London: Historic England.
- Yan Lai, K., Sarkar, C., Ziwen, S. & Scott, I. (2020). Are greenspace attributes associated with perceived restorativeness? A comparative study of urban cemeteries and parks in Edinburgh, Scotland, *Urban Forestry and Greening*.

LA TUMBA DE HIERRO DEL EMPRESARIO FRANCISCO PEÑA VAQUERO

THE IRON TOMB OF THE ENTREPRENEUR FRANCISCO PEÑA VAQUERO

M^a Dolores Palazón Botella *

José Antonio Molina Gómez **

Recibido: 06/07/2020 • Aceptado: 24/04/2021
Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.435721>
Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

El cementerio Nuestro Padre Jesús de Murcia atesora una tumba de hierro única, impulsada por Francisco Peña Vaquero, un industrial propietario de una de las fundiciones más importantes de la Murcia en el cruce de los siglos XIX y XX, para el que el trabajo lo era todo. Sobre ese material se proyectaría un programa iconográfico que combina elementos tradicionales del mundo de la muerte con un repertorio centrado en los propios útiles de su actividad profesional. La suma de todo ello daría como resultado un catafalco desde el que se proclamaban los ideales de la resurrección cristiana a partir del esfuerzo laboral desarrollado durante la vida. Analizar estos aspectos y vincularlos con los aportes económicos y funerarios de su contexto nos dará las pautas para abordar el análisis de su significado.

Palabras clave

Francisco Peña, fundición, hierro, iconografía, tumba, Murcia.

Abstract

The cemetery of Nuestro Padre Jesús in Murcia treasures a unique iron tomb, promoted by Francisco Peña Vaquero, an industrialist and owner of one of the most important foundries in Murcia at the crossroads of the nineteenth and twentieth centuries, for whom work was everything. An iconographic program was projected on iron combining traditional elements of the world of death with a repertoire centered on the tools of his professional activity. The sum of all this would result in a catafalque from which the ideals of Christian resurrection were proclaimed from the labor effort developed during life. Analyzing these aspects and linking them with the economic and funerary contributions of their context will give us the guidelines to approach the analysis of their meaning.

Key words

Francisco Peña, iron foundry, iron, iconography, grave, Murcia.

* Área de Historia del Arte de la Universidad de Murcia. Email: mdolorespb@um.es.

** Área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia. Email: jamolgom@um.es.

1. UNA VIDA DEDICADA AL TRABAJO: LA PROYECCIÓN INDUSTRIAL DE FRANCISCO PEÑA EN LA MURCIA DEL SIGLO XIX *

El 15 de septiembre de 1907, a la edad de 73 años, fallecía en la ciudad de Murcia el empresario Francisco Peña Vaquero. Tras ser velado y despedido en un funeral que debía inaugurar su vida en el mundo de los bienaventurados, fue conducido al Cementerio de Nuestro Padre Jesús. Desde allí la comitiva se dirigió hacia la calle San Fulgencio, donde le aguardaba su morada eterna. Un panteón único, hecho en hierro, realizado bajo su observancia por diversas manos, que fue ejecutado en su propia empresa, como quedó resalta-do en su acceso: «Construido en los talleres de D. Francisco Peña. Murcia 1899». Esta referencia, más que una reflexión sobre el hecho de la muerte y la fugacidad de la vida, como era normal en estos repertorios, resultaba ser un eslogan publicitario, destinado a perpetuar no solo la impronta de tan insig-ne personaje sino la de su legado industrial. Estos aspectos se fusionaron en un ejercicio que logró aunar proyección personal, muerte e industria a partes iguales; cuestiones que no distorsionaban, si para él la vida era trabajo y la muerte para el cristiano era la verdadera vida, en ella la referencia industrial tenía tanto sentido como los elementos sacados de un tradicional muestrario iconográfico funerario. No en vano, su promotor era el fiel ejemplo de un hombre hecho a sí mismo, que gracias a su tesón y esfuerzo logró convertirse en un insigne industrial, cuya fama trascendió las fronteras de un país que apenas tenía repercusión en el exterior.

1.1. De aprendiz a industrial: La formación de un empresario de éxito

Francisco Peña había nacido en Sagunto el 29 de marzo de 1834. Al parecer en su familia la carpintería era el oficio a seguir, pero, tras pasar por él, vio que no se ajustaba a sus pretensiones y con 14 años comenzó a traba-jar como aprendiz en un taller de cerrajero. Conviene tener en cuenta que el oficio de cerrajero durante siglos había sido uno de los más duros y compli-cados, al ser el encargado de realizar trabajos en hierro forjado de forma manual. El desarrollo de la técnica del hierro fundido durante la industriali-

* El presente texto es fruto de la conferencia «Un europeo en Murcia: El empresario Francisco Peña Vaquero», presentada en el marco del 2º *Simposio de Culturas Funerarias en Europa*, celebrado en Murcia en marzo de 2020. En él, desarrollamos el trabajo: Griñán Montealegre, M., López Sánchez, M. & Palazón Botella, M. D. (2008). Francisco Peña Vaquero y la fundición de hierro en Murcia. En Álvarez Arecas, M. Á. (coord.), *Del hierro al acero. Forjando la historia del patrimonio industrial metalúrgico*. Gijón: CICEES, 261-273.

zación y la consolidación de una maquinaria, que ayudaba a ejecutar parte de las tareas, permitió que la manualidad del oficio se fuera sustituyendo (Giedion, 1978: 68-69). Estos cambios comenzaron a gestarse en el siglo XIX, coincidiendo con su formación laboral, a la que sumó el «cultivo de las letras, en cuyo campo hacia proezas el joven Peña, a la par que con el yunque y con la lima».¹ Aficionado al dibujo, se dice que ello le ayudó a desarrollar el arte de la modelación que tanto tendría que ver con su futuro oficio.² De Sagunto se trasladó a Valencia, uno de los polos industriales más representativos en lo que se refiere a la fundición del hierro, con el ejemplo de la «Fundición Primitiva Valenciana» (Mañas, 2013), donde lograría establecerse por su cuenta en 1855 como cerrajero, construyéndose el mismo su banco de trabajo. Regresó un año después a Sagunto para contraer matrimonio con Ascensión Manquez Galiana, madre de sus dos hijos: Elvira y Magín Peña. A partir de entonces su biografía se entroncó con la José Campo Pérez, marqués de Campo, quien desde Valencia impulsó varias actividades empresariales, entre ellas diversas líneas ferroviarias. Peña estuvo como encargado en las obras del ferrocarril que unió Valencia con Tarragona, y posteriormente fue maestro en los talleres de herrería y reparación del túnel de Oropesa. En 1864 pasó a trabajar a la compañía de Ferrocarriles del Noroeste.

Instalado en Murcia, abrió dos ferreterías, una en la calle Trapería n.º 70 y otra en el plano de San Francisco n.º 5. Pero ello no le hizo olvidar su oficio y entre 1864-1868 fundó un taller de camas y cerrajería que acabaría transformándose en una fundición.³ De este modo lograba proveerse de los mismos productos que vendía en sus comercios, consiguiendo ajustar precios y lograr calar entre la clientela local. Su actividad empresarial no se ceñiría solo a estos negocios, pues participó en subastas de obras públicas y construyó carreteras regionales, labor que sería continuada por su hijo. Y como accionista tuvo participaciones en la fábrica de cervezas y bebidas gaseosas «La Confianza»,⁴ así como en varias explotaciones mineras de Cartagena y Jumilla.⁵

Esta ingente actividad industrial y empresarial con negocios diversos, ponía de relieve que Peña no se ajustaba al perfil industrial que tradicional-

¹ Archivo Municipal de Murcia (AMM). Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 11/10/1894. p. 1.

² *Ibíd.*

³ Hemeroteca Digital Biblioteca Nacional de España. *El Liberal* de Madrid, 20/04/1899, pp. 1-2.

⁴ Archivo General de la Región de Murcia (AGRM). Protocolo 11155: 267r-270v.

⁵ AGRM. Protocolo 12962: 225r-234v.

mente refrendaba el sudeste peninsular, donde la industrialización se consideraba un capítulo en blanco y la sagacidad industrial algo inexistente. Aunque lo cierto es que, en este contexto extendido, que enmarca una predisposición desalentadora para abordar el hecho industrial, no se ajustaba a la realidad. Basta con remarcar los datos de la estadística industrial de 1886, donde se refrendaba que en la provincia de Murcia había 1.196 minas, de donde se extraían diversos minerales, habiéndose obtenido en el caso del hierro 422.539 toneladas.⁶ El auge de la minería impulsó los negocios auxiliares que esta necesitaba y las fundiciones de minerales coparon el área de Cartagena. Frente a ello, la ciudad de Murcia trataba de sumarse a la industrialización recomponiendo su actividad agroalimentaria con nuevas industrias harineras, la consolidación del sector pimentonero y el inicio de la industria conservera vegetal. A la par que los nuevos ingenios para el trabajo en el campo y la huerta, hechos en materiales resistentes y en donde la mecanización trataba de abrirse paso, permitían sustituir los utensilios de antaño y darles nuevos referentes que modernizarían la forma de abordar un mismo trabajo (Griñán, López, Palazón, 2008: 261-273).

Fue en este contexto donde Peña abrió su «Fábrica de Camas y Fundición de Hierro y demás Metales. Talleres de Construcción y Maquinaria». Una instalación ubicada en lo que acabaría siendo el barrio del Carmen de la capital, en el Paseo de Corvera, alejada del centro histórico de la ciudad, donde se asentaron diversas instalaciones que hicieron de esta zona un foco industrial, que contaría con el apoyo de la estación de ferrocarril, y estaba en las inmediaciones de la vía que comunicaba Cartagena con Murcia.⁷

1.2. «La Fábrica de Camas y Fundición de Hierro y demás Metales. Talleres de Construcción y Maquinaria»: Un modelo de fábrica europea en Murcia

El edificio fue varias veces descrito y analizado en la prensa local en glosas que, a falta de la documentación original sobre este centro de trabajo, nos ofrecen datos para recomponer sus dimensiones y configuración:

⁶ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 28/08/1886. p. 2.

⁷ En el Barrio del Carmen también se ubicó «El Vulcano» (AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 29/09/1885. p. 4), la «Fundición de Hierro y Talleres» de la calle Cartagena (AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 04/06/1895. p. 3), y «La Primitiva Murciana» (AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 06/07/1886. p. 4).



Imagen 1. Edificio conservado de la Fundición Peña en la ciudad de Murcia, Paseo marqués de Corvera. Autora: Palazón.

«Constitúyela un vastísimo edificio de 8.153 metros cuadrados, con muchas y amplias dependencias, enclavado en el Paseo del Marqués de Corvera, junto a la Estación férrea del Mediodía.

Examinada la tal fábrica con detención, nada se echa allí de menos. Sus elevados techos; sus grandiosos talleres, desde el de dibujo, al de modelación, fundición, construcción, montaje y pintura, todo está allí representado grandiosa y magistralmente, bajo la activa y sabia dirección de nuestro biografiado.

Hermosos jardines alegran la vista de los obreros allí ocupados, que son algunos centenares, siendo a la vez admirados de cuantos forasteros les visitan.

Todo lo que representa higiene y adelanto en la industria de que se trata lo tiene en su grandiosa fábrica perfectamente aplicado, el Sr. Peña Vaquero.

La luz eléctrica, es la que campea por el vastísimo edificio; con infinidad de lámparas voltáicas de 500 bujías cada una.

La ciencia médico-farmacéutica, tiene también allí su sitio, y es de admirar el magnífico y bien provisto botiquín.

En una palabra; es absolutamente imposible encontrar allí la mas pequeña falta, por escudriñador é inteligente que sea quien la examine.

¡No en valde ha sido la admiracion, hasta de inteligentes extranjeros que la han visitado!»,⁸

⁸ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 11/10/1894. p. 1. La referencia ha sido copia siguiendo la disposición literal del texto.

Esta descripción, sin perder de vista que era un ejercicio propagandístico en el que los aspectos negativos no tendrían cabida, remarcaba la grandiosidad espacial de un complejo diseñado para albergar las diversas secciones que participarían del trabajo. Junto a ello, destacaba la inclusión de zonas ajardinadas, espacios que no solo estarían destinados, como se dice, a alegrar la vista a los obreros, sino a crear un ambiente de trabajo que permitiera a estos disponer de los beneficios de una zona de este tipo. Conviene remarcar lo novedoso de este principio.

Tengamos en cuenta que el higienismo había impulsado la creación de zonas de recreo y descanso ajardinadas en las ciudades, así como defendía que los espacios de trabajo recrearan un ambiente adecuado, donde debía primar la ventilación y la luz. En Inglaterra, Robert Owen (1771-1858), industrial e impulsor del movimiento obrero a la vez, había promovido un nuevo concepto de centro de trabajo, desarrollado en New Lanark, donde la fábrica se trasladaba a una colonia dotada de todos los servicios que sus obreros pudieran necesitar. Estas ideas se sumaron a las plasmadas por Ebenezer Howard (1850-1928) en su libro *Las ciudades jardín del mañana* (1902), donde abogaba por un nuevo planteamiento urbano. Planteaba la necesidad de reformular el espacio urbano industrial, defendiendo su fragmentación y difusión en entidades pequeñas que rompieran con la aglomeración existente, para así facilitar la creación de cinturones ajardinados y agrarios que permitieran mantener la conexión del hombre con el territorio a través de un ambiente óptimo.

Parte de estos principios quedaron refrendados en el paternalismo industrial,⁹ una corriente social que comenzó a implantarse en el XIX consistente en que el empresario proveía a su clase obrera de los servicios sociales que pudiera necesitar (casa, escuela, dispensario médico, economato, instalaciones deportivas, iglesia, etc.), algo que también era empleado como una forma de control sobre sus trabajadores, al hacerlos depender de su trabajo. Unas ideas que Henri De Gorge (1774-1832) había materializado en el Grand-Hornu, en la zona minera de Borinage, dentro la provincia valona de Henao, en Bélgica. Un espacio donde industria y viviendas quedarían unidas por un cuerpo ajardinado en cuyo centro se alzó la figura de su promotor.¹⁰

⁹ Los principios de este modelo estarían vigentes durante gran parte del siglo XX, como demuestra el caso de España al ser una vía adoptada durante el franquismo por grupos industriales y el propio Gobierno para impulsar el tenue tejido industrial existente.

¹⁰ UNESCO. Grand Hornu. Recuperado de: <https://whc.unesco.org/uploads/nominations/1344rev.pdf>. Fecha de consulta: [16/02/2020].

En todos los modelos indicados, la presencia de zonas de ocio y recreo eran un punto a implementar, si bien era cierto que hacer convivir los mismos con la zona de trabajo no era algo común. Aquí es donde radicaría la novedad de complejo de Peña. En la actualidad es un elemento más, destinado tanto a mejorar el ambiente de trabajo como a generar una imagen asociada a la marca que lo vincule con la naturaleza.

A este aspecto se añadió la consideración por atender los posibles accidentes de trabajo que sus empleados pudieran sufrir, para lo cual contaba con un botiquín. De nuevo una novedad a tener en cuenta, dado que en estas fechas las protecciones laborales no tenían recorrido y los riesgos laborales eran muchos. Con ello, Peña demostraba que no solo había que cuidar de los productos, sino también de los productores, porque de ellos dependían los primeros. El porqué de este interés podría venir refrendado por su propia vida laboral, en la que pasó por diversos puestos que le permitirían ver las dificultades y carencias de las actividades que después gestionaría. Pero también por su propia personalidad, ya que se destacaba siempre su interés por cuidar de su plantilla. Así lo recogía otro artículo ubicado en el mismo diario y día en la sección «Lo del Día»:

«El Sr. Peña aunque no obtiene grandes ganancias en su fábrica de camas de hierro, derrama grandes beneficios entre el numeroso personal de operarios que sostiene, y prueba además, que si tuviera imitadores, en los demás ramos de la industria, no se hubiera perdido aquí tantas como se han perdido.

En esta desconfianza que tiene el capital para arriesgarse en empresas útiles, en las que se necesitan inteligencia, constancia y mucho trabajo, merecen la estimación pública los que dan el ejemplo del Sr. Peña, que no aspira á enriquecerse en poco tiempo, sino á hacer su capital patrimonio, digámoslo así, tan suyo como de sus obreros».¹¹

Su fundición se especializaría en un numeroso y variado grupo de elementos: «herrajes para obras, artículos de hidráulica, batería de cocina, herramientas para todos los oficios, armas y utensilios de caza y en general cuanto comprende la producción de la fábrica y todo el extenso ramo de ferretería, todo ello, como queda dicho, en una extensa escala desde lo más modesto a lo más costoso, aunque siempre en las condiciones de calidad excelente (...)».¹² Cuenta de ello daban también los numerosos anuncios que en la última década del XIX coparon las páginas de *El Diario de Murcia*, donde dejaba constan-

¹¹ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 11/10/1894, p. 1.

¹² AMM. Hemeroteca. *El Liberal*. 08/09/1905. p. 3.

cia de que realizaba prensas para aceite y vino, y molinos para la aceituna de varias clases y tamaños,¹³ todo tipo de camas negras, doradas o niqueladas,¹⁴ prensas hidráulicas, escaleras y hacía reparaciones de maquinaria.¹⁵

De sus talleres también salieron mobiliario urbano, así como elementos empleados en la construcción de puentes y estaciones de ferrocarril de la Región, referenciando de este modo que todo lo que fuera en hierro fundido lo podía realizar, incluidas las columnas que adornarían el Casino de la ciudad de Murcia, donde de nuevo dejó su nombre a modo de firma. Una marca que es común encontrar en los elementos de hierro fundido, donde al realizar productos en serie era normal estampar el nombre del fabricante. También como reclamo publicitario, ya que en un momento en donde todo se quería modernizar, contar con los datos del ejecutor del elemento servía para ubicarlo, un gesto que resulta inusual en una obra como esta. Aunque si bien es cierto que lo que más fama le reportaría, y uno de los productos por los que sería más reconocido, sería por las camas, producto que llevaría a diversas exposiciones universales en las cuales obtuvo varias menciones y diplomas, que transformaría en modernos blasones hechos en hierro que adornarían la oficina de su fábrica.

Su importante labor industrial se vio refrendada con su participación en diversas actividades y organismos destinados siempre a buscar el beneficio de la comunidad. Además de ser uno de los primeros en suscribirse a las parcelas del cementerio (Moreno, 2006: 114), participó en el empréstito iniciado por el ayuntamiento para finalizar sus obras.¹⁶ Fue miembro de la comisión preparatoria para instalación de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación en Murcia,¹⁷ participando activamente en su puesta en marcha posteriormente. También ejerció como asignado para en la junta municipal,¹⁸ impulsó las obras del nuevo manicomio de la ciudad con donativos,¹⁹ formó parte de los jurados de la Audiencia Provincial,²⁰ actuó como accionista para

¹³ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 21/10/1892, p. 4.

¹⁴ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 24/02/1887, p. 4.

¹⁵ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 20/10/1894, p. 4.

¹⁶ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 19/05/1886, p. 3.

¹⁷ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 12/11/1886, p. 4.

¹⁸ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 24/09/1889, p. 3.

¹⁹ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 30/01/1892, p. 3.

²⁰ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 04/01/1894, p. 2.

promover las corridas de toros,²¹ ejerció como vocal en el Consejo Provincial de Agricultura, Industria y Comercio²² e hizo donativos para la celebración del Entierro de la Sardina.²³ Además, su preocupación por el bienestar de los demás le llevó a formar parte del consejo de administración de «La Positiva. Compañía Anónima de Seguros».²⁴

Estas actuaciones, abogadas solo en su nombre, contrastan con la efectuada tras la riada de San Jacinto (11/09/1891), momento en el que tanto él como el personal de la fábrica hicieron una colecta para ayudar a los damnificados. Acción que fue refrendada en una nueva nota de prensa donde se recogieron todos los nombres de los trabajadores que participaron en la misma. De ella se desprende que en ese momento la plantilla estaba formada por 114 obreros, de los cuales solo dos eran mujeres.²⁵

Esta extensa relación de puestos y la proyección que sus acciones tuvieron dentro de la vida social de Murcia en el siglo XIX no hicieron otra cosa que aumentar la consideración hacia él y su actividad empresarial. Si bien realmente para él solo había un puesto importante a ocupar: ser el primero entre sus obreros.²⁶ Motivo por el cual conservaba y mostraba como un trofeo el banco de herrero donde tantas horas de trabajo pasaría.²⁷ Sería precisamente el afecto hacia su trabajo y el orgullo que sentía hacia su profesión lo que haría que escogiera el hierro como material para confeccionar el panteón que debía albergar la morada eterna de su familia. Había sido el material que se lo había dado todo, bueno sería para darle también la vida eterna.

2. LA TUMBA DE HIERRO DEL CEMENTERIO NUESTRO PADRE JESÚS

En la primera página de *El Diario de Murcia* del 29 de marzo de 1899 el mausoleo de Francisco Peña acaparó parte de la primera página con un sugerente título: «La tumba de hierro», que anunciaba la descripción del desarro-

²¹ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 24/01/1899, p. 3.

²² AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 19/11/1902, p. 3.

²³ AMM. Hemeroteca. *El Liberal*. 22/02/1906, p. 1.

²⁴ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 08/11/1903, p. 3.

²⁵ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 29/09/1891, p. 2.

²⁶ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 08/09/1905, p. 3.

²⁷ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 11/10/1894, p. 1.



Imagen 2. Visión de conjunto del panteón de Francisco Peña. Autora: Palazón.

llo de la obra y de sus principales aspectos.²⁸ Lo primero que se señalaba era que se había hecho en sus propios talleres. Se había iniciado en 1897 y, tras dos años de trabajo, se había ensamblado finalmente. A continuación, se ponía la atención en el material: hierro. Un material tan tenaz y resistente como el propio Peña, que adquirió la forma de un cenotafio cuadrangular, inspirado en un modelo del cementerio parisino de Père Lachaise realizado en mármol (Nicolás, 1992: 24), asentado sobre una base de mármol que se distribuyó en tres alturas decrecientes, las cuales reproducían el mismo modelo decorativo en tres de sus caras, mientras la cuarta albergaba la puerta de acceso con un programa iconográfico diferente. Procedamos a analizarlo.²⁹

²⁸ AMM. Hemeroteca. *El Diario de Murcia*. 29/03/1899, p. 1.

²⁹ La metodología aplicada a este análisis sigue las pautas enmarcadas en Palazón y Molina (2019: 81-82).

2.1. Síntesis y materialización de un panteón diferente

El primer cuerpo partía de una zona de asiento férreo que albergaba en su parte superior una greca que fue definida en el diario como un plinto con meandros. La greca fue un símbolo usado por las culturas mesopotámicas, clásicas y precolombinas con aplicaciones diferentes, pues mientras para algunas aludía a la representación del movimiento de la serpiente, otras volcaban en ella la consideración de un referente acuático en la forma de un meandro (Revilla, 2018: 332). Sería esta última cuestión la que aquí tendría sentido, al subrayar con ello la vinculación que da origen a la vida cristiana a través del bautismo. Pero el agua también participa en la muerte, pues el féretro del difunto también se rocía con agua bendita con la que daría inicio a su nueva vida, la verdadera.

Un agua que serviría de base a una representación de flores de adormidera, un elemento tradicional en el repertorio funerario cristiano que aludía a la vinculación entre el sueño y la muerte. No en vano, en la misa funeral el cura remarca este precepto al indicar que realmente no se está muerto, sino dormido en espera de la resurrección. Cuestión que ya el profeta Daniel había indicado: «Muchos de los que descansan en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otras para vergüenza y horror eternos» (Dn 12, 2). Por último, en la zona central, la planta de adormidera culminaba con una corona de hojas, símbolo de unión entre el principio y el fin, lo mismo que enmarca la muerte para el cristiano, que albergaba una mariposa. Este insecto, resultado de la metamorfosis de un gusano, fue empleado para representar el momento en que el alma abandonaba el cuerpo y volaba fuera de la tumba (Revilla, 2018: 473).

El segundo cuerpo partía de un ático que, como réplica a la greca-meandro, se adornó con hojas de hiedra, que marcaban la verticalidad del conjunto y, con ello, el ascenso al cielo, residencia de la verdadera vida cristiana. Seguidamente, en una nueva sección apiramidada, se ubicó un respiradero flanqueado por una corona de flores «de siempre-vivas; y surmontado por un grupo de cascales»,³⁰ elementos destinados a reforzar que tras la muerte hay vida, en cuyo centro se ubicaron dos antorchas invertidas, que representarían el fin de la luz de la vida terrenal. A ambos lados de este cuerpo, en sus esquinas, dos acroteras con forma de hoja de acanto remataban esta sección. Esta planta había dado origen a la decoración de un estilo griego y se empleó para representar las artes, así como también, debido a que su hoja albergaba pin-

³⁰ Ibidem.

chos, le permitió ampliar su simbología con la consideración de que era idónea para refrendar la superación de adversidades y servir para resaltar un triunfo obtenido con dificultades (Revilla, 2018: 16). Sobre él descansaba un plinto adornado con una colgadura de tela, de la misma entidad que adornaba los catafalcos para custodiar el cuerpo de Cristo durante los días finales de la Semana Santa, que quedaría cobijado por una cornisa y un tejado a dos aguas que incluía acroteriones en sus esquinas.

El último cuerpo, el tercero, reduciría nuevamente las dimensiones del segundo, y se formaría por cuatro frentes distribuidos a través de tres fragmentos de pilastras que albergaban a su vez dos respiraderos en cada uno de sus bloques, que adquirieron la forma de una flor abierta. Sobre esta sección iría la «urna cineraria»³¹ adornada, de nuevo, con guirnaldas de siemprevivas y colgantes de paños, encima de su tapa se alzaría una cruz de 1,90 metros, que, sumada al resto del conjunto, daría una altura de 6,99 metros.

La zona de acceso, donde se ubicó la puerta de entrada, presentaba algunas diferencias en los elementos decorativos con respecto al resto del conjunto. De nuevo se encontraba la greca-meandro, que recorría todo el conjunto salvo en la zona concreta de la puerta, que quedó retranqueada y no empleó esta decoración en su parte baja. No debería extrañar esta cuestión, dado que el agua vería interrumpido su discurrir para permitir al hombre descender a su morada de descanso, separando así el agua de la tierra. Su forma de talud fue aprovechada para ubicar en su parte inferior de nuevo dos plantas de adormidera, que serían seguidas de dos antorchas invertidas, que inauguraban su segundo cuerpo, precedidas del zócalo de hojas de hiedra que rodeaba el conjunto. Sobre ellas se alzaba el nombre de la familia a la que estaba destinada tan magna obra: «Familia de F^o Peña Vaquero». A continuación, presidía la zona de acceso un retrato de perfil del propio Peña, hecho en un alto relieve, «decorado con una elegante guarnición de correcta, ataviada taila y como término superior de esta, se alza un trofeo de útiles y herramientas de herrería y maquinaria».³² Fue aquí donde se ubicaron el martillo y el yunque, elementos esenciales de su trabajo, junto con lo que, debido a su forma de rueda dentada, podría aludir a una de las ruedas que se empleaban para dotar de energía a las máquinas.

La puerta no fue ajena a la decoración. En ella se incluyeron dos tallos de adormidera florecida con su hoja característica, no empleando la de la hiedra,

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*.



Imagen 3. Detalle zona de acceso panteón. Autora: Palazón.

la cual aparece en la parte superior dentro de dos filigranas de gran calidad. Resultaba llamativo que la flor, paso necesario para su declive final, estuviera justo en la puerta, como queriendo remarcar que, una vez traspasada, solo esperaba la decadencia de la forma corporal bajo la que uno había vivido. Sobre ellas estaba grabada la alusión explícita que recogía la información sobre la ejecución de tan llamativa obra: «Construido en los talleres de D. Francisco Peña. Murcia 1899», repitiendo así dos veces el nombre del promotor y propietario. Un nuevo respiradero calaba la puerta con una cruz rodeada de flores, que la nota de prensa considera adormideras.³³

La ejecución de la obra se hizo en hierro fundido, misma técnica que se emplearía para la realización de la balaustrada que enmarcaría las dimensiones reales del panteón, pues Peña fue uno de los primeros suscriptores de parcelas del cementerio, obteniendo dos parcelas en 1883 que amplió con una más en 1896 (Moreno, 2006: 114).

³³ *Ibídem.*

Sobre este singular ejercicio no solo se proyectó el nombre de Peña. La idea, pese a partir de un modelo parisino, fue ajustado por el artista Mariano Garrigós, escultor murciano del XIX, a las pretensiones de Peña. Mientras que su busto estuvo a cargo de Juan Dorado Brisa, un escultor valenciano que le permitía vincular su morada eterna con su origen. Pero hubiera sido imposible, al parecer, sin la pericia y entrega del maestro de la fundición: Wenceslao Carceller Peña, sobrino de Peña y continuador de su legado, quien se construiría un panteón propio, de menor entidad, pero también en hierro fundido, en las proximidades de su tío. Conviene tener en cuenta que hubo que hacer por separado cada cuerpo y luego ensamblarlos en una estructura final que pesaba 9.700 kilos. Para proteger su corrosión de las inclemencias ambientales, se cubrió de varias capas de una composición de plombagina.

Una vez finalizado, Peña quiso mostrarlo, y para ello no dudo en exponerlo al público en el jardín de su fábrica, llegando incluso a informar de que se podría visitar «diariamente desde la diez de la mañana á las seis de la tarde, previo permiso del propietario Jefe de la fábrica».³⁴

2.2. Trabajo y muerte en un programa iconográfico personalista

El panteón realizado resultaba ser un ejercicio más para refrendar la posición de Peña en una sociedad más burguesa que industrial, donde el trabajo, y más todo aquel que no tuviera un desarrollo intelectual únicamente, seguía viéndose como un elemento negativo socialmente. Ello justificaría la elección del material, un material que como la propia muerte se trabaja, moldea y transforma hasta adquirir una nueva forma, que frente a la desintegración de la vida dejara un referente duradero que pretendía ser eterno. Así como la inclusión de los útiles de su trabajo, los cuales servirían para dejar constancia de que por ellos alcanzó sus metas y su nombre perduraría en el tiempo.

Esas herramientas, parte de su banco de trabajo, habían estado acompañándolo en su vida, por eso tenían que estar también en su panteón, y, dentro del mismo, justo sobre su efigie. Algo también novedoso en estos momentos, en donde las imágenes de los fallecidos todavía no se han comenzado a introducir en las lápidas, y mucho menos se incluían sobre las fachadas de los panteones. Un rostro dispuesto de perfil combinando varios grados de grabado que hicieron sobresalir el cuello de su chaqueta, camisa y corbata, que adoptaba los modelos numismáticos y traslada al modelo de retrato que impe-

³⁴ *Ibídem*.

ró durante buena parte del Renacimiento italiano, cuando los mecenas de las artes dejaron su rostro impreso en pinturas que recuperaban los modelos de las monedas romanas.

Peña, quizás sin pretenderlo, parece querer recuperar la figura del dios griego Hefesto –Vulcano en la vertiente latina–, el dios del fuego, los metales y la metalurgia, el único que trabajaba con sus manos y quien, como él, lo hacía en una fragua, ayudado por cíclopes, haciendo las armas de los héroes griegos (Grimal, 2010: 228-229), como ejemplificó en su pintura Velázquez. Aquí no se proyectó el espacio de trabajo, la fábrica en sí misma, pero sí que se incluyó dónde se había hecho. Las puertas del panteón resultaban ser una antítesis de las puertas de la fábrica: unas referenciaban la entrada al mundo de la muerte, las otras la entrada al mundo del trabajo. Unas puertas que era necesario traspasar: las primeras para alcanzar la vida eterna, las segundas para poder subsistir con las mejoras que la industrialización ofrecía a una ciudad con poca proyección empresarial. En relación con ello, conviene tener en cuenta que, en la fachada de su fábrica, los seis blasones distintivos de los premios y menciones alcanzados no solo debían verse como emblemas de su éxito, sino como sustitutos del blasón nobiliario o escudo familiar que él no podía lucir, pero que no era tan importantes cuando el éxito te encumbraba por otros méritos que podías ostentar.

Frente a este programa iconográfico, enmarcado en la zona de acceso, el resto de la decoración desarrollada en sus tres restantes caras y cuerpos, atendía a los preceptos tradicionales de la iconografía funeraria. A través de la configuración de las plantas, mariposas, flores y antorchas invertidas, se creó un discurso interpretativo al servicio de la esperanza de la resurrección. Ello queda resaltado en la posición en vertical de las plantas de adormideras, las mariposas, así como con el zócalo de hojas de hiedra, que iban marcando la dirección hasta llegar a una cruz vacía, alusión a la resurrección que espera a todo buen cristiano.

Resulta también significativo que se aludiera en la nota de prensa a que, en la parte alta, bajo la cruz, lo que hay representado fuera una urna cineraria. En estos momentos la inhumación era la forma de enterramiento, pero ese aporte, donde de nuevo el fuego tendría una parte activa, nos hace pensar en la idea de proyectar sobre el panteón la consideración de que, aunque los enterramientos se produjeran en su parte baja, los restos de los allí custodiados ascenderían hacia ese espacio en su discurrir a la vida eterna. También no se debe perder de vista que la ceniza marca el inicio de la cuaresma, cuando el sacerdote la imprime en la frente diciendo: «Polvo eres y en polvo te convertirás», representando la fugacidad de la vida y la necesidad de no pecar y practicar el ayuno y la penitencia para alcanzar la resurrección.

Por último, ponemos la atención en la inclusión de los cuatro elementos de la naturaleza. Si bien a simple vista se podrían distinguir el agua, en el meandro con forma de greca, y el fuego, en las antorchas que aludirían al fin de la luz de la vida con su posición inversa. La tierra quedaría incorporada con el espacio subterráneo destinado a albergar los cuerpos de los fallecidos, una tierra en la que reposaran hasta que inicien su ascenso al más allá. Y el aire no solo estaría presente por su propio estado rodeando todo el conjunto, sino que, por la apertura de respiraderos, esenciales en una estructura de este tipo donde las condiciones climáticas del lugar harán que el interior del panteón alcance temperaturas altas, permitirían renovar el aire interior del panteón de forma continua y constante.

3. DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

La muerte iguala a los hombres y los aleja de todas sus pertenencias materiales. Esa máxima, sin embargo, lleva implícita una segregación, ya que el enterramiento que cada uno adopte reflejará su forma de vida, de tal modo que la clase social estará también explícitamente representada en el cementerio (Nicolás, 1994).

En el caso estudiado, esto va más allá, ya que Peña refrendó en su panteón no solo su puesto en la sociedad como industrial, sino también su amor por el trabajo. Tengamos en cuenta que desde el Génesis el trabajo estaba asociado al pecado original: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo de tu causa: sacarás de él tu alimento con fatiga todos los días de tu vida. Te producirá espinas y abrojos, y comerás la hierba del campo. Comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás» (Gn 3, 17-19). Con la muerte de Cristo la humanidad redimió el pecado de los primeros padres, pero no se libró del trabajo. Es por ello que el industrial concebiría su panteón como un moderno monumento alejado de los preceptos tradicionales, en donde la muerte y la resurrección conjugaban elementos en un repertorio iconográfico que buscaba insistir en el hecho teológico de que la muerte es algo necesario para alcanzar la salvación.

El hierro fundido fue un material muy empleado en la arquitectura funeraria, sobre todo para abordar sus elementos decorativos, caso de cruces, puertas o vallas, objetos que se llegaban a hacer en serie, como imponía el nuevo modelo productivo, y que formaban parte de los catálogos que las fundiciones fueron difundiendo de un país a otro, facilitando así la distribución de modelos y formas (Silva, 2005). Pero estas no serían sus únicas aplicaciones. En

Estados Unidos fue empleado para hacer diferentes estructuras empleadas para albergar, proteger y reconocer al difundo. De hecho, en 1848, Almond Fisk patentó un modelo de ataúd realizado en este material que quería sustituir el endeble y fácil de abrir ataúd de madera, se buscaba así evitar los robos que se producían en las tumbas. Una idea que también facilitaba un sellado hermético que era beneficioso para evitar la transmisión de enfermedades, y resultaba óptimo para trasladar cuerpos entre distancias considerables. Pero sus usos no se quedarían aquí, pues también se emplearía para hacer tumbas, como ejemplifica el cementerio de Fairburn City, en el estado de Georgia, donde se custodian algunas de las realizadas por Joseph R. Abrams, quien proyectó una sepultura bajo tierra que en la parte superior se protegía con una forma de hierro similar a una concha con la que se quería guardar la estructura interna y servir de homenaje al fallecido (Rylands, 2015). En otros casos se adoptó este material para hacer lápidas al pensar que era muy resistente, pero el paso del tiempo demostraría que se oxidaban y podían llegar a quebrarse. Por último está su empleo para realizar mausoleos, como el ejemplo aquí analizado, dado que ofrecía la posibilidad de hacer piezas prefabricadas que ensambladas permitían obtener una estructura sobre la cual se podían personalizar algunos elementos decorativos. Así lo testimonian los ejemplos de los mausoleos de Pomeroy y Slatter (Kazek, 2019), en el cementerio de Magnolia de Alabama, y el de Karstendiek Tomb en el cementerio de Lafayette, de Nueva Orleans.

De esta forma, el hierro fundido demostró que no solo era apto para proyectar de nuevos medios de trabajo y productos, sino también para dar forma a nuevas necesidades, incluidas las artísticas, demostrando que el arte contemporáneo no se abstraía de los materiales de su época. Tengamos en cuenta que en París con motivo de la exposición universal de 1889 se elevó la Torre Eiffel, una obra que lograría convertirse en la referencia del evento y en el símbolo de Francia. Si recordamos que los productos de Peña participaban de estas exposiciones, y que conocía los principales referentes industriales y culturales europeos, no nos debe extrañar que para distinguirse en el cementerio optara por este material que también conocía, no siguiendo la vía general de emplear mármol o hacer uso de un modelo en mampostería.

La suma de todo ello hizo que su ideario de vida, junto con los preceptos cristianos de la muerte, quedaran enmarcados en un panteón que, más que un alegato a la muerte y la resurrección, incidía en la necesidad de progresar para hacer avanzar la sociedad hacia nuevos logros, que permitieran conseguir beneficios que repercutieran en todos los ámbitos.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Municipal de Murcia. Disponible en: <https://www.archivodemurcia.es/Inicio>.
- Giedion, S. (1978). *La mecanización toma el mando*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Grimal, P. (2016). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- Griñán Montealegre, M., López Sánchez, M. & Palazón Botella, M. D. (2008). Francisco Peña Vaquero y la fundición de hierro en Murcia. En Álvarez Areces, M. Á. (coord.), *Del hierro al acero. Forjando la historia del patrimonio industrial metalúrgico*. Gijón: CICEES, 261-273.
- Hemeroteca Digital Biblioteca Nacional de España. Disponible en: <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>.
- Kazek, K. (2019). The intricate beauty of cast-iron in Alabama's Victorian grave covers, caskets, fences, mausoleums. Al.com. Disponible en: https://www.al.com/living/2015/11/the_intricate_beauty_of_cast-i.html. [15/03/2021].
- Mañas Borrás, L. (2013). *La artesanía industrial en Valencia. La Fundición Primitiva Valenciana (1850-1890)*. Disponible en: http://www.racv.es/institucional/files/La_artesania_industrial_en_Valencia.pdf (sin datos publicación) [19/05/2020].
- Moreno Atance, A. M. (2006). *Cementerios murcianos: Arte y arquitectura*. Tesis doctorales Universidad Complutense. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/7150/> [20/02/2020].
- Nicolás Gómez, S. (1992). El estilo neogótico a finales del siglo XIX en la arquitectura funeraria del cementerio de Ntro. Padre Jesús en Murcia y en otros cementerios del municipio. *Murgetana*, 85, 21-32.
- Nicolás Gómez, S. (1994). *La morada de los vivos y la morada de los muertos: Arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia*. Murcia: Editum.
- Palazón Botella, M. D. y Molina Gómez, J. A. (2019). Estudio iconográfico del panteón de las familias Erades-Navarro en el Cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia. *Revista Murciana de Antropología*, 26, 77-94. Disponible en: <https://revistas.um.es/rmu/article/view/368581> [20/02/2020].
- Revilla, F. (2018). *Diccionario de iconografía y simbología*. Madrid: Cátedra.
- Rylands, T. (2015). Joseph R. Abrams: Inventor of the Cast Iron Grave Cover. *Blog Adventures in Cemetery Hopping. A blog by Traci Rylands*. Disponible en: <https://adventuresincemeteryhopping.com/2015/01/23/joseph-r-abrams-inventor-of-the-cast-iron-grave-cover/> [15/03/2021].

Silva Contreras, M. (2005). Hierro fundido en plazas y cementerios del siglo XIX: Caracas y Valencia entre incontables ciudades. *Apuntes*, 18 (1-29), 90-105.

UNESCO. Grand Hornu. Disponible en: <https://whc.unesco.org/uploads/nominations/1344rev.pdf>. [16/02/2020].

EL CEMENTERIO DE LA REVOLUCIÓN DE MARZO EN BERLÍN. UN LUGAR CLAVE EN LA HISTORIA DE LA DEMOCRACIA EUROPEA

THE CEMETERY OF THE MARCH REVOLUTION IN BERLIN. A KEY SITE IN THE HISTORY OF EUROPEAN DEMOCRACY

Suzanne Kitschun *

Recibido: 08/07/2020 • Aceptado: 03/10/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.436081>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

El presente artículo aborda el Cementerio de la Revolución de Marzo desde su fundación en la Revolución Europea de 1848-49 hasta la actualidad. Durante la revolución de 1918-19, el cementerio fue ampliado y, a lo largo del tiempo, se ha ido transformando repetidamente según los diferentes sistemas políticos. Desde el principio, el Cementerio de la Revolución de Marzo ha sido un lugar que ha cumplido dos propósitos: ser espacio del luto personal de los familiares de los fallecidos y escenario de manifestaciones masivas y actos políticos conmemorativos para promover los derechos civiles y humanos. Los lugares de recuerdo de la historia de la democracia europea, como el Cementerio de la Revolución de Marzo, contribuyen a reforzar nuestras raíces culturales y políticas comunes y a establecer una cultura europea del recuerdo.

Palabras clave

Berlín, cementerios, 1848, historia de la democracia, revolución, transformación.

Abstract

This essay presents the cemetery of the March Fallen from its foundation in the European Revolution of 1848-49 to the present. During the revolution of 1918-19 the cemetery was expanded and over time it was repeatedly transformed in the different political systems. Right from the start, the Cemetery of the March Revolution has always been a place for two purposes: the personal grief of relatives of the dead, and mass demonstrations and political commemorative events to promote civil and human rights. Sites of remembrance for the

* Directora del Cementerio de la Revolución de Marzo. Berlín. Email: kitschun@paulsinger.de.
Traducción: Paula Arantzazu Ruiz Rodríguez.

history of European democracy such as the cemetery of the March Revolution help strengthen our shared cultural and political roots and help to establish a European culture of remembrance.

Key words

Berlin, cemeteries, 1848, history of democracy, transformation.

1. LA FUNDACIÓN DEL CEMENTERIO DURANTE LA REVOLUCIÓN DE 1848

Una ola de acciones revolucionarias recorrió Europa en 1848 y 1849: en París, Milán, Palermo, Viena, Budapest, Cracovia, Berlín y muchos otros lugares, los trabajadores liberales, los ciudadanos, los comerciantes y los miembros de las clases populares derrocaron las viejas estructuras dominantes. Lucharon por la democracia, los derechos y libertades civiles y la justicia social.

Tres elementos clave de las revoluciones de 1848-49 marcaron la política en toda Europa: primero, constituciones y democracia; segundo, la ambivalencia entre la construcción de la nación y la «primavera de los pueblos»; y, tercero, la cuestión social (Rapport, 2008: IX-XII; Rürup, 2013: 30-32).

Las revoluciones de 1848-49 también son de gran importancia para Europa porque no surgieron en un contexto de guerra, sino que representan una politización fundamental de un gran número de personas en toda Europa (Rapport, 2008: 398ss; Jansen, 2008: 38). Estas revoluciones suponen, por tanto, una piedra angular importante en la historia de nuestra democracia.

Berlín fue la tercera gran metrópolis revolucionaria, junto con París y Viena. Durante la Revolución 1848-49, la capital prusiana se convirtió por primera vez en un «bastión rojo»; en un hecho de repercusiones transregionales que supuso un paso decisivo en su desarrollo como urbe, al pasar de ser una sede del poder real a una gran ciudad cosmopolita (Hachtmann, 2012a; Hachtmann, 2012b: 17-20).

El 18 de marzo de 1848, unos diez mil berlineses se concentraron delante del Palacio Real con grandes esperanzas a causa de las concesiones del monarca, que incluían –aunque sin entusiasmo– el cese de la censura y la convocatoria de una asamblea nacional. Entre ellos, en la plaza frente al Palacio también se encontraba gran número de soldados. La gente pidió a los solda-



Imagen 1. *Las barricadas en Kronenstrasse y Friedrichstrasse durante el 18 de marzo, según un testigo, 1848, F.G. Nordmann. Licencia: Commons.wikimedia.org.*

dos que se retiraran, pero eso no ocurrió. En su lugar, sonaron dos disparos, probablemente involuntarios, y la situación se agravó.

Muchos berlineses se pusieron rápidamente a levantar barricadas y a defenderlas de los soldados que se acercaban. Se dice que el número de barricadas, de unos tres pisos de altura, llegó a superar las novecientas. Los enfrentamientos armados continuaron durante toda la noche, y el rey esperó hasta la mañana del 19 de marzo para ordenar la retirada de los soldados. La revolución se impuso, al menos al principio. Unos doscientos cincuenta revolucionarios, entre ellos mujeres y muchos jóvenes, perdieron la vida.

Sólo murieron veinte soldados. El desproporcionado número de muertos entre los defensores de las barricadas, más del noventa por ciento del total, fue el resultado de las medidas, a menudo muy violentas y brutales, empleadas por los militares contra los revolucionarios (Rapport, 2011: 87-92; Hachtmann, 1997: 152-167).

Cuatro días más tarde, el 22 de marzo de 1848, ciento ochenta y tres de las personas que murieron en las barricadas fueron enterradas en un cementerio fundado específicamente para este fin. En lengua alemana, el cementerio toma el nombre de *Friedhof der Märzgefallenen*, mientras que en inglés en oca-



Imagen 2. Adolph Menzel, *Die Aufbahrung der Gefallenen der Märzrevolution in Berlin 1848*. La colocación de los caídos en la Revolución de Marzo de 1848 en Berlín, bpk.

siones se traduce literalmente como «Cementerio de los Caídos de Marzo», aunque es más conocido como «Cementerio de la Revolución de Marzo». Los planes provisionales de enterrar a los combatientes de las barricadas y a los soldados en el mismo lugar se abandonaron debido a la resistencia masiva de los familiares, tanto de los revolucionarios como de los soldados.

El emplazamiento del cementerio fue determinado por un comité formado al efecto, compuesto por miembros de la administración y la asamblea municipales. Este comité seleccionó una zona del primer parque público de Berlín, el Volkspark Friedrichshain, ubicado entonces en las afueras de la ciudad (Hachtmann, 1997: 214s; Hettling, 1998: 20s).

El 22 de marzo, día del entierro, los comercios permanecieron cerrados y en toda la ciudad se colgaron banderas tricolores negro, rojo y oro, además de banderas con el tradicional color negro de los funerales.

Un cortejo fúnebre de más de cien mil personas partió de la plaza Gendarmenmarkt, donde se habían depositado los cadáveres, y pasó por delante del Palacio Real hasta el parque de Friedrichshain. Entre los féretros, había banderas de «pueblos extranjeros que, como nosotros, han sido recientemente liberados», como la tricolor italiana. También se había presentado un

grupo de las Legiones Polacas con la bandera roja y blanca de su país. Al pasar por el palacio, el rey se quitó el sombrero, de mala gana, para rendir respeto a los muertos (Hettling, 1998: 28-35; Hachtmann, 1997: 216).¹ En palabras del historiador Manfred Hettling, las ceremonias fúnebres fueron «un gran acontecimiento político, un funeral de Estado, una ocasión de Estado desde abajo [...]. Pocos días después de un conflicto que rozaba la guerra civil, una sociedad intentaba entonces consolidar un nuevo consenso y explicitar su contenido» (Hettling, 1998: 19).

El acontecimiento vino acompañado de un hecho inusual para la época, pues se enterraron en un mismo cementerio a personas de diferentes religiones y denominaciones, ya fueran protestantes, católicos o judíos. Un ministro protestante, un sacerdote católico, un rabino y el presidente del Club Democrático, Georg Jung, hablaron durante la ceremonia. También era inusual que durante el funeral se pronunciara un discurso político. Aquellos que algo después acabaron sucumbiendo a las heridas sufridas en las barricadas también fueron enterrados en el Cementerio de la Revolución de Marzo. Un total de doscientas cincuenta y cinco personas que murieron en la Revolución de 1848 fueron allí enterradas (Hachtmann, 1997: 216-219; Hettling, 1998: 35-41).

2. AMPLIACIÓN PARA LAS PRIMERAS VÍCTIMAS DE LA REVOLUCIÓN DE 1918-19

Cuando la revolución de 1918-19 llegó a Berlín al final de la Primera Guerra Mundial, el Cementerio de la Revolución de Marzo ya estaba cargado de simbolismo y arraigado en la sociedad, ya fuera de manera positiva o negativa. Este cementerio revolucionario no sólo conmemoraba a los muertos. También se empleó repetidamente para reivindicar derechos civiles y humanos.

En la segunda mitad del siglo XIX, las convocatorias de este tipo de manifestaciones en el cementerio se realizaron en condiciones cada vez más peligrosas. Se dieron numerosos casos de violencia por parte de la policía, que vigilaba estrictamente el lugar en las fechas conmemorativas.

Por lo tanto, este cementerio era el lugar natural para enterrar a los revolucionarios que murieron el 9 de noviembre de 1918.

¹ Hachtmann (1998) es la fuente de la cita que proviene de Paul Boerner, *Erinnerungen eines Revolutionärs*.

El 10 de noviembre de 1918, el pleno del Consejo de Obreros y Soldados resolvió rápidamente enterrar a estas personas en el Cementerio de la Revolución de Marzo. El órgano ejecutivo del Consejo de Obreros y Soldados confirmó la decisión dos días después (Acta, 12 de noviembre de 1918).

Un total de veintinueve personas fallecidas en la Revolución de Noviembre y Diciembre de 1918 fueron enterradas en el Cementerio de la Revolución de Marzo, con gran presencia de público y tres largos cortejos fúnebres, que aludían de manera directa a la Revolución de Marzo (Acta, 10 de noviembre de 1918; acta, 12 de noviembre de 1918).

Las autoridades de la ciudad decidieron no enterrar en el Cementerio de la Revolución de Marzo al resto de personas que murieron posteriormente en los enfrentamientos de enero y marzo de 1919, que fueron numerosas. Esta decisión evidenciaba la creciente división de la clase obrera, que se acentuó tras la fundación del Partido Comunista de Alemania (KPD) a finales de 1918 (Gaida y Kitschun, 2020).

3. UN LUGAR IMPORTANTE DEL PATRIMONIO CULTURAL: SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA PRESERVACIÓN HISTÓRICA

La gran importancia cultural e histórica del Cementerio de la Revolución de Marzo radica en que fue creado por los propios revolucionarios. Según las acertadas palabras de Jörg Haspel, uno de los conservadores de la historia de Berlín más relevantes, esta cuestión convierte este camposanto en «un auténtico producto cultural de los revolucionarios, dedicado al futuro, al recordar los objetivos de un movimiento de oposición derrotado, y repetidamente señalado y defendido de nuevo por aquellos para quienes este acto histórico fue un importante legado político». Lo que hace único al Cementerio de la Revolución de Marzo es el hecho de que es a la vez testamento y testimonio de la Revolución de 1848 (Haspel, 2012: 51s; *ibíd.*, 2018: 2).

Se trata de una característica que distingue este camposanto de otros lugares significativos de recuerdo de la Revolución de 1848-49, como la clásica iglesia de San Pablo de Fráncfort del Meno o el «obelisco de Marzo», erigido décadas después en Viena.

El Cementerio de la Revolución de Marzo también tiene una importancia en el marco europeo entre los monumentos y lugares conmemorativos del año revolucionario de 1848, aunque se trate de una asociación todavía algo vaga.

Esto se debe a que, desgraciadamente, no disponemos aún de un estudio comparativo y de amplia visión a nivel europeo de los monumentos y lugares



Imagen 3. *Cementerio de la Revolución de Marzo de 1848*. Stadtmuseum Berlin Foundation.

de conmemoración de los acontecimientos revolucionarios de 1848-49. Dada la cercanía del 175º aniversario de estos hechos, nuestra pretensión es promover una conferencia europea centrada en esta cuestión.

En términos formales y legales, el Cementerio de la Revolución de Marzo ya no es un cementerio, sino un monumento paisajístico (*Gartendenkmal*). Probablemente, fue desacralizado durante el proceso de reestructuración en 1948. Sin embargo, para nosotros sigue siendo un lugar de enterramiento.

A lo largo de su historia, el Cementerio de la Revolución de Marzo ha sido reestructurado en múltiples ocasiones bajo diferentes sistemas políticos. Los diferentes grados de conservación histórica también reflejan las diferentes y conflictivas visiones de la Revolución de 1848-49.

Al principio todo parecía claro. Incluso antes de que los combatientes de las barricadas fueran enterrados, la asamblea de la ciudad de Berlín decidió el 21 de marzo de 1848 construir dos monumentos conmemorativos en su honor: uno en el centro de la ciudad y otro en el cementerio. La asamblea nacional prusiana confirmó esta decisión en febrero de 1849. Pero ninguno de los dos monumentos se construyó. Por el contrario, al reprimirse la revolución en la década de 1850, se hizo incluso más difícil entrar en el cementerio. De hecho, durante un tiempo todo el recinto del camposanto estuvo

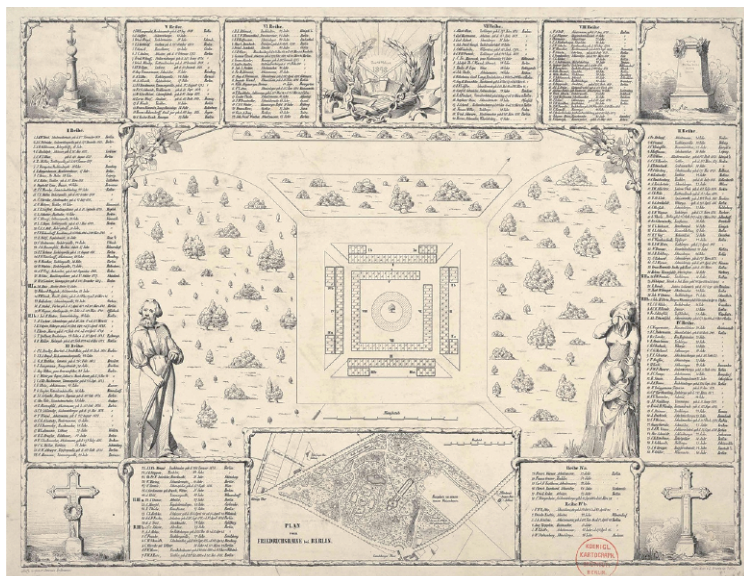


Imagen 4. *Plan de Erdmann de 1848*. Paul Singer association.

cerrado, limitado por una valla de madera de dos metros de altura (Hachtmann, 1997: 850s; Ernerth, 2012: 32).

Mientras, las corrientes opositoras ganaban fuerza y en 1854 se erigió una columna en el Invalidenpark de Berlín, de casi cuarenta metros de altura y setenta toneladas de peso, dedicada a honrar a los soldados prusianos que habían muerto durante la Revolución (Hachtmann, 1997: 855).

Tras una ampliación a finales de 1918 para acoger a las primeras víctimas de la Revolución de 1918-19, durante la República de Weimar el cementerio se renovó, así como su arquitectura paisajística, que se actualizó. Se instaló un nuevo portal diseñado por Ludwig Hoffmann, jefe de la oficina municipal de construcción de Berlín, con el fin de que reflejara la importancia del lugar. A continuación, bajo el régimen nazi, el cementerio entró en un periodo de decadencia.

El Cementerio de la Revolución de Marzo fue ampliamente reestructurado de cara a la celebración de su centenario. El camposanto está situado en lo que era Berlín Oriental, aunque el proyecto del centenario en 1947 se encargó de manera conjunta por las autoridades de ambas partes de la ciudad. No obstante, los planes y las obras se vieron ensombrecidos por la incipiente división de Berlín y la consiguiente rivalidad entre los dos sistemas.



Imagen 5. *Detalle de las losas, de marinero y sarcófago del Cementerio de la Revolución de Marzo, Friedrichshain-Kreuzberg Museum.*

Las celebraciones propiamente dichas, en marzo de 1948, se llevaron a cabo por separado.

El nuevo diseño de 1948, que preveía poner césped en la zona central de tumbas junto con una lápida conmemorativa en el centro, representó un cambio importante a la hora de conmemorar los muertos, pasando de lo individual a lo colectivo. En el transcurso de las obras de reestructuración de 1947, se perdieron trece de las treinta y siete lápidas restantes. Sin embargo, siguen en el lugar, pero bajo tierra, tal y como han revelado las excavaciones arqueológicas.

El resto de los sepulcros se reorganizaron siguiendo motivos estéticos, por lo que ninguna de estos se encuentra en su ubicación original. Las tumbas individuales ya no son visibles, y los nombres de los fallecidos sólo se encuentran en la parte posterior de la lápida.

En 1948, se colocaron losas de hormigón sobre una gran superficie que cubría las cuarenta y ocho tumbas occidentales, con el fin de crear un espacio para encuentros masivos (Oficina de Planificación Municipal de Friedrichshain, 1947; Ernerth, 2012: 31-34; ag friedhofsmuseum berlin et al., 2013: 8-10).

Con motivo del cuadragésimo aniversario de la Revolución de 1918-19, en 1958, los responsables de la RDA también comenzaron a rediseñar y desindividualizar la zona del cementerio que incluía tumbas de 1918. Sin



Imagen 6. *Cementerio de la Revolución de Marzo*. Paul Singer association.

embargo, hay que tener en cuenta lo difícil que suponía en ese momento reconstruir las tumbas individuales. Sobre la parte delantera de las tres hileras de tumbas, se colocaron tres losas de sarcófago de pórfido con citas del destacado miembro de la Liga Espartaquista y cofundador del Partido Comunista Alemán, Karl Liebknecht, y del presidente del Consejo de Estado de la RDA, Walter Ulbricht. También se levantó un muro alrededor del lugar, y en 1961 se añadió la escultura del «Marinero Rojo» de Hans Kies. Tanto el nuevo diseño del cementerio como los actos oficiales asociados se centraron en la RDA durante las celebraciones conmemorativas de la Revolución de 1918-19.

Ese nuevo diseño, que reflejaba los objetivos de la política histórica del Partido Socialista Unificado (SED) en la RDA, es el que todavía vemos hoy. Existe también otra capa conmemorativa subterránea, invisible, en la que algunas de las lápidas enterradas en los años de posguerra siguen incrustadas en sus ubicaciones originales o cerca de ellas (Ernerth, 2012: 34-36; Haspel, 2012: 61s).

Durante el verano de 2019 se llevó a cabo una excavación arqueológica en el cementerio, bajo la supervisión de la oficina estatal de monumentos históricos. En esas obras se redescubrieron algunas de las lápidas perdidas, en sus presuntas ubicaciones.

Una de estas lápidas, perteneciente a la época de la fundación del camposanto, era de Gustav Ripprecht, fallecido a los 29 años, y se expone en el



Imagen 7. Concentración en el Cementerio de la Revolución de Marzo el 4 June 1848, akq-images.

futuro centro de visitantes del lugar. En esta, se destaca no sólo su edad, sino también una personalísima inscripción que dice:

*Para mi querido esposo,
el pastelero Gustav Ripprecht.*

4. LA IMPORTANCIA DEL LUGAR PARA LA HISTORIA DE LA DEMOCRACIA

Desde el principio, el Cementerio de la Revolución de Marzo ha sido siempre un lugar que ha cumplido dos propósitos: ser espacio del luto personal de los familiares de los muertos y escenario de manifestaciones masivas y actos políticos conmemorativos para promover los derechos civiles y humanos. Incluso en el primer funeral que se realizó en este camposanto, ya que Georg Jung, presidente del Club Democrático (*Demokratischer Club*), invocó en su panegírico, celebrado en el Cementerio de la Revolución de Marzo el 22 de marzo de 1848, algo así como un legado político para los revolucionarios caídos:

Hacia la eternidad y la noche del olvido van todos los muros de separación entre los pueblos [...]. Ya no hay chusma, ni chusma ruda, ni gentuza; porque nosotros, así lo dicen los muertos, hemos sellado con nuestra sangre vuestra carta de ciudadanía y libertad. Así legamos, así es el último testamento [de los muertos de marzo], los mismos derechos para todos, la misma ley, la misma participación en la elaboración de las leyes. Que habléis y escribáis libremente, y os reunáis libremente. (Wolff, 1851, citado en Hachtmann, 1997: 218).

El Cementerio de la Revolución de Marzo era el lugar de Berlín donde la gente del siglo XIX y principios del XX recordaba la Revolución de 1848 y sus víctimas. Más tarde se convirtió también en el lugar para recordar la Comuna de París del 18 de marzo de 1871 y la Revolución de 1918-19. La mayoría de las actividades conmemorativas fueron realizadas por miembros del movimiento obrero, pero también del movimiento democrático de la clase media. Al igual que el Castillo de Hambach y la Fortaleza de Rastatt, el Cementerio de la Revolución de Marzo no solo es un «teatro original de la historia», sino que también fue el «lugar de una cultura popular del recuerdo durante décadas, antes de convertirse mucho más tarde en parte de una cultura oficial del recuerdo institucionalizada y, al menos parcialmente, patrocinada por el Estado» (Hachtmann, 2010: 28s; Braun, 2016: 250).

El 4 de junio de 1848 tuvo lugar una gran procesión hasta el Cementerio de la Revolución de Marzo, seguida de un mitin en el recinto con doce oradores, entre ellos Stefan Born, fundador del Comité de Trabajadores (Arbeiterkommittee), y también un representante de los trabajadores de las excavaciones. Además de honrar a los muertos, el objetivo principal de esa convocatoria era reforzar y defender los logros de la revolución (Hettling, 1998: 47; Hachtmann, 1997: 556-560).

El Cementerio de la Revolución de Marzo fue especialmente importante para los miembros de las clases bajas. No es de extrañar, ya que alrededor del ochenta y cinco por ciento de los enterrados en este camposanto desde la Revolución de Marzo procedían de las clases no privilegiadas. Eran personas sin bienes materiales y sin voz política reconocida, principalmente comerciantes y trabajadores empobrecidos, incluidas algunas mujeres. Muchos eran muy jóvenes, ya que más de un tercio de los que murieron en las batallas de marzo no habían cumplido aún los veinticuatro años. En la gran mayoría de los casos, sólo se conservan sus nombres, lugares de residencia y ocupaciones (Hachtmann, 1997: 173-182; *ibíd.*, 2013: 23-26).

El hecho, precisamente, de que la mayoría de los combatientes de las barricadas de Berlín fueran personas de escasa o nula notoriedad pública es lo que hace que este cementerio sea tan relevante para los esfuerzos por mante-

ner una tradición democrática. Estas personas tuvieron la valentía, en un momento crítico, de jugarse la vida por la libertad, los derechos humanos y unas mejores condiciones de vida.

La importancia de las acciones individuales para el éxito de la democracia es el punto de partida de nuestros programas educativos. El objetivo es presentar el Cementerio de la Revolución de Marzo como un lugar positivo con el que identificarse con la historia europea y alemana. La actualidad es siempre relevante: ¿cómo pueden y quieren contribuir los jóvenes de hoy a fortalecer y defender nuestra democracia? ¿Qué necesidades de reforma observan?

La familiaridad con la larga lucha por la libertad y la democracia hace que la gente sea más consciente de los peligros a los que se enfrenta actualmente nuestro consenso democrático subyacente. Además de seguir recordando los crímenes inimaginablemente horribles de la dictadura nazi y la injusticia del régimen del SED, nuestra democracia necesita también tradiciones históricas que pongan de relieve las iniciativas positivas y el compromiso de amplios sectores de la población en favor de la libertad y los derechos sociales.

5. PASOS A DESARROLLAR HACIA UN ESPACIO NACIONAL Y EUROPEO DE APOYO A LA DEMOCRACIA

La asociación de apoyo al Cementerio de la Revolución de Marzo Paul Singer Verein lleva unos 20 años trabajando para conseguir el reconocimiento adecuado del cementerio y su desarrollo como lugar nacional y europeo que fomenta la democracia. Paul Singer, el homónimo de la asociación, fue propietario de una fábrica judía, miembro del Reichstag por el distrito berlinés de Friedrichshain y presidente del Partido Socialdemócrata (SPD).

Entre 2009 y 2013 se llevaron a cabo una serie de reparaciones estructurales de las instalaciones del cementerio y la instalación de un pabellón de información temporal. Para el pabellón de información, situado ante el cementerio, se desarrolló una exposición en dos partes titulada «En los cimientos de nuestra democracia», sobre las Revoluciones europea y alemana de 1848. Además, se instaló en el recinto una exposición temporal al aire libre con información sobre el cementerio. La parte de la exposición sobre la Revolución de Marzo en Berlín todavía puede verse en el recinto.²

² Para un tratamiento más extenso del primer proyecto patrocinado por la lotería y las primeras exposiciones temporales, v. Kitschun, 2010, 63-69.



Imagen 8. Nueva exposición al aire libre, 2019, asociación Paul Singer.

Entre 2018 y 2019 se desarrolló una nueva exposición permanente al aire libre. La historia tan rica del lugar se muestra en paneles independientes colocados a lo largo de las pasarelas, con un grupo adicional de paneles que describen la Revolución de 1918-19.

La exposición también incluye un panel que describe los espacios de otros lugares de Europa que conmemoran la Revolución de 1848-49, utilizando como ejemplos París, Viena, Budapest y Milán.

Una sección digital multimedia de la exposición invita a los visitantes a involucrarse más con el contenido. También, y gracias al componente digital, se pudo limitar en número los paneles para cumplir con las directrices de conservación histórica, y se pudo omitir su instalación por completo en el corazón de este monumento paisajístico.

También se han desplegado programas educativos sobre la democracia. Antes incluso de realizar una primera exposición, la asociación Paul Singer puso en marcha amplios programas educativos de historia y ciencias políticas adaptados especialmente a los escolares. Del mismo modo, en los últimos tiempos también han participado muchos grupos de adultos. Actualmente, unas 14.000 personas visitan cada año el cementerio y la exposición.

6. UN MAYOR CONOCIMIENTO DE LAS RAÍCES DE NUESTRA DEMOCRACIA

La Casa de la Historia Europea de Bruselas, inaugurada en 2017, destaca el importante papel de las revoluciones del siglo XIX en Europa:

El siglo XIX fue un periodo revolucionario para la historia europea [...] Inspirándose en la Revolución Francesa de 1789, los pueblos de toda Europa desafiaron a las clases dirigentes aristocráticas y lucharon por el desarrollo de los derechos civiles y humanos, la democracia y la independencia nacional. (Casa de la Historia Europea, guía, exposición permanente, 2019).

Al pedirle ejemplos de los períodos de la historia europea compartidos, la directora del museo, Constanze Itzel, comenzó nombrando las revoluciones del siglo XIX (Der Standard, 7 de noviembre de 2019).

En los últimos años, en Alemania se han multiplicado las declaraciones en este sentido de investigadores y políticos, que instan a reflexionar con más fuerza sobre las raíces de nuestra democracia. Norbert Lammert (CDU), el último presidente del Bundestag, el parlamento federal alemán, y especialmente el presidente de Alemania, Frank-Walter Steinmeier (SPD), abogan explícitamente por reforzar las tradiciones democráticas. Cada vez más personas reconocen el Cementerio de la Revolución de Marzo como un lugar clave en la historia de la democracia europea y alemana.

El Bundestag instituyó un programa federal para promover lugares de importancia histórica para la democracia (*Frankfurter Allgemeine*, 4 de marzo de 2012; *Die Zeit*, 13 de marzo de 2019; Informe de conferencia, 8 de abril de 2019; Parlamento federal alemán: 19/11089).

En 2023 celebraremos el 175º aniversario de la revolución de 1848. Para entonces, nuestro ambicioso objetivo es haber completado un centro de visitantes e información para el Cementerio de la Revolución de Marzo. La financiación necesaria fue aprobada el año pasado por el parlamento federal y el parlamento estatal de Berlín.

Se trata de un paso muy importante, porque hasta que no tengamos un verdadero edificio para la exposición, todas nuestras actividades necesariamente dependen en gran medida del clima.

7. LA IMPORTANCIA DE LUGARES COMO EL CEMENTERIO DE LA REVOLUCIÓN DE MARZO PARA DESTACAR LA HISTORIA Y EL LEGADO DE LA DEMOCRACIA EUROPEA

El Cementerio de la Revolución de Marzo es un auténtico producto de los revolucionarios de 1848. Además de los acontecimientos de 1989-90, la Revolución de 1848-49 es el fenómeno paneuropeo más importante de los últimos trescientos años que no surgió en un contexto bélico.

Todavía no disponemos de un estudio comparativo a escala europea de los monumentos conmemorativos de esta Revolución y de los lugares que conmemoran la historia de la democracia europea. Por ello, tampoco disponemos de una base para la colaboración a escala europea de los expertos y organizadores de estos monumentos y lugares de conmemoración de la historia de la democracia europea.

Nuestro objetivo debería ser aprovechar el impulso que supone el 175 aniversario de la Revolución para acabar con las lagunas de la investigación, promover proyectos internacionales conjuntos y crear una red internacional.

Una posible idea podría ser crear algo así como una «ruta europea de la historia revolucionaria», es decir, una ruta cultural de los principales lugares de la historia de la democracia y las revoluciones europeas, independiente y complementaria de la ruta del cementerio europeo.

Del mismo modo, tenemos que centrarnos en las raíces históricas de nuestra democracia en Europa y en su legado, porque los autócratas, los nacionalistas y los populistas de derechas se esfuerzan cada vez más por instrumentalizar los monumentos de la Revolución europea de 1848.

En Alemania, el partido AfD considera que sus protestas participan en la tradición de los revolucionarios de 1848.

En la fiesta nacional húngara del 15 de marzo, el primer ministro Viktor Orbán invoca las luchas que comenzaron ese día en 1848 y los esfuerzos actuales por la independencia en su país (AfD, 2018: 11; MDR Aktuell, 13. Septiembre 2019; Pester Lloyd, 16 de marzo de 2015).

En Austria, Jörg Haider, ex presidente del nacionalista Partido de la Libertad (FPÖ), reivindicó el legado de la Revolución de 1848 a favor de su partido (Häusler, 2017: 239s).³

³ En cambio, el Partido Socialdemócrata de Austria (SPÖ) parece haber olvidado su vínculo con la Revolución de Marzo.

«Los recuerdos europeos [...]», escriben Étienne François y Thomas Serrier, «no son férreos. Viven en los numerosos individuos que los comparten. Están constantemente sujetos a la reformulación y serán lo que hagamos de ellos» (François y Serrier, 2019: 19).

Lugares clave en la historia de la democracia, como el Cementerio de la Revolución de Marzo de Berlín, pueden servir de piedras angulares para las identidades y narrativas europeas.

No los dejemos en manos de los nacionalistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ag friedhofsmuseum berlin et al. (2013). *The people behind the 'heroes': individual commemoration at the Cemetery of the March Revolution* (a project to study the location of gravestones for the victims of the revolutions of 1848 and 1918 and their biographies, ag friedhofsmuseum berlin e.V. in conjunction with the Paul Singer association). Berlín.
- Alternative für Deutschland (AfD) (2018). *Basic programme* (Grundsatzprogramm). <www.afd.de/grundsatzprogramm/>.
- Braun, B. (2016). Märtyrer der Demokratie? Das Hambacher Schloss, der Friedhof der Märzgefallenen in Berlin Friedrichshain und die Erinnerungsstätte für die Freiheitsbewegungen in der deutschen Geschichte in Rastatt. En Th. Hertfelder et al. (eds.), *Erinnern an Demokratie in Deutschland. Demokratieggeschichte in Museen und Erinnerungsstätten der Bundesrepublik*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 223-246.
- Der Standard (2019). Die Museumsleiterin: 'Wissen über Geschichte ist gering.' Vom Kulturerbe bis zur Kulinarik. Constanze Itzel, Leiterin des Hauses der europäischen Geschichte in Brüssel, sieht viel Verbindendes auf dem Kontinent. *Der Standard*, 7 November 2019.
- Ernerth, M. (2012). Der Friedhof als Gartendenkmal. En S. Kitschun & R.-J. Lischke (eds.). *Grundstein der Demokratie*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 31-41.
- Francois, E. & Serrier, Th. (eds.) (2019). *Europa, Die Gegenwart unserer Geschichte*. Vol. 1: Lebendige Vergangenheit. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Friedrichshain municipal planning office (around 1947). List of gravestones at the Cemetery of the March Revolution. Victims of 1848. Berlin State Archive (LAB) C Rep. 135-09, Nr. 64, 13-14.

- Gaida, O. & Kitschun, S. (2020). Die Revolutionsoffer von 1918 auf dem Friedhof der Märzgefallenen, Biographien und Hintergründe. En O. Gaida & S. Kitschun (eds.), 1918, *Die Revolution und der Friedhof der Märzgefallenen*. Berlin: Metropol Verlag.
- German Federal Parliament (2019). Official record 19/11089, 'Orte der Freiheit und Demokratie: 100 Jahre Weimarer Reichsverfassung, demokratischer Aufbruch und Scheitern der ersten deutschen parlamentarischen Republik'. <<http://dip21.bundestag.de/dip21/btd/19/110/1911089.pdf>>.
- Hachtmann, R. (2013). Die Revolution von 1848. Eine Jugendrebellion? En R. Hachtmann et al. (eds.), 1848. *Akteure und Schauplätze der Berliner Revolution*, Freiburg: Centaurus Verlag, 21-40.
- Hachtmann, R. (2012a). Mahnmahl für Demokratie. Die historische Bedeutung des Friedhofs der Märzgefallenen. En S. Kitschun & R.-J. Lischke (eds.), *Grundstein der Demokratie*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 17-24.
- Hachtmann, R. (2012b). Der Friedhof der Märzgefallenen: opening talk, working conference concluding the lottery-sponsored project, 6 February 2012. (No publicado).
- Hachtmann, R. (2010). ...revolutionär durchgelüftet. Berlin im Jahre 1848. En Hamann, Ch. & Schröder, V. (eds.), *Demokratische Tradition und revolutionärer Geist*. Freiburg: Centaurus Verlag, 13-31.
- Hachtmann, R. (1997). *Berlin 1848: Eine Politik- und Gesellschaftsgeschichte der Revolution*. Bonn: Dietz.
- Hamre, M. K. (2019). Deutsche Demokratiegeschichte. Eine Aufgabe der Erinnerungsarbeit, 26 February 2019 Berlin: conference report. *H-Soz-Kult*, 8 abril 2019. <www.hsozkult.de/conferencereport/id/tagungsberichte-8212>.
- Haspel, J. (2018). *Der Berliner Friedhof der Märzgefallenen, ein national wertvolles Kulturdenkmal*. Berlin (inédito).
- Haspel, J. (2012). Zum Umgang mit Gedenkort in der Berliner Denkmalpflege. In S. Kitschun & R.-J. Lischke (eds.), *Grundstein der Demokratie*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 43-54.
- Häusler, W. (2017). *Ideen können nicht erschossen werden. Revolution und Demokratie in Österreich 1789-1848-1918*. Vienna: Molden.
- Hettling, M. (1998). *Totenkult statt Revolution, 1848 und seine Opfer*. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag.

- House of European History (2019). *Guidebook: permanent exhibition*. Brussels: European Union. <<https://historia-europa.ep.eu/en/permanent-exhibition/europe-global-power>>.
- Jansen, Ch. (2014). Statement at final podium discussion at the 'Tagung 1848 und Europa'. *Grünes Gedächtnis*, 2013, 30-45.
- Kitschun, S. (2010). Der Friedhof der Märzgefallenen. Entwicklung einer nationalen Gedenkstätte. En Hamann, Ch. & Schröder, V. (eds.), *Demokratische Tradition und revolutionärer Geist*. Freiburg: Centaurus Verlag, 63-69.
- Lammert, N. (2012). Am Grundstein der Demokratie. Niemand weiß, was auf den arabischen Frühling folgt. Es gibt keine Blaupause für die Entwicklung parlamentarischer Systeme, siehe 1848. *Frankfurter Allgemeine*, Sunday edition, 4 marzo 2012.
- Minutes of the executive body session on 12 November 1918. En G. Engel et al. (eds.) (1993), *Groß-Berliner Arbeiter und Soldatenräte in der Revolution 1918/19. Dokumente der Vollversammlungen und des Vollzugsrates*. Vol. 1: Vom Ausbruch der Revolution bis zum 1. Rätekongress. Berlín: Akademie-Verlag, 41-43.
- Pester Lloyd (2015). 'Kossuth und Petöfi würden lachen...': Orbáns Rede zum Nationalfeiertag. En *Pester Lloyd*, 16 March 2015.
- Rapport, M. (2008). *1848: Year of Revolution*. London: Little, Brown.
- Rürup, R. (2014). Ist die Revolution von 1848 ein Baustein für die europäische Identität? Introductory statement, final podium discussion at the 'Tagung 1848 und Europa. Zwischen Völkerfrühling und Chauvinismus' held by the Paul Singer association Berlin in cooperation with the Heinrich-Böll Foundation, 14-15 October 2012 in Berlin. 2013, 30-45.
- Steinmeier, F.-W. (2019). Deutsch und Frei. Mehr Geld für die Paulskirche, der 18. März ein Gedenktag: Warum tut unser Land nicht mehr für die Erinnerung an seine demokratische Tradition? *Die Zeit*, 13 March 2019.
- Veyder-Malberg, T. (2019). Geschichtspolitik in Ungarn: Opfermythos und Revolution. *MDR Aktuell*, 13 September 2019.

THE CEMETERY OF THE MARCH REVOLUTION IN BERLIN. A KEY SITE IN THE HISTORY OF EUROPEAN DEMOCRACY

EL CEMENTERIO DE LA REVOLUCIÓN DE MARZO EN BERLÍN. UN LUGAR CLAVE EN LA HISTORIA DE LA DEMOCRACIA EUROPEA

Suzanne Kitschun *

Received: 08/07/2020 • Accepted: 03/10/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.436081>

Published under CC BY-SA licence

Abstract

This essay presents the cemetery of the March Fallen from its foundation in the European Revolution of 1848-49 to the present. During the revolution of 1918-19 the cemetery was expanded and over time it was repeatedly transformed in the different political systems. Right from the start, the Cemetery of the March Revolution has always been a place for two purposes: the personal grief of relatives of the dead, and mass demonstrations and political commemorative events to promote civil and human rights. Sites of remembrance for the history of European democracy such as the cemetery of the March Revolution help strengthen our shared cultural and political roots and help to establish a European culture of remembrance.

Key words

Berlin, cemeteries, 1848, history of democracy, transformation.

Resumen

El presente artículo aborda el Cementerio de la Revolución de Marzo desde su fundación en la Revolución Europea de 1848-49 hasta la actualidad. Durante la revolución de 1918-19, el cementerio fue ampliado y, a lo largo del tiempo, se ha ido transformando repetidamente según los diferentes sistemas políticos. Desde el principio, el Cementerio de la Revolución de Marzo ha sido un lugar que ha cumplido dos propósitos: ser espacio del luto personal de los familiares de los fallecidos y escenario de manifestaciones masivas y actos políticos conmemorativos para promover los derechos civiles y humanos. Los lugares de recuerdo de la his-

* Director, Cemetery of the March Revolution. Berlin. Email: kitschun@paulsinger.de.

toria de la democracia europea, como el Cementerio de la Revolución de Marzo, contribuyen a reforzar nuestras raíces culturales y políticas comunes y a establecer una cultura europea del recuerdo.

Palabras clave

Berlín, cementerios, 1848, historia de la democracia, revolución, transformación.

1. THE FOUNDING OF THE CEMETERY IN THE REVOLUTION OF 1848

A wave of revolutionary activity swept through Europe in 1848 and 1849: in Paris, Milan, Palermo, Vienna, Budapest, Cracow, Berlin and many other places, liberal workers, citizens, tradespeople and members of lower classes overthrew the old ruling structures. They fought for democracy, civil rights and liberties, and social justice.

Three key components of the revolutions of 1848-49 went on to shape politics throughout Europe: 1) constitutions and democracy; 2) ambivalence between nation-building and the «springtime of peoples», and 3) the social question (Rapport, 2008: IX-XII; Rürup, 2013: 30-32).

The revolutions of 1848-49 are also of great significance for Europe as a whole because they did not arise within the context of war but instead represent a fundamental politicisation of a great many people across Europe (Rapport, 2008: 398f.; Jansen, 2008: 38). These revolutions are thus an important foundation stone in the history of our democracy.

Berlin was the third major revolutionary metropolis, alongside Paris and Vienna. It was during this revolution that the Prussian capital first became a «red bastion», with transregional repercussions, and made a decisive developmental step from a seat of royal power to a major cosmopolitan city (Hachtmann, 2012a; Hachtmann, 2012b: 17-20).

On 18 March 1848 around 10,000 Berliners gathered outside the palace in high spirits because of the king's concessions, which included –albeit half-heartedly– lifting censorship and convening a national assembly. There were also a large number of soldiers on the square in front of the palace. The people



Image 1. *The barricades on Kronenstrasse and Friedrichstrasse on 18 March by an eyewitness, 1848, F.G. Nordmann. Rights: commons.wikimedia.org.*

called for the soldiers to withdraw, but that did not happen. Instead, two shots rang out –probably unintentionally– and the situation escalated.

Many Berliners quickly set about raising barricades and defending them against the oncoming soldiers. The number of barricades –some three storeys high– was said to exceed 900. Armed clashes continued throughout the night, with the king waiting until the morning of 19 March before ordering the soldiers to retreat. The revolution had prevailed, at least at first. About 250 revolutionaries, including women and many young people, lost their lives.

Only 20 soldiers died. The disproportionate number of dead among the barricade defenders –more than 90 percent of the total– was the result of often very violent and brutal measures used by the military against the revolutionaries (Rapport, 2011: 87-92; Hachtmann, 1997: 152-167).

Four days later, on 22 March 1848, 183 of the people who died on the barricades were buried in a cemetery founded specifically for this purpose, namely what in German is called the *Friedhof der Märzgefallenen* and in English is sometimes translated literally as the «Cemetery of the March



Image 2. Adolph Menzel, *Die Aufbahrung der Gefallenen der Märzrevolution in Berlin 1848*. The dead of the March Revolution in Berlin 1848 are laid out, bpk.

Fallen» but is more clearly known as the «Cemetery of the March Revolution». Provisional plans to bury barricade fighters and soldiers at the same place were dropped due to massive resistance by relatives of both the revolutionaries and the soldiers.

The location of the cemetery was determined by a committee formed for this reason, consisting of members of the municipal administration and assembly. They selected part of Berlin's first public park, Volkspark Friedrichshain, right on the outskirts of the city at the time (Hachtmann, 1997: 214f; Hettling, 1998: 20f).

On 22 March, the day of the burial, shops remained closed, and black-red-gold flags were hung throughout the city in addition to traditional black funeral bunting.

A funeral procession of more than 100,000 people set off from the Gendarmenmarkt, where the bodies had been laid out, and proceeded past the palace to the Friedrichshain park. Among the coffins were flags of «foreign peoples who like us were recently liberated», such as the green-white-red of Italy. A group from the Polish Legions was also present with the red and white

flag of their country. As they passed the palace the king removed his hat –reluctantly– to pay respect to the dead (Hettling, 1998: 28-35; Hachtmann, 1997: 216).¹ In the words of historian Manfred Hettling, the funeral ceremonies were «a major political event, a state funeral [...] a state funeral from below. A few days after a conflict verging on civil war, a society was now attempting to consolidate a new consensus and render its content explicit» (Hettling, 1998: 19).

Unusual for the time was the fact that people of different religions and denominations –Protestants, Catholics and Jews– were buried at the cemetery. A Protestant minister, Catholic priest, rabbi, and Democratic Club president Georg Jung all spoke at the ceremony. It was also unusual to hold a political speech at a funeral. Those who subsequently succumbed to their injuries from the barricades were also buried in the Cemetery of the March Revolution. A total of 255 people who died in the revolution of 1848 were interred there (Hachtmann, 1997: 216-219; Hettling, 1998: 35-41).

2. EXPANSION FOR THE INITIAL VICTIMS OF THE REVOLUTION OF 1918-19

When the revolution of 1918-19 reached Berlin at the end of the First World War, the Cemetery of the March Revolution was already steeped in symbolism and broadly anchored in society, whether positively or negatively. This revolutionary cemetery not only commemorated the dead. It was also repeatedly used to call for civil and human rights.

In the second half of the 19th century, calls for rights were made under increasingly dangerous conditions at the cemetery. There were numerous instances of violence by the police, who strictly monitored the site on memorial days.

The cemetery was therefore the natural place to bury the revolutionaries who died on 9 November 1918.

A plenary session of the Workers and Soldiers Council promptly resolved on 10 November 1918 to inter these individuals in the Cemetery of the March Revolution. The executive body of the Workers and Soldiers Council confirmed the decision two days after that (Minutes, 12 November 1918).

¹ Hachtmann (1998) is the source of the quote that comes from Paul Boerner, *Erinnerungen eines Revolutionärs*.



Image 3. *Cemetery of the March Revolution 1848*. Stadtmuseum Berlin Foundation.

A total of 29 people who had died in the revolution of November and December 1918 were buried in the Cemetery of the March Revolution, with a large public presence and three long funeral processions, and with direct reference to the March Revolution (Minutes, 10 November 1918; minutes, 12 November 1918).

The city authorities decided not to bury the many more people who subsequently died in clashes in January and March of 1919 in the Cemetery of the March Revolution. This decision reflected the growing split within the working class, which became yet more pronounced after the Communist Party of Germany (KPD) was founded in late 1918 (Gaida & Kitschun, 2020).

3. SIGNIFICANT CULTURAL HERITAGE SITE. ON THE IMPORTANCE OF HISTORICAL PRESERVATION

The great cultural and historical significance of the Cemetery of the March Revolution lies in the fact that it was created by the revolutionaries themselves. In the apt words of Jörg Haspel, a leading former historical

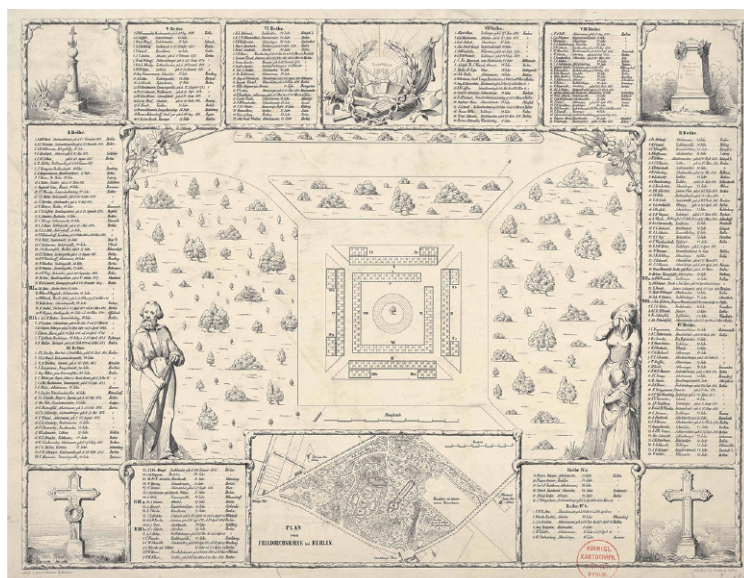


Image 4. Erdmann plan of 1848, Paul Singer association.

preservationist in Berlin, that makes it «an authentic cultural product of the revolutionaries, dedicated to the future by remembering the aims of a defeated opposition movement, and repeatedly noted and defended anew by those for whom this historical act was an important political legacy». What makes the Cemetery of the March Revolution unique is the fact that it is both *testament to* and *testimony of* the revolution of 1848 (Haspel, 2012: 51f; *ibid.*, 2018: 2).

This feature distinguishes it from other significant sites of remembrance for the revolution of 1848-49, such as the classical Saint Paul's Church in Frankfurt am Main or the «March obelisk» erected decades later in Vienna.

The Cemetery of the March Revolution is also certainly of *European significance* among the memorials and sites of remembrance for the revolutionary year of 1848, although the association remains somewhat vague.

This is because we unfortunately still lack a comparative study with a Europe-wide overview of memorials and sites for the revolutionary events of 1848-49. As the 175th anniversary approaches, we seek to initiate a European conference on this topic.

In formal and legal terms, the Cemetery of the March Revolution is no longer a cemetery but rather a landscape memorial (*Gartendenkmal*). It was probably deconsecrated during the restructuring process in 1948. For us, however, it remains a burial site.

Over the course of its history the Cemetery of the March Revolution has been restructured multiple times under different political systems. The different degrees of historical preservation also reflect differing and conflicting views of the revolution of 1848-49.

In the beginning everything seemed clear. Even before the barricade fighters were buried, the Berlin city assembly decided on 21 March 1848 to build two memorials to them, one in the centre of the city and one at the cemetery. The Prussian national assembly confirmed this decision in February 1849. But neither memorial was built. Instead, as the revolution was suppressed in the 1850s, it even became harder to enter the cemetery. In fact, for part of the time, the entire site was closed off by a 2-meter-high wooden fence (Hachtmann, 1997: 850f; Ernerth, 2012: 32).

In the meantime, opposing currents were gaining strength and in 1854 a column in Berlin's Invalidenpark –nearly 40 meters high and weighing 70 tons– was erected and dedicated to honour the Prussian soldiers who had died during the revolution (Hachtmann, 1997: 855).

After being expanded in late 1918 to hold the early victims of the revolution of 1918-19, the cemetery was renovated and its landscape architecture upgraded in the Weimar Republic. A new portal designed by Ludwig Hoffmann, the head of the Berlin municipal building office, was installed to reflect the importance of the site. A period of decline then followed under the Nazis.

The Cemetery of the March Revolution was extensively restructured in preparation for its 100th anniversary. It is located in what was East Berlin, and in 1947 the centenary project was commissioned jointly by authorities in both parts of the city. However, the plans and work were overshadowed by the incipient division of Berlin and the accompanying rivalry between the two systems. The actual celebrations in March of 1948 were held separately.

The new design of 1948, which called for grass on the central field of graves with a memorial stone in the middle, represented a major shift from individual to collective commemoration of the dead. In the course of the restructuring work in 1947, 13 of the 37 remaining gravestones were lost. However, they are still underground at the site as has been revealed by archaeological excavations.



Image 5. *Cemetery of the March Revolution with sailor and sarcophagus slabs.* Friedrichshain-Kreuzberg Museum.

The remaining gravestones were rearranged for aesthetic reasons, with the result that none are still in their original locations. The individual graves themselves are no longer visible, and the names of the dead are only found on the back of the memorial stone.

In 1948 concrete slabs were laid over a large area that covered the western 48 graves, to create a space for large gatherings (Friedrichshain municipal planning office, 1947; Ernerth, 2012: 31-34; *ag friedhofsmuseum berlin et al.*, 2013: 8-10).

To mark the 40th anniversary of the revolution of 1918-19 in 1958, planners in the GDR also began redesigning and deindividualising the part of the cemetery with graves from 1918. It should be noted, however, that at this point it would have been difficult to reconstruct the individual graves. Three porphyry sarcophagus slabs with quotes by leading Spartacus member and co-founder of the German Communist Party, Karl Liebknecht, and by the chairman of the State Council of the GDR, Walter Ulbricht, were laid on top of the front part of the three rows of graves. A wall was also erected around the site, and the *Red Sailor* sculpture by Hans Kies was added in 1961. The focus of both the cemetery's new design and associated official events in the GDR was on commemorating the revolution of 1918-19.



Imagen 6. *Cemetery of the March Revolution*. Paul Singer association.

That new design, which reflected the historical policy aims of the Socialist Unity Party (SED) in the GDR, is the one we still see today. There is also another memorial layer underground –not visible– in which some of the gravestones buried in the post-war years are still embedded in or near their original locations (Ernerth, 2012: 34-36; Haspel, 2012:61f).

An archaeological excavation was carried out at the cemetery in the summer of 2019 under the supervision of the state historical monument office, during which some of the lost gravestones were rediscovered at their presumed locations.

One of these gravestones from the founding period –for 29-year-old Gustav Ripprecht– will be displayed at the future visitor centre. Of note here is not only his age but also the very personal inscription:

*For my dearly beloved husband,
the pastry maker Gustav Ripprecht.*



Image 7. Rally at the Cemetery of the March Revolution on 4 June 1848, akg-images

4. THE SIGNIFICANCE OF THE SITE FOR THE HISTORY OF DEMOCRACY

Right from the start, the Cemetery of the March Revolution has always been a place for two purposes: the personal grief of relatives of the dead, and mass demonstrations and political commemorative events to promote civil and human rights.

Even at the first funeral, Georg Jung, the president of the Democratic Club (*Demokratischer Club*) invoked something like a political legacy for the fallen revolutionaries in his eulogy:

Off into eternity and the night of oblivion go all the walls of separation among people [...]. There is no rabble anymore, no rough mob, no riff-raff; for we, so say the dead, have sealed your charter of citizenship and liberty with our blood. Thus we bequeath, thus is the last testament [of the dead of March], the same rights to all, the same law, the same share in the making of laws. May you speak and write freely, and assemble freely. (Eulogy by Georg Jung, held at the Cemetery of the March Revolution on 22 March 1848. Wolff, 1851 as cited in Hachtmann, 1997: 218).

The Cemetery of the March Revolution was the place in Berlin where people in the 19th and early 20th centuries remembered the revolution of 1848 and its victims. It later also became the place to remember the Paris Commune of 18 March 1871 and the revolution of 1918-19. Most commemorative activities were done by members of the workers' movement, but also of the middle-class Democratic movement. Like Hambach Castle and Rastatt Fortress, the Cemetery of the March Revolution is not only an «original theatre of history» but was also the «site of a popular culture of remembrance for decades before much later becoming part of an institutionalised and at least partially state-sponsored official culture of remembrance» (Hachtmann, 2010: 28f; Braun, 2016: 250).

On 4 June 1848 a large procession to the Cemetery of the March Revolution took place, followed by a rally on the grounds with twelve speakers, including Stefan Born the founder of the Workers' Committee (*Arbeiterkommittee*), and also a representative of the excavation workers. In addition to honouring the dead, the primary aim was to strengthen and defend the achievements of the revolution (Hettling, 1998: 47; Hachtmann, 1997: 556-560).

The Cemetery of the March Revolution was of especially great significance for members of the lower classes. This is unsurprising given that around 85 percent of those buried in it from the March Revolution came from the non-propertied classes. These were people without material assets and without a recognised political voice, primarily impoverished tradesmen and labourers, including some women. Many were very young; more than a third of those who died in the battles of March were not yet 24 years old. In the great majority of cases, nothing more than their names, places of residence and occupations have survived (Hachtmann, 1997: 173-182; *ibid.*, 2013: 23-26).

Precisely the fact that most of the Berlin barricade fighters were people of little if any public profile is what makes this cemetery so relevant to efforts to uphold a democratic tradition. These individuals had the courage, at a critical moment, to put their lives on the line for freedom, human rights and better conditions of life.

The importance of individual actions for the success of democracy is the starting point for our educational programmes. The aim is to present the Cemetery of the March Revolution as a positive place to identify with European and German history. Current events are always relevant: how

can and do young people today want to help strengthen and defend our democracy? What needs for reform do they see?

Familiarity with the long struggle to achieve freedom and democracy makes people more aware of the dangers currently facing our underlying democratic consensus. Besides continuing to remember the unimaginably horrific crimes of the Nazi dictatorship and the injustice of the SED regime, our democracy also needs historical traditions that highlight positive initiative and commitment by broad sectors of the population for freedom and social rights.

5. DEVELOPMENTAL STEPS TOWARD A NATIONAL AND EUROPEAN SITE SUPPORTING DEMOCRACY

– *Paul Singer Verein: the association supporting the cemetery.* The Paul Singer association (*Verein*) has been working for about 20 years to achieve proper recognition for the Cemetery of the March Revolution and its development as a national and European site that fosters democracy. Paul Singer, the association's namesake, was a Jewish factory owner, member of the Reichstag from the Friedrichshain district of Berlin, and chairman of the Social Democratic Party (SPD).

– *2009 to 2013: structural repairs of the cemetery facilities and installation of a temporary information pavilion.* A two-part exhibition entitled «At the Foundation of Our Democracy» about the European and the German revolutions of 1848 was developed for the information pavilion before the cemetery. In addition, a temporary outdoor exhibition with information about the cemetery was installed on the grounds.

The part of the exhibition about the March Revolution in Berlin can still be viewed today.²

– *2018 to 2019: new permanent outdoor exhibition.* The rich history of the site is displayed on free-standing panels placed along the walkways, with an additional group of panels describing the revolution of 1918-19.

² For more extensive treatment of the first lottery-sponsored project and the first temporary exhibitions, see Kitschun, 2010, 63-69.



Image 8. *New outdoor exhibition, 2019. Paul Singer association.*

The exhibition also includes a panel describing sites elsewhere in Europe that commemorate the revolution of 1848-49, using Paris, Vienna, Budapest and Milan as examples.

A multimedia digital dimension to the exhibition invites visitors to engage further with the content. Also, thanks to the digital component, the panels could be limited in number to comply with historical preservation guidelines and omitted entirely from the heart of this landscape memorial.

– *Educational programmes on democracy.* Even before creating the first exhibition, the Paul Singer association launched comprehensive educational programmes in history and political science tailored especially to schoolchildren. Many groups of adults have now taken part as well. Around 14,000 people a year currently visit the cemetery and exhibition.

6. GREATER AWARENESS OF THE ROOTS OF OUR DEMOCRACY

The House of European History in Brussels, which opened in 2017, stresses the important role of the 19th-century revolutions in Europe:

The nineteenth century was a revolutionary period for European history [...] Taking inspiration from the French Revolution of 1789, people across Europe challenged the aristocratic ruling classes and fought for the development of civil and human rights, democracy and national independence (House of European History, guidebook, permanent exhibition, 2019).

Asked for examples of the shared parts of European history, the museum's director Constanze Itzel began by naming the revolutions of the 19th century (*Der Standard*, 7 November 2019).

In recent years Germany has seen an increasing number of statements along these lines from researchers and politicians, who call for reflecting more strongly on the roots of our democracy. The last president of the Bundestag (federal parliament), Norbert Lammert (CDU), and especially the president of Germany, Frank-Walter Steinmeier (SPD), explicitly advocate strengthening democratic traditions. Ever more people are recognising the Cemetery of the March Revolution as a key site in the history of European and German democracy.

The Bundestag instituted a federal programme to promote sites of historical importance for democracy (*Frankfurter Allgemeine*, 4 March 2012; *Die Zeit*, 13 March 2019; Conference report, 8 April 2019; German federal parliament: 19/11089).

In 2023 we will celebrate the 175th anniversary of the revolution of 1848. By then our ambitious aim is to have completed a visitor and information centre for the Cemetery of the March Revolution. The requisite funding was approved last year by the federal parliament and the state parliament of Berlin.

This will be a very important step, because until we have an actual building for the exhibition, all of our activities necessarily depend heavily on the weather.

7. THE SIGNIFICANCE OF PLACES LIKE THE CEMETERY OF THE MARCH REVOLUTION IN HIGHLIGHTING THE HISTORY AND LEGACY OF EUROPEAN DEMOCRACY

The Cemetery of the March Revolution is an authentic product of the revolutionaries of 1848. In addition to the events of 1989-90, the revolution of 1848-49 is the most important pan-European phenomenon of the last 300 years that did not arise in the context of war.

We do not yet have a comparative Europe-wide study of the memorials for this revolution and of sites that commemorate the history of European democracy. As such, we also lack a basis for Europe-wide collaboration by experts and organisers at these memorials and sites for the history of European democracy.

Our aim must be to use the momentum leading up to the 175th anniversary of the revolution to close gaps in research, promote joint international projects, and build an international network.

One idea is to create something like a «European revolutionary history route», namely a cultural route to major sites in the history of European democracy and revolutions, separate from and in addition to the European cemetery route.

We also need to focus on the historical roots of our democracy in Europe and its legacy because autocrats, nationalists and right-wing populists are devoting ever more frequent efforts to instrumentalise memorials to the European revolution of 1848. In Germany, the AfD party views its protests as partaking in the tradition of the revolutionaries of 1848.

On Hungary's national holiday of 15 March, Prime Minister Viktor Orbán invokes the struggles that began on that day in 1848 and ongoing efforts for independence in his country (AfD, 2018: 11; *MDR Aktuell*, 13. September 2019; *Pester Lloyd*, 16 March 2015).

In Austria, Jörg Haider, former chairman of the nationalist Freedom Party (FPÖ), claimed the legacy of the revolution of 1848 for his party (Häusler, 2017, 239f).³

«European memories [...]», write Étienne François and Thomas Serrier, «are not ironclad. They live in the many individuals who share them. They are constantly subject to reformulation, and they will be what we make of them» (François & Serrier, 2019: 19).

Key sites in the history of democracy like Berlin's Cemetery of the March Revolution can serve as foundation stones for European identities and narratives.

Let us not leave them to the nationalists.

³ By contrast, Austria's Social Democratic Party (SPÖ) appears to have forgotten its March tradition.

REFERENCES

- Ag friedhofsmuseum berlin et al. (2013). *The people behind the 'heroes': individual commemoration at the Cemetery of the March Revolution* (a project to study the location of gravestones for the victims of the revolutions of 1848 and 1918 and their biographies, ag friedhofsmuseum berlin e.V. in conjunction with the Paul Singer association). Berlín.
- Alternative für Deutschland (AfD) (2018). *Basic programme* (Grundsatzprogramm). <www.afd.de/grundsatzprogramm/>.
- Braun, B. (2016). Märtyrer der Demokratie? Das Hambacher Schloss, der Friedhof der Märzgefallenen in Berlin Friedrichshain und die Erinnerungsstätte für die Freiheitsbewegungen in der deutschen Geschichte in Rastatt. In Th. Hertfelder et al. (eds.), *Erinnern an Demokratie in Deutschland. Demokratieggeschichte in Museen und Erinnerungsstätten der Bundesrepublik*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 223-246.
- Der Standard (2019). Die Museumsleiterin: 'Wissen über Geschichte ist gering.' Vom Kulturerbe bis zur Kulinarik. Constanze Itzel, Leiterin des Hauses der europäischen Geschichte in Brüssel, sieht viel Verbindendes auf dem Kontinent. *Der Standard*, 7 November 2019.
- Ernerth, M. (2012). Der Friedhof als Gartendenkmal. In S. Kitschun & R.-J. Lischke (eds.), *Grundstein der Demokratie*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 31-41.
- Francois, E. & Serrier, Th. (eds.) (2019). *Europa, Die Gegenwart unserer Geschichte*. Vol. 1: Lebendige Vergangenheit. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Friedrichshain municipal planning office (around 1947). List of gravestones at the Cemetery of the March Revolution. Victims of 1848. Berlin State Archive (LAB) C Rep. 135-09, Nr. 64, 13-14.
- Gaida, O. & Kitschun, S. (2020). Die Revolutionsopfer von 1918 auf dem Friedhof der Märzgefallenen, Biographien und Hintergründe. In O. Gaida & S. Kitschun (eds.), 1918, *Die Revolution und der Friedhof der Märzgefallenen*. Berlin: Metropol Verlag.
- German Federal Parliament (2019). Official record 19/11089, 'Orte der Freiheit und Demokratie: 100 Jahre Weimarer Reichsverfassung, demokratischer Aufbruch und Scheitern der ersten deutschen parlamentarischen Republik'. <<http://dip21.bundestag.de/dip21/btd/19/110/1911089.pdf>>.

- Hachtmann, R. (2013). Die Revolution von 1848. Eine Jugendrebellion? In R. Hachtmann et al. (eds.), *1848. Akteure und Schauplätze der Berliner Revolution*, Freiburg: Centaurus Verlag, 21-40.
- Hachtmann, R. (2012a). Mahnmal für Demokratie. Die historische Bedeutung des Friedhofs der Märzgefallenen. In S. Kitschun & R.-J. Lischke (eds.), *Grundstein der Demokratie*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 17-24.
- Hachtmann, R. (2012b). Der Friedhof der Märzgefallenen: opening talk, working conference concluding the lottery-sponsored project, 6 February 2012. (Unpublished).
- Hachtmann, R. (2010). ...revolutionär durchgelüftet. Berlin im Jahre 1848. En Hamn, Ch. & Schröder, V. (eds.), *Demokratische Tradition und revolutionärer Geist*. Freiburg: Centaurus Verlag, 13-31.
- Hachtmann, R. (1997). *Berlin 1848: Eine Politik- und Gesellschaftsgeschichte der Revolution*. Bonn: Dietz.
- Hamre, M. K. (2019). Deutsche Demokratiegeschichte. Eine Aufgabe der Erinnerungsarbeit, 26 February 2019 Berlin: conference report. *H-Soz-Kult*, 8 abril 2019. <www.hsozkult.de/conferencereport/id/tagungsberichte-8212>.
- Haspel, J. (2018). *Der Berliner Friedhof der Märzgefallenen, ein national wertvolles Kulturdenkmal*. Berlin. (Unpublished).
- Haspel, J. (2012). Zum Umgang mit Gedenkort in der Berliner Denkmalpflege. In S. Kitschun & R.-J. Lischke (eds.), *Grundstein der Demokratie*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 43-54.
- Häusler, W. (2017). *Ideen können nicht erschossen werden. Revolution und Demokratie in Österreich 1789-1848-1918*. Vienna: Molden.
- Hettling, M. (1998). *Totenkult statt Revolution, 1848 und seine Opfer*. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag.
- House of European History (2019). *Guidebook: permanent exhibition*. Brussels: European Union. <<https://historia-europa.ep.eu/en/permanent-exhibition/europe-global-power>>.
- Jansen, Ch. (2014). Statement at final podium discussion at the 'Tagung 1848 und Europa'. *Grünes Gedächtnis*, 2013, 30-45.
- Kitschun, S. (2010). Der Friedhof der Märzgefallenen. Entwicklung einer nationalen Gedenkstätte. En Hamn, Ch. & Schröder, V. (eds.), *Demokratische Tradition und revolutionärer Geist*. Freiburg: Centaurus Verlag, 63-69.

- Lammert, N. (2012). Am Grundstein der Demokratie. Niemand weiß, was auf den arabischen Frühling folgt. Es gibt keine Blaupause für die Entwicklung parlamentarischer Systeme, siehe 1848. *Frankfurter Allgemeine*, Sunday edition, 4 marzo 2012.
- Minutes of the executive body session on 12 November 1918. In G. Engel et al. (eds.) (1993), *Groß-Berliner Arbeiter und Soldatenräte in der Revolution 1918/19. Dokumente der Vollversammlungen und des Vollzugsrates*. Vol. 1: Vom Ausbruch der Revolution bis zum 1. Rätekongress. Berlin: Akademie-Verlag, 41-43.
- Pester Lloyd (2015). 'Kossuth und Petöfi würden lachen...': Orbáns Rede zum Nationalfeiertag. En *Pester Lloyd*, 16 March 2015.
- Rapport, M. (2008). *1848: Year of Revolution*. London: Little, Brown.
- Rürup, R. (2014). Ist die Revolution von 1848 ein Baustein für die europäische Identität? Introductory statement, final podium discussion at the 'Tagung 1848 und Europa – zwischen Völkerfrühling und Chauvinismus' held by the Paul Singer association Berlin in cooperation with the Heinrich-Böll Foundation, 14-15 October 2012 in Berlin. 2013, 30-45.
- Steinmeier, F.-W. (2019). Deutsch und Frei. Mehr Geld für die Paulskirche, der 18. März ein Gedenktag: Warum tut unser Land nicht mehr für die Erinnerung an seine demokratische Tradition? *Die Zeit*, 13 March 2019.
- Veyder-Malberg, T. (2019). Geschichtspolitik in Ungarn: Opfermythos und Revolution. *MDR Aktuell*, 13 September 2019.

LOS CEMENTERIOS DE LA GRAN GUERRA DE SIR EDWIN LUTYENS

CEMETERIES OF THE GREAT WAR BY SIR EDWIN LUTYENS

Jeroen Geurst *

Recibido: 10/08/2020 • Aceptado: 06/08/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.439711>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

En 1917 se le encargó al arquitecto británico sir Edwin Lutyens que hiciera diseños para los cementerios de guerra en el continente. El resultado fue casi 1000 cementerios y monumentos diseñados por Lutyens y otros arquitectos en Bélgica, norte de Francia y varios lugares de Asia. Bajo el liderazgo del director del Museo Británico, los arquitectos optaron por un estilo común, con la libertad de hacer variaciones individuales para cada cementerio relacionado con su contexto. Como resultado de estas dos ideas opuestas, hay dos elementos principales en cada cementerio, la 'Piedra de Guerra' diseñada por Lutyens y la Cruz del Sacrificio de Blomfield. Para los soldados desaparecidos, se erigieron enormes monumentos con sus nombres en las paredes como único recuerdo. Los cementerios más pequeños fueron diseñados por jóvenes arquitectos que estuvieron en el ejército durante la guerra. Hay lápidas en lugar de cruces para cada tumba según las diferentes condiciones religiosas de los soldados. Para Lutyens, el concepto de cementerio se basaba en la idea de una catedral verde, una iglesia al aire libre, rodeada de árboles como columnas. Esta idea se inspiró en la conocida arquitecta paisajista Getrude Jekyll. Gracias al mantenimiento por parte de la Commonwealth War Graves Commission, los cementerios todavía están en perfecto estado y juegan un papel importante en el recuerdo de la Primera Guerra Mundial.

Palabras clave

Edwin Lutyens, Fabian Ware, Frederic Kenyon, cementerios de guerra, Primera Guerra Mundial.

Abstract

Already in 1917, the British architect sir Edwin Lutyens was asked to make designs for warcemeteries on the continent. In the end this resulted in almost 1000 cemeteries and monuments designed by Lutyens and other architects in Belgium, Northern France and other locations in Asia. Under leadership of the director of the British Museum, the architects

* Arquitecto. Email: j.geurst@gmail.com.

Traducción: Paula Arantzazu Ruiz Rodríguez.

have chosen for a common style, with the freedom to make individual variations for each cemetery related to the site. As a result of two opposing ideas there are two main elements on each cemetery, the War Stone designed by Lutyens and the Cross of Sacrifice by Blomfield. For the soldiers which were not found huge monuments were erected with their names on walls as their only surviving memory. The smaller cemeteries were designed by young architects who were in the army during the war. There are headstones instead of crosses for each grave due to the different religious background of the soldiers. For Lutyens the concept of a cemetery was based on the idea of green cathedral, a church in the open air, surrounded by trees as columns. For this idea he took advice from the well-known landscape architect Gertrude Jekyll. Because of the maintenance by de Commonwealth War Graves Commission Still the cemeteries are still in perfect state and play an important role in the remembrance of the First World War.

Key words

Edwin Lutyens, Fabian Ware, Frederic Kenyon, war cemeteries, World War I.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo es un compendio de la investigación que el autor realizó sobre el diseño y la construcción de los cementerios de guerra británicos durante y después de la Primera Guerra Mundial. Sir Edwin Lutyens fue el arquitecto principal de un equipo de arquitectos jóvenes y experimentados. Fabian Ware fue el gran impulsor de mantener el recuerdo hacia los soldados muertos. Su colaboración dio lugar a los impresionantes cementerios y monumentos conmemorativos que todavía son una señal de la guerra en el paisaje de Flandes y Francia.

2. EL FRENTE DE GUERRA

El 9 de julio de 1917, los arquitectos Edwin Lutyens (1869-1944) y Herbert Baker (1862-1946) se embarcan en Londres, en compañía del director de la National Gallery of British Art, Charles Aitken (1869-1936) y del subdirector de Kew Gardens, Arthur Hill (1875-1941). El grupo de caballeros ha sido invitado a realizar una visita al frente de guerra en Francia para asesorar sobre el diseño de los cementerios de guerra y sobre los futuros monumentos bélicos. El grupo ya ha conocido los horrores de la guerra, lejos del frente bélico, como consecuencia de los primeros ata-



Imagen 1. El campo de batalla con tumbas cerca de Sint-Juliaan, en Flandes (Fuente: archivos del Museo Imperial de la Guerra, Londres).

ques aéreos de los aviones alemanes sobre la capital británica. Además, la travesía del Canal es una expedición no exenta de peligro, debido a la presencia de submarinos.

3. FABIAN WARE, PRECURSOR DE LA COMISIÓN IMPERIAL DE CEMENTERIOS DE GUERRA

Fabian Ware (1869-1949), antiguo profesor y escritor, invita al grupo de arquitectos en el verano de 1917 y es una de las primeras personas que se toma en serio la suerte de los enfermos. Tras solicitar incorporarse a la Cruz Roja poco después del estallido de la guerra, se convierte en la persona encargada del transporte de los heridos en el campo de batalla. Sin embargo, muy pronto comienza a recabar datos sobre los lugares donde yacen enterradas las víctimas que no llegaron a ser salvadas; algo bastante inusual, ya que, hasta ese momento, el ejército cumplía con la tradición de enterrar a los soldados en fosas comunes, a todos y cada uno de ellos, a excepción de los rangos superiores. Ware, no obstante, es uno de los primeros en darse cuenta de que los familiares de los soldados rasos también desean encontrar los cuerpos de sus seres queridos caídos.

Las primeras tumbas están marcadas con simples cruces de madera. Son de diferente tamaño, ya que en algunos casos los familiares cruzan el Canal de la Mancha para llevar una cruz elaborada con esmero para el pariente fallecido. Ware consigue convencer a la Cruz Roja para que encargue a su unidad móvil la tarea de marcar, registrar y mantener las tumbas a partir de ese momento. Mientras tanto, el mando del ejército ha decidido que un cementerio bien mantenido es bueno para la moral de los soldados. En 1915, el Ministerio asume esta responsabilidad y la mano de obra de la Cruz Roja que la acompaña. Ware puede ahora ampliar su trabajo como jefe de la Comisión de Registro de Tumbas.

La Dirección de Registro de Tumbas y Consultas¹ se encarga de volver a enterrar a los muertos que yacen en tumbas dispersas en el campo de batalla; una práctica que se realiza en los nuevos cementerios para centralizar las tumbas. En un momento en que se percibe la necesidad de garantizar que el traspaso de la gestión se lleve a cabo correctamente, se impone la creación de una organización que asuma la responsabilidad del mantenimiento de los cementerios después de la guerra. Para ello, el 21 de mayo de 1917 se crea la Imperial War Graves Commission (IWGC), que pasará a llamarse Commonwealth War Graves Commission (CWGC) en 1960. Esta comisión posee la autorización para adquirir terrenos con el fin de construir cementerios y monumentos, así como para recaudar fondos para su mantenimiento.

4. LA PRIMERA IDEA DE LAS VARIACIONES SOBRE UN TEMA CENTRAL

Lutyens busca un simbolismo no ajeno a la religión, como es la forma universal de una esfera; una bola, por ejemplo, que pronto se había convertido en un símbolo militar. La Lápida de la Guerra ofrece una expresión arquitectónica no normativa y universal de una masa imperecedera que perpetúa la conmemoración en toda la eternidad. Además, Lutyens intenta encontrar un simbolismo religioso paralelo, un altar como lugar de actos religiosos y de ofrecimiento de sacrificios.

Además de la paráfrasis exacta de la Lápida de la Guerra como monumento central, se ofrece la posibilidad de todo tipo de variaciones en los edificios, la vegetación y los símbolos religiosos, en función de las diferen-

¹ DGRE en sus siglas en inglés. De aquí en adelante, se utiliza en el artículo esta denominación. (Nota de la traductora).



Imagen 2. El Cementerio del Hospital de Guerra de Trouville, Trouville, Francia (Fuente: Christiane Wirth).

tes ubicaciones. Esta misma combinación de un tema permanente en condiciones variables se convertirá en el leitmotiv de la arquitectura de los cementerios.

5. LA CATEDRAL COMO EL CEMENTERIO IDEAL

El primer boceto de Lutyens para un cementerio en Francia es probablemente el diseño que realizó de un camposanto cerca de un hospital militar en Trouville. En el boceto, sin fecha, aunque puede ser que lo hiciera justo después del memorándum de septiembre, la idea se aleja de la catedral bajo el firmamento hacia una forma más concebible a escala de un cementerio. El boceto propone un cementerio ideal, en el que la zona de la base toma la forma de una catedral que contiene un campo de tumbas rodeadas de árboles en los lugares donde estarían las columnas de una catedral. Aunque el cementerio de la catedral nunca se ejecutó de esta manera, muestra la imagen ideal de Lutyens. La imagen de la catedral como espacio religioso o sagrado, como pauta para sus diseños de cementerios y monumentos, aparece ya elaborada de manera literal en este diseño.

Lutyens mantiene hasta su muerte la imagen de la catedral como espacio arquitectónico religioso por excelencia. Aunque al final no consiga dar a la imagen un fundamento real como estructura, esta siempre vuelve bajo diferentes formas y elementos. En el caso de los cementerios, es la forma reducida de la base de una catedral, capilla o iglesia al aire libre la que domina el diseño. Mediante la colocación del altar, en forma de Lápida de la Guerra, en el lado este, y el uso de las figuras del ábside, junto con la posición de los árboles alrededor del cementerio, se persigue, en la medida de lo posible, la idea del espacio sagrado y religioso al aire libre dentro del ámbito del emplazamiento.

6. EL INFORME

De cara a la primera reunión del IWGC, el 20 de noviembre de 1917, Ware agradece a sus asesores sus diferentes recomendaciones individuales, pero decepcionado por las discrepancias entre ellos, al no poder ponerse de acuerdo en un tema conjunto, nombra al experimentado director del Museo Británico, Sir Frederic Kenyon (1863-1952), para que escoja entre las diferentes propuestas de los asesores y otras partes implicadas.

Aunque en el momento en que se nombra a Kenyon ya se ha decidido que no se hará distinción entre las tumbas de los soldados y las de los oficiales, su informe, que se finaliza el 21 de enero de 1918, analiza ampliamente las consideraciones en las que se basa esta decisión. Una segunda decisión, que ya se ha tomado y que tiene consecuencias de gran alcance, es que las tumbas se mantendrán a perpetuidad.

Según Kenyon, el principio de igualdad garantiza que los cementerios no queden descuidados a causa de la instalación de monumentos individuales. La uniformidad de las tumbas es precisamente un símbolo de su carácter militar. En el campo de batalla, lo colectivo se eleva por encima de lo individual y el compañerismo en la batalla debe ser la base del monumento. Las ampliaciones de los cementerios civiles con tumbas militares, en las que se pueden ver los dos principios uno al lado del otro, demuestran que un tratamiento uniforme de las tumbas es más que preferible a una colección de diferentes tumbas individuales. Kenyon opina que se debe buscar la dignidad y la inspiración.

Con la concreción de la forma de las lápidas, Kenyon vuelve a subrayar el carácter militar de estas. Las hileras de lápidas remiten a una alineación militar. Sin embargo, las tumbas individuales también deben responder a los deseos de los familiares, que buscan canalizar sus emociones en una persona



Imagen 3. Cementerio de la Compañía de Artillería de Honor (H.A.C.), en Écoust-Saint-Mein, France (Fuente: foto del autor).

y no en todo un ejército. Para asegurar una cierta variación en la uniformidad de las lápidas y evocar el sentimiento del regimiento, Kenyon aconseja poner la insignia del regimiento en cuestión en cada lápida.

7. UN COMPROMISO COMO TEMA CENTRAL

Un compromiso importante e inevitable que propone Kenyon es que en todos los cementerios también haya una cruz, además de la Lápida de la Guerra. Con ello, solventa el debate entre dos oponentes y satisface también a la Iglesia anglicana. Para defender su elección, argumenta que la propuesta de Lutyens puede contar con muchas adhesiones, pero que muchos, quizá una gran mayoría, echan de menos un elemento cristiano en la Lápida de Guerra, en particular la noción de autosacrificio que simboliza la cruz. Kenyon propone utilizar ambos símbolos. La combinación debe ser característica de los cementerios británicos.

Se mantiene así un conflicto intrínseco entre dos símbolos que se contradicen. La Lápida de la Guerra está pensada como un símbolo sin valores espe-

cíficos, que permite asociaciones simbólicas propias. La cruz establece precisamente unos valores que se ajustan en parte a los sentimientos de los familiares y que, en ocasiones, están en desacuerdo con ellos.

Lutyens cumple su propósito en gran medida. No tiene ninguna objeción a la cruz, como uno de los símbolos religiosos junto a la Lápida de la Guerra, tal y como reconoce en la carta a Ware. La cruz incluso refuerza la idea de una catedral, capilla o iglesia al aire libre. La cruz vertical, en un armónico contraste con la Lápida de la Guerra horizontal, queda bellamente realzada en el paisaje.

8. AUMENTA LA VARIACIÓN DE LOS DISEÑOS

Kenyon propone que jóvenes arquitectos que estuvieron en el ejército durante la guerra se encarguen de los diseños de los cementerios, bajo la supervisión de algunos arquitectos experimentados en calidad de responsables de cada una de las zonas, quienes, además, diseñarían los cementerios más grandes, con más de doscientas cincuenta tumbas. Dentro de los límites de los principios básicos, que garantizan la cohesión, hay espacio suficiente para que los jóvenes arquitectos muestren su talento. Como resultado, la propuesta abre la puerta a una gran variedad de diseños en el marco de la identidad corporativa deseada.

9. EL DISEÑO DE LA CRUZ DEL SACRIFICIO

La cruz de Blomfield recibe el nombre de Cruz del Sacrificio, en la que se incorpora la idea cristiana del autosacrificio de los soldados británicos. Su simbolismo, por tanto, difiere esencialmente del de la Lápida de la Guerra. Después de todo, un altar podría sugerir la idea de que los soldados fueron sacrificados contra su voluntad.

10. MONUMENTOS

Tras el armisticio, comenzó la búsqueda de víctimas. Se peinan de manera sistemática los campos de batalla. La búsqueda es dificultosa porque el paisaje se ha destruido, degenerando en un paisaje lunar cenagoso dado que la gestión del agua ha sido alterada. Los cadáveres son difíciles de localizar por-



Imagen 4. Cementerio y memorial anglo-francés de Thiepval, Francia. (Fuente: foto del autor).

que a menudo no queda mucho de los cuerpos o porque han sido absorbidos por el barro.

Se decide, finalmente, colocar doce monumentos combinados en los lugares más importantes del antiguo frente de guerra en Francia y Bélgica. Cada arquitecto principal recibe el encargo de un monumento. El primer monumento se confía a Reginald Blomfield, que diseña una puerta monumental en las murallas de Ypres, la conocida como Puerta de Menin. Los muros interiores de esta construcción ofrecen espacio para 57.000 nombres de los desaparecidos.

Lutyens tiene que adaptar los diseños de dos monumentos. Su inmensa puerta para el monumento de Arras es sustituida por un largo claustro con nombres, junto al cementerio existente. El diseño de un arco de triunfo tridimensional en Saint-Quentin se traslada casi sin cambios a la cima de la colina de Thiepval, para recordar las bajas británicas y francesas y a los desaparecidos de la batalla del Somme. Como último trabajo, Lutyens se encarga del diseño del monumento a los australianos en Villers-Bretonneux.



Imágenes 5, 6, 7, 8. Cementerio Quarry, Cementerio inglés Warlincourt Halte, Cementerio Railway Dugouts y Cementerio Hooge Crater (Fuente: fotografías del autor).

11. EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD CORPORATIVA

Ya en la primera reunión del verano de 1917 se hace un esfuerzo por establecer principios comunes para los cementerios sin tener que comprometer la libertad de diseño de los distintos arquitectos. La uniformidad queda finalmente acordada en los principios básicos determinados en 1918. Las lápidas blancas idénticas, dispuestas en hileras, subrayan el significado militar del cementerio y la igualdad de las víctimas en el ejército. La orientación hacia el este de las tumbas de los soldados, establecida de manera intencionada, refuerza la idea anterior, ya que los soldados son enterrados de la misma manera que murieron, es decir, de cara al enemigo.

El césped verde con bordes de flores da a los cementerios un carácter típicamente inglés y los distingue claramente de los cementerios militares de otros países como Bélgica, Francia y Alemania. Los árboles y el muro o seto que rodean los camposantos los convierten en jardines ingleses cercados ubicados en el extranjero, un lugar donde los familiares supervivientes pueden encontrar la paz en un entorno de confianza. Los cementerios encajan con la antigua tradición de los jardines amurallados que ofrecen un espacio para el descanso y la meditación.

La instalación de dos símbolos religiosos, la Lápida de la Guerra y la Cruz del Sacrificio, añade complejidad a la identidad del cementerio. Estos símbolos constituyen el elemento más debatido a la hora de acordar los puntos de partida básicos de la construcción. La Cruz es un símbolo cristiano inequívoco, representa el sacrificio de los soldados por su país, al igual que Jesús ofreció su vida en la cruz para salvar a la humanidad. La espada en la Cruz enfatiza la naturaleza militar de la guerra, al tiempo que evoca una asociación con un conflicto religioso, una cruzada, que la Primera Guerra Mundial ciertamente no fue. Por el contrario, la Lápida de la Guerra es un símbolo ambiguo, elegido deliberadamente, que ofrece la oportunidad de asociarse libremente, pero sin estar completamente libre de asociaciones, como indica Lutyens. La forma hace referencia al altar empleado en diversas confesiones. Los altares tienen una función en las reuniones religiosas y son tradicionalmente lugares de sacrificio. La forma recuerda a un sarcófago, un ataúd de piedra, como los que se encuentran en los antiguos cementerios o en las catedrales. Sin duda, Lutyens no había pensado en esta asociación, pero es imposible negarla. La posición en el lado este, indicada por Lutyens, da un tinte religioso al significado militar de la orientación de la tumba, aunque el resto de arquitectos no siempre siguió este diseño. En las iglesias medievales, el altar está siempre en el lado este, orientado hacia Jerusalén. Lutyens añade con regularidad un espacio rectangular o semicircular a esta forma básica rectangular con el fin de llevar a cabo la idea de una iglesia al aire libre.

12. CEMENTERIO DE PUEBLO O CATEDRAL DIVINA

A pesar de los elementos básicos acordados de manera estricta, la variada personalidad de los cementerios es sorprendente. Los dos extremos son el cementerio de pueblo inglés, preferido por el arquitecto Baker, y la catedral al aire libre favorecida por Lutyens. Los elementos añadidos, como la puerta de entrada y los árboles, generan ambientes distintos. Baker hace del edificio de entrada una puerta, como ocurre en el caso del cementerio de pueblo. Se refiere al tradicional «lychgate», un pórtico techado a la entrada del cementerio, donde se deposita temporalmente al difunto como parte del rito funerario. Baker opta por los sauces llorones como expresión de dolor. En los planos de Lutyens, las puertas de entrada se derivan de los arcos de triunfo. La estructura de sus cementerios se asemeja en ocasiones a una composición urbana monumental, pero la mayoría de los cementerios remiten a la idea de una iglesia al aire libre, un espacio con símbolos religiosos rodeado de árbo-

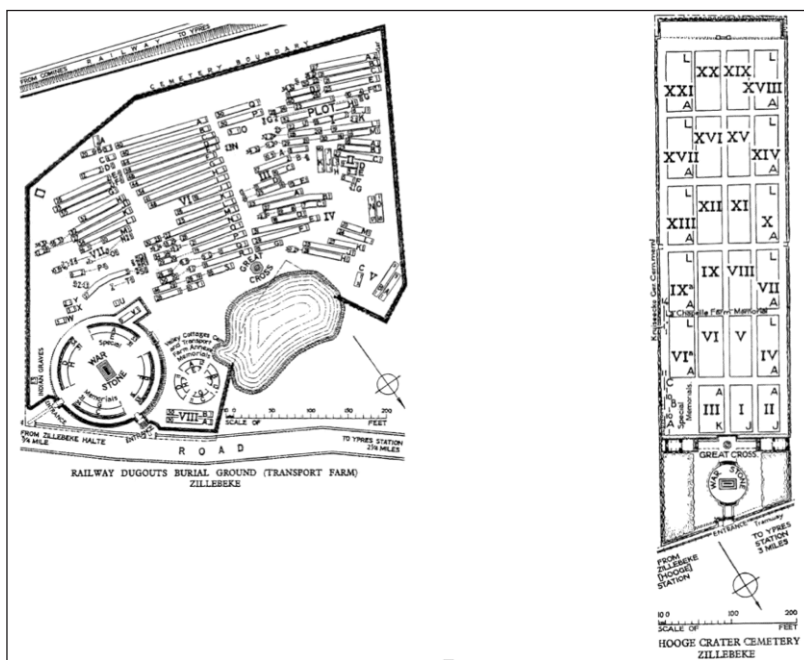


Imagen 9. planos del Cementerio Railway Dugouts y del Cementerio Hooge Crater (Fuente: Commonwealth War Graves Commission).

les. Los árboles están pensados como elementos arquitectónicos, prefiriendo el álamo de Lombardía, el ciprés, el tejo y las variantes en forma de pilar del roble y el haya. En resumen, Baker era partidario de un cementerio tradicional, mientras que Lutyens defendía la combinación de una iglesia y un cementerio en un nuevo concepto.

13. SITUACIONES DIVERSAS

A causa de la orografía de los terrenos de cada cementerio, a la ubicación y a los diferentes enfoques, la situación básica es siempre ligeramente diferente y el funcionamiento de los principios esenciales necesariamente ha de cambiar. Por ejemplo, los cementerios pueden ser formales en su disposición y evocar la noción de capilla o iglesia al aire libre, como pretendía Lutyens. Otros cementerios tienen un carácter mucho menos recóndito ya que se encuentran en una ladera y permiten una vista del paisaje.

La propia historia del cementerio también determina las distintas posibilidades para la organización de sus elementos. En un cementerio, las tumbas pueden estar desordenadas a consecuencia de las prisas con que se construyeron durante la guerra. En otro, puede estar perfectamente ordenado, con todas las lápidas alineadas de forma estricta porque el camposanto se construyó más tarde, cuando los arquitectos tuvieron voz y voto para tal tarea. El cementerio Railway Dugouts y el cementerio del Hooge Crater, en Zillebeke, son excelentes ejemplos de estas diferentes disposiciones. El primero está organizado de manera similar a la de un parque, mientras que el segundo persigue un ambiente militar y religioso, formal y austero.

14. CLASICISMO COMO EL ESTILO COMÚN

Los edificios de los cementerios también contribuyen a diversas interpretaciones. Varios arquitectos, junto con diversos asistentes, han diseñado estas construcciones y las edificaciones son variaciones diversas del estilo común, que podría describirse como «clasicismo abstracto». La elección del clasicismo no es inusual. En la tradición de cementerios y monumentos, además del estilo gótico, el clasicismo ha sido el estilo más empleado en este contexto a lo largo de los siglos.

15. LAS EDIFICACIONES DE LOS CEMENTERIOS

Además de su importancia monumental, las edificaciones de los cementerios tienen una función específica. Dependiendo del tamaño del camposanto, a cada uno de sus edificios se les asignan funciones adicionales. En un cementerio pequeño, su función principal puede ser la de almacenar las herramientas de jardín. En un edificio cuadrado, este espacio para el almacenamiento puede combinarse con una alcoba en el exterior, que oculta la función utilitaria de la construcción.

En los edificios realizados ex profeso para los cementerios, estos se construyen añadiendo varias formas de arcos de triunfo como puertas y como grandes refugios. En sus diseños, Lutyens puede variar la expresión de las edificaciones jugando con la posición de los arcos dentro de un mismo lenguaje de formas. El tamaño del encargo le permite probar todo tipo de variantes. Colocando los vanos uno frente al otro, crea una logia toscana, como en el cementerio británico de Anneux.



Imagen 10. Lápidas en el Cementerio militar de Wyttschaete (Fuente: fotografía del autor).

16. LÁPIDAS

Las lápidas se colocan en la cabecera de las tumbas. Suelen estar alineadas en hileras y fundidas en una viga de hormigón bajo el suelo. En la parte delantera de cada lápida se ha realizado un pequeño parterre, mientras que el resto de la tumba está cubierto de hierba para que el visitante pase por encima de las tumbas.

Se escoge, de los muchos diseños que se presentan, una lápida con el borde superior redondeado, para garantizar, probablemente, una buena evacuación del agua. No obstante, la piedra porosa de Portland ha de limpiarse con regularidad, sobre todo si las lápidas están situadas cerca de los árboles. Aunque estas poseen un diseño uniforme, pensado para todos los credos y rangos del ejército, la forma de la parte superior se desvía un poco en el caso de las víctimas militares no británicas. Las lápidas de los prisioneros de guerra alemanes culminan en punta.

17. INSCRIPCIONES

A diferencia de las tumbas francesas y alemanas, en las que sólo figuran los nombres de los soldados, las inscripciones de las tumbas británicas propor-

cionan mucha información sobre el origen de los fallecidos. Esta variedad de información anima a los visitantes a ver las hileras de tumbas para conocer mejor los antecedentes de los distintos individuos que allí yacen. Asimismo, esta variedad de información armoniza con la idea de diversidad y rompe la uniformidad de las lápidas.

En el caso de las unidades británicas, los elaborados emblemas de los distintos regimientos están grabados en la parte superior de las lápidas. Debajo del emblema, encontramos grabadas las iniciales y el apellido del soldado. El nombre completo sólo aparece muy ocasionalmente. A continuación, se menciona la unidad en la que el soldado sirvió. Puede tratarse de un batallón o de una brigada o unidad especial. Si se conoce, también se indica debajo la fecha de fallecimiento y, a petición de la familia (y en un principio de forma pagada), se puede añadir la edad del soldado.

La mayoría de las lápidas llevan un símbolo religioso en forma de cruz o estrella de David. Las tumbas islámicas, hindúes y chinas también tienen sus propios textos en las lápidas.

Por último, a petición de los familiares supervivientes, también existe la posibilidad de colocar un breve texto, un epitafio, al pie de la lápida.

18. LOS MUERTOS SIN IDENTIFICAR

Los cuerpos sin identificar están señalados con la frase «Un soldado de la Gran Guerra, conocido por Dios», escogida por Kipling. Hay cerca de unas 180.000 tumbas con esta mención. Los nombres de estas víctimas figuran en uno de los monumentos dedicados a los desaparecidos, entre los nombres de las víctimas cuyos cuerpos nunca se recuperaron.

19. CLASIFICACIÓN DE LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS

Cada cementerio es una combinación única de los elementos principales que lo conforman. Los 967 cementerios en total y los 140 de Lutyens indican que, a pesar del número limitado de elementos básicos de construcción, las posibles variaciones parecen infinitas. Se pueden encontrar correspondencias entre cada uno de los cementerios en relación con ciertos aspectos, como la posición de la Lápida de la Guerra con respecto a las tumbas o el diseño del edificio de entrada, por ejemplo; mientras que otros componentes pueden a su vez diferir considerablemente, como la ubicación de la entrada. El análisis

a partir de estos aspectos y la comparación de los cementerios en cuanto a sus componentes permiten comprender los temas subyacentes y la unicidad de cada variante.

Además de poseer un significado simbólico, la Cruz del Sacrificio también funciona como una señal y es, sobre todo, un elemento de orientación para localizar el cementerio cuando se ve desde lejos. A menos que exista otra señal, la visibilidad de la Cruz desde la carretera es de gran importancia, aunque esta cuestión no es de tanta importancia si hablamos de un paisaje plano, ya que la Cruz puede verse desde cualquier punto del camposanto. No obstante, en aquellos cementerios situados a mayor altura que la carretera, la Cruz suele colocarse cerca del borde de esta para anunciar, por así decirlo, el cementerio.

En los cementerios más grandes, la Lápida de la Guerra es el monumento más importante. Su posición en el cementerio es fija en cuanto a la orientación, ya que Lutyens determinó el lado este como condición previa al trazado.

20. LA UBICACIÓN DE LAS EDIFICACIONES

Las edificaciones del cementerio están compuestas de pérgolas, elementos de entrada, nichos protegidos, varios refugios, refugios dobles, portales y galerías. Dependiendo del tamaño de los camposantos, estas edificaciones se utilizan para reforzar la composición del cementerio. Los edificios de entrada enfatizan el acceso; los refugios dobles, la posición de la Lápida de la Guerra; mientras que los refugios simples conforman un lugar de descanso en el cementerio. La elección del tipo de edificación depende de la posición de la Lápida de la Guerra, de la Cruz del Sacrificio y del tamaño del cementerio.

21. EL SISTEMA ORGANIZATIVO

En la disposición de los distintos elementos principales de los cementerios, Lutyens hace uso de su experiencia en el diseño de edificios, jardines y ciudades. La planta de la catedral puede ser una fuente de inspiración. En general, se combinan diversos principios. En el corazón de París, entre el Louvre y el Arco del Triunfo, el urbanismo, el paisajismo y los edificios se funden también en un conjunto coherente en términos espaciales. Un palacio, un

jardín, una plaza con un obelisco y dos templos, un carril y un arco de triunfo se reúnen en una composición unificada. Este tipo de montaje sirvió de modelo para los principales cementerios.

La manera en que Lutyens combina estas fuentes de inspiración es fascinante, y la facilidad con la que se producen los saltos de tamaño y escala es también sorprendente. En su mesa de dibujo, las composiciones de las ciudades, los jardines y las catedrales parecen diferir sólo ligeramente. No es raro que los cementerios evoquen la idea de un edificio, un jardín y una ciudad al mismo tiempo. Sin embargo, Lutyens se ve obligado muchas veces a adaptar su esquema ideal a las situaciones dadas. La posición de las tumbas existentes y las pendientes del terreno son a menudo un factor coercitivo. Su experiencia como diseñador de no pocas casas de campo y jardines de tipo artesanal le impide aplicar dogmáticamente un enfoque clasicista. Al desplazar los elementos principales para formar diferentes combinaciones, cada cementerio se convierte en un diseño único, con diferentes relaciones entre los elementos principales. La posición de las lápidas, de la Lápida de la Guerra y de la Cruz del Sacrificio es siempre distinta, al igual que el enfoque del visitante en cada lugar. Con el añadido de los refugios a los cementerios más grandes, en ocasiones combinados con un edificio de entrada, las posibles variaciones se incrementan aún más.

22. LAS UBICACIONES EN EL PAISAJE

Los cementerios están ubicados en distintos tipos de paisajes a lo largo del frente, que se extiende desde la costa belga hasta el distrito de Champagne, cerca de Reims. Varios camposantos se encuentran en las dunas de la costa, como los de Étaples y Coxyde. Los cementerios de los alrededores de Ypres se sitúan en la región relativamente húmeda de Flandes, al pie de las Ardenas flamencas, donde se encuentran las fortificaciones del ejército alemán. Un poco más al sur, los cementerios forman parte de la zona minera al suroeste de Lille, densamente poblada. Aún más al sur, las suaves colinas calcáreas de Artois y Picardía están cortadas por el amplio valle del Somme, otros valles afluentes más estrechos y más arroyos que fluyen hacia el mar, así como rutas muy transitadas. Hacia Reims, los cementerios se sitúan en un paisaje de colinas boscosas con muchos viñedos y suelos de arenisca.

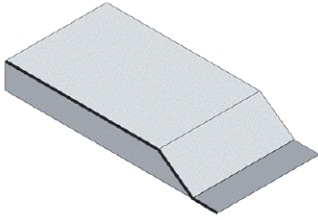


Imagen 11. Escaleras en el cementerio Hangard Communal Extension y en el cementerio Vaulx Hill (Fuente: diseño de Christiane Wirth, fotografía del autor).

23. DIFERENCIAS DE ALTURA

Aunque muchos cementerios parecen estar en un terreno llano, a menudo se ubican en una zona de ligera pendiente. La nivelación del terreno es una empresa costosa y puede suponer costes aún mayores si se necesitan muros de contención. Tras la construcción de los cementerios experimentales, pronto se toma la decisión de no aplicar muros de contención que implicarían elevar gastos. En consecuencia, los cementerios se instalan en el terreno original. La pendiente del terreno suele ser visible en el muro que rodea el cementerio. A diferencia de las tumbas, la Lápida de la Guerra y la Cruz del Sacrificio deben colocarse en un plano horizontal. En muchos cementerios se instalan terrazas para acomodarlas.

24. EL PAPEL DE LOS ESCALONES Y LAS BANDAS

Desde sus primeros diseños de jardines, Lutyens busca un tratamiento uniforme de los peldaños de las escaleras, las cornisas de los muros y las bandas que enmarcan los caminos y los bordes de flores.

En los cementerios, las dimensiones de los escalones de la plataforma de la Lápida de Guerra determinan el tamaño de casi todas las escaleras, albardillas de los muros y las bandas en el césped. La mayoría de los arquitectos adoptan este principio, que contribuye sustancialmente al estilo de los cementerios. Debido a la uniformidad de las bandas de piedra, se puede establecer un fuerte vínculo entre los distintos componentes del diseño y las diferencias de altura del lugar. La altura de la banda es, por lo general, del tamaño del escalón; un tamaño de cinco pulgadas que asimismo corresponde a la altura de dos capas de ladrillo con el grosor de dos juntas de borde.

25. MARCAR UN TERRITORIO

El momento de entrar en un cementerio es como adentrarse en un territorio especial, totalmente diferente de su entorno en cuanto a significado.

A lo largo de la historia, los jardines de los monasterios a menudo han sido fuente de inspiración para los jardines y los cementerios. Como espacio de contemplación, el jardín de clausura, el *hortus conclusus*, el *jardín secreto*, está en perfecta sintonía con la idea de conmemorar a los muertos.

La mayoría de los cementerios están delimitados por un muro bajo o un seto. En muchos lugares los arquitectos optan por un muro de media longitud combinado con un seto de la misma altura.

26. LOS ASIENTOS

La mayoría de las veces, los familiares en duelo han tenido un largo viaje cuando visitan la tumba de su allegado. Los arquitectos eran perfectamente conscientes de ello, como se desprende de la descripción que hace Baker de su encuentro en un día frío y lluvioso con una madre que visitaba la tumba de su hijo en un cementerio remoto. Aparte de la construcción de las propias tumbas, se ha hecho todo lo posible para crear espacios para la tranquilidad y la contemplación, en forma de asientos. Muchos de estos lugares se han derivado de diseños de jardines en los que se han colocado asientos al final de un eje de visibilidad o en un mirador. A menudo, las edificaciones destinadas a servir de lugares para el refugio, echar un vistazo al registro o rezar si se desea, tienen un espacio para sentarse. A los visitantes que recorren el cementerio se les suele ofrecer una sucesión de espacios para descansar, en los que la ubicación de cada uno de ellos enfatiza perspectivas especiales durante el paseo.

27. EL MATERIAL

Aunque los primeros diseños de Lutyens muestran su clara preferencia por la combinación de ladrillo con columnas, molduras, zócalos y tejados de piedra blanca, en los cementerios obra suya encontramos materiales muy diferentes. El material básico utilizado en estos cementerios, no obstante, es la piedra blanca. Las lápidas son de Portland blanco, de Hopton Wood. La Cruz del Sacrificio, la Lápida de la Guerra y los demás elementos que requieren piedra blanca están realizados de diferentes tipos de piedra caliza blanca que se extraen de canteras de Bélgica y Francia, y cuyo color es prácticamente idéntico. Por lo tanto, a causa de la similitud del material, existe una fuerte uniformidad en términos de color y textura en los principales elementos de cada cementerio. Además del ladrillo rojo local, Lutyens utiliza con frecuencia adoquines autóctonos de color marrón grisáceo, normalmente de la Baja Normandía, para combinarlos con la piedra blanca.

La cantidad de piedra blanca empleada en los diferentes edificios varía: en algunos, se utiliza para enfatizar la forma básica del diseño mediante molduras alrededor de las aberturas y a lo largo de los contornos de las edificaciones. En otros casos, los edificios son completamente de piedra para sugerir una ausencia de material. La abstracción de la forma se acentúa a medida que la incidencia de la luz intensifica la expresividad. Como resultado, los edificios que comparten similar estructura son completamente distintos a causa de la diversa utilización del material.

28. REGISTRO

Algunos de los elementos que siempre se repiten son el armario con el registro, las tablillas de tierra y las placas de identificación. El registro se guarda en un armario metálico en la pared, cerca de la entrada, o en un refugio, junto con el libro de visitas. El registro incluye una breve descripción de la historia del cementerio y una lista de las víctimas con su nacionalidad. En el libro de visitas, se puede dejar constancia de visita y, si se desea, del motivo de esta o una impresión de la experiencia.

29. VEGETACIÓN

Después haber visitado a Gertrude Jekyll, Lutyens propone plantar en los cementerios distintas variedades de árboles y arbustos de hoja perenne, los

que se adaptan al clima, la arquitectura y el lugar. Advierte de un posible aspecto demasiado sombrío y aboga por usar plantas y arbustos con flores, por ejemplo, la rosa inglesa y el lirio francés. En su diseño de la catedral arbórea, el campo de tumbas está rodeado de hileras dobles de tilos, como una avenida urbana. Las tumbas están dispuestas muy juntas, sin caminos.

La historia ha confirmado que el plan de reverdecimiento de Jekyll y Lutyens no se aplicó en ningún proyecto y que la idea de un profuso jardín de flores nunca se llevó a cabo. Sí se adoptó un empleo generoso de rosas y, en menor medida, de iris. Las rosas no se disponen en grupos como proponía Jekyll, sino que se distribuyen uniformemente por la zona de tumbas y se colocan entre las lápidas formando largas cenefas. En principio, estas flores se colocan alternativamente entre dos lápidas, de modo que siempre hay una rosa junto a cada una de estas. Para que el texto de las lápidas sea visible, las plantas delante de estas están en un nivel más bajo. Para romper la monotonía, cada parcela tiene, en principio, un color diferente de rosas y, cada pocas filas, se plantan bordes en la parte posterior de las lápidas y en sus bordes posteriores. Aquí, las plantas suelen estar algo más elevadas, ya que la lectura del texto de las lápidas no queda obstruida. Al principio, los bordes traseros son más bien la norma que la excepción. Su número se reduce gradualmente debido al mantenimiento. En las cabeceras de las hileras hay conjuntos de plantas uniformes, como boj es o lavandas, que acompañan a los caminos principales. En general, los arreglos de plantas son más abundantes en los cementerios más visitados, como el Tyne Cot de Baker, cerca de Ypres.

30. LA VEGETACIÓN A LO LARGO DEL TIEMPO

La cantidad de vegetación se va reduciendo paulatinamente ya en los primeros diseños como consecuencia del ahorro de costes de mantenimiento. Al observar antiguas fotografías, se puede percibir que los campos de tumbas poseían una vegetación más densa y que a menudo había pequeños árboles y brotes de rosas entre las tumbas. Quedan aún cementerios en los que todavía se puede sentir parte de esa atmósfera.

El arquitecto asistente Truelove escribe con acierto en el formulario de aprobación de la ampliación del cementerio comunal de Barlin acerca de la esencia de las aspiraciones de Lutyens: «Sir Edwin Lutyens exigía la idea de una “iglesia verde”, es decir, la lápida de la guerra y la cruz rodeadas de árboles». Esta imagen, afortunadamente, sigue presente en muchos cementerios, con todo tipo de variaciones.

31. CONMEMORACIONES INDIVIDUALES Y PÚBLICAS

Durante la guerra, el proceso de duelo que sufren los familiares de los fallecidos en el Reino Unido y en otras partes del Imperio se ve dificultado por la gran distancia de las víctimas, la prohibición de repatriar los cuerpos y, a menudo, la falta de una tumba que los acoja. La prohibición de trasladar en los primeros años a las víctimas de la guerra hacia su país de origen tiene que ver con los elevados costes del transporte y los problemas logísticos y de higiene asociados. Esta prohibición se justifica durante y después de la guerra ante los familiares con el argumento de que los caídos habrían optado por ser enterrados con sus compañeros de armas y que la repatriación obstaculizaría la igualdad de trato de las víctimas independientemente de su rango, raza o riqueza. Además, la conmemoración por separado de las víctimas desaparecidas y de los fallecidos cuyos cuerpos se han recuperado tampoco se considera adecuado. Sin embargo, los familiares poseen una voluntad firme a la hora de poner en pie sus propios monumentos. En un intento de hacer concesiones a las familias de las víctimas, se acelera al máximo la construcción de los cementerios, mientras que en materia de arquitectura se exigen los máximos estándares. Los partidarios de la repatriación consideran que enterrar a los caídos en un cementerio militar sugiere de manera errónea que todavía forman parte del ejército. También consideran que hay muy poco espacio para las diferentes religiones profesadas por las víctimas.

La conmemoración de los muertos no es sólo una cuestión personal sino, por su naturaleza de acontecimiento masivo, un asunto público promovido por las autoridades. Las tumbas individuales y los nombres en los monumentos colectivos hacen visible el dolor personal e influyen en el sentimiento público. Los monumentos parecen ser capaces de expresar tanto la conmemoración pública como la privada. El primer monumento, el Cenotafio, se erigió inicialmente para celebrar la victoria, pero rápidamente se consideró un lugar para conmemorar a las víctimas. El cenotafio de Londres, alejado del campo de batalla, pronto es para los familiares de las víctimas un lugar donde expresar su dolor. Ante la falta de tumbas en el frente interno, esta tumba vacía es un punto de contacto material para el recuerdo. El primer monumento colectivo del antiguo frente, la Puerta de Menin, posee un doble significado, pues el monumento conmemora tanto las hostilidades como los desaparecidos que resultaron de ellas.

La forma elegida de estas conmemoraciones está basada en las creencias religiosas, mientras que la idea central en que se fundamenta es la creencia cristiana de que los soldados se sacrificaron por su país y que el sufrimiento

es necesario para llegar a un mundo mejor. A ello se añade la idea de permanencia en la Tierra bajo la forma de la Lápida de la Guerra, propuesta por Lutyens. La idea de una masacre que aparece de tanto en tanto se evita en la medida de lo posible, ya que no se considera apropiada para el proceso de duelo. El lenguaje de los símbolos conmemorativos es el religioso de referencia o el clásico, en forma de cruz, altar, arco de triunfo y templo. El objetivo es entrar en contacto con lo sobrenatural mediante el simbolismo o la idea del arte sublime, como prevé Lutyens. Por otra parte, el enorme alcance de este modelo de conmemoración es una novedad.

32. CONCLUSIONES

Con la conmemoración del centenario de la Gran Guerra –o Primera Guerra Mundial– y la conmemoración de los 75 años de la Segunda Guerra Mundial a la vista, cabe plantearse la cuestión de la importancia de los cementerios en la presente época. Su significado ha cambiado a lo largo de los años. Los últimos soldados de la contienda 1914-18 han muerto, así como la mayoría de los familiares que conocieron a las víctimas.

Las celebraciones públicas en términos de visitas a los cementerios, no obstante, continúan sin cesar. Cada noche, en medio de un gran interés público, se sigue tocando la diana *Last Post* en la Puerta de Menin, en Ypres. Aunque la conmemoración se mantiene viva gracias a este tipo de ceremonias y a la creación de museos y centros de información, son los propios cementerios los que constituyen el recuerdo más penetrante de la guerra.

Cuando han pasado ochenta años del final de su construcción, el significado de los cementerios de la guerra radica en innumerables consideraciones, que difieren en función de los antecedentes del observador. Los cementerios se levantaron inicialmente para los familiares. Poco después, se añadieron monumentos para la conmemoración de toda una nación. Inmediatamente después de la guerra, los familiares supervivientes pudieron viajar a los camposantos en viajes organizados, que se expandían por el paisaje devastado entre las ciudades destruidas. El propio paisaje de la guerra tenía su propio atractivo. Incluso durante la guerra, los turistas que no venían a estos espacios para visitar las tumbas se interesaban por los restos de la violencia de la guerra. Michelin introdujo y publicó guías de viaje justo después de la guerra, mostrando fotos y mapas de los escombros y las ruinas. A causa de la reconstrucción de las ciudades y la recuperación del paisaje para el cultivo agrícola, con el paso del tiempo casi se han borrado las huellas de la guerra.

Los puntos de partida para el recuerdo de los acontecimientos militares se están volviendo oscuros. La guerra sigue siendo visible gracias a los cementerios y monumentos que surgieron en el antiguo campo de batalla. La red de cementerios es un plano del campo de batalla.

Los cementerios han ido adquiriendo un significado mucho más amplio para un público mucho mayor que el de los familiares de las víctimas. Los cementerios motivan la contemplación de la guerra y la paz. El gran número de camposantos, el tratamiento de los muertos como individuos, la elegante falta de pretensiones de su diseño, y el incesante y cuidadoso mantenimiento despiertan respeto e interés. La repatriación de las víctimas habría provocado que la guerra se olvidara mucho más rápido. Muchos familiares lejanos siguen visitando estos cementerios. Además, estos espacios han tomado un significado educativo para las generaciones venideras, que se ven confrontadas de forma casi tangible con el inconcebible número de víctimas. Debido a esta confrontación, la historia de la Primera Guerra Mundial parece seguir atrayendo a grandes grupos de visitantes. Además, esa historia se utiliza también para atraer a los turistas a los antiguos campos de batalla. Por último, existe un grupo cada vez mayor de interesados en arquitectura que, además de la historia militar, también prestan atención al significado arquitectónico de los cementerios.

BIBLIOGRAFÍA

- Curl, J. S. (1980). *A Celebration of Death*. London.
- Geurst, J. (2010). *Cemeteries of the Great War by Sir Edwin Lutyens*. Rotterdam: 010 Publishers.
- Hurst, S. (1929). *The silent Cities*. New York.
- Hussey, Ch. (1953). *The Life of Sir Edwin Lutyens*. London.
- Karol, E. (2007). *Charles Holden Architect*. Donington.
- Kenyon, F. (1918). *War Graves, How the Cemeteries Abroad will be designed*. London.
- Longworth, Ph. (1967). *The Unending Vigil, a history of the Commonwealth War Graves Commission, 1917-1967*. London, reprint 2003.
- Meire, J. (2003). *De stilte van de Salient. De herinnering aan de Eerste Wereldoorlog rond Ieper*. Tielt.
- Stamp, G. (2006). *The Memorial of the Missing of the Somme*. London.
- Worpole, K. (2003). *Last Landscapes*. London.

CEMETERIES OF THE GREAT WAR

BY SIR EDWIN LUTYENS

LOS CEMENTERIOS DE LA GRAN GUERRA

DE SIR EDWIN LUTYENS

Jeroen Geurst *

Received: 10/08/2020 • Accepted: 06/08/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.439711>

Published under CC BY-SA licence

Abstract

Already in 1917, the British architect sir Edwin Lutyens was asked to make designs for warcemeteries on the continent. In the end this resulted in almost 1000 cemeteries and monuments designed by Lutyens and other architects in Belgium, Northern France and other locations in Asia. Under leadership of the director of the British Museum, the architects have chosen for a common style, with the freedom to make individual variations for each cemetery related to the site. As a result of two opposing ideas there are two main elements on each cemetery, the War Stone designed by Lutyens and the Cross of Sacrifice by Blomfield. For the soldiers which were not found huge monuments were erected with their names on walls as their only surviving memory. The smaller cemeteries were designed by young architects who were in the army during the war. There are headstones instead of crosses for each grave due to the different religious background of the soldiers. For Lutyens the concept of a cemetery was based on the idea of green cathedral, a church in the open air, surrounded by trees as columns. For this idea he took advice from the well-known landscape architect Gertrude Jekyll. Because of the maintenance by the Commonwealth War Graves Commission still the cemeteries are still in perfect state and play an important role in the remembrance of the First World War.

Key words

Edwin Lutyens, Fabian Ware, Frederic Kenyon, war cemeteries, World War I.

Resumen

En 1917 se le encargó al arquitecto británico sir Edwin Lutyens que hiciera diseños para los cementerios de guerra en el continente. El resultado fue casi 1000 cementerios y monumentos diseñados por Lutyens y otros arquitectos en Bélgica, norte de Francia y varios lugares de Asia. Bajo el liderazgo del director del Museo Británico, los arquitectos optaron por un estilo común, con la libertad de hacer variaciones individuales para cada cementerio relacionado con su contexto. Como resultado de estas dos ideas opuestas, hay dos elementos principales

* Architect. Email: j.geurst@gmail.com.

en cada cementerio, la 'Piedra de Guerra' diseñada por Lutyens y la Cruz del Sacrificio de Blomfield. Para los soldados desaparecidos, se erigieron enormes monumentos con sus nombres en las paredes como único recuerdo. Los cementerios más pequeños fueron diseñados por jóvenes arquitectos que estuvieron en el ejército durante la guerra. Hay lápidas en lugar de cruces para cada tumba según las diferentes condiciones religiosas de los soldados. Para Lutyens, el concepto de cementerio se basaba en la idea de una catedral verde, una iglesia al aire libre, rodeada de árboles como columnas. Esta idea se inspiró en la conocida arquitecta paisajista Getrude Jekyll. Gracias al mantenimiento por parte de la Commonwealth War Graves Commission, los cementerios todavía están en perfecto estado y juegan un papel importante en el recuerdo de la Primera Guerra Mundial.

Palabras clave

Edwin Lutyens, Fabian Ware, Frederic Kenyon, cementerios de guerra, Primera Guerra Mundial.

1. INTRODUCTION

This article is an abstract of the research the author did on the design and making of the British War Cemeteries during and after the First World War. Sir Edwin Lutyens was the leading architect of a team of experienced and younger architects. Fabian Ware was the great initiator of the care for the dead soldiers. Their collaboration resulted in the impressive cemeteries and memorials which still are a mark of the war in the landscape of Flanders and France.

2. THE WAR FRONT

On 9 July 1917 the architects Edwin Lutyens (1869-1944) and Herbert Baker (1862-1946) embark in London, in the company of the director of the National Gallery of British Art, Charles Aitken (1869-1936) and the assistant-director of Kew Gardens, Arthur Hill (1875-1941). The gentlemen have been invited to pay a visit to the war front in France to provide advice on the design of war cemeteries and future war monuments. The party has already become acquainted with the horrors of war at a distance from the war front as a result of the first air raids on the British capital by German planes. In addition, the Channel crossing is an expedition not without danger, due to the presence of U-boats.



Image 1. The battlefield with graves near Sint-Juliaan in Flanders (source: archives of the Imperial War Museum, London).

3. FABIAN WARE, PRECURSOR OF THE IMPERIAL WAR GRAVES COMMISSION

The former teacher and writer Fabian Ware (1869-1949), who invites the architects in the summer of 1917 is one of the first people to take the fate of the sufferers to heart. After applying to the Red Cross shortly after the outbreak of the war, he becomes the person in charge of transport of casualties on the battlefield. However, at a very early stage he begins to gather information on the locations where casualties who could not be saved lie buried. This is fairly unusual since, until that time, the army honoured the tradition of interring soldiers in mass graves, all and sundry, with the exception of the higher ranks. Ware, however, is one of the first who comes to realize that the next of kin of common soldiers will also wish to find their dear ones who have fallen.

The first graves are marked with simple wooden crosses. These vary in size, because in some cases the next of kin cross the Channel to bring a finely wrought cross for their dead relative. manages to persuade the Red Cross to charge his mobile unit with the task of marking, registering and maintaining the graves from that moment on. Meanwhile the army command has decided that a well-maintained cemetery is good for the morale of the soldiers. In

1915, the Ministry takes over this responsibility and the accompanying manpower from the Red Cross. Ware can now further extend his work as head of the Graves Registration Commission.

The DGRE is in charge of reburying the dead who lie in scattered graves on the battlefield. This is done in new cemeteries to centralize the graves. Now that people experience the need to ensure that the transfer of management is conducted properly, an organization that will assume responsibility for the maintenance of the cemeteries after the war must be formed. To this end, the Imperial War Graves Commission (IWGC) is set up on 21 May 1917, to be renamed the Commonwealth War Graves Commission (CWGC) in 196). The commission is authorized to acquire grounds for the construction of cemeteries and monuments, and to raise funds for their maintenance.

4. THE FIRST IDEA OF VARIATIONS TO A CENTRAL THEME

Lutyens is looking for a symbolism not unrelated to religion, such as the universal form of a sphere, the ball, for example, which would soon have become a military symbol. The War Stone offers a non-normative, universal architectural expression of an imperishable mass which perpetuates commemoration in all eternity. In addition Lutyens is trying to find a parallel religious symbolism, an altar as a place of religious actions and the offer of sacrifices.

In addition to the accurate paraphrase of the War Stone as the central monument, scope is offered for all kinds of variations in buildings, greenery and religious symbols, dependent on the different locations. It is this very combination of a permanent theme under varying conditions that is to become a leitmotiv for the architecture of the cemeteries.

5. THE CATHEDRAL AS AN IDEAL CEMETERY

Probably the very first sketch by Lutyens for a cemetery in France is for the design of a cemetery near a military hospital in Trouville. In the sketch, not dated but probably created just after the memorandum in September, the idea retreats from the cathedral under the firmament to a more conceivable form on the scale of a cemetery. The sketch proposes an ideal cemetery in the form of the base area of a cathedral containing a field of graves banded by trees in the places where the columns of a cathedral would be. Although the cathedral cemetery is never executed in this form, it demonstrates Lutyens'



Image 2. Trouville War Hospital Cemetery, Trouville, France (drawing by Christiane Wirth).

ideal image. The image of the cathedral as a religious or sacred space as the guideline for his designs for cemeteries and monuments, is literally elaborated in this design.

Lutyens retains the image of the cathedral as the ultimate architectural religious space right up to his death. Although he will ultimately fail to actually give the image substantiation as a structure, the picture always returns in different shapes and fragments. For the cemeteries, it is the reduced form of the base area of a cathedral, chapel or church in the open air that dominates the design. By placing the altar, in the form of the War Stone, on the east side, and the use of apse figures along with the position of the trees around the cemetery, the idea of the sacred, religious space in the open air is pursued within the scope of the site as much as possible.

6. THE REPORT

With an eye to the first meeting of the IWGC on 20 November 1917, Ware thanks his advisors for their different individual recommendations, but disappointed by the discord among them because they cannot agree on a joint theme, he appoints the authoritative director of the British Museum, Sir



Image 3. H.A.C. Cemetery, Écoust-Saint-Mein, France (photo by the author).

Frederic Kenyon (1863-1952), to choose from the different proposals made by the advisors and other involved parties.

Although at the moment that Kenyon is appointed it has already been decided that there will be no distinction made between soldiers and officers graves, his report, which is finished by 21 January 1918, discusses extensively the considerations on which this decision is based. A second decision, which has already been taken and has far-reaching consequences, is that the graves will be maintained in perpetuity.

According to Kenyon, the principle of equality ensures that cemeteries do not become untidy due to the installation of individual monuments. The uniformity of the graves is precisely a symbol of their military character. On the battlefield, the collective rises above the individual and the fellowship in battle must be the basis of the memorial. The extensions to the civilian cemeteries with military graves, where the two principles can be seen side by side, prove that a uniform treatment of the graves is highly preferable to a collection of different individual graves. Kenyon thinks that they should strive for dignity and inspiration.

With the elucidation of the form of the headstones, Kenyon again emphasizes the military character. The rows of headstones refer to a military alignment. However, the individual graves must also meet the wishes of the relatives who want to focus their emotions on one person and not on a whole army. To ensure a certain variation in the uniformity of the headstones and to evoke the feeling of the regiment, Kenyon advises putting the badge of the regiment concerned on every headstone.

7. A COMPROMISE AS THE CENTRAL THEME

An important and inevitable compromise that Kenyon proposes is that there should also be a cross in addition to the War Stone in all cemeteries. He thereby resolves the discussion between the two opponents and also satisfies the Church of England. He defends his choice with the argument that Lutyens' proposal may count on a lot of acclaim, but many, perhaps a large majority, miss a Christian element in the War Stone, particularly the notion of self-sacrifice that is symbolized by the cross. Kenyon proposes using both symbols. The combination must be characteristic of British cemeteries.

What remains is an intrinsic conflict between two symbols that contradict one another. The War Stone is intended as a value-free symbol with the possibility of one's own associations. The cross precisely establishes values that only partly conform to the feelings of the relatives and sometimes disagree with them.

Lutyens gets his own way to a large extent. He has no objections to the cross as one of the religious symbols next to the War Stone, as indicated earlier in the letter to Ware. The cross even reinforces the idea of a cathedral, chapel or church in the open air. The vertical cross in harmonic contrast to the horizontal War Stone furthermore produces a beautiful highlight in the landscape.

8. THE VARIATION IN THE DESIGNS INCREASES

Kenyon proposes having the designs done by young architects who were in the army during the war, under the supervision of a few experienced architects who would each be responsible for an area and who would design the larger cemeteries with more than two hundred and fifty graves. Within the boundaries of the basic principles, which guarantee cohesion, there is



Image 4. Thiepval Anglo-French Cemetery & Memorial, France (photo by the author).

sufficient space for the young architects to showcase their talents. The proposal turns out to open the way to great variety of designs within the desired corporate identity.

9. THE DESIGN OF THE CROSS OF SACRIFICE

Blomfield's cross receives the name Cross of Sacrifice, in which the Christian idea of self-sacrifice of the British soldiers is incorporated. Its symbolism therefore essentially differs from the War Stone. After all, an altar could provoke the suggestion that the soldiers were sacrificed against their will.

10. MONUMENTS

After the Armistice, the search for casualties commences. The battlefields are systematically combed. The search is made difficult because the landscape has been destroyed, degenerating into a muddy lunar landscape because the water management has been disturbed. The bodies are difficult to locate because there is often not much left over or they have been sucked into the mud.

Finally, it is decided to place twelve combined monuments in the most important places along the former war front in France and Belgium. Every principal architect receives a commission for a monument. The first monument is entrusted to Reginald Blomfield, who designs a monumental gate in the ramparts of Ypres, the Menin Gate. The interior walls of the gate provide space for 57,000 names of the missing.

Lutyens has to adapt the designs for two monuments. His immensely high gate for the monument in Arras is replaced by a long cloister with names, next to the existing cemetery. The design for a three-dimensional triumphal arch in Saint-Quentin is removed almost unchanged to the hilltop at Thiepval, to commemorate both the British and French casualties and the missing from the Battle of the Somme. As his last work, Lutyens takes over the design for the Australian monument in Villers-Bretonneux.

11. SEEKING A CORPORATE IDENTITY

Directly at the first meeting in the summer of 1917 an effort is made to establish common principles for the cemeteries without having to compromise the freedom of design of the various architects. The uniformity is finally recorded in the basic principles determined in 1918. The similar white headstones, laid out in rows, emphasize the military significance of the cemetery and the equality of the victims in the army. The desired east-orientation of the soldiers' graves reinforces this character because the soldiers are buried in the same way as they fell, namely, facing the enemy.

The green grass with flower borders gives the cemeteries a typically English character and distinguishes them clearly from the military cemeteries of other countries such as Belgium, France and Germany. The trees and the wall or hedge around the cemeteries transform them into enclosed English gardens abroad, a place where the surviving relatives can find peace in trusted surroundings. The cemeteries dovetail with the old tradition of walled gardens that offer scope for rest and deliberation.

The installation of two religious symbols, the War Stone and the Cross of Sacrifice, adds complexity to the identity of the cemetery. These symbols form the impetus to most discussion in the determination of the basic starting points. The Cross is an unequivocal Christian symbol, represents soldiers' sacrifice for their country just as Jesus offered himself on the cross for humanity. The sword on the Cross emphasizes the military nature of the War while it also evokes an association with a religious conflict, a crusade, which



Image 5, 6, 7, 8. Quarry Cemetery, Warlincourt Halte British Cemetery, Railway Dugouts Burial Ground and Hooge Crater Cemetery (photo's by the author).

the First World War certainly was not. In contrast, the War Stone is a deliberately chosen ambiguous symbol that provides the opportunity for free association but is not completely free of associations, as Lutyens indicates. The form refers to the altar that is used in various faiths. Altars have a function in religious gatherings and are traditionally places of sacrifice. The form calls to mind a sarcophagus, a stone coffin, as found in old cemeteries or in cathedrals. Lutyens certainly did not intend this association but it cannot be denied. The position on the east side, as prescribed by Lutyens, gives a religious tint to military significance of the grave orientation, although it was not always applied by the other architects. In medieval churches, the altar is always on the east side, facing Jerusalem. Lutyens regularly adds a rectangular or semicircular apse-like space to this rectangular basic form in order to produce the idea of a church in the open air.

12. VILLAGE GRAVEYARD OR DIVINE CATHEDRAL

Despite the strictly prescribed basic elements, the varying character of the cemeteries is striking. The two extremes are the English village graveyard,

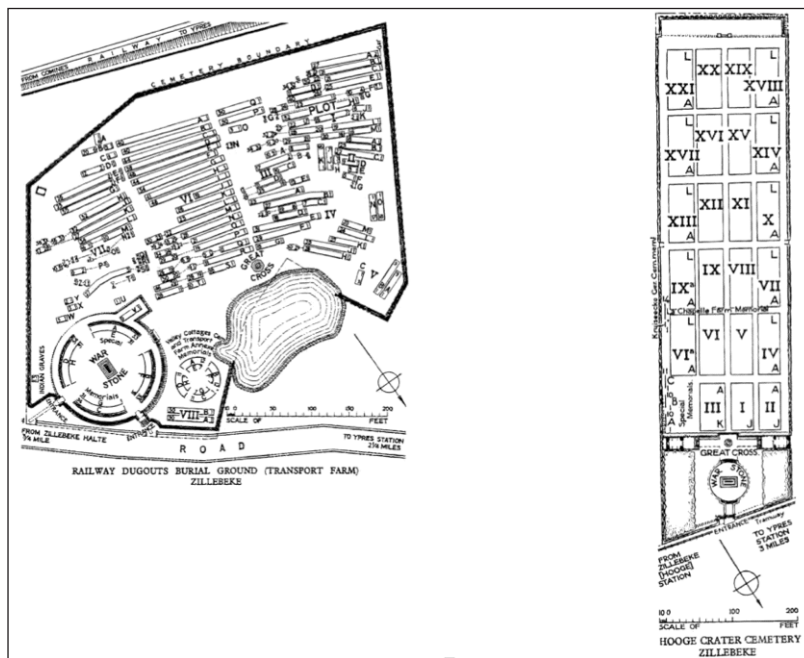


Image 9: plans of Railway Dugouts Burial Ground and Hooge Crater Cemetery (source: Commonwealth War Graves Commission).

which the architect Baker prefers, and the open-air cathedral favoured by Lutyens. Added elements such as the entrance gateway and the trees generate the difference in ambience. Baker regards the entrance building as a gate, as is the case with a village graveyard. He refers to a traditional lychgate, a roofed porch at the entrance to the cemetery, where the deceased is temporarily laid out as a component of the funeral ceremony. Baker opts for weeping willows as an expression of grief. In Lutyens' plans, the gateways are derived from triumphal arches. The structure of his cemeteries occasionally resembles a monumental urban composition, but most cemeteries refer to the idea of a church in the open air, an area with religious symbols encompassed by trees. He regards the trees as architectonic elements, preferring Lombardy poplar, cypress, yew and pillar-shaped variants of oak and beech. In short, Baker favoured a traditional graveyard while Lutyens advocated the combination of a church and a graveyard in a new concept.

13. VARYING SITUATIONS

Due to the varying form of the cemetery grounds, the lie of the land and the dissimilar approaches, the basic situation is always slightly different and the working of the basic principles must necessarily fluctuate. For example, cemeteries may be formal in their layout and evoke the notion of a chapel or open-air church, as Lutyens intended.

Other cemeteries have a much less secluded character because they lie on a slope and provide a view out across the landscape

The history of the cemetery itself also determines the various layout possibilities. At one cemetery, the graves may lie in disarray as a consequence of the way they were hastily realized in the war. At another, the cemetery may be perfectly ordered with all graves strictly in line because the field of graves was constructed later, when the architects had a say in the matter. The Railway Dugouts Burial Ground and Hooze Crater Cemetery in Zillebeke are excellent examples of these layouts. The former displays a more park-like layout, while the latter pursues a formal and austere arranged military and religious atmosphere.

14. CLASSICISM AS THE COMMON STYLE

The buildings at the cemeteries also contribute to the diverse interpretations. They are designed by various architects in conjunction with various assistant architects. The buildings display different renderings of the common style, which can best be described as 'abstract classicism'. The choice of classicism is not unusual. In the tradition of cemeteries and monuments, besides the Gothic style, classicism has been the style most applied in this context down through the centuries.

15. THE CEMETERY BUILDINGS

Besides their monumental significance, the buildings at the cemeteries have a specific function. Depending on the size of the cemetery, extra functions are allocated to such buildings. At a small cemetery, the function is primarily one of storage for the garden tools. In a square building, this place of storage can be combined with a sitting alcove on the outside that conceals the utilitarian function of the construction.



Image 10. Headstones on Wytschaete Military Cemetery (photo by the author).

In the buildings actually realized at the cemeteries, various forms of triumphal arches occur as gateways and as large shelters. Lutyens can vary in the expression of the buildings by playing with the position of the arches within the same form language. The size of the assignment allows him the opportunity to try out all kinds of variants. By positioning the openings opposite one another, he creates a Tuscan loggia, as at Anneux British Cemetery.

16. HEADSTONES

The headstones are placed at the head of the graves. The headstones are generally lined up in rows and cast in a concrete beam under the ground. A small flower bed has been realized at the front of the headstone, and the rest of the grave is covered with grass so that the visitor actually walks over the graves.

From the many designs that are submitted, a stone with a rounded top edge is chosen, probably to ensure good water run-off. Nevertheless, the porous Portland stone must be cleaned regularly, certainly if the headstones are situated near trees. Although the headstones are uniform for all faiths and army ranks, the form of the top part deviates a little in the case of non-British military victims. The headstones of German prisoners of war culminate in a point.

17. INSCRIPTIONS

In contrast to the French and German graves, which only bear the names of the soldiers, the inscriptions on the British graves provide relatively much information on the background of the deceased. This variation in information encourages visitors to view the rows of graves in order to learn more about the backgrounds of the different individuals. This variation harmonizes with the idea of diversity and breaches the uniformity of the headstones.

For the British units, the elaborate emblems of the various regiments are engraved at the top of the headstones.

The initials and the surname of the soldier are engraved under the emblem. The full first name occurs only very occasionally. Subsequently, the unit in which the soldier served is also mentioned. This may be a battalion or a special brigade or unit. If known, the date of death is also shown underneath and, at the request of the family (and initially on a paid basis), the age of the soldier can be added.

Most headstones are given a religious symbol in the form of a cross or Star of David. Islamitic, Hindustani and Chinese graves also have their own texts on the headstones.

Finally, at the request of the surviving relatives, there is also the possibility to place a short text, an epitaph, at the bottom of the stone.

18. THE UNIDENTIFIED

Unidentified bodies are marked with the text 'A SOLDIER OF THE GREAT WAR, KNOWN UNTO GOD', which was chosen by Kipling. There are no fewer than 180,000 graves with this statement. The names of these victims are shown on one of the Memorials to the Missing, between the names of the victims whose bodies were never recovered.

19. ORDERING THE MAIN FEATURES

Each cemetery is a unique combination of the main elements. The 967 cemeteries in total and the 140 by Lutyens indicate that, despite the limited number of basic elements, the possibilities for variation seem endless. Correspondences can be discovered between cemeteries with respect to certain aspects, such as the position of the War Stone in relation to the graves or the

design of the entrance building for example, whereas other components may differ considerably, such as the position of the entrance. Analysis on the basis of these aspects and a comparison of cemeteries in terms of components offer insight into the underlying themes and the unicity of each variant.

Besides having a symbolic meaning, the Cross of Sacrifice also has a signal function and is mostly the cemetery's point of orientation when viewed from a distance. The visibility of the Cross from the road is of great importance unless there is another point of orientation. This is less of a problem in a flat landscape because the Cross is visible in any spot in the cemetery. However, in cemeteries that lie higher than the road, the Cross is often placed near the roadside in order to announce the cemetery, as it were... In the larger cemeteries, the War Stone is the most important memorial. Its position in the cemetery is fixed in terms of orientation because Lutyens determined the east side as a precondition of the layout.

20. THE POSITION OF THE BUILDINGS

The buildings consist of pergolas, gateway elements, sheltered alcoves, several shelters, double shelters, gateways and galleries. Depending on the size of the cemeteries, the buildings are used to reinforce the composition of the cemetery. Gateway buildings emphasize the entrance, the double shelters the position of the War Stone, the single shelters form a resting place in the cemetery. The choice of the type of building to be erected depends on the positions of the War Stone and the Cross of Sacrifice and the size of the cemetery.

21. THE ORGANIZATIONAL SYSTEM

In the layout of the various main elements of the cemeteries, Lutyens makes use of his experience in the design of buildings, gardens and towns. The ground plan of the cathedral can form a source of inspiration. In general, diverse principles are combined. In the heart of Paris, between the Louvre and the Arc de Triomphe, urban planning, landscape architecture and buildings also fuse into a single spatially coherent whole. A palace, a garden, a square with an obelisk and two temples, a lane and a triumphal arch are brought together in a unified composition. This set-up functioned as a model for the major cemeteries.

The way Lutyens combines these sources of inspiration is fascinating, and the ease with which leaps in size and scale occur is also surprising. On

Lutyens' drawing board, the compositions of towns, gardens and cathedrals seem to differ only slightly. It is not unusual for the cemeteries evoke the idea of a building, a garden and a town at the same time. Many times, however, Lutyens is forced to adapt his ideal scheme to the given situations. The position of the existing graves and the slopes of the ground are often a coercive factor. His experience as a designer of many Arts and Crafts country houses and gardens keeps him from dogmatically implementing a classicistic approach. By shifting the main elements to form different combinations, each cemetery becomes a unique design, with differing relationships between the leading features. The position of the headstones, the War Stone and the Cross of Sacrifice is consistently different, as is the visitor's approach at every location. With the addition of shelters to the bigger cemeteries, occasionally combined with a gateway building, the possibility of variation is extended even further.

22. THE LOCATIONS IN THE LANDSCAPE

The cemeteries are situated in various types of landscapes along the front, which stretches from the Belgian coast to the Champagne district near Reims. Several cemeteries lie in the dunes along the coast, such as those at Étaples and Coxyde. The cemeteries around Ypres lie in the relatively wet clay of Flanders at the foot of the Flemish Hills, accommodating the fortifications of the German army. A little to the south, the cemeteries are a part of the densely populated mining area south-west of Lille. Even further southward, the gently sloping calcareous hills of Artois and Picardy are dissected by the broad Somme valley, narrower tributary valleys and other streams running toward the sea, as well as well-worn routes. Toward Reims, the cemeteries are situated in a wooded hilly landscape with many vineyards and sandstone soil.

23. DIFFERENCES IN HEIGHT

Although many cemeteries seem to lie on flat ground, they often have a gentle slope. The levelling of the ground is a costly business and may involve even higher costs if retaining walls are needed. After the construction of the experimental cemeteries, the decision not to apply more expensive retaining walls is soon made. Accordingly, the cemeteries are installed on the original

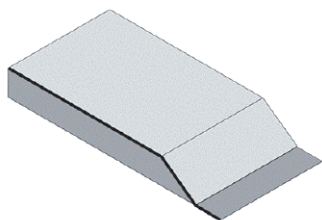


Image 11. Steps on Hangard Communal Cemetery Extension and on Vaulx Hill Cemetery (drawing by Christiane Wirth, photo by the author).

terrain. The slope of the ground is generally visible in the wall around the cemetery. In contrast to the graves, the War Stone and the Cross of Sacrifice must be placed on a horizontal plane. Terraces to accommodate these are installed at many cemeteries.

24. THE PLAY OF STEPS AND BANDS

Right from his first garden designs, Lutyens seeks a uniform treatment of stairway steps, wall coping ledges, and bands that frame the paths and flower borders.

At the cemeteries, the dimensions of the War Stone plateau steps determines almost all the steps, wall coping, and bands in the grass. This principle is adopted by most architects, so that it makes a substantial contribution to the style of the cemeteries. Due to the uniformity of the stone bands, it is possible to establish a strong link between the various components of the design and the differences in height of the location. The height of the band is generally the size of the step. This size of five inches corresponds to the height of two layers of brick with the thickness of two edge joints.

25. MARKING OUT A TERRITORY

The moment of entering a cemetery is like going into a special territory that is entirely different from its surroundings in terms of significance.

Throughout history, monastery gardens have often been a source of inspiration for gardens and cemeteries. As a space for contemplation, the enclosed garden, the *hortus conclusus*, the *secret garden*, is perfectly in tune with the idea of commemorating the dead.

The majority of the cemeteries are bordered by a low wall or hedge. In many places the architects opt for a half-length wall combined with a hedge of the same height.

26. THE SEATS

More often than not the bereaved have had a long journey when they visit the grave of their relative. The architects were perfectly aware of this, as appears from Baker's description of his meeting on a cold and drizzly day with a mother visiting her son's grave in a remote cemetery. Apart from constructing the graves themselves, every effort has been made to create places for peace and quiet and contemplation, in the form of seats. Many of these places have been derived from garden designs in which seats have been placed at the end of a visibility axis or at a viewpoint. Often the buildings intended as places to shelter, have a look at the register or to pray if desired, have a place to sit. Visitors walking round the cemetery are usually offered a succession of places to rest, where the location of each of these places emphasizes special perspectives during the walk.

27. THE MATERIAL

Although Lutyens' first designs show his distinct preference for the combination of brick with columns, mouldings, plinths and roofs of white stone, widely different materials are found in the realized cemeteries. The basic material used in the cemeteries, however, is white stone. The headstones are made of white Portland, of Hopton Wood. The Cross of Sacrifice, the War Stone and the other elements requiring white stone are made of different kinds of white limestone that are found in quarries in Belgium and France, and which are practically identical in colour. Consequently, due to the similarity of the material a strong uniformity in terms of colour and

texture is found in the main elements of each cemetery. Apart from the local red brick, Lutyens frequently uses indigenous grey-brown cobblestone, usually Basse Normandie, for the combination with white stone.

The amount of white stone used in the different buildings varies: in some, white stone is used to emphasize the basic form by using mouldings around openings and along the contours of the buildings. In other cases the buildings are completely made of stone to suggest a absence of material. The abstraction of the form is emphasized as the incidence of light intensifies the expressiveness. As a result, buildings with a similar structure are entirely different on account of the variant use of material.

28. REGISTER

Some of the ever-recurring elements are the cupboard with the register, the land tablets and the name plates. The register is kept in a metal cupboard in the wall near the entrance or in a shelter, together with the visitors book. The register incorporates a brief description of the history of the cemetery and a list of the victims with their nationality. In the visitors book visitors can make mention of their visit and, if desired, the reason or an impression of their visit.

29. GREENERY

After his visit to Gertrude Jekyll, Lutyens proposes planting the cemeteries with different varieties of evergreen trees and shrubs, the evergreens and other trees and shrubs that match the climate, the architecture and the location. He warns for too sombre an aspect and advocates flowering plants and shrubs, for example, the English rose and French lily. In his design for the tree cathedral the field of graves is surrounded by double rows of lime trees, like an urban avenue. The graves are laid close together, without paths.

History teaches us that the greenery plan of Jekyll and Lutyens is not implemented anywhere and the idea of a profuse flower garden is never realized. What is adopted is the profuse application of roses and to a lesser extent iris. The roses are not placed in groups as Jekyll proposed but are evenly distributed over the field of graves. The roses stand between the headstones in long borders. In principle, the roses are placed alternately between two headstones, so that there is always a rose next to each headstone. In order

not to obscure the text from view, the planting in front of the headstones is kept lower. To break the monotony, each plot has in principle a different colour of roses and at every few rows of headstones, borders are planted at the back, the back borders. The planting can be higher here because the view of the text on the headstones is not obscured. Back borders are initially rather the rule than the exception. Their number is gradually reduced because of the maintenance. At the heads of the rows there is uniform planting, such as box trees or lavender, to accompany the main paths. In general, the planting is more abundant in the most visited cemeteries, such as Baker's Tyne Cot Cemetery near Ypres.

30. THE GREENERY OVER TIME

The quantity of the greenery is gradually reduced from the first designs as a result of savings on maintenance. Whoever looks at old photos of the cemeteries notices that the fields of graves were more densely planted and that there were often small trees and roses on stems between the graves. In the odd cemetery something of the atmosphere can still be experienced

Assistant architect Truelove aptly gives the inherent nature of what is desired by Lutyens on the approval form for Barlin Communal Cemetery Extension: "Sir Edwin Lutyens required the idea of a 'green church', that is War Stone and Cross surrounded by trees". This image is fortunately still present at many cemeteries, in all kinds of variations.

31. INDIVIDUAL AND PUBLIC COMMEMORATION

During the war, the grieving process of the relatives in the UK and in the other parts of the empire is made difficult by the great distance from the victims, the ban on repatriation and often the lack of a grave. The ban on transporting all the victims in the beginning of the war to the homeland is related to the high costs, and to logistical and hygiene problems. The ban is during and after the war justified to the relatives with the argument that the fallen would have chosen to be buried with their comrades in arms and that repatriation would hinder equal treatment of the victims regardless of rank, race or wealth. Furthermore, the separate commemoration of missing and retrieved victims is considered undesirable. The relatives however have a strong urge to set up their own monuments. In an attempt to make concessions to the relatives, the

construction of the cemeteries is speeded up as much as possible and the very highest demands are made upon the architecture. Proponents of repatriation consider that burying the fallen in a military cemetery wrongly suggests that they are still part of the army. They also find that there is too little room for the different religions of the victims.

The commemoration of the dead is not only a personal matter but, due to its massiveness, a public issue stimulated by the government. The individual graves and the names on the collective monuments make the personal grief visible and influence public sentiment. The monuments appear to be able to express both public and private commemoration. The first monument, the Cenotaph, was initially set up to celebrate the victory but was quickly seen as a place to commemorate the victims. The empty tomb in London far away from the battlefield is quickly recognized by the relatives as a place where they can express their grief. With the lack of graves on the home front, the empty tomb is a material point of contact for remembrance. The first collective monument on the former front, the Menin Gate, has dual significance. The monument commemorates both the hostilities and the missing that resulted from them.

The form chosen is based on tried and tested religious systems. The central idea is based on the Christian belief that the soldiers sacrificed themselves for their country and that suffering is necessary in order to come to a better world. The idea of permanence in the form of the War Stone, as proposed by Lutyens, was added to this. The idea of a massacre that appears here and there is avoided as much as possible because it is not viewed as appropriate for the grieving process. The idiom of the commemorative symbols is the trusted religious or classical, in the form of a cross, altar, triumphal arch and temple. The objective is to make contact with the supernatural by symbolism or by sublime art, as Lutyens envisages. On the other hand, the enormous scope of the commemoration is a new given.

32. CONCLUSION

With the 100-year commemoration of the Great War or First World War and the 75-year commemoration of the Second World War in the offing, the question arises of the significance of the cemeteries in the present era. Their significance has changed over the years. The last soldiers of 1914-18 have died, just as most of the relatives who knew the victims.

Public commemoration nevertheless continues unabated, in terms of the number of visitors to the cemeteries. Every evening amid great public interest the Last Post is still blown at the Menin Gate in Ypres. Although the commemoration is kept alive due to these types of rituals and the establishment of museums and information centres, it is the cemeteries themselves that constitute the most penetrating remembrance of the war.

The significance of the cemeteries eighty years after their completion lies in countless considerations, which differ depending on the background of the observer. The cemeteries were initially laid out for the relatives. Fairly soon thereafter, monuments were added for the commemoration of a whole nation. Immediately after the war, the surviving relatives could take organized trips to the cemeteries, which were laid out in the devastated landscape among the destroyed cities. The war landscape itself had its own attraction. Even during the war, tourists who did not come for the graves were interested in the remains of the violence of the war. Michelin introduced and published travel guides right after the war, showing pictures and maps of the rubble and ruins. Due to the reconstruction of the cities and the restoration of the landscape to cultivation by the farmers, the traces of the war have almost been erased with the passage of time. The starting points for the remembrance of military events are becoming obscure. The war remains visible due to the cemeteries and monuments that arose on the former battlefield. The network of cemeteries is a blueprint of the battlefield.

The cemeteries have gradually gained a much wider significance for a much larger crowd than just the relatives. The cemeteries motivate contemplation about war and peace. The large number of cemeteries, the dead being treated as individuals, the stylish unpretentiousness of the cemeteries and the unceasing careful maintenance awaken respect and interest. Repatriation of the victims would have made the war much quicker to forget. Many distant relatives still visit the cemeteries. The cemeteries have furthermore obtained an educational significance for succeeding generations, who are almost tangibly confronted with the inconceivable numbers of victims. Due to this confrontation, the history of the First World War still seems to attract large groups of visitors. That history is furthermore also used to attract tourists to the former battlefields. Finally, there is a growing group of architecture fans who, besides the military history, also have an interest in the architectural significance of the cemeteries.

REFERENCES

- Curl, J. S. (1980). *A Celebration of Death*. London.
- Geurst, J. (2010). *Cemeteries of the Great War by Sir Edwin Lutyens*. Rotterdam: 010 Publishers.
- Hurst, S. (1929). *The silent Cities*. New York.
- Hussey, Ch. (1953). *The Life of Sir Edwin Lutyens*. London.
- Karol, E. (2007). *Charles Holden Architect*. Donington.
- Kenyon, F. (1918). *War Graves, How the Cemeteries Abroad will be designed*. London.
- Longworth, Ph. (1967). *The Unending Vigil, a history of the Commonwealth War Graves Commission, 1917-1967*. London, reprint 2003.
- Meire, J. (2003). *De stilte van de Salient. De herinnering aan de Eerste Wereldoorlog rond Ieper*. Tielt.
- Stamp, G. (2006). *The Memorial of the Missing of the Somme*. London.
- Worpole, K. (2003). *Last Landscapes*. London.

EL MANTENIMIENTO DE LAS TRADICIONES FUNERARIAS DE UNA MINORÍA RELIGIOSA: CEMENTERIOS JUDÍOS EN EUROPA

THE PRESERVATION OF THE FUNERARY TRADITIONS OF A RELIGIOUS MINORITY: JEWISH CEMETERIES IN EUROPE

Joachim G. Jacobs *

Recibido: 22/07/2020 • Aceptado: 05/08/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.438121>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

Este artículo ofrece un compendio de la evolución de los cementerios judíos en Europa desde la antigüedad hasta nuestros días. No está centrado en los sepulcros sino en su posicionamiento, distribución y diseño posterior. Los cementerios judíos reflejan una situación en constante cambio de una minoría religiosa y social dentro de un entorno a veces tolerante, pero, en la mayor parte de los casos, intolerante. Es una historia de separación e integración, de conservar la tradición o de asimilación. A lo largo de más de dos milenios se ha mantenido el núcleo de creencias judías sobre la vida después de la muerte y cómo afrontar la muerte y el entierro. Su conservación es una tarea gigantesca, ya que estas 'Casas de la Vida' son el testimonio de esta minoría de europeos tempranos que conectaron el continente tras el colapso de la civilización de la antigüedad.

Palabras clave

Judíos, cementerios, minoría, asimilación, europeos.

Abstract

This article gives a brief outline of the development of Jewish cemeteries in Europe since antiquity up to today. It focuses less on gravestones than on the positioning, layout and later design of these burial places. Jewish cemeteries reflect the ever changing situation of a religious and social minority within a sometimes tolerant, but mostly intolerant environment. It's a history of separation and integration, of retaining tradition or assimilation. Over two millennia a core of Jewish belief in afterlife and coping with death and burial was kept. Their upkeep is a gigantic task, as these 'Houses of Life' are a testimony to a minority of early Europeans, who connected the continent following the collapse of the civilisation of antiquity.

Key words

Jews, cemeteries, minority, assimilation, Europeans.

* Arquitecto. Email: joachimgijacobs@aol.com. El texto está basado en la investigación para el libro: Joachim G. Jacobs, *Houses of Life: Jewish Cemeteries of Europe*. London: Frances Lincoln, 2009.

Traducción: Paula Arantzazu Ruiz Rodríguez.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando Klaus Schriewer me planteó por primera vez el presente texto en relación con el simposio «El cementerio como lugar de memoria europea» me di cuenta de cómo nuestra visión del patrimonio judío está muy basada en las tradiciones y vestigios locales, regionales y nacionales, como también en la división entre sefardíes o asquenazíes. Pensamos en los judíos de Roma o Venecia, después en los de Italia, París, Francia o Berlín y Alemania. Pero desde el inicio del primer imperio europeo verdadero –hablamos del Imperio romano–, que unió gran parte de lo que hoy llamamos Unión Europea (UE) bajo una sola ley y civilización –aunque no de forma pacífica, cabe reconocer–, los judíos se convirtieron en los primeros europeos verdaderos.

Este Imperio y la Pax romana supusieron para el pueblo hebreo una situación perfecta: bajo una sola ley y por caminos y rutas de navegación generalmente seguros, podían viajar a todas partes, podían establecerse en cualquier lugar. Cuando el Imperio estaba en su apogeo bajo el emperador Trajano, podían encontrarse comunidades judías en casi todas las grandes ciudades e incluso pueblos, desde Gran Bretaña hasta España, desde el estrecho de Gibraltar hasta las zonas salvajes de Alemania y el Mar Negro. En un estado politeísta eran libres de practicar su religión –siempre que ésta no se convirtiera en política, como sucedería en Israel en el año 70– y, muy a menudo, vivían como ciudadanos romanos y tenían derecho a elegir la profesión que quisieran.

Con el colapso gradual del Imperio, el surgimiento de una religión estatal intolerante llamada Cristianismo y la decadencia y posterior destrucción de la civilización de la Antigüedad –de nuevo en nombre del «Redentor», con el cierre de la última academia de filosofía en Atenas por el emperador Teodosio en el año 529 como uno de sus tristes puntos álgidos– se dio por finalizada esta denominada época dorada para los judíos, a la que siguió una de muchas persecuciones por parte de los nuevos gobernantes cristianos. Pero los judíos continuaron, incluso en los días más oscuros de la Edad Media, viajando por Europa. Conectando lo que quedaba de una civilización urbana, mantuvieron vivo algo parecido al intercambio interregional de conocimientos y bienes. Eran artesanos, comerciantes y banqueros, sabían leer en un mundo ya casi analfabeto: ¡Ni siquiera Carlomagno sabía leer ni escribir! Muchos hebreos hablaban distintas lenguas. Se desplazaron y viajaron por todo el continente, por voluntad propia o forzados por el poder y la violencia. Crearon redes que conectaban un continente que durante siglos volvió a caer en la separación de tribus y entidades feudales mal gobernadas. Los judíos mantuvieron vivo el

cosmopolitismo cuando gobernaba el tribalismo; así como el diálogo y el intercambio de ideas, información y bienes cuando la ignorancia y el chovinismo se convirtieron en la base de la política.

Este modo de vida precoz y realmente europeo les convirtió en los primeros europeos, y mantuvieron este cosmopolitismo a lo largo de los siglos, incluso hasta los días de baja Edad Media, cuando finalmente cada vez más gente se puso de nuevo en camino.

En todos los lugares en los que se asentaron comunidades judías, lo primero que hicieron fue construir cementerios, incluso antes de construir sinagogas. Siguiendo una vieja regla de la antigüedad romana, estos lugares de enterramiento debían estar fuera de las ciudades. Y eran «Casas de la Eternidad», o al menos de la perpetuidad, ya que un judío descansa en su tumba para siempre, y ese espacio funerario no puede ser reutilizado. Esta característica otorga a los cementerios judíos una continuidad que los camposantos cristianos no tienen: si no se destruyen, se conservan durante milenios, como vemos en el caso de los cementerios medievales de Worms o Praga. Esta cuestión convierte estos lugares en testimonios de la cultura funeraria europea durante un período muy largo, desde las catacumbas judías de Roma hasta la actualidad.

Aunque las tumbas judías son eternas, la costumbre de marcarlas o incluso diseñarlas cambia a lo largo de los siglos. Hay una larga evolución desde los tiempos antiguos en Erez Israel, donde se marcaban los sepulcros usando solo un montón de piedras —de ahí viene la costumbre de poner una piedra en una tumba judía— hasta los enormes mausoleos familiares neoclásicos de finales del siglo XIX en Berlín y Budapest. También la disposición y el diseño de los cementerios reflejan esta historia de cambios; que muestra a su vez que, en el marco de un núcleo de normas religiosas sobre el entierro y el cementerio, hay espacio para adaptarse a la influencia de las sociedades circundantes, su arte y hábitos cambiantes. El núcleo es la atención al cuerpo y al alma aún inquieta y desorientada del difunto, su preparación para el descanso eterno hasta el día de la resurrección. Honrar a la persona y conservar su nombre para la prosperidad es otra cuestión. Pero, más allá, la tumba puede y ha cambiado a lo largo de los milenios.

El presente artículo aborda el inmenso patrimonio de cementerios judíos de Europa, en tanto que lugares funerarios típicos de cada periodo histórico. Son decenas de miles de cementerios por todo el continente. Con los nombres que figuran en sus lápidas se pueden formar archivos de las diversas comunidades judías que todavía continúan existiendo, a excepción de las zonas que quedaron bajo el dominio de Alemania entre 1939 y 1945. En este

territorio, las comunidades de unos seis millones de judíos, asesinados, se destruyeron. Aunque la mayoría de estos hombres, mujeres y niños no encontraron un lugar en una «Casa de la Vida», los cementerios que dejaron atrás se convirtieron en un testimonio de la vida judía, a menudo milenaria, que se extinguió en la Shoa. Por lo tanto, cabe considerar estos cementerios como una parte del patrimonio funerario de Europa aún más preciada.

2. ANTIGÜEDAD

Para comenzar nuestro itinerario cabe detenerse primero en Erez, Israel, donde enterrar a los muertos en cuevas, como en Hebrón, ha sido la norma desde la época de los padres patriarcales, sobre el 1.400 a.C. La mayoría de las familias enterraban a sus muertos en sus propios panteones independientes. Los verdaderos cementerios, entendidos como lugares de enterramiento comunales, sólo se encuentran en el periodo post-bíblico, cuya creación es reflejo del proceso de incremento de la densidad de población y de urbanización de esa época. Los muertos de las ciudades y los pueblos más grandes ya no podían ser enterrados en tumbas individuales o en cuevas dispersas por el campo. El crecimiento del número de fallecidos, junto a un espacio cada vez más reducido, dieron como resultado la fusión de las tumbas individuales subterráneas en cementerios construidos expreso y, de nuevo, subterráneos: las catacumbas.

El entierro en cuevas y catacumbas siguió siendo el método de sepelio de la cultura judía más habitual a lo largo de toda la Antigüedad. A diferencia de las cuevas, que por lo general sólo estaban destinadas a acoger a individuos o familias, las catacumbas ofrecían lugares de enterramiento colectivos construidos expresamente, es decir, cementerios subterráneos.

A partir del siglo II d.C., Beth She'arim, en Galilea (Israel), se convirtió en uno de los lugares de enterramiento principales para los judíos de Palestina y de la diáspora. Con puertas de entrada, patios como los de Roma y salas para colocar sarcófagos, estas catacumbas, que fueron utilizadas hasta el siglo IV, se encuentran entre los ejemplos mejor conservados del periodo romano fuera de Europa y su tipología es similar a la de las catacumbas de Roma, construidas en la misma época. En el espacio de Beth She'arim se completó esta evolución que va de la tumba familiar independiente al cementerio comunal. La catacumba se había convertido en un cementerio subterráneo.

Veamos qué sucede en Europa. Para empezar, Roma no era uno de los centros de la vida judía. Sólo cuando comenzó a crecer gradualmente hasta convertirse en una metrópolis comercial a lo largo de las décadas siguientes,

los judíos se trasladaron a la ciudad. A partir de la época imperial crearon grandes comunidades alrededor de una sinagoga. De hecho, una sinagoga llegó a prosperar bajo el patrocinio especial del emperador Augusto.

A pesar de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., las condiciones de vida de los judíos en el Imperio Romano eran, como se ha descrito anteriormente, tales que, a menudo con el mismo estatus legal que los ciudadanos romanos, disfrutaban de los mismos derechos de culto religioso. El sistema de politeísmo religioso dio a los judíos suficiente margen para establecerse como una minoría tolerada dentro del panteón romano.

Los muertos eran enterrados en catacumbas como las de Vigna Randanini y Villa Torlonia, según la tradición importada de Israel y de acuerdo con las condiciones topográficas locales. Estas catacumbas estaban situadas en las vías principales de la metrópoli. No obstante, los judíos enterraban a sus muertos en catacumbas también en las ciudades más pequeñas del Imperio, como Venosa y Siracusa. Esta práctica funeraria fue adoptada por los primeros cristianos, muchos de los cuales eran inicialmente judíos.

Los no judíos y los no cristianos, en cambio, enterraban a sus muertos principalmente en la tierra o en monumentos sobre el suelo. «De hecho, el modo de enterramiento seguido en las catacumbas es sin duda de origen judío» (*Jewish Encyclopedia*, 1902: 614).

Con el declive gradual y el colapso del Imperio romano que sucedió entre finales del siglo III y el siglo V, la posición social y económica de los judíos también se resintió. Finalmente, el emperador Teodosio (347-395) elevó el cristianismo a la categoría de religión estatal.

En el sur de Italia, en ciudades como Venosa, sobrevivieron pequeñas comunidades judías. En un principio, las catacumbas de Venosa parecen haber continuado en uso, aunque unas veintitrés lápidas datadas del siglo IX no proceden de las catacumbas, sino de un cementerio cercano descubierto poco después.

«Los muertos fueron enterrados primero en las catacumbas y luego, probablemente no más tarde del siglo IX, en un cementerio, lo que significa que la transición de las catacumbas al cementerio se produjo probablemente en la Alta Edad Media» (Künzl, 1999: 64). Lo mismo ocurrió en Roma, ya que a principios de la Edad Media se creó un cementerio sobre la catacumba de Porta Portese. Tanto en Roma como en Venosa se puede estudiar la transición de los antiguos enterramientos en catacumbas a los cementerios en superficie.

Las catacumbas judías son, junto con algunos restos de sinagogas como la de Ostia, los primeros testigos de la vida judía en Europa y una parte importante del patrimonio de los cementerios europeos. Son un puente entre Oriente Medio y Europa.

3. EDAD MEDIA

Sin embargo, no se han conservado cementerios datados entre el siglo VIII y principios del XI, tan solo algunas lápidas aisladas. Esta circunstancia ha llevado a Sylvie-Anne Goldberg a concluir que «los judíos comunes eran enterrados (...) en espacios funerarios compartidos con otros y, a todas luces, sin las ventajas de las lápidas, como era habitual en los cementerios extramuros de la Baja Edad Media» (Goldberg, 1996: 25).

La presunción de que los judíos enterraban a sus muertos junto a los cristianos en cementerios multiconfesionales, fuera de las zonas donde vivían –probablemente en secciones separadas–, es una explicación plausible de la falta de cementerios judíos durante la Alta Edad Media. Las zonas judías de los cementerios fueron saqueadas y destruidas junto con las tumbas cristianas en el transcurso de los siglos posteriores. El escaso número de lápidas que se conservan también puede explicarse por el hecho de que, hasta el siglo XI, estas solían ser de madera poco resistente a la intemperie o por el hecho de que no había ninguna lápida que marcara la tumba.

Entre los siglos IX y XI se desarrolló una corriente que consistía en realizar entierros cristianos cerca de las iglesias o incluso en su interior. Por supuesto, esta práctica no era aceptable para los judíos y, a partir del siglo XI, comenzaron a aparecer los primeros cementerios judíos separados, como los de Espira y Worms.

La creación del cementerio judío durante la Baja Edad Media, como se puede ver todavía hoy en el cementerio Holy Sands de Worms, es, en consecuencia, el resultado de la segregación religiosa.

A partir del siglo XI, con el resurgimiento de los grandes núcleos urbanos y de las rutas comerciales más seguras, comienzan a reaparecer en Europa las huellas arquitectónicas de la vida judía. En las principales ciudades a lo largo de las rutas comerciales de Renania, así como en España, Inglaterra, Francia e Italia, crecen florecientes comunidades judías.

Los judíos crearon sinagogas y baños rituales (Mikwot), que a menudo fueron construidos por los mismos arquitectos que las grandes catedrales románicas y posteriormente góticas de este mismo periodo. El cementerio de Holy Sands, en Worms, que data del siglo XIII, es uno de los cementerios judíos más antiguos que se conservan en Europa. Los cementerios de esta época son, en su mayoría, los únicos testimonios que quedan de estas comunidades, a menudo víctimas tanto de masacres durante las cruzadas como de grandes epidemias de peste.

Sin embargo, los cementerios de la Península Ibérica, que los judíos crearon hasta su expulsión definitiva a finales del siglo XV, se han perdido todos, al menos superficialmente. Hoy en día, las lápidas de esta época se encuentran en los museos.

Como la mayoría de los cementerios de España y Portugal se construyeron fuera de las ciudades y pueblos, algunos se han podido conservar bajo la forma de prados, campos o parques. Las lápidas han desaparecido, pero las tumbas suelen seguir allí. Según la ley religiosa judía, la Halajá, esto significa que estos lugares, a pesar de que sus tumbas ya no son visibles, siguen siendo cementerios y no deben ser perturbados ni alterados. Esta cuestión provocó una disputa bien documentada entre la comunidad judía y un grupo de arqueólogos en relación con el cementerio judío medieval de Montjuïc, en Barcelona, ya que los segundos reclamaron su derecho a desenterrar las tumbas judías por razones científicas. Algo que indignó al mundo judío.

En este caso puede verse la peculiaridad del patrimonio de los cementerios judíos: por muy antiguos que sean, y a pesar de que ya no exhiban lápidas, si las tumbas no han sido retiradas, siguen siendo cementerios en uso a los que se aplican no sólo las leyes del Estado o de la conservación, la preservación y la ciencia, sino también la ley religiosa.

En Hamburgo, una situación similar llevó a la construcción en 1990 de un enorme puente sobre un cementerio judío. Encima del puente se construyó un centro comercial, mientras que el cementerio quedó debajo. Una «Casa de Compras» por encima de una «Casa de Vida».

Los restos de cementerios posteriores, como los de Fráncfort, Venecia y Praga, presentan muchas similitudes estructurales en cuanto a su diseño: originalmente estaban situados fuera o en las afueras de la ciudad, estaban rodeados de murallas y parece que la mayoría de ellos no poseían casas de *tahara*, ya que este ritual de limpieza de los cadáveres se realizaba en casas o salas comunales.

Los cementerios se ocupaban en orden cronológico mientras que las personas respetuosas de la ley, como los rabinos, recibían sepulcro separadas de los pecadores, que generalmente se enterraban a lo largo de las paredes del cementerio. Las tumbas se ubicaban a la distancia prescrita, en su mayoría en hileras irregulares sin zonas de paso. Los judíos rara vez disponían de zonas de extensión para sus cementerios, lo que hacía que los camposantos estuvieran muy densamente poblados; una situación que refleja las estrechas condiciones de vida de las juderías, normalmente superpobladas y que muy raramente ampliaban su extensión. Si el espacio se quedaba corto y el cementerio no se podía agrandar, se ponía tierra sobre las tumbas existentes y se cavaban nuevas tumbas sin alterar las que estaban debajo.

Praga es un ejemplo famoso de esta cuestión. Desde finales de la Edad Media, el cementerio y la zona residencial formaban una unidad tan compacta que no es de extrañar que muchas lápidas lleven una cita de Jeremías (9, 21): «La muerte ha subido a nuestras ventanas».

En los últimos años, las excavaciones de varios cementerios musulmanes medievales han arrojado luz sobre la presencia de personas de fe islámica en Francia y España. Las tumbas musulmanas más antiguas de Europa se descubrieron en 2006 en el sur de Francia, en Nîmes. Según las investigaciones genéticas, datan del período comprendido entre los siglos VIII y IX y proceden de la conquista musulmana de Europa durante estos siglos. Los cuerpos fueron colocados en la fosa mirando hacia el sureste, hacia La Meca, lo que claramente identifica los restos como musulmanes (Gleize, Medisco *et al.*, 2016).

Además, en Tauste, en la provincia española de Zaragoza, salieron a la luz unas 400 tumbas musulmanas de entre los siglos VIII y XI, lo que convierte a este cementerio en uno de los más antiguos del país. Los cadáveres también se encontraban en la típica posición orientada hacia La Meca (Mahmoud, 2020).

Estos primeros cementerios musulmanes europeos demuestran que la costumbre de enterrar en los lugares sagrados y sin ataúdes es muy antigua y se mantiene hasta hoy. Muestra asimismo una sorprendente similitud con las costumbres judías, que entierran a sus muertos orientados hacia el Templo de Jerusalén. Así pues, en ambas religiones los muertos son enterrados hacia sus lugares sagrados respectivamente. Tal vez los musulmanes adoptaron una costumbre que habían visto en la otra «religión del Libro» más antigua. Pero se dan también otros parecidos, como en el caso de un ritual de lavado de los cadáveres y el de la tumba eterna, al menos mientras los huesos no se hayan desintegrado en polvo.

4. MANTENER LAS TRADICIONES. RENACIMIENTO Y BARROCO

Tras la victoria en 1492 sobre Granada, el último «reino moro» de España, los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, decretaron el denominado «Edicto de expulsión»: los judíos debían abandonar en un plazo de cuatro meses su tierra natal, conocida por ellos como Sefarad. Mucho antes de la caída de Granada, no obstante, muchos judíos habían abandonado la península ibérica para refugiarse en el extranjero. Algunos se fueron al norte de África, especialmente a Marruecos. Un gran número huyó a Estambul, la antigua Constantinopla, que

había sido tomada por los turcos en 1453. En la capital del antiguo Imperio de Bizancio, ahora Imperio otomano, fueron acogidos calurosamente por el sultán. La vida judía prosperó bajo el dominio otomano durante siglos y se desarrolló una mezcla única de cultura musulmana y judía, que se aprecia claramente en el estilo de la vestimenta y las lápidas. Los llamados «marranos» abandonaron la península ibérica para extenderse por todo el mundo. Se marcharon a Inglaterra, Alemania, Italia, los Países Bajos y el Nuevo Mundo.

En muchos lugares se encontraban con judíos asquenazíes, surgiendo a menudo tensiones. En algunos territorios, asquenazíes y sefardíes establecieron comunidades paralelas con sinagogas separadas, como sucedió en Venecia y Estambul, y, aunque más raramente, también con sus propios cementerios, como pasó en Ámsterdam y Londres.

El cementerio Ouderkerk de Ámsterdam es uno de los camposantos sefardíes mejor conservados de esta época, que cuenta con una casa Tahara conmemorativa y con lápidas repletas de figuras que narran historias de la Biblia. Se trata de una violación del mandamiento contra las imágenes esculpidas, que los asquenazíes nunca habrían aceptado.

A menudo, no obstante, los muertos se enterraban en espacios compartidos. Las ciudades de Berlín, Cracovia y Roma son ejemplos de estos espacios comunes.

Había muchos cementerios musulmanes de esta época en las zonas de los Balcanes, que entonces formaban parte del Imperio otomano. Sin embargo, con el paulatino declive del imperio y el retroceso hacia algunas zonas de los alrededores de Estambul en la actualidad, la mayoría de ellos fueron destruidos por odio a los antiguos «opresores» o simplemente a causa de la ampliación de las ciudades y pueblos. Además, no había nadie que se ocupara de ellos. Sólo sobreviven unos pocos en los actuales países no musulmanes, como el diminuto camposanto que se halla bajo el castillo de Budapest y como algunos mausoleos de Türbe. Uno de los cementerios mejor conservados es el de Gül Baba, autor de *Meftahü'l-Ghayb*, también ubicado en Budapest (1543-1548).

Tras su independencia, a partir de 1821, en Grecia se destruyeron los cementerios musulmanes, a excepción de algunos camposantos alrededor de las mezquitas y otras türbes, que acabaron convirtiéndose en viviendas. Podemos encontrar dos buenos ejemplos de ello en Chania, Creta. En Rodas, sin embargo, que solo volvió a ser griega en 1947 tras siglos de dominio otomano, sobrevive un antiguo cementerio musulmán muy importante.

En zonas que todavía cuentan con una mayor población musulmana, como Albania, Macedonia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia del Norte, siguen existiendo cementerios.

5. LA ERA DE LA EMANCIPACIÓN

A partir de finales del siglo XVIII, en el cementerio Olsany de Praga se desarrolló una nueva corriente funeraria. Durante los 800 años en que los cementerios judíos independientes se situaron fuera de las zonas residenciales, se construyeron de acuerdo con las normas de la *halakha*, pero sin tener en cuenta la cuestión estética. Sin embargo, a partir de 1784, el cementerio Olsany se diferenció por los diseños de los jardines paisajísticos ingleses contemporáneos. El lugar pretendía contrarrestar los pensamientos sombríos con la belleza.

Estos primeros pasos en relación con la estetización del cementerio judío es un momento clave de su desarrollo. El parque del cementerio de Olsany es, por tanto, un importante puente entre el cementerio judío tradicional y los cementerios de la época de la emancipación.

El proceso de emancipación de los judíos de Europa, basado en las ideas de la Ilustración, tuvo consecuencias legales en la Francia revolucionaria y gradualmente se expandió –con diversos grados de éxito– hacia los demás países de Europa. Tras el final de la Primera Guerra Mundial, como resultado del colapso de los regímenes feudales tardíos en Alemania, el Imperio Austrohúngaro y Rusia, los judíos de Europa fueron considerados en casi todas partes como ciudadanos de pleno derecho. Los cementerios judíos del siglo XIX reflejan la emancipación y la integración de los judíos en las sociedades de su entorno de una manera bastante impresionante. Pero la adopción de las construcciones de edificios y tumbas y de las costumbres de luto de los compatriotas cristianos muestra también la otra cara de la moneda: la asimilación y el abandono de la tradición judía.

La naturaleza del cementerio judío, generalmente amurallado y situado fuera de las puertas de las zonas residenciales, permaneció sin cambios hasta finales del siglo XVIII, cuando, durante la Ilustración y la Revolución Francesa, los gobernantes –al igual que los emperadores romanos de su época– decretaron que, por razones de higiene, los cementerios debían ser trasladados fuera de las ciudades e iglesias hasta más allá de la entrada de la ciudad. Muchos antiguos cementerios judíos, engullidos por el crecimiento de las ciudades y situados dentro de las extensas fortificaciones de las murallas, fueron en ese momento víctimas de la nueva normativa y tuvieron que cerrarse, aunque estuvieran llenos de todos modos. La separación espacial entre los lugares de enterramiento judíos y cristianos, que se había completado a finales de la Edad Media, se deshizo. Ambos volvieron a situarse, como en la época romana, fuera de la entrada de la ciudad, y volvieron a poder construirse uno al lado del otro e incluso constituirse como unidades de funcionamiento conjunto.

El círculo iniciado con los cementerios multiconfesionales de la Alta Edad Media se cerró en 1804 en el París napoleónico, cuando se construyó de nuevo un cementerio multiconfesional: el Père-Lachaise. Por primera vez en Europa, a los judíos emancipados se les asignó una sección aparte, separada inicialmente por un muro.

Esta tendencia a crear secciones judías dentro de los cementerios contruidos por organizaciones estatales o ayuntamientos continuó durante todo el siglo XIX y hasta el XX. Al mismo tiempo, no obstante, se dio el caso de comunidades que insistieron en tener sus propios cementerios separados.

Prácticamente todos los cementerios judíos creados en las ciudades durante los siglos XIX y XX, independientemente de que formen parte de un cementerio multiconfesional o estén separados, siguen, como hemos señalado, la tendencia de crear espacios del cementerio más agradables y menos prohibitivos.

Ese diseño pionero del cementerio del parque Olsany de Praga se mantuvo a lo largo del siglo XIX, aunque los diseños paisajísticos que lo conforman fueron raros hasta años posteriores. El cementerio Rat-Beil-Strasse de Fráncfort es un inusual ejemplo de cementerio paisajístico de este tipo de principios del siglo XIX.

En 1787 se creó en Dessau un cementerio comunal que sería «pionero en el diseño de cementerios en las décadas siguientes». El cementerio cuadrado, con avenidas de árboles –característica por la que fue denominado «Alleequartiersfriedhof»–, con el parterre circular central y las zonas de tumbas valladas, se convirtió en el modelo de los nuevos camposantos contruidos fuera de la entrada de la ciudad. Esta construcción prefiguró el diseño de los cementerios de la segunda mitad del siglo XIX, con sus grandes plazas, cruces y segregación espacial de las clases de tumbas, representando una fiel representación del mundo de los vivos. Las condiciones de vida de los judíos, ya sea en palacios o villas, o en viviendas insalubres y superpobladas, y la inherente y estricta jerarquía social se reflejaban casi exactamente en el cementerio. La máxima medieval de la igualdad en la muerte, cada vez más cuestionada desde principios del siglo XIX, se abandonó por completo. Los ricos contruían monumentos funerarios cuyo tamaño, estilo y material revelaban el deseo de una presencia eterna a este lado de la tumba, y que a menudo iba acompañada de la desgastada creencia en el *olam haba*, el mundo del futuro tras la llegada del Mesías.

El cementerio de Weißensee representa sin duda el punto culminante de este desarrollo hacia el embellecimiento del cementerio judío en Europa. Su elaborado sistema de avenidas y plazas de unos quince kilómetros de longi-

tud, sus monumentos funerarios para los grandes prohombres de la sociedad y para los pobres son, por su forma y tamaño, una expresión única de este proceso y de la integración de los judíos en las sociedades circundantes.

Al mismo tiempo, muchos judíos dejaron el judaísmo, convirtiéndose al cristianismo o abandonando sus comunidades, por lo que nunca fueron enterrados en las «Casas de la vida».

En paralelo a la reestructuración funcional y de diseño de los terrenos de los cementerios se produjo una evolución cada vez más compleja de los edificios de los cementerios. Inicialmente, encontrábamos las sencillas casas *tahara* de los siglos XVII y XVIII, como las de Worms, Ámsterdam, Londres o Georgensgmünd. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVIII el entierro de personas que sólo estaban en coma y no muertas comenzó a ser una preocupación general. Con ello, también las críticas a la práctica judía de un entierro rápido. Por ello, los edificios de los cementerios que aparecieron a finales del siglo XVIII se destinaron cada vez más a la vigilancia de los cuerpos con el fin de asegurar que las víctimas no estuvieran simplemente en coma. La «Sociedad de Amigos», creada en 1792 por los judíos ilustrados de Berlín, solicitó la construcción de un edificio para tal propósito. Diseñado por Salomo Sachs, el primer arquitecto judío de Prusia, este edificio del cementerio, de estilo neoclásico, contaba con una sala para la observación de los cadáveres, aunque sin *tahara*.

Los primeros edificios del cementerio judío también empezaron a dejar su huella en el perfil de la ciudad en esta época. El príncipe de Anhalt-Dessau, por ejemplo, hizo que su arquitecto Friedrich Wilhelm von Erdmannsdorff (1736-1800) construyera una sinagoga y un cementerio, con un edificio ceremonial neopaladiano, para los judíos de Wörlitz. Este edificio ceremonial ya no se ocultaba tras los muros, sino que ocupaba una fuerte posición en el entramado de la ciudad, al igual que las sinagogas posteriores en Europa. El diseño fue avanzando y de la «casa del inspector» de la Schönhauser Allee de Berlín, con sala de luto y *tahara*, se derivó a una elaborada casa con puerta neoclásica y salas similares en Fráncfort, hasta alcanzar los complejos edificios de cementerios del Berlín neorrenacentista de Weissensee y de San Petersburgo, con un diseño basado en una mezquita otomana, y del Kaliningrado modernista.

Estos edificios contenían todas las instalaciones funcionales necesarias, como la sala de luto, la sala de espera, la *tahara*, las cámaras frigoríficas, los aseos, las oficinas, los archivos, los talleres e incluso los viveros de horticultura. Además, la sala de luto, que fue una novedad del siglo XIX, se convirtió en el centro del conjunto del cementerio. Los elogios ya no se celebraban al

aire libre desde un púlpito, sino que se pronunciaban en el calor de las salas de luto, a menudo con calefacción. Su elaborada decoración y mobiliario reflejaban la riqueza de las comunidades, y el cementerio en general, junto con las propias tumbas, se convirtió en una representación de la burguesía judía.

Los estilos de la sociedad circundante se adoptaron en todas partes, aunque las acaloradas discusiones que rodearon la construcción de sinagogas en el siglo XIX sobre el estilo correcto, el ideal del estilo «judío», apenas son detectables en los edificios del cementerio. Es probable que la causa fuera que no estaban tan a la vista del público.

Sólo unos pocos arquitectos, como Béla Lajta en Budapest, intentaron mantener una simbiosis entre el estilo nacional del país y los ecos formales de los orígenes de los judíos en Oriente Medio, como en el caso del edificio de la entrada del castillo húngaro y el del templo mesopotámico de Tahara.

En 1929, Erich Mendelsohn finalmente presentó un diseño deliberadamente moderno y clásico para la construcción de un cementerio judío en Königsberg, actual Kaliningrado.

En plena Primera Guerra Mundial, sin embargo, fuera de las grandes ciudades y pueblos de Europa existía un mundo diferente. En los pueblos y pequeñas urbes de Europa occidental y en los *shtetls* de Europa oriental se conservaban las antiguas formas de los cementerios, con filas estrechas de tumbas, lápidas uniformes y separados de manera estricta de los cementerios cristianos.

Paralelamente, los cementerios musulmanes comienzan lentamente a aparecer en la segunda mitad del siglo XIX. En 1857 se abrió en París el primer cementerio musulmán después de la Edad Media, como parte del cementerio del Père Lachaise. Según la norma de separación de la religión y el estado, los entierros de todas las confesiones deben realizarse en cementerios comunales. Esa norma todavía hoy sigue vigente.

En 1917 se inauguró en Woking (Surrey, Reino Unido), un cementerio musulmán para los soldados muertos durante la Gran Guerra. El motivo que llevó a la creación de este cementerio fue, en parte, contrarrestar la propaganda alemana que decía que los soldados musulmanes de origen indio no eran enterrados según sus ritos religiosos.

Parte de esta propaganda alemana «pro-musulmana» fue la creación de un cementerio para los prisioneros de guerra musulmanes. Estaba unido a los campamentos especialmente contruidos para los soldados de fe musulmana que luchaban por el Imperio británico. Completado con una mezquita y otros servicios, este campamento cercano Berlín estaba destinado a hacer que los prisioneros lucharan por el kaiser y el sultán otomano.

6. DESPUÉS DE LA SHOA

El campo de concentración de Auschwitz fue liberado en enero de 1945, aunque algunos otros campos se liberaron más tarde. El 27 de enero de 2020 se cumplieron 75 años de este acontecimiento.

Tras la primavera de 1945, los pocos judíos que habían sobrevivido trataron de abandonar Europa lo más rápidamente posible. A lo largo y ancho de la Europa anteriormente ocupada, las comunidades judías que se estaban restableciendo lentamente, a pesar de todo lo vivido, aunque seguían siendo extremadamente pequeñas. Por lo tanto, no era necesario construir nuevos cementerios.

Berlín y Tesalónica son algunas de las pocas excepciones. Las comunidades judías de Europa han comenzado a crecer de nuevo sólo tras el colapso de la Unión Soviética. Este crecimiento ha ido acompañado de la construcción de nuevos cementerios.

En 2003 se inauguró un nuevo cementerio en Ámsterdam. Este camposanto es ejemplo del cumplimiento de las normas de la *halakha* por parte de una comunidad liberal pero con un fuerte sentido de la tradición y de la historia de los judíos europeos. Un muro de piedra de «Israel», en la casa de la *tahara* de Ámsterdam, muestra el largo viaje que tiene su origen en las catacumbas de Roma y el Worms medieval, con su «Holy Sand» traída mítica-mente de Tierra Santa.

Con este último camposanto hemos llegado al final del recorrido por el vasto patrimonio de los cementerios judíos en Europa. Es un recorrido que forma parte del patrimonio general de los cementerios de toda Europa, en su mayoría cristianos en todas sus denominaciones, o musulmanes, con otros antecedentes religiosos o comunitarios. Estos lugares funerarios reflejan el rico cosmos de creencias sobre la muerte y el más allá que se da en el viejo continente. En el marco de este escenario, los cementerios judíos son un caso especial, ya que también son el baluarte de la identidad de una minoría a menudo perseguida y en teoría inmutable.

Sorprendentemente, durante la época nazi se destruyeron pocos cementerios judíos, a diferencia de lo que sucedió con las sinagogas. Sin embargo, a causa de la muerte de millones de personas, no quedan familiares que se ocupen de las tumbas de sus antepasados. Según la *halacha*, todas las tumbas deben conservarse para siempre y, por este motivo, en este momento hay unos diez mil cementerios judíos en toda Europa. Se trata de un patrimonio que, en teoría, hay que conservar, proteger y cuidar, por razones religiosas y como testimonio de la historia europea.

En muchos casos no hay recursos para el mantenimiento y la restauración; un problema habitual en los territorios de Europa del Este, que agrupa miles y miles de lugares de enterramiento.

En Alemania, la concienciación de responsabilizarse y mantener lo que queda del patrimonio judío después de la Shoa ha ido in crescendo; algo que se ha materializado en campañas y programas privados, comunales y federales para poder restaurar sinagogas y cementerios. En general, la situación es mejor en Europa Occidental que en Europa Oriental. Pero el aumento general del antisemitismo, una nueva y vieja amenaza para los judíos y el patrimonio judío, acaba traducido en ataques contra personas, sinagogas y cementerios. Los cementerios judíos urbanos necesitan especialmente protección. Los cementerios judíos de las zonas rurales están menos amenazados por los ataques que por el abandono y el deterioro.

También se observa, no obstante, un aumento de los sentimientos y movimientos contra el mundo musulmán, que provoca notables problemas a la hora de planificar nuevos cementerios (y mezquitas) para una población musulmana en incremento. Finalmente, tras una resistencia a menudo dura, se edifican, dejando de lado que, cuando las comunidades levantan lugares de culto y de rituales funerarios, muestran su voluntad de quedarse e integrarse en la sociedad de su nuevo país. En este tipo de casos vemos cómo se repite un debate que ya tuvo lugar en el siglo XIX, cuando más y más comunidades judías fueron instalándose en las grandes ciudades de Europa Occidental, tras huir de Rusia. Es un ejemplo de la situación conflictiva de las minorías religiosas (y étnicas) en todos los tiempos y en todas partes.

No son pocas las personas, instituciones e incluso gobiernos de toda Europa que trabajan contra el antisemitismo (y la xenofobia); una enfermedad muy antigua que por desgracia vuelve a expandirse. Solo cabe tener esperanza y dirigir nuestras mentes y corazones el mensaje de esperanza y optimismo colorista de Jacob van Ruisdael.¹

¹ Quiero agradecer a Iman Marwan Hassan, Eberswalde (Alemania), sus consejos sobre los cementerios y rituales funerarios musulmanes.

BIBLIOGRAFÍA

- (1901-1906). *Jewish Encyclopedia*, vol. III. New York-London.
- Gleize, Y., Mendisco, F., Pemonge, M.H., Hubert, C., Groppi, A., Houix, B., Degui-Lloux, M.F. & Breuil, J.Y. (2016). Early Medieval Muslim Graves in France: First Archaeological, Anthropological and Palaeogenomic Evidence”. *PLoS one* 11 (2). <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0148583>>.
- Goldberg, S. A. (1996). *Crossing the Jabbok*. Berkeley-Los Angeles-London.
- Jacobs, J. G. (2009). *Houses of Life. Jewish Cemeteries of Europe*. London.
- Künzl, H. (1999). *Jüdische Grabkunst. Von der Antike bis heute*. Darmstadt.
- Mahmoud, M. (2020). Spain finds Cemetery of Andalusia backed to 1,300 Years Ago. Leaders. *Culture & Art*. November 19. <<https://www.leaders-mena.com/?s=Tauste>>.

THE PRESERVATION OF THE FUNERARY TRADITIONS OF A RELIGIOUS MINORITY: JEWISH CEMETERIES IN EUROPE

EL MANTENIMIENTO DE LAS TRADICIONES FUNERARIAS DE UNA MINORÍA RELIGIOSA: CEMENTERIOS JUDÍOS EN EUROPA

Joachim G. Jacobs *

Received: 22/07/2020 • Accepted: 05/08/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.438121>

Published under CC BY-SA licence

Abstract

This article gives a brief outline of the development of Jewish cemeteries in Europe since antiquity up to today. It focuses less on gravestones than on the positioning, layout and later design of these burial places. Jewish cemeteries reflect the ever changing situation of a religious and social minority within a sometimes tolerant, but mostly intolerant environment. It's a history of separation and integration, of retaining tradition or assimilation. O two millennia a core of Jewish belief in afterlife and coping with death and burial was kept. Their upkeep is a gigantic task, as these 'Houses of Life' are a testimony to a minority of early Europeans, who connected the continent following the collapse of the civilisation of antiquity.

Key words

Jews, cemeteries, minority, assimilation, Europeans.

Resumen

Este artículo ofrece un compendio de la evolución de los cementerios judíos en Europa desde la antigüedad hasta nuestros días. No está centrado en los sepulcros sino en su posicionamiento, distribución y diseño posterior. Los cementerios judíos reflejan una situación en constante cambio de una minoría religiosa y social dentro de un entorno a veces tolerante, pero, en la mayor parte de los casos, intolerante. Es una historia de separación e integración, de conservar la tradición o de asimilación. A lo largo de más de dos milenios se ha mantenido el núcleo de creencias judías sobre la vida después de la muerte y cómo afrontar la muerte y el entierro. Su conservación es una tarea gigantesca, ya que estas 'Casas de la Vida' son el testimonio de esta minoría de europeos tempranos que conectaron el continente tras el colapso de la civilización de la antigüedad.

Palabras clave

Judíos, cementerios, minoría, asimilación, europeos.

* Architect. Email: joachimgijacobs@aol.com. This text is based on the research for this book: Joachim G. Jacobs, *Houses of Life: Jewish Cemeteries of Europe*. London: Frances Lincoln, 2009.

1. INTRODUCTION

When Klaus Schriewer first approached me with his idea for the symposium and this lecture, I realised, how much our view on Jewish heritage is focused on local, regional and later national traditions and remains or the divide between Sephardim or Ashkenazim. We think of the Jews in Rome or Venice, later in Italy, Paris, France or Berlin and Germany. But from the onset of the first real European Empire, the Roman one, which united –not in a peaceful way, we have to admit– much of what we call the EU today under one law and one civilisation, the Jews became the first real Europeans.

This Empire and Pax Romana were perfect for them: Under one law and by mostly safe roads and shipping routes, they could travel everywhere, they could settle anywhere. When the Empire was at its zenith under Emperor Trajan, you find Jews in almost every bigger city or even town from Britain to Spain, from the Strait of Gibraltar to the wilds of Germany and the Black Sea. In a polytheistic state they were free to follow their religion –as long, as this wasn't turned into politics like in Israel in 70 C.E.– and they very often lived as Roman citizens and had the right to choose any profession they wanted.

With the gradual collapse of the Empire, the rise of an intolerant state religion called Christianity and the decline and later destruction of the civilisation of antiquity –again caused in the name of The Saviour, the closing of the last academy of philosophy in Athens by Emperor Theodosius in 529 is one of its sad highpoints– this golden era for the Jews ended. Very often prosecution by the new Christian rulers followed. But the Jews kept on, even in the darkest days of the Middle Ages, commuting through Europe. Connecting what was left of a once urban civilisation they kept alive something like interregional exchange of knowledge and goods. They were crafts men, traders and bankers, they could read within a now almost illiterate world –even Charlemagne couldn't read or write! Many of them spoke different languages. They moved and travelled all over the continent, out of free will or forced by power and violence. They created networks connecting a continent which for centuries fell back into the separation of tribes and badly ruled feudal entities. The Jews kept alive cosmopolitanism when tribalism was ruling, dialog and exchange of ideas, information and goods when ignorance and chauvinism became the base of politics.

This early and really European way of living made them the first Europeans, and they kept up this cosmopolitanism over the centuries even up

to the days of the later Middle Ages, when finally more and more people got on the move again.

Everywhere the Jews settled, almost the first thing they did –even before building synagogues– was laying out cemeteries. Following an ancient rule from Roman antiquity, these burial places had to be outside cities. And they were Houses of Eternity or at least perpetuity, as a Jew is resting in his grave forever, the burial place not being allowed to be reused. This gives Jewish cemeteries a continuity which Christian cemeteries miss: If they don't get destroyed, they are kept over millennia, as we see in the medieval cemeteries in Worms or Prague up to today. This makes them witnesses of European burial culture over a very long period, from the Jewish catacombs in Rome up to today.

While Jewish graves are forever, the habit of marking or even designing them changes over the centuries. From ancient times in Erez Israel, where graves just were marked by a pile of rocks –this is where the habit to put a stone on a Jewish grave comes from –up to the enormous neoclassicist family mausoleums in late 19th century Berlin and Budapest is a long development. Also, the layout and design of the cemeteries reflect this history of change. It shows that within a core of religious rules about burial and cemetery there is space for adapting to influence from surrounding societies and their art and changing habits. The core is, I would say, caring attention for the body and the still restless and disorientated soul of the deceased, its preparation for eternal rest up to the day of resurrection. Honouring the person and keeping his or her name for prosperity is another part of it. But much above the grave can and has changed over the millennia.

I will take you on a journey through this immense heritage of Jewish cemeteries of Europe, by showing you typical burial places of each historical period. They stand for tens and thousands of cemeteries all over the continent. With the names on their gravestones, they are archives of Jewish communities which very often still exist –except for areas, which came under the ruling of Germany from 1939-1945–. Here communities of 6 million murdered Jews were destroyed. Although these men, women and children mostly didn't find a place in a House of Life, the cemeteries they left behind became a testimony to very often millennia long Jewish life which got extinguished in the Shoa. These cemeteries therefore are an even more precious part of the heritage of the cemeteries of Europe.

2. ANTIQUITY

Beginning our journey, we have to look at Erez Israel first, where it has been the norm since the time of the patriarchal fathers about 1.400 B.C.E., to bury the dead in caves, as in Hebron. The majority of families buried their dead in their own, separate vaults. True cemeteries as communal burial places are found only in the post-Biblical period. The creation of communal burial places reflects a process of increasing population density and urbanisation. The dead from cities and larger villages could no longer be laid to rest in individual graves or in caves scattered across the landscape. The growing number of dead and the ever-dwindling amount of space available ultimately led to the merging of subterranean single graves in specially-constructed, again subterranean cemeteries: the catacombs.

Burial in caves and catacombs remained the most common Jewish method of burial during the entire period of Antiquity. Unlike the caves, which were usually only intended to accommodate individuals or families, the catacombs offered purpose-built, collective burial sites, i.e. subterranean cemeteries.

Beth She'arim in Galilea in Israel became a central burial place for the Jews of Palestine and the diaspora from the 2nd century C.E. With entrance gates, forecourts like this one in Rome and rooms for setting up sarcophagi, these catacombs, which were used until the 4th century, are among the best-preserved examples of catacombs from the Roman period outside Europe and their typology is similar to that of the catacombs in Rome, which were built around the same time. In Beth She'arim, the evolution from a separate family grave to a communal burial ground was completed. The catacomb had become a subterranean cemetery.

Let's now turn towards Europe. To begin with, Rome was not one of the centres of Jewish life. It was only when Rome gradually grew to become a commercial metropolis in the following decades that more and more Jews moved there, creating large synagogue communities from imperial times onwards. There even was a synagogue, which thrived under the special patronage of Emperor Augustus.

Despite the destruction of Jerusalem in 70 C.E., the living conditions of Jews in the Roman Empire were as described earlier on such that, often with the same legal status as Roman citizens, they enjoyed the same rights to religious worship. The system of polytheism gave the Jews enough scope to establish themselves as a tolerated minority within the Roman pantheon.

The dead were laid to rest in catacombs like those at Vigna Randanini and Villa Torlonia, in accordance with the tradition brought from Israel and in line with local topographical conditions. These catacombs were situated on the metropolis's arterial roads. But in the empire's smaller cities too, such as Venosa and Syracuse, the Jews buried their dead in catacombs. This burial practice was adopted by the early Christians, many of whom were initially Jewish.

Non-Jews and non-Christians, on the other hand, buried their dead mostly in the ground or in monuments above the ground. «In point of fact, the mode of burial followed in catacombs is undoubtedly of Jewish origin» (*Jewish Encyclopedia*, 1902: 614).

With the gradual decline and collapse of the Roman Empire from the later 3rd to 5th century, the Jews' social and economic positions suffered too. Finally, Emperor Theodosius (347-395) elevated Christianity to the status of state religion.

In southern Italy, small Jewish communities survived in a few towns such as Venosa. Initially, the catacombs of Venosa, appear to have continued in use. But some 23 known gravestones from the 9th century do not come from the catacombs, but rather from a nearby cemetery discovered shortly after the catacombs.

«The dead were first buried in the catacombs and then, later, probably by no later than the 9th century, in a cemetery, meaning that the transition from the catacombs to the cemetery probably occurred in the early Middle Ages» (Künzl, 1999: 64). The same happened in Rome, where above the Porta Portese catacomb in the early Middle Ages a cemetery was created. Both in Rome and Venosa the transition from the ancient catacomb burials to above-ground cemeteries can be studied.

The Jewish catacombs are together with some remains of synagogues as the one in Ostia the earliest witnesses of Jewish life in Europe and an important part of the heritage of European cemeteries. They are a bridge between the Middle East and Europe.

3. MIDDLE AGES

No cemeteries have survived, however, from the 8th to the early 11th centuries –only a few isolated gravestones–. This led Sylvie-Anne Goldberg to conclude that:

«Ordinary Jews were buried (...) in funerary spaces shared by others and doubtless without the benefit of headstones, as was customary in the *extra-muros* cemeteries of the late Middle Ages» (Goldberg, 1996: 25).

The presumption that Jews buried their dead alongside Christians in multi-faith cemeteries outside the areas where they lived –probably in separate sections– is a plausible explanation for the lack of Jewish cemeteries during the early Middle Ages. The Jewish parts of the cemeteries were then ransacked and destroyed together with the Christian graves over the course of subsequent centuries. The small number of preserved gravestones can also be explained by the fact that, up until the 11th century, these were frequently made from fast-weathering wood or no headstone marked the grave at all.

Between the 9th and 11th centuries, a trend developed of performing Christian burials close to churches or actually inside them. This practice was of course not acceptable to the Jews and from the 11th century the first separate Jewish cemeteries, such as those in Speyer and Worms, began to reappear.

The creation of the Jewish cemetery of the later Middle Ages, as can still be seen in the Worms' cemetery «Holy Sand» today, is thus the result of religious segregation.

From the 11th century, with the re-emergence of major cities and safer trading routes, architectural traces of Jewish life begin to reappear in Europe. Thriving Jewish communities grew up in the major cities along the trading routes of the Rhineland, as well as in Spain, England, France and Italy.

The Jews established synagogues and ritual baths (Mikwot), which were often built by the same architects as the large Romanesque and later Gothic cathedrals that also sprang up around the same time. The «Holy Sand» cemetery at Worms, going back to the 13th century, is one of the oldest surviving Jewish cemeteries in Europe. The cemeteries of this period mostly are the only remaining witnesses to communities that became the victims of murderous pogroms during the crusades and major plague epidemics.

The cemeteries of the Iberian Peninsula, which the Jews built until they were finally driven out in the late 15th century, however, have all been lost, at least superficially. Today, gravestones from this period are found in museums.

Since most of the cemeteries in Spain and Portugal were built outside towns and villages, some have been retained as meadows, fields or parks. The gravestones have gone, but the graves are often still there. This means that according to Jewish religious law, Halacha, these places with their no longer visible graves are still cemeteries and must not be disturbed or touched. At

Barcelona's Montjuïc medieval Jewish cemetery this led to a well documented dispute between the Jewish community and archaeologists, who claimed their right to dig out Jewish graves for scientific reasons, a claim, which outraged the Jewish world.

Here we see the peculiarity of the heritage of Jewish cemeteries: How ever old they are, perhaps with no gravestones at all, if the graves have not been taken away, they still are functioning cemeteries to which not only the laws of State or conservation, preservation and science apply but also religious law.

In Hamburg in 1990 this led to the construction of a vast bridge over a Jewish cemetery. On top of the bridge a shopping mall was constructed, the cemetery lying beneath. A «House of Shopping» above a «House of Life».

The remains of later cemeteries like in Frankfurt, Venice and Prague exhibit many structural similarities in terms of their design: they were originally situated outside or on the outskirts of the city, were surrounded by walls and most of them appear not to have had any *tahara* houses –the *tahara* ritual of cleaning the corpses being performed in homes or communal rooms–.

The cemeteries were filled in chronological order, with law-abiding people, such as rabbis, being buried separately from sinners, who were generally interred along the cemetery walls. The graves were laid at the prescribed distance from one another mostly in irregular rows without any walkway areas. The Jews were only rarely given extension areas for their cemeteries which resulted in cemeteries being very densely populated. This reflects the cramped living conditions of the over-populated Jewish quarters that were also rarely expanded. If space became short and the cemetery could not be extended, soil was laid over the existing graves and new graves dug without disturbing those underneath.

Prague is a famous example for this. Here since the late Middle Ages, the cemetery and residential area had formed so compact a unit that it is no wonder many gravestones bear a quote from Jeremiah (9, 21): «Death is come up into our windows».

In recent years, excavations of several medieval Muslim cemeteries have shed light on the presence of people of Islamic faith in France and Spain. The oldest Muslim graves ever in Europe were discovered in 2006 in southern France at Nîmes. According to genetic research, the graves are dating from the seventh to the ninth centuries, coming from the Muslim conquest of Europe during this period. The bodies were placed into the pit facing southeast,

towards Mecca, which clearly identifies them as Muslim (Gleize, Medisco *et al.*, 2016).

And in Tauste, in the Spanish province of Zaragoza, some 400 Muslim graves from the eight to the eleventh centuries came to light, making this cemetery one of the oldest in the country. The bodies there also were in the typical position turned towards Mecca (Mahmoud, 2020).

These early European Muslim cemeteries show that the habit of burial towards the Holy Sites and without coffins is very old. It is kept on up to today. Also, it shows a stunning similarity with the Jews, who bury towards The Temple at Jerusalem. So, in both faiths the dead are buried towards their Holy Sites respectively, perhaps the Muslims adopting a custom which they had seen at the older other Religion of the Book. But there also are other similarities like a ritual of washing of the dead and an eternal grave, at least as long, as the bones haven't disintegrated into dust.

4. RETAINING TRADITIONS. RENAISSANCE AND BAROQUE

After the victory of the Catholic monarchs Ferdinand and Isabella over Granada, the last Muslim «Moorish kingdom» in Spain, in 1492, the monarchs announced the «Edict of expulsion»: Jews had to leave their homeland, known to them as Sepharad, within four months. However, many Jews had left the Iberian peninsula for havens abroad long before the fall of Granada. Some went to North Africa, particularly to Morocco. A large number fled to Istanbul, the former Constantinople, which had been taken by the Turks in 1453. In the capital of the fallen Byzantium, now the Ottoman Empire, they were warmly welcomed by the sultan. Jewish life prospered under Ottoman rule for centuries and a unique blend of Muslim and Jewish culture developed, which is clearly visible in the style of dress and gravestones in this picture. «Maranos» had left the Iberian peninsula to spread across the globe. They went to England, Germany, Italy, the Netherlands and the New World.

In many places they met Ashkenazi Jews, with tensions often arising. In some locations, Ashkenazim and Sephardim established parallel communities with separate synagogues, as in Venice and Istanbul, and –more rarely– also their own cemeteries, as in Amsterdam and London.

Amsterdam Ouderkerk cemetery is one of the best preserved sephardic cemeteries of this period with a contemporary Tahara house and gravestones

full of figures telling stories from the bible –a violation of the commandment against graven images, Ashkenazim never would have accepted–.

Often, however, the dead were buried in shared sites. Berlin, Krakow and Rome are examples of such common ground.

There were many Muslim cemeteries of this period in the areas of the Balkans, being part of the Ottoman Empire in these days. With the gradual decline of the empire and retreat towards some areas around Istanbul today however, most of them were destroyed out of hatred for the former «oppressors» or just following extensions of cities and towns. Also there was no one to look after them. Only a few survive in nowadays nonmuslim countries, like the tiny one below Budapest's castle and some Türbe, mausoleums. One of the best preserved is the one for Gül Baba, the author of *Meftahü'l-Ghayb*, also in Budapest (1543-1548).

In Greece after the liberation (from 1821 on) Muslim cemeteries were destroyed except for some around mosques and other türbes, which got converted into dwellings. There are two very good examples in Chania on Crete. On Rhodes however, which only became Greek again in 1947 after centuries long Ottoman rule, a very important old Muslim cemetery survives.

In areas with still a stronger Muslim population like Albania, Macedonia, Bosnia-Herzegovina and Northern Macedonia, more cemeteries still exist.

5. THE AGE OF EMANCIPATION

In Prague's Olsany cemetery a new trend developed from the end of the 18th century. For the 800 years in which separate Jewish cemeteries had been situated outside residential areas they were built in accordance with the rules of *halakha* but with little regard to aesthetic beauty. From 1784, however, Prague's Olsany cemetery featured the designs of contemporary English landscape gardens. The site aimed to counter sombre thoughts with beauty.

This beginning aesthetisation of the Jewish cemetery is a key developmental strand. The park cemetery of Prague's Olsany is therefore an important bridge between the traditional Jewish cemetery and the cemeteries of the time of Emancipation.

The process of emancipation for the Jews of Europe, based on the ideas of the Enlightenment, first led to legal consequences in revolutionary France

and continued gradually and with varying degrees of success in the other countries of Europe. After the end of the First World War, and as a result of the collapse of the late-feudal regimes in Germany, Austro-Hungary and Russia, the Jews of Europe were regarded almost everywhere as equal citizens. The Jewish cemeteries of the nineteenth century reflect emancipation and Jewish integration into their surrounding societies in a rather impressive way. But the adoption of building and grave constructions and of mourning customs from Christian compatriots also shows the other side of the coin: assimilation and the abandonment of Jewish tradition.

The nature of the generally walled-in Jewish cemetery lying outside the gates of residential areas remained unchanged until the end of the eighteenth century when, during the Enlightenment and the French Revolution, rulers –just like the Roman emperors of their day– decreed that for hygiene reasons the cemeteries had to be moved back out of the cities and churches to beyond the city gates. Many old Jewish cemeteries, swallowed up by the cities' growth and situated within the extended fortifications of the city walls, now fell victim to this revived regulation and had to be closed, even though they were full anyway. The spatial separation between Jewish and Christian burial sites, which was complete by the later Middle Ages, was thus undone. Both were now once again located, just as in Roman times, outside the city gates, and it again became possible to build them next to each other or even create them as jointly functioning units.

The circle that started with the multi-faith cemeteries of the early Middle Ages therefore closed in 1804 in Napoleonic Paris, when once again a multi-faith cemetery was built: the Père-Lachaise. For the first time in Europe, the emancipated Jews were assigned a separate section, initially separated by a wall.

This trend for creating Jewish sections within cemeteries built by state organisations or town councils continued throughout the nineteenth century and into the twentieth. At the same time, however, there were communities who insisted on their own separate cemeteries.

Virtually all Jewish burial sites created in cities in the nineteenth and twentieth centuries, regardless of whether they form part of a multi-faith cemetery or are separate, share the already mentioned trend towards making the cemetery grounds more pleasant and less forbidding.

The early example of Prague's Olsany park cemetery was continued throughout the nineteenth century, although its landscaped designs were

rarely found until later years, the Rat-Beil-Strasse cemetery in Frankfurt being a rare example of just such a landscaped cemetery from the early nineteenth century.

In Dessau in 1787, a communal burial site was created that was to be «pioneering for cemetery design in the next few decades». The square cemetery, with avenues of trees –therefore called «Alleequartiersfriedhof»– central circular flower bed and enclosure of the grave areas became the model for the new cemeteries built outside city gates. It foreshadowed the cemeteries of the second half of the nineteenth century with their large squares, crossroads and spatial segregation of the classes of grave, representing a faithful depiction of the world of the living. The living conditions of the Jews, whether in palaces or villas, or in unhealthy, overcrowded tenements and the inherently strict social hierarchy were all reflected almost exactly in the cemetery. The medieval maxim of equality in death, increasingly questioned since the start of the nineteenth century, was now completely abandoned. The rich built grave monuments whose size, style and material revealed a desire for an eternal presence this side of the grave, one that was often accompanied by an eroded belief in *olam haba*, the world of the future following the arrival of the Messiah.

Weißensee cemetery surely represents the highpoint of this development towards the beautification of the Jewish cemetery in Europe. Its elaborately designed system of 15 km long avenues and squares and its grave monuments for the grand and the poor is in this form and size a unique expression of this process and of the integration of the Jews into the surrounding societies.

At the same time, many Jews left Judaism, converting to Christianity or leaving their communities and were thus never interred in the «Houses of life».

In parallel to the design-related and functional restructuring of cemetery grounds, increasingly complex developments were taking place in cemetery buildings. Initially, there are the early simple *tahara* houses of the seventeenth and eighteenth centuries, such as those in Worms, Amsterdam, London or Georgensgmünd. However, in the second half of the eighteenth century, concerns over the burial of people who were merely comatose rather than dead became widespread and along with it criticism of the Jews' practice of a quick burial. As a consequence the cemetery buildings that appeared around the end of the eighteenth century were intended increasingly for the purpose of watching the bodies to make sure that the victims were not just

comatose. Such a building was requested by the «Society of Friends», set up in 1792 by Jewish Enlightenists of Berlin. Designed by Salomo Sachs, Prussia's first Jewish architect, this cemetery building, to be built in the neo-classical style, featured a room for observing the bodies, but no *tahara*.

The first Jewish cemetery buildings also started to make their mark on the town skyline around this time. Prompted by the spirit of the Enlightenment, the Prince of Anhalt-Dessau, for example, had his architect Friedrich Wilhelm von Erdmannsdorff (1736-1800) build a synagogue and a cemetery, complete with neo-Palladian ceremonial building, for the local Wörlitz Jewry. This ceremonial building no longer stood hidden behind walls, but instead took up a strong position, just like later synagogues in Europe, within the town's streets. Design then progressed from an «inspector's house», complete with mourning room and *tahara* at the Schönhäuser Allee in Berlin, plus an elaborate, neo-classical gatehouse with similar rooms in Frankfurt to the architecturally complete, complex cemetery buildings of Neorenaissance Berlin Weissensee, St Petersburg, its design based on an Ottoman mosque, and modernist Kaliningrad.

These buildings contained all the necessary functional facilities, such as a mourning room, waiting room, *tahara*, cool rooms, toilets, offices, archives, workshops and even horticultural nurseries. Furthermore, the mourning room, which was a new development of the nineteenth century, became the focus of the cemetery as a whole. Eulogies were no longer held outdoors from a pulpit but instead were delivered in the warmth of the often heated mourning rooms. Their elaborate décor and furnishings reflected the communities' wealth, and the cemetery overall, together with the graves themselves, became a representation of the Jewish bourgeoisie.

Styles of the surrounding society were adopted everywhere, although the heated discussions that surrounded the construction of synagogues in the nineteenth century over the correct, ideally «Jewish» style, is barely detectable in the cemetery buildings, probably due to the fact that they were less in the public eye.

Only a few architects, such as Béla Lajta in Budapest, tried to maintain a symbiosis of the country's national style and formal echoes of the Jews' Middle Eastern origins –in this case Hungarian Castle entrance building and Mesopotamian Temple Tahara building–.

And in 1929 Erich Mendelsohn finally came up with a deliberate, classic modern design for the construction of a Jewish cemetery in Königsberg, now Kaliningrad.

However, a different world existed outside the large cities and towns of Europe in the grip of the First World War. In the villages and small towns of western Europe and the *shtetls* of eastern Europe, the old cemetery forms –narrow rows of graves, uniform headstones and strict separation from Christian cemeteries– were preserved.

In parallel, Muslim cemeteries slowly start appearing in the second half of the 19th century. In 1857 the first Muslim cemetery was opened in Paris after the Middle Ages as part of the Père Lachaise cemetery. According to the rule of separation of religion and state burials of all faiths have to take place in communal cemeteries –up today.

1917 in the United Kingdom in Woking, Surrey, a Muslim cemetery was opened for soldiers who had died during the Great War. The reason to create this burial ground was partly to counteract German propaganda that Muslim Indian soldiers were not being buried according to their religious rites.

Part of this «pro-muslim» German propaganda was a cemetery for Muslim prisoners of war. It was attached to camps specially built for soldiers of Muslim faith fighting for the British Empire. Complete with a mosque and other amenities the camp near Berlin was meant to make the prisoners fight for Kaiser and the Ottoman Sultan.

6. AFTER SHOA

The Auschwitz concentration camp was liberated in January 1945, some other camps even later. January 27 2020 this was 75 years ago.

After spring 1945 the few Jews who had survived tried to leave Europe as quickly as possible. Everywhere in previously Occupied Europe, the Jewish communities, which were slowly re-establishing themselves in spite of everything, remained extremely small. There was therefore simply no need for new cemeteries.

Berlin and Thessaloniki are among the few exceptions, and it is only since the collapse of the Soviet Union that the Jewish communities of Europe have begun to grow again and more new cemeteries are being built.

In 2003 a new cemetery in Amsterdam was opened. It exemplifies, how the rules of *halakha* are followed by a Liberal community with a strong sense of tradition and of the history of European Jewry. And an «Israel» stone wall of the Amsterdam *tahara* house shows a very long journey from

the catacombs in Rome and medieval Worms with its «Holy Sand» mythically brought from the Holy Land.

Here we have come to the end of this journey of the vast heritage of Jewish cemeteries in Europe. It is part of the general heritage of cemeteries all over Europe, these being mostly Christian in all its denominations, Muslim, with other religious background or communal. These burial places reflect the continent's rich cosmos of beliefs about death and afterlife. Within this the Jewish cemeteries are a special case, as they also are places of stronghold of identity of an often persecuted minority and in theory unchangeable.

Surprisingly few Jewish cemeteries were destroyed during Nazi times—in contrast to synagogues—. But with millions of people being killed, now there are no relatives left to take care of the graves of their ancestors. As according to *halacha* all graves have to be kept forever, there now are ten thousand of Jewish cemeteries all over Europe. This is a heritage, which in theory has to be kept, protected and cared for, for religious reasons and as a testimony to European history.

In many cases there are no resources for upkeep and restoration. This often is a problem in Eastern Europe with its thousands and thousands of burial places.

In Germany a growing conscience of the responsibility for keeping of what is left of Jewish heritage after Shoa led to private, communal and federal campaigns and programs for the restoration of synagogues and cemeteries. In general, the situation is better in Western than in Eastern Europe. But with growing anti-Semitism everywhere, a new/old threat to Jews and Jewish heritage leads to attacks on people, synagogues and cemeteries. Urban Jewish cemeteries specially need protection. Jewish cemeteries in the country are less under threat from attacks than from neglect and decay.

But there also are growing anti-Muslim sentiments and movements which cause big problems when new cemeteries (and mosques) for a growing Muslim population are planned and finally, after often hard resistance, built, forgetting that when people built places of worship and burial they show they want to stay and integrate into the society of their new home country. Here a discussion is repeated which took place already in the 19th century when more and more Jews settled in the big cities of Western Europe, having fled from Russia. It shows the problematic situation of religious (and ethnic) minorities in all times and everywhere.

Many people, institutions and even governments all over Europe work against anti-Semitism (and Xenophobia), this ever so old and unfortunately again growing disease. So let's be hopeful and take Jacob van Ruisdael's rainbow message of hope and optimism to our minds and hearts.¹

REFERENCES

- (1901-1906). *Jewish Encyclopedia*, vol. III. New York-London.
- Gleize, Y., Mendisco, F., Pemonge, M.H., Hubert, C., Groppi, A., Houix, B., Degui-Lloux, M.F. & Breuil, J.Y. (2016). Early Medieval Muslim Graves in France: First Archaeological, Anthropological and Palaeogenomic Evidence". *PLoS one 11* (2). <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0148583>>.
- Goldberg, S. A. (1996). *Crossing the Jabbok*. Berkeley-Los Angeles-London.
- Jacobs, J. G. (2009). *Houses of Life. Jewish Cemeteries of Europe*. London.
- Künzl, H. (1999). *Jüdische Grabkunst. Von der Antike bis heute*. Darmstadt.
- Mahmoud, M. (2020). Spain finds Cemetery of Andalusia backed to 1,300 Years Ago. *Leaders. Culture & Art*. November 19. <<https://www.leaders-mena.com/?s=Tauste>>.

¹ Many thanks to Imam Marwan Hassan, Eberswalde, Germany, for his advice on Muslim cemeteries and burial rites.

LA MUERTE NO EXISTE; VARIACIONES EN LOS RITUALES DE VELACIÓN Y CREMACIÓN FRENTE A LA INHUMACIÓN. TIPOLOGÍAS ACTUALES DE TANATORIOS Y CAMPOSANTOS

DEATH DOES NOT EXIST; VARIATIONS IN VIGIL AND CREMATION RITUALS AGAINST INHUMATION. CURRENT TYPOLOGIES OF FUNERAL HOMES AND CEMETERIES

Pablo Jesús Lorite Cruz *

Recibido: 01/02/2021 • Aceptado: 28/04/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.466301>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

Este artículo compara los antiguos rituales funerarios de velación (celebrados en las casas) e inhumación (en los cementerios, con su ritual de costumbres, en los que la presentación del cadáver era muy importante) con los nuevos rituales de velación en los tanatorios (lugares pensados para que la muerte no exista y se camufle con la vida), la cremación y los nuevos depósitos para depositar las cenizas (árboles, lagos, columbarios escondidos en las ciudades, ceniceros comunales...) o deshacerse de ellas. En estos (mar, aire, praderas en los cementerios, circuitos de agua...) no se conserva la reliquia sino la memoria, intentando esconder la muerte y aceptando falsamente que ésta no existe.

Palabras clave

Cementerio, velaciones antiguas, tanatorios, incineración, cenizas, deposición de cenizas, patrimonio cultural.

Abstract

This article compares the old funeral rituals of vigil (celebrated at home) and burial in cemeteries (with a long ritual full of customs where the presentation of the corpse was very important) with the new funeral rituals celebrated in funeral homes (places designed so that death does not exist and is camouflaged with life), the cremation and new places to deposit the ashes (trees, lakes, columbariums hidden in cities, communal ashtrays...) or getting rid of these through a new way where the relic is not preserved (sea, air, meadows in cemeteries, water circuits...), but the memory; trying to hide death and falsely accepting that it does not exist.

Key words

Cemetery, old funeral rituals, funeral homes, cremation, burial of ashes, deposit of ashes, cultural heritage.

* Doctor en Historia del Arte. Email: pablochechu@gmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

Pulvis es et in pulverem reverteris: acuérdate que eres polvo y en polvo te has de convertir (Misal Romano, miércoles de ceniza). Estas son las palabras extraídas del *Génesis* (3, 19) tras la caída de Adán y Eva con las que el sacerdote católico impone la ceniza en forma de cruz en la frente de los fieles el miércoles de ceniza, signo con el que se inicia el período de Cuaresma. Y, efectivamente, el final del cuerpo de todo ser humano es convertirse en polvo, pero ¿cuándo se debe de dar este proceso, pasados siglos del óbito o en las horas inmediatas a éste?

Para un poderoso cardenal de la Edad Media o Moderna era evidente, cuanto más tarde mejor. Su suntuosa tumba debía ser un lugar de observación de la catedral o templo por él fundado, en donde descansara, y, sobre ésta, se colgaría del techo su capelo cardenalicio, hasta que se transformara en polvo (caso interesante de este ejemplo es la catedral metropolitana y primada de Toledo). Para un gran prelado la muerte existía y mediante la memoria tangible con obras, en muchas ocasiones ostentosas, debía de ser recordada, así como sus rimbombantes eucaristías a lo largo de los años, realizadas con los mejores ternos negros, bordados en oro o plata, que, para tal fin, hubiera realizado en vida.

Un abismo respecto a las velaciones y funerales actuales (sean o no católicos); desde el fallecimiento hasta la destrucción del cuerpo sólo pasan unas horas y la tipología de zonas en los cementerios para la deposición de las cenizas está desarrollando unos nuevos espacios totalmente contrarios al campo-santo romántico, en donde las cenizas no se atesoran, sino que se devuelven a la naturaleza, quedando tan sólo una frágil memoria, carente de la reliquia del difunto. Éste se vuelve intangible e irrecuperable, su descanso eterno es tan abstracto, que en realidad es como si la muerte no existiera.

Muy lejos de este planteamiento quedan las costumbres altamente perceptibles de que el difunto descanse en un buen ataúd (bien cerrado y con la llave guardada por un familiar); en un panteón, en donde, a ser posible, simplemente sea depositado en una repisa, ni siquiera inhumado, como ocurre por ejemplo en la mayoría de los grandes panteones del cementerio de Prazeres en Lisboa, y en algún momento exhumado para poder contemplar su momia; posiblemente para que sus restos compartan lugar con un nuevo familiar.

Vamos a dividir este trabajo en dos partes. En la primera trataremos la tipología del tanatorio que palía la muerte, comparando con los complejos velatorios en el domicilio del finado que, al menos hasta la última década del

siglo XX, fueron corrientes (al presente no se han perdido, pero ya se pueden catalogar como una rareza conservada en pueblos muy pequeños). La segunda parte, la vamos a dedicar a los nuevos lugares de esparcimiento de cenizas, creados en la tierra bendecida de los cementerios¹ o en otros nuevos espacios. Si bien, los camposantos municipales se crearon en su mayoría en el siglo XIX para clausurar las fosas comunes y los pequeños cementerios parroquiales intramuros de la ciudad, o incluso los de considerable tamaño como el de los Santos Inocentes de París por el problema de las miasmas (Schriewer & Martínez Caveró, 2012, 11-12) —concretamente esta práctica fue prohibida en España por Carlos III en 1787 (Fischer, 2019: 20-21); en París aparece un edicto similar en 1763 (Schriewer & Martínez Caveró, 2012: 12), en el reinado de Luis XV—. Ahora las criptas de las iglesias vuelven a ser lugar de enterramiento de cenizas, sobre todo en aquellas donde las cofradías y hermandades —en su mayoría de pasión o patronales— tienen mucho peso, caso señero de la ciudad de Málaga.

2. TIPOLOGÍA DEL TANATORIO

Siguiendo la costumbre española, se está construyendo cada vez con mayor desarrollo y complejidad un nuevo edificio de servicios denominado tanatorio, que suple dos costumbres: las velaciones en los domicilios (la casa mortuoria) y en los locales funerarios, que contaban con un único túmulo, un salón y que podían estar ubicados en cualquier lugar del núcleo. Esto suponía en muchas ocasiones una huida de la vecindad, sobre todo si la funeraria estaba en los bajos de un bloque de pisos, pues perdían un considerable valor de venta. Este problema conllevó en pocos años a la necesidad de tanatorios, incluso en poblaciones pequeñas. Existe una parodia española muy bufona de este problema en la serie *Aquí no hay quien viva* (2003), en ella los vecinos se encuentran con la inminente apertura de una de estas funerarias en su comunidad y las diversas peripecias para intentar deshacerse de tan incómodo negocio.²

¹ Existe un pontifical muy complejo y al presente prácticamente perdido por el cual el obispo bendecía mediante la instalación de una primera cruz el nuevo camposanto, sobre ésta se ponía 3 velas y el prelado la incensaba. Para una mayor ampliación del rito (Cfr. Aldobrandini, 1595, 455-474).

² Capítulo 11 de la primera temporada, titulado *Erase un traspasso*. En el desarrollo de la parodia terminan robando un difunto para conseguir que la empresa cierre.

La diferencia es profunda. En una muerte de mediados del siglo XX, en la que tenía mucha importancia la agonía modélica y el valor del moribundo de enfrentarse a ésta, pues se llamaba a un sacerdote a la casa para que le administrara los tres sacramentos esenciales para partir (Gómez, 2014: 15): la Penitencia, con la finalidad de que se marchara limpio de pecados; la Extremaunción, para que recibiera fuerza en el momento del último viaje, y la postrimera Eucaristía, para que se fuera en comunión con Dios. El principal de los sacramentos en la agonía era muy importante, incluso en la hagiografía de los santos hay milagros. Uno de los casos más curiosos es la repentina muerte de San Buenaventura en el II Concilio de Lyon; conllevó que el santo cardenal franciscano no comulgara, el Papa Gregorio X ante la presencia del rey de Aragón (Jaime I) decidió poner una hostia consagrada sobre el pecho del difunto y Ésta milagrosamente desapareció, entendiéndose que el santo teólogo había comulgado después de muerto; milagro famoso por ser representado por Zurbarán (Louvre).

Producido el óbito, lo primero que se hacía era llamar a la vecina valiente (normalmente mujer), que ayudaba a los dolientes más cercanos y que atesoraba el valor de amortajar al difunto. La mortaja normalmente había sido guardada por el fallecido por años y alguien cercano conocía cual era y el lugar en donde se encontraba el traje para el último viaje –normalmente negro y elegante, o el hábito penitencial de una cofradía– (Rodríguez, 2007: 144). Tomando como ejemplo el cine, al que queremos prestar atención en este trabajo, existe una parodia creada en 2019 por Frank Ariza en el largometraje *¡Ay mi madre!*, en donde la mortaja había sido demasiado bien guardada y, en su lugar, la conocedora encontró un vestido de gitana sevillana, entendiendo los presentes que la mujer deseaba ir vestida de fiesta. Esta idea en España está hoy prácticamente perdida –siendo el principal reducto conservador la etnia gitana–. Al presente, simplemente los funerarios introducen al difunto en un sudario, le realizan una pequeña tanatopraxia en el rostro (muy lejana a las ideas de embalsamar aceptadas en Estados Unidos) y se coloca la sábana de encaje. Por lo tanto, ni siquiera en muchas ocasiones se pueden ver las manos del difunto –normalmente con los dedos entrelazados o con la mano derecha sobre la izquierda–, perdiéndose la costumbre de adornarlas con una cruz o un rosario en el caso católico.

En la mentalidad actual de negar la muerte, cuanto menos haya que ver al difunto menos dolor causará. Es una idea y nuevo ritual, totalmente contrario a la necesidad que existía en décadas pasadas de certificar con la mirada de los visitantes en la velación que quien había sido anunciado como fallecido, verdaderamente estaba muerto. Algo que en el Barroco llegó a la cate-

quesis plástica, pues, para entender en Semana Santa la resurrección de Cristo, era necesario sacar en procesión el Viernes o el Sábado Santo el cuerpo destrozado de Jesús; algo que no aparece en las escrituras, pero que era ineludible para que los fieles entendieran la muerte (Lorite, 2017: 854-857). Es más, el cuerpo se veneraba en una urna de cristal para adelantar la idea de resurrección, pues no se conserva con tanto lujo un cuerpo sobre el que se supone que no va a pasar nada (Lorite, 2011: 1-11). Está muy lejos el planteamiento de destrucción mediante la incineración. Es una imagen que se sale fuera de la religión católica, incluso llega a los cuentos, algo esperaban los siete enanitos que ocurriera en el cuerpo de Blancanieves para no destruirlo y conservarlo en una urna translúcida de oro (Grimm, 2013: 279).

En los funerales antiguos, tras al acto de amortajamiento, se avisaba a la funeraria y ésta llevaba el arca; generalmente forrada de raso cárdeno como icono de los pecados del difunto (siguiendo la misma norma del color litúrgico morado que simbolizaba la penitencia). Sólo se forraban de raso blanco los ataúdes de los niños –por ser ángeles que iban directos al cielo– (Lorite, 2014: 229-246), las monjas –no existe el luto en una clausura³ y las muchachas vírgenes. Muy clara deja esta idea Federico García Lorca en *La casa de Bernarda Alba* al engañar a todos, y que nadie se diera cuenta que su hija era una mal muerta por suicidio, lo que conllevaba la vergüenza y la pérdida de todo ritual religioso (Jordán & Jordán, 2019: 153): «¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto Virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto Virgen! Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas. Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto Virgen. ¡Silencio!» (García Lorca, ed. 1997, acto III). Del mismo modo los sepelios de las doncellas se llevaron al arte, caso por ejemplo del simbolista Julio Romero de Torres en *¡Mira qué bonita era!* (Museo Julio Romero de Torres de Córdoba).

El discurrir de los funerales por las calles era un revuelo en la población y no estaba mal visto que se le preguntara a por quién iban, y estos gustosamente contestaban. Es más, el anuncio del óbito en muchas ocasiones no era con esquelas, sino con una especie de pregonero que iba avisando por las casas (casi llamando a los picaportes) como ocurría en Sepúlveda (Linaje, 2014, 148).

³ La agonía de una religiosa de clausura es seguida por toda la comunidad, advirtiéndole la superiora a la moribunda que le ha llegado la hora y ésta le pide permiso para marchar. (Cf. Triviño, 2014, 676-677).

La casa se adecentaba para el velorio y recibir a los acompañantes. Su distribución en el caserío tenía variantes, aunque la tipología era igual: una sala para el túmulo y otra en donde estaban los dolientes. Ésta se llenaba de sillas para todo el que llegara, aunque era el lugar principal para las mujeres, mientras que los hombres, la mayor parte del tiempo que duraba el velorio, estaban en la puerta de la casa. De tal modo que quien daba el pésame primero lo hacía a los hombres en el exterior, posteriormente a las mujeres en la sala y finalmente presentaba sus respetos al difunto. En realidad, este ritual ya era una modernización de otro más antiguo, en donde hombres y mujeres debían de estar en habitaciones separadas, sobre todo porque las mujeres se dedicaban a rezar y los hombres a conversar (Rodríguez, 2007: 138). Los rezos en las velaciones se han perdido, tanto los que podía dedicar cualquier fiel al presentarse ante el difunto, como los que se realizaban en comunidad durante la velación⁴ y los que efectuaban las mujeres cuando se llevaban el difunto a enterrar y ellas quedaban en la casa, que se completaban con un Santo Rosario y se repetían varios días. En general estas paraliturgias estaban dirigidas por una especialista a la que se le pagaba la voluntad por parte de los dolientes. Un reducto de estos rezos —en sus últimos momentos— lo incluye Antonio Mercero en *Verano azul*, cuando *La Dorada* se convierte en la casa mortuoria de Chanquete; en la escena en que Julia habla con Frasco en el exterior del barco se escuchan de fondo los rezos de las mujeres.

La distribución de cada casa condicionaba a dos tipologías. La más leve, era aquella por la que no era necesario observar al difunto, porque estaba en una habitación separada (normalmente un salón o un dormitorio); frente a la exposición de éste en el portal, lo que conllevaba sin remedio al paso por su lado para expresar la pena a los dolientes que están en la sala interior. Existen algunas variedades, por ejemplo, si se trataba de un hostelero, la velación se podía llevar a cabo en el restaurante.

El primer problema al que se enfrentaron las casas mortuorias fue la construcción de bloques de pisos con portales comunitarios. Los aparejadores a mediados del siglo XX no tuvieron en cuenta la confusión que podía con-

⁴ Se podían llevar a cabo por un sacerdote que visitara la casa mortuoria o por cualquier fiel que los conociera. Se resumían en una lectura de la *I Carta de San Pablo a los Tesalonicenses* y un evangelio que hablara de la resurrección. Después había unas peticiones dirigidas a los dolientes, al difunto y, finalmente, se recordaban los cuatro milagros de resurrección evangélicos: la del hijo de la viuda de Naín, la de la hija de Jairo, la de Lázaro y, por último, la de Cristo. Se invocaba a la Virgen, a San Pedro, a San Pablo, a San Juan, a San José y al santo por el que el difunto estuviera bautizado. Finalmente se rezaba un Padrenuestro y se pedía el descanso eterno (Pardo, 2007, 435-444).

llevar el fallecimiento de un difunto, y los huecos de escalera eran tan estrechos que era imposible acceder con el féretro a un ático. Por pocas décadas la capilla ardiente se colocaba en el portal comunitario, sin que supusiera queja de ningún vecino, y la velación se celebraba en el piso del difunto, aunque los hombres solían quedar en la entrada del portal. En los bloques más ricos, que presentaban un hueco de escalera mayor, sí se acostumbraba a montar el túmulo dentro de la vivienda (con mucha frecuencia en los dormitorios), no obstante, en muchas ocasiones era compleja la bajada del féretro a la hora del entierro por las posiciones que éste debía de tomar.

La solución a todo esto fue el paso a la creación de funerarias en locales y, por el rechazo a éstas, se llegó a comenzar a definir la tipología del tanatorio. Por su forma éste se ha convertido en un lugar que ha ido evolucionando hasta llegar a construirse enormes complejos en las grandes ciudades, en donde se intenta a lo máximo paliar la muerte; convertir el servicio funerario en una despedida muy *light*, en la cual ni siquiera el difunto tenga que ir al cementerio porque haya sido respetuosamente destruido con anterioridad, mediante la cremación, en el mismo edificio utilizado para su sepelio.

Los tanatorios se acostumbran a ubicar en tres lugares. Los más raros, dentro del cementerio, formando una parte más de los complejos camposantos actuales, interesantes ejemplos tenemos en Ciriago (Santander) o la Fuensanta de Córdoba (tercero activo de la ciudad). Con posterioridad, junto al cementerio, formando un anexo al complejo funerario (el del camposanto de Málaga o el de San Fernando de Jaén) y, finalmente, en los polígonos industriales o periferias (el famoso de la M40 de Madrid es un claro ejemplo).

La diferencia esencial de un tanatorio es la vecindad de los difuntos y las familias; evidentemente siempre casuales, unidas en un mismo edificio por la muerte, cruzándose en los espacios públicos con la misma relación inexistente que en cualquier otro edificio de servicios. Gente que va y viene a expresar pesares; si bien en un edificio lleno de vida, de luz y en el que a pesar de haber muchos difuntos parece que no los hubiera. Si a esto añadimos la imaginación de muchos arquitectos, en realidad, en numerosas ocasiones el tanatorio se convierte en una obra de arte digna de contemplar en sus cuatro dimensiones; haciéndose algunos famosos, como el de León, realizado por Jordi Badía y Josep Val, que enterraron el edificio y sobre el techo crearon un estanque para el disfrute visual de las circundantes áreas residenciales (Amado, 2012: 294-296).

Lo primero que encontramos al penetrar en un tanatorio es un reconfortante hall con una recepción, confundible perfectamente con el de un hotel de lujo; espacio arquitectónicamente interesante, luminoso, con presencia de

alguna fuente, plantas naturales, obras de arte... Abismal diferencia de la pequeña casa mortuoria en la que recibía el difunto. En contraste, simpáticos y educados recepcionistas uniformados nos ayudarán a buscar la velación en donde debemos de cumplir, además de estar perfectamente anunciado en las pantallas. Espaciosas escaleras, ascensores, aseos públicos, pasillos en los que veremos puertas numeradas y, sólo al traspasarlas, nos encontraremos con el sepelio, pero no con el difunto.

La tipología de cada sala de velación se ha desarrollado como un cómodo salón decorado con óleos, sofás, sillones reconfortantes, mesitas bajas y un número considerable de sillas. Efectivamente, la pena de los dolientes no se puede neutralizar, es lo único que hasta el presente no se ha conseguido cambiar, pero sí acortar los tiempos de irritación para los familiares, como de mejorar el mal rato para quienes tienen que cumplir.

La principal diferenciación en la tipología es que en todas las salas no existe la necesidad de observar al difunto, se da por hecho que otros han certificado su muerte. No obstante, éste es el protagonista y por tanto preside en su túmulo. Si bien, la localización de éste generalmente está en un ángulo de 90°, en el que su visión es imposible en toda la sala, salvo que nos pongamos delante del catafalco para observar directamente por un cristal, porque no es accesible. Sólo en esa ocasión todo aquel que no sea *pobre de espíritu* podrá cerciorarse de su presencia, siempre y cuando los familiares hayan decidido que el ataúd esté abierto, pues cada vez es más común que éste se muestre cerrado y adornado por una importante cantidad de flores. Es evidente que no causa la misma impresión en la observación directa de los familiares esta segunda posición del arca, impensable en décadas pasadas.

Ya no hay que llevar un tentempié a los afligidos, que se agradecía y casi que se obligaba a tomar, porque el dolor por la pérdida les había cerrado a todos las ganas de comer. En esencia, las atenciones se basaban en productos como el caldo, el café y la tila. En ese sentido los funerales españoles, al menos desde las primeras décadas del siglo XX hasta el presente, han sido muy estrictos. A lo sumo en las salas había agua y caramelos; idea que aún con poca fuerza, está cambiando con los servicios de catering, que agradecen a los presentes su visita y acompañamiento. Por el contrario, costumbre muy normal en otros lugares como Estados Unidos o Rusia, pero casi inexistente en España, desde que se perdió la tradición de los funerales de niños costeados por los abuelos, que había que festejar por su ascenso inmediato al cielo (Pérez, 2009: 43-47).

Aparece algo nuevo en los tanatorios, una cafetería; un espacio público impersonal, en donde poderse evadir en la visita al velorio, dejando la sala y tomando algo en una mesa o una barra, al lado de otras personas que de nada

conocemos. Hay quien desayuna, quienes son invitados a un café por un doliente que necesita expansionarse, quienes incluso toman un menú a la hora del almuerzo o de la cena. Nada importa, no hay que esconderse, nadie va a criticar que ese nuevo servicio reste horas y camufle con vida al edificio de la muerte.

Es cierto que no es igual la funcionalidad de una cafetería en un tanatorio pequeño de unas seis salas (con un número inferior de salas la tipología es discutible y se parece más a un antiguo local funerario), frente al comportamiento de las grandes moles, preparadas para albergar muchos servicios al mismo tiempo. Podemos indicar que las de mayor tamaño en España son el tanatorio de Ronda de Dalt en Barcelona, con veinte salas, veintiuna tiene el de la M40 de Madrid, mismo número el de Cabueñes de Gijón, veintiocho el de Madrid Norte y veintinueve el de Parcemasa de Málaga (entre otros).

Dos empresas –con sus respectivos locales acotados– vamos a encontrar en estos edificios; las floristerías y los marmolistas. Mucho más importante la primera, porque los encargos no son sólo de los familiares sino de los amigos. El túmulo del difunto se decora con coronas de flores que simbolizan su triunfo (en recuerdo de las coronas católicas de los mártires o incluso de las coronas victoriosas grecorromanas), las palmas mortuorias (llenas del arte efímero de los floristas) y los ramos de flores. Respecto a los mármoles, permiten elegir en el mismo servicio la lápida para la tumba, nicho o columbario para los casos más conservadores, fieles a los cementerios que conocemos. Servicio inútil para las nuevas tipologías de camposantos, pensados con una diferente finalidad de deposición de las cenizas que veremos en la segunda parte de este trabajo.

Tanto por costumbre como por ley, un difunto debe de ser velado sobre unas 24 horas –basándose en los antiguos problemas de catalepsia–. Es posible que a los dolientes les haya llegado el acontecimiento de imprevisto y las peluquerías son importantes (sobre todo en las mujeres), muchos tanatorios ofrecen este servicio. No obstante, la estancia en el tanatorio no tiene por qué ser continuada frente a la costumbre en la casa mortuoria, que era durante toda la madrugada. En los edificios donde la muerte se transforma en vida hay descanso y las salas, en muchas ocasiones, cierran por la noche (a no ser de por la voluntad expresa de los familiares de querer velar).

Llegada la hora de la despedida, el tanatorio reduce e incluso suprime el principal ritual; la procesión, la sacramental, y así la debemos de llamar, pues, litúrgicamente hablando, dentro del catolicismo tenía una misma naturaleza que una procesión de Semana Santa. Todo empezaba cuando las campanas de la parroquia cercana comenzaban a doblar. Existía un toque especial que indi-

caba la salida del sacerdote (Barroso, Alcalá & Barroso, 2017, 300); al poco tiempo por la calle se veían aparecer a tres monaguillos con túnica negra –roja si era domingo– y sobrepelliz, portando la cruz parroquial con manga negra flanqueada por los 2 ciriales y el acetre con el hisopo; detrás el sacerdote con capa pluvial negra (Alcalá, 1992: 27) –perfectamente representado por Courbert en su *Entierro de Ornans* (Orsay)–. Dependiendo de la grandeza del entierro, el difunto podía ser llevado a hombros o en la carroza fúnebre, algunas muy artísticas –ejemplo es la importante colección del cementerio de Montjuic de Barcelona–, desde aquí el difunto podía ser trasladado a la iglesia –a la que entraba «con los pies por delante»– seguido de los familiares, que se colocaban en el primer banco; mientras el templo ya estaba abarrotado por los amigos. En la parroquia podía haber un oficio o directamente el difunto era conducido al cementerio (dependía de la costumbre de cada población). De haber oficio en la iglesia, se utilizaba la casulla negra, salvo que el finado fuera un niño o una virgen que, por su pureza, no tenían pecado y se oficiaba con una casulla blanca sin bordar, a diferencia de las valiosas casullas blancas que, según bordados, indican para qué día grande del catolicismo se utilizan.

La variabilidad es enorme, por ejemplo en dos ciudades tan cercanas como Úbeda y Baeza la costumbre era distinta. Mientras en Úbeda, terminado el oficio, el difunto se dejaba un tiempo a los pies del presbiterio mayor para que los fieles pasaran en fila para expresar su pesar a los dolientes que estaban en el primer banco; en Baeza, el finado quedaba en la carroza y los dolientes se ponían delante por dos veces para recibir el pésame, antes de introducir el cadáver en el templo y después de sacarlo y conducirlo al camposanto. Si se le acompañaba en el sentimiento por dos veces y, además, se le había hecho en la velación, mejor se quedaba con ellos.

Todas estas costumbres, llenas de rituales en donde la muerte existe, se diluyen en el oficio del tanatorio. Este tiene una capilla católica con una tipología ritual de *Novus Ordo Romano* que simplifica el presbiterio a un altar, un atril, una sede y un sagrario, que presiden un diáfano espacio asambleario y acogedor (por ejemplo, se suprime el cirio pascual de la collación). Estas capillas, pueden ser más o menos artísticas, dependiendo de cada caso, si bien racionalistas y prácticas.

Toda sacramental se diluye; simplemente una cortina tapará el cristal del túmulo y unos auxiliares de eventos invitarán al público a ir a la capilla; en donde por una puerta cercana al presbiterio aparecerá el féretro, el cual ha sido desplazado por pasillos internos que comunican todas las salas. Llegará el sacerdote, normalmente el párroco de la collación a la que pertenecía el finado. Gran diferencia, si antes los féretros iban a la parroquia y se movían



Figuras 1, 2 y 3. Ternos conservados en las cajoneras de la sacristía de la parroquia de la Asunción de Jódar. Fuente: propia.

1. Capa pluvial negra de terciopelo de finales del siglo XIX para los entierros.
2. Casulla negra de corte hispánico compañera del terno anterior para los oficios eucarísticos fúnebres.
3. Casulla blanca sin bordar de corte hispánico de principios del siglo XX para los funerales de niños.

por la población, ahora por los núcleos poblacionales ya no se ven difuntos. En cambio, son los presbíteros los que comparten las capillas de los tanatorios y su pequeña sacristía, así como sus ternos, que se reducen a una casulla morada de corte Novus Ordo, por si ofician la Eucaristía, y a una estola del mismo color si simplemente se ciñen a la liturgia de la palabra y al responso que puede ser perfectamente dirigida por un diácono a falta de presbíteros. En tanatorios de gran tamaño ni siquiera existe presencia de párrocos, sino la asignación de un capellán específico para todos los oficios por parte del obispado.

Para los funerales no religiosos el tanatorio tiene una sala ecuménica. Es una tipología parecida a la de un salón de actos, con la diferencia de que los fieles se sientan en sillas (en una capilla religiosa en bancos, porque estos tienen reclinatorios para la adoración al Santísimo Sacramento en el momento de la consagración), un atril junto al lugar en donde se coloca el féretro y multitud de actos con diversas palabras de despedida, música e ideas imaginativas, ya que no existen rituales estandarizados. En el fondo, una despedida lo más emotiva posible intentando agradecer al difunto.

3. LOS NUEVOS CREMATORIOS

Las estancias más llamativas de un tanatorio actual son las del crematorio. Con la finalidad de entender su ubicación y las dos tipologías actuales debemos de partir de la idea de que los primeros hornos no estaban en estos edificios, sino que eran una nueva tipología arquitectónica de los camposantos. Se acepta el año 1876 como el de la primera incineración moderna en Europa, concretamente en el cementerio de Milán; siendo el primer difunto un banquero suizo protestante llamado Alberto Keller (Marra, 2016: 34-35). Éste había mandado construir el templo crematorio para la ciudad. Pese a su novedad, una cremación no dejaba de ser una sacramental hasta el cementerio, en el cual, en vez de una inhumación, se veía la introducción del ataúd en un horno tras unas enormes puertas monumentales –no había intimidad familiar– y, tras el proceso, las cenizas eran enterradas en el mismo columbario del templo neoclásico. No existía una idea de tapar la muerte, pues las pompas fúnebres eran ostentosas y las tumbas permanentes. El propio Keller construyó un monumental panteón para sus cenizas, por lo que tenía muy claro la conservación de su memoria –influencia de los mausoleos de los emperadores romanos–.

Es una concepción muy diferente al tanatorio actual, en donde no es necesario que el difunto y, mucho más importante, los familiares, pisen el cementerio. Tras el servicio religioso o ecuménico, normalmente por los mismos pasillos interiores que anteriormente nombrábamos, el difunto termina en la sala de cremación y, si los familiares quieren; en un grupo muy reducido, desde una pequeña sala de agradable decoración y parecida a una sala de espera, por un cristal pueden observar la introducción del féretro o incluso accionar el mecanismo que inicie el proceso. Aun así, es costumbre efímera que se está empezando a perder. ¿Qué necesidad existe de contemplar momento tan desagradable? Mejor, terminado el servicio, despedir al difunto en la capilla o sala ecuménica y marcharse, incluso los dolientes. En horas desconocidas habrá quienes se encarguen de la incineración y, terminada, llamarán a otra sala cómoda en decoración para recoger las cenizas archivadas por horas o días en el mueble columbario que tiene el tanatorio. Totalmente perdidas quedan las costumbres de la antigüedad donde el momento de la cremación del difunto era el culmen, pensemos tan sólo como Suetonio indica que en la de Julio César, los legionarios lanzaron sus armas y las mujeres sus joyas a la pira, además de ser veladas las cenizas durante muchas noches (Suetonio, 51).

Por esta suplencia no se observa nada de la cremación, lo que conlleva a la creación de una nueva tipología en la que la sala de despedida se vuelve tea-

tral, utilizándose la sala ecuménica llena de asientos. En ella, el arca se coloca en el centro y éste empieza a bajar a un piso inferior como si se tratara de una inhumación; acompañado el momento, por ejemplo, de la interpretación de una pieza musical que le gustara al difunto. Uno de los ejemplos más llamativos en España con esta disposición es la pirámide –recordando al mundo funerario egipcio– multiconfesional del crematorio de Montjuic (espacio utilizado en el cine por Albert Espinosa para la incineración de Benito en *Pulseras Rojas*, 2ª temporada, capítulo 6).

La concepción de la utilización de un tanatorio ha adquirido tal peso que existen empresas que, para dar servicios en poblaciones muy pequeñas, en donde no se quiere que el recuerdo de la velación quede en la casa; están diseñando tanatorios móviles dentro de un camión, que llegan al núcleo del finado y se instalan por las horas que dura el sepelio. Evidentemente en este caso no existe la cremación, pero niega el halo del áspero recuerdo.

Pasadas unas horas o incluso unos días, los familiares reciben una urna con las cenizas. Sólo polvo verán si la desean abrir, pues los restos óseos calcinados han sido cremulados. Posiblemente dentro de unos años las cenizas sean néveas si se acepta la resomación⁵ o una especie de compost de forma compacta con la promoción.⁶ Ya no existe el difunto, sino una materia abstracta del mismo. En cierto modo una reliquia simbólica que nos lleva a nuevos rituales y tipologías de cementerios, en donde mantenerlas de forma tangible, o devolverlas a la naturaleza para que jamás sean recuperadas y, en vez de un vestigio impreciso –si bien aceptado–, quede tan solo la memoria de lo que se ha devuelto a la madre tierra o se ha disuelto para unirse al ciclo hidrológico natural. Seguidamente vamos a desarrollar estos temas como segunda parte del trabajo.

4. TIPOLOGÍA DE LOS NUEVOS CAMPOSANTOS PARA LAS CENIZAS

En la doctrina católica no está clara la incineración; de hecho, en 1886 fue prohibida (Fischer, 2019: 26) por León XIII,⁷ en el sentido de la necesidad de conservar el cuerpo para la resurrección en el fin de los días. Si bien

⁵ Se trata de una técnica de destrucción del cadáver mediante disolución en un baño químico caliente. De manera científica se conoce como hidrólisis alcalina.

⁶ Es una técnica por la cual el cadáver se congela con nitrógeno líquido y, tras volverse quebradizo, con una vibración se convierte en pequeñas partículas que, perdida la humedad, son similares a las cenizas.

⁷ En el siglo Vincenzo Luigi Pecci. Sumo Pontífice Romano desde 1878 hasta 1903.

hay un abismo entre las resurrecciones milagrosas que conllevan a una segunda muerte, caso de la de Lázaro (Jn 11, 144) frente a la resurrección eterna, en donde el cuerpo glorioso no es igual que el cuerpo mortal. Algo en lo que inciden mucho los evangelios cuando María Magdalena confunde a Jesús con un hortelano (Jn 20, 14-17), los discípulos de Emaús no le conocen hasta que no bendice el pan (Lc 24, 13-35), o los propios apóstoles lo reconocen, pero no se atreven a preguntarle si es Él (Jn 21, 12). Dentro de la modernidad que significó el pontificado de Pablo VI,⁸ en 1964 se acepta la cremación (Fischer, 2019: 26); si bien, muchos nuevos rituales en los que se pierden las reliquias del difunto son considerados irrespetuosos y, en 2016, pontificado de Francisco,⁹ se indica que las cenizas deben descansar en lugar sagrado. Este cambio de pensamiento conlleva a un nuevo planteamiento de los cementerios, que evidentemente, comienzan de nuevo a ganar población; como a la mayor creación de columbarios en las criptas de los templos, tipología a la que nos referiremos con posterioridad.

Siguiendo esta idea, el *Ritual de Exequias*, en su capítulo *Celebración de las exequias ante la urna de las cenizas*, no varía demasiado de las exequias ante el cuerpo del difunto; de hecho, la urna se asperge —en recuerdo al sacramento del Bautismo— e incienso. Es llamativo que denomina a las cenizas como «la última presencia sensible que de él (ella) tenemos». Posteriormente indican que esas cenizas resucitarán y las trata como un ser en varias ocasiones durante la despedida: «Lo que ahora sólo son sus cenizas fueron el templo del Espíritu y están llamadas a ser, por la Resurrección, piedras vivas del templo de la Jerusalén celestial». Seguidamente, siempre se va a referir a las cenizas como el cuerpo: «Que el Espíritu de Dios, con cuyo fuego ardiente fuiste madurado, revista tu cuerpo de inmortalidad». Al final recuerda a los presentes: «y a todos nosotros nos dé la certeza de que no está muerto, sino que duerme, de que no ha perdido la vida, sino que reposa, porque ha sido llamado a la vida eterna por los siglos de los siglos» (*Ritual de exequias*, 2018, s/p).

La primera opción de pérdida absoluta de la última reliquia es el esparcimiento de cenizas al viento, perdiendo hasta la forma definida del polvo unificado. Es una acción que rompe con cualquier idea de camposanto, así como la posibilidad de dejar siquiera una memoria escrita (en este sentido, una inexistencia total de la muerte, llegados a estos rituales generalmente poco tipificados y llenos de espontaneidad por los presentes). Es más, sólo es

⁸ En el siglo Juan Bautista Montini. Sumo Pontífice Romano desde 1967 hasta 1978.

⁹ En el siglo Jorge Mario Bergoglio. Sumo Pontífice Romano desde 2013 hasta el presente.

un espacio mental en donde, por algún tiempo, quienes conservan en la memoria al difunto podrán ir, pero nada más. Las generaciones venideras no tendrán tangibilidad a ese ancestro.

Muchas veces son los medios de comunicación los que han normalizado estas nuevas formas, incluso los dibujos animados nos han mostrado esta práctica. Tan solo tenemos que pensar en *Los Simpson*, fallecida la madre de Homer, deja en una grabación el momento en que desde una montaña deben de lanzar sus cenizas, para que éstas se infiltren y hagan fallar el lanzamiento de un misil; recordando que se trataba de una activista del movimiento hippie. Curiosamente las cenizas son devueltas a su hijo en una bolsa de filtro que nuevamente las esparce a la nada.

Otro caso lo tenemos en la serie *Cuéntame cómo pasó* (temporada 16, capítulo 180), cuando de repente, en 1983, momento en que la incineración aún era extraña en España; Antonio Alcántara recibe por sorpresa en su piso las cenizas de su amigo Desiderio Quijo. Al verlas, la abuela Herminia se escandaliza porque considera que no va a tener un entierro digno; Nieves las confunde con un adorno que les ha regalado *Desi* y, una vez descubierto lo que era, pregunta si le han llegado por correo. Peor es la traviesa María Alcántara, que se las lleva para mostrarle a los niños que en su casa tiene un difunto. Accidentalmente se las deja a su amiga Gala, que deja la urna en una papelera. A pesar de estos puntos cómicos del capítulo –unidos a la personalidad del personaje de Desiderio– es una entrega trágica, que termina con las cenizas esparcidas desde la azotea de los pisos hacia todo el barrio ficticio madrileño de San Genaro.

Muy similar es el esparcimiento en el mar, río o laguna. Con una peculiaridad, la ceremonia es algo más fastuosa, ya que junto a las cenizas se pueden arrojar flores e incluso coronas completas. No es extraño en costas españolas, en donde la costumbre está generalizada, que pasados unos días en las playas puedan aparecer restos de estos rituales; o globos funerarios que son soltados al cielo como una oración tras esparcir las cenizas. En sus inicios fue una idea afín a los políticos e intelectuales de izquierdas, por ejemplo, las cenizas de Santiago Carrillo fueron lanzadas al mar Cantábrico desde Gijón, y las de Rafael Alberti al Mediterráneo desde el Puerto de Santa María.

Sí es cierto que esta concepción de izquierdas es occidental. En el mundo oriental, donde la incineración es común en muchísimas culturas, nos encontramos con que los jefes de estado revolucionarios de izquierdas han sido embalsamados en su mayoría, casos de Mao Tse Tun en China (fallecido en 1976), Kim Il-sung y Kim Jong-il en Corea del Norte (fallecidos en 1994 y 2001, ambos se veneran en el palacio del Sol de Kumsusan) y Ho Chi Minh

en Vietnam (fallecido en 1969); mismo ejemplo tanto de Lenin como de Stalin en la desaparecida URSS (fallecidos en 1924 y 1953).

El caso en televisión más mediático de la práctica de esparcimiento de cenizas en un lago fue en la serie *Médico de familia*. El público quedó consternado en 1999 por la muerte inesperada y trágica de Marcial en el penúltimo capítulo. En el último, su pareja –Eva– confiesa que no puede tener las cenizas en casa y, en la cafetería, se las deja a Poli, el señor Manolo y el señor Matías; quienes discuten muchas de las formas de esparcimiento que estamos exponiendo, a la que añaden subirse a un globo aerostático y tirarlas desde el cielo. Finalmente, los tres, junto a *la Juaní*, deciden ir a un lago privado, en donde los invitan a marcharse por no ser socios, roban una barca y, en el momento de lanzar las cenizas, indican que sentían que Marcial les fuera a gastar una de sus bromas pesadas, seguidamente se dan cuenta que se han quedado sin remos.

Los lagos están empezando a aparecer en los cementerios. Son es una nueva tipología, espaciosa, vistosa, con vida, pues siempre un lago, aunque sea artificial, puede albergar peces y atrae anfibios, bellos insectos como las libélulas y aves. En este sentido, se crea un espacio de vida mucho más allá de los típicos gatos que viven en muchos cementerios románticos para eliminar la población de roedores, que podían crear desperfectos en las tumbas; al mismo tiempo de la lógica prohibición de la entrada de perros por su gusto por los huesos. Casos de lagos de importante tamaño los encontramos por ejemplo en el cementerio mancomunado de la bahía de Cádiz o en el cementerio jardín de Alcalá de Henares. No obstante, en la mayoría de estos lagos no se permiten arrojar cenizas, sí enterrarlas alrededor, cuestión que veremos más adelante con la inhumación anónima.

Lo más común y estandarizado es que la urna con las cenizas se deposite en un columbario clásico en el camposanto, que responden a la misma estructura que ya utilizaran los romanos y sólo difieren de los nichos en su tamaño. Individualizados, no dejan de ser construcciones arquitectónicas en propiedad para una o varias urnas, en las que precisamente no se busca el anonimato, sino la memoria y, por tanto, la decoración con la lápida y el culto a la remembranza con las flores. En un columbario tradicional la muerte sí existe; simplemente se ha producido la cremación por el miedo a la putrefacción natural, acelerando el proceso, pero se quiere mantener el recuerdo con la reliquia. Como expresa Mónica Martínez, no dejan de ser «estanterías perpetuas» que se han ido añadiendo en los espacios residuales de los cementerios (Martínez, 2019, 97). Un ejemplo claro es el patio del siglo XIX del cementerio de San Ginés de la Jara de Úbeda. Derrumbado por causa de abandono el testero que ocupa-

ban las antiguas dependencias de la sala de autopsias y depósito de cadáveres, se ha construido en el mismo lugar el único testero de columbarios que existe en dicha necrópolis.

En el fondo, en esta clase de columbarios existe la misma idea de inviolabilidad a lo sacro; profanar las cenizas de un columbario es lo mismo que alterar el descanso eterno al exhumar impunemente a un difunto de su tumba por alguna idea diferente al traslado consensuado en su mejora (robarle, mofarse del mismo por sus acciones en vida, vengarse en sus restos por lo que hizo en su pasado...). Estas acciones se consideran sacrilegio dentro del catolicismo, al punto de ser prácticamente una condena infernal si se hace sobre la tumba de un niño, en la que se escribía esta advertencia en latín SG.GA –sacrilegio grave– (Dominicus, 1785: 151 y 363); si bien desde la antigüedad existen muchos epígrafes que insinúan lo que puede pasar si aquello se toca con mala fe (Hoyo, 2014: 809-824). Es una evidencia el que, en los rituales de pérdida absoluta de cenizas, no puede existir la idea de profanación.

Con esta idea conservadora nacen los nuevos cementerios intramuros de la ciudad, o, mejor dicho, se recuperan las criptas parroquiales, prohibidas por Carlos III, para convertirse en columbarios. Pequeños camposantos de poca capacidad, pues elegir descansar en una determinada iglesia se debe a las devociones particulares que pueda haber en ese templo (cofradía a la que se pertenece, lugar en donde el fiel fue bautizado, hizo su primera comunión, contrajo matrimonio, la iglesia está al lado de su casa, peregrinaba con asiduidad...). La cuestión de la memoria es aún más profunda, al igual que en los camposantos y, siguiendo las costumbres de nichos y panteones, los columbarios se compran en vida y se rotulan con el nombre de la familia que un día los ocuparán, conociéndose muchos de sus vecinos que han tenido en vida similares devociones.

Vamos a poner el ejemplo del columbario de la antigua Trinidad Calzada de Úbeda. Este considerable templo, coadjutor de la parroquia de San Nicolás de Bari, contaba con una amplia cripta abandonada desde la exlaustración y



Figura 4. Columbario en el cementerio de Rota. Fuente: propia.



Figuras 5 y 6. Columbario de la Trinidad Calzada de Úbeda y capilla del Cirineo en el mismo. Fuente: propia.

que había servido como un abandonado trastero. En 2019 recupera el fin para el que había sido construida en el Barroco, convirtiéndose en el primer columbario intramuros de la ciudad, y con un llamativo reclamo para los fieles de las cinco cofradías de pasión establecidas canónicamente en dicha parroquia. Al presente cuenta con dos estructuras de mármol de cuatro pisos, con doce espacios para una urna en cada piso, por lo que la capacidad actual es para 96 difuntos. En este sentido, se ha diseñado un espacio diáfano, muy agradable, en donde no se palpa la muerte, sólo pequeñas plaquitas plateadas indican el nombre del finado.

En segundo lugar, los columbarios de los templos permiten la creación de capillas con la función de colocar imágenes al culto o lienzos; en este caso se ha creado la capilla del Cirineo. Por último, existe la posibilidad de cultos, pues en un columbario, al igual que en una cripta, se puede officiar la Eucaristía, bien con un altar móvil o creando un presbiterio con la misma disposición que existía en las grandes criptas de inhumación. Importantes ejemplos son el panteón de reyes de San Lorenzo de El Escorial o el panteón de los duques de Osuna en la colegiata de la mencionada ciudad, que incluso desarrolla una pequeña sillería coral hispánica.

Si bien, todos los columbarios intramuros no están apareciendo en iglesias, hay lugares más peculiares, como aquellos que se ubican en las casas de hermandad. Se trata de un nuevo espacio que está surgiendo de esta nueva tipología arquitectónica, generalmente realizada por hermandades de pasión; en el lugar donde tienen sus dependencias para guardar sus tronos, sus piezas de orfebrería y sus archivos. Suelen contar con un salón de actos para celebrar asambleas y charlas formativas, una sala de reuniones para la junta directiva, a veces una sala de ocio para los miembros de la banda musical, en donde puede haber futbolines, una pequeña barra con bebidas espirituosas... Y, final-

mente, como nueva estancia ubicada en el sótano, el columbario para los hermanos fallecidos. Los ejemplos más llamativos están surgiendo en la ciudad de Málaga, caso de la hermandad del Rocío, el Sepulcro –muy curioso, pues presenta un presbiterio con una dolorosa de vestir–, Nueva Esperanza –en el mismo se venera la imagen primigenia de la hermandad–, etc. Dentro de la tipología de estos columbarios, quizás uno de los más llamativos sea el de la Santa Vera Cruz de Alhaurín el Grande, pues el testero del columbario es el presbiterio y, en el centro de éste, se abre un nicho horizontal en donde se venera un Cristo yacente.

Tanto las reconversiones de las criptas como los sótanos de las casas de hermandad están devolviendo los difuntos intramuros de la ciudad, si bien con una presencia muy desapercibida. La muerte no existe en la ciudad, para ir a los columbarios primero hay que saber de su existencia, pues son lugares íntimos y, de acceder, difícilmente –por su forma– nos sentiremos incómodos.

Una nueva tipología muy reciente está creando nuevos edificios adaptados exclusivamente para este fin, que, de hecho, están conformando nuevos cementerios de importante tamaño. Un ejemplo puede ser el gran columbario de Jerez de la Frontera en las antiguas bodegas Bobadilla, que se proyectó en 2009 para un número inicial de 27.000 urnas. No obstante, la concepción de macro columbario todavía no ha calado bien en la sociedad.

La posibilidad de transportar las cenizas a cualquier lugar, siempre y cuando se quieran conservar, ha hecho posible la existencia de localizaciones de descanso «frikis» individualizadas. Pongamos algunos ejemplos llamativos: Orson Welles está en un brocal de pozo ciego de la finca de los Ordoñez en Ronda; las cenizas de Frida Kahlo descansan en una urna de barro con extremidades de sapo que adorna un tocador de la casa azul.

Hay veces en que parte de las cenizas se quieren conservar de formas muy personales, a veces un tanto inverosímiles, caso de los colgantes, las joyas en donde se construye una piedra preciosa con el carbono de las cenizas, la mezcla de éstas en la cerámica para crear un adorno compacto, la disolución en el óleo para que queden adheridas en un lienzo, normalmente sobre el que se pinta un retrato del difunto...

Hasta aquí los casos en donde las cenizas se han conservado, nos quedaría la última tipología afín a los camposantos, los espacios diseñados dentro de ellos para que las cenizas no sean conservadas. Áreas pensadas para devolver al difunto a la colectividad dentro de un recinto generalmente sagrado.

La lógica sería comenzar por los campos de urnas, con la práctica de la inhumación. Las más conservadoras colocan una pequeña lápida sobre el suelo, indicando el lugar, si bien, lo más común es que se busque el anonima-

to mediante la inhumación en urnas biodegradables. Generalmente es una suerte de jardín botánico de especies muy precisas y de un alto contenido icológico a lo largo de la historia, así las cenizas se unirán al humus de un olivo, algarrobo, pino, abeto... o de arbustos aromáticos como el romero, tomillo...

Dentro de todos los árboles, el más común de encontrar en estos nuevos camposantos es el olivo, por muy diversas circunstancias que van más allá de su longevidad milenaria. Lo más importante que pretende un ser humano a lo largo de su vida –sea de la religión que sea– es alcanzar la paz; por ello se desea que descansen en paz, y el acebuche es el árbol de la paz. La mitología griega así lo estableció cuando Atenea ganó el patronazgo de la ciudad de Atenas a Poseidón, regalándole este precioso árbol que daba fruto, madera y aceite en períodos de paz; pero que no daba cosecha si iban a la guerra con el caballo que les había regalado el dios del mar –así lo reflejó Fidias en el Partenón–. Con su preciado zumo fueron ungidos los reyes desde la antigüedad –en el Antiguo Testamento el profeta Samuel ungió a David de niño (I Samuel, 16, 113)–. Con sus ramas fue aclamado Cristo cuando entró triunfal en Jerusalén, cuando traía la paz, y bajo el mismo árbol sudó sangre antes de enfrentarse a su Pasión (Lc 22, 44). Sin entrar en otras religiones, con su preciado aceite en la católica se unge a los que van a ser bautizados, a los que recibirán al Espíritu Santo por el sacramento de la Confirmación, a los que serán ordenados sacerdotes, a los que serán exorcizados y a los ungidos para abandonar este mundo con los tres santos óleos, que se consagran y bendicen por los obispos en las catedrales en la mañana del Jueves Santo: el Crisma que es el que se consagra (el obispo sopla sobre él) y se bendicen el Catecúmenos y el Enfermos.

Todas estas ideas en el fondo conllevan a que el olivo sea el árbol ideal para que descansen las cenizas, para que vuelvan a la intangibilidad y sólo una plaquita entre muchas, a la entrada de estos bosques, diga que las cenizas fueron allí inhumadas, pero que el difunto es abstracto, difuso. Así, quizás no haya muerto, pues –dejando de lado cualquier religión– si se ha unido a un árbol, podemos pensar en una metamorfosis o nuestra mente es capaz de asociar una nueva vida diferente, más corporal que espiritual e incluso tangible. Por ello se está incorporando a las cenizas una semilla para que veamos brotar el árbol como la nueva vida. Una película dramática donde esta idea queda muy clara es *La huérfana* (Colletsera, 2009), en donde la madre adoptiva de la «niña» tiene en un tiesto una planta florida nacida de las cenizas de su bebé, muerto en el parto.

La metamorfosis del ser humano en un vegetal es un imposible, pero aceptado por la sociedad desde la antigüedad. Así Dafne se transforma en lau-



Figuras 7 y 8. Bosque de inhumación de cenizas alrededor de plantas y zona de inhumación de cenizas con lápida en el cementerio de la Fuensanta de Córdoba. Fuente: propia.

rel cuando iba a ser alcanzada por Apolo (Ovidio, 27-29); escena perfectamente representada por Bernini –galería Borghese–. Incluso es muerte aceptada hasta en los dibujos animados. Conmovedora fue la metamorfosis de los gnomos David y Lisa a los 400 años en cerezos al llegar a las montañas del más allá (BRB Internacional, 1985). También, la transformación en estrellas. Una de las conversaciones más curiosas la tenemos en la versión de Disney del *Rey León* (Minkonff, 1994), cuando Simba, Timón y Pumba discuten sobre qué son las estrellas. Curiosamente Pumba da la versión correcta, indicando que es gas ardiendo a gran distancia, a lo que Simba le responde que, para él, como buen cerdo, todo es gas; y seguidamente viene la respuesta de Simba, pensando en su fallecido padre, diciendo que todos los reyes que han muerto están en el cielo observando en forma de estrella. Con posterioridad es el alma de Mufasa la que se le aparece a Simba en forma de constelación.

Una forma colectiva de descanso de cenizas son los ceniceros. Se trata de una especie de cavidad en donde se vierten cenizas de cualquier persona y, en una pared colindante, se escribe su nombre en una placa. Indudablemente el espacio aglomerado de ínfimas placas, las unas con las otras, rompe toda la idea de los altarcitos creados en las repisas de los nichos o sobre las lápidas, o incluso tierra en donde se trasladan objetos del hogar para decorar la necrópolis (Jordán & Jordán, 2019: 134-135).

En el fondo, no deja de ser un agrado al difunto, no sólo con flores; sino juguetes si se trata de un niño, fotos, velas, santos a los que le tenía devoción, penitentes de barro con la túnica de la cofradía a la que pertenecía... A veces se puede llegar a una exageración de una profusa decoración del camposanto, como es costumbre en México para la fiesta de Todos los Santos –1 de noviembre, en que se celebra la Iglesia Triunfante– y de los Fieles Difuntos –2 de noviembre, en que se conmemora la Iglesia Purgante–. Un ejemplo muy simpático lo tenemos en una de las películas de animación más dulce y tierna que haya realizado la factoría de Disney, como es *Coco* (Unkrick & Molina, 2017); desarrollándose gran parte de la trama del pequeño Miguel en estas jornadas en el decorado camposanto de su pueblo. Es un axioma que muy existente está la muerte en esa película, distante absoluta de las plaquitas que se vienen poniendo en estos jardines de la memoria, donde ya no está el difunto y, por lo tanto, no se le puede venerar físicamente.

Volviendo a los ceniceros, suelen ser artísticos, con formas singulares; como pequeñas pirámides (cementerio de San José de Almería, Montjuic...), con gramática de pebetero (mancomunado de Cádiz), etc. De todos ellos queremos destacar el gaditano, por encontrarse dentro de la recreación de la cella de un templo griego –en este sentido, emulando una religión inexistente al presente–, con relieves dedicados a Proserpina y un recuerdo a la metamorfosis con la expresión de Ovidio *omnia mutantur, nihil interit* (todo se transforma, nada perece). Concretamente, dos bajorrelieves narran dos momentos del mito. El primero se basa en la pérdida, mientras Proserpina se dispone a comer las granadas del infierno que la convertirán en la esposa de su tío Plutón –dios del inframundo y de los muertos–; Ceres –su madre, diosa de la agricultura– la busca desesperada, enfadándose de la argucia realizada por su hermano. Triste, se niega a cuidar de los campos, llegando el invierno perpetuo. Ante esta situación, Júpiter –dios del cielo– convence a sus dos hermanos de que la sobrina esté medio año con su marido y el otro con su madre. El segundo relieve muestra la llegada de la primavera, el encuentro entre madre e hija, la alegría, el abrazo futuro que, de alguna manera, tendremos con los seres que han dejado este mundo, siguiendo el mismo camino que en el que ellos nos precedieron.

En otras ocasiones, es la misma agua que emana por el camposanto la que deposita las cenizas en la tierra; caso del mirador del agua del cementerio de San José de Granada, con un pebetero decorado con una alfa y una omega indicando el principio y fin de todas las cosas. Debajo, un jardín pedregoso, en donde el agua no se convierte en barro y cercado con testers pensados para poner placas con nombres. En realidad, otro nuevo espacio en los camposantos en donde la mente nos dice que hay difuntos, pero estos no son tangibles.

Quizás, vienen a acrecentar la idea clásica, ya existente en la inhumación, de que el alma del difunto no habita en el cementerio, sino que allí sólo están sus reliquias para que lo recordemos. Esta idea ha sido llevada al cine de una manera muy efectiva por Burr Steers en *Más allá del cielo* (Steers, 2010), cuando Charlie St. Cloud pierde a su hermano pequeño (Sam) en un accidente de coche mientras él conducía. El cargo de conciencia le hace ir a vivir al cementerio donde descansa su hermano, convirtiéndose en celador del mismo, si bien nunca el espíritu de Sam se aparece junto a su tumba, sino en el bosque cercano al camposanto.

Todos estos nuevos espacios en realidad están cambiando la visión del camposanto, en la mayoría de los casos anexos al cementerio romántico. Efectivamente son áreas más amplias, más botánicas que urbanas, pero con un menor crecimiento. Es una lógica, el camposanto extramuros crecía por la llegada de nuevos habitantes, que ocupaban un espacio; las cenizas, cuando no se pretenden conservar, reducen ese espacio. El cementerio se convierte en un contenedor infinito que, si crece, es por la anexión de una nueva forma de deposición de éstas que un determinado cementerio ofrezca y que, en muchas ocasiones, hace a cada necrópolis exclusiva, pues no es lo mismo un lago, un canal, un bosque de olivos o una plantación de arbustos aromáticos.

5. LA ACEPTACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LA CREMACIÓN

Por último, tendríamos que plantear si estas nuevas formas tanto de incineración, como de deposición de cenizas están siendo aceptadas por la sociedad contemporánea, y debemos de partir de que efectivamente la cremación se ha aceptado como el principal rito funerario que existirá en el futuro. Los medios de comunicación, sobre todo en grandes obras cinematográficas de ciencia ficción, basadas en mundos paralelos, inciden en esta cuestión. Por ejemplo, Anakin Skywalker (Darth Vader) es cremado por su hijo Luke en el *Retorno del Jedi* (1983), mucho antes de que cintas posteriores nos lo muestren como un niño. *Avatar* (2009) comienza con la incineración del hermano de Jake Sully. De entre todos, quizás el caso más duro sea el de *La materia oscura* (2019), basada en la trilogía de Philip Pullman. En el universo paralelo el niño giptano Billy Costa muere al ser separado de su daimonion y es incinerado en una pira. Aún mayor dureza, por tratarse de un asesinato, lo encontramos en la sociedad futura superpoblada que plantea Tommy Wirkola en *Siete hermanas* (2017), cuando engañan a una niña, que va a ser dormida y congelada en una cápsula, para ser despertada en un futuro con menos población; en realidad, una vez anestesiada, el aparato la incinera en vida.



Figuras 9 y 10. Sellos oficiales de la capilla ardiente, carrozas fúnebres y crematorio real editados por Tailandia para conmemorar la cremación de Rama IX.

Creemos que sería conveniente plantear la incineración en la mentalidad de las altas jerarquías y, en este menester, debemos de empezar por las monarquías. Lógicamente los reyes de religión hinduista o budista tienen en sus culturas estos ritos, aunque difieren. En el caso de los hinduistas –ejemplo de Nepal– se lleva a cabo una cremación muy rápida del monarca en una pira a orillas del río Bagmati, comenzando el fuego por una antorcha que se pone sobre la cara descubierta del difunto. Terminada la cremación, las cenizas son depositadas en el río. El último caso fue con Birendra (1972-2001), fallecido en el famoso regicidio de 2001. Perdida la costumbre en la realeza tras la defenestración de Gyanendra (último rey de Nepal, 2001-2008) y convertirse el país en una república.

Mucho más complejo es el caso budista, llegando a la máxima expresión en Tailandia, en donde la incineración del rey se produce aproximadamente un año después de su muerte, permaneciendo en el *Kot*,¹⁰ hasta que éste es trasladado en una suntuosa carroza desde el salón de trono del palacio hasta el crematorio real, edificio efímero construido sólo para una incineración. Tras complejísimos rituales de muchas horas, el rey es cremado dentro de su *Kot*. El último caso ha sido el de Rama IX (1946-2016). Con una ostentación parecida encontramos los ejemplos de Laos, caso de Sisavang Vong (1946-1959) –al presente el país es una república–, Camboya con Norodom Sihanouk (1993-2004) y, en menor medida, en Bután, siendo el último ejemplo el de Jidme Dorji Wangchuck (1952-1972). En los casos budistas, las

¹⁰ Urna muy artística en donde el cadáver rey es introducido en posición de meditación.

cenizas sí se suelen guardar y el funeral es algo tan importante que se emiten sellos postales para la ocasión, ejemplos tenemos en Laos o los más recientes en Tailandia, en donde se hicieron 2 *minisheet*, uno con tres sellos, dedicados a la carroza funeraria y al *Kot* expuesto en el palacio real. El segundo plasma el crematorio real junto a una silueta numismática del Rama IX.

A estos casos asiáticos hay que añadir el del Mikado. Si bien es cierto que en Japón existen casos en los que el Tenno ha sido cremado, en los últimos siglos se han realizado ceremonias fastuosas de inhumación. Aún, así, en una idea de modernidad y humildad, el emperador Akihito (1989-2019) expresó su deseo de ser incinerado, aún no se sabe si se llevará a cabo y si, de cumplirse la voluntad, Naruhito (2019-hasta el presente) seguirá la costumbre.

Respecto a los reyes europeos, es algo muy extraño, pues no hay ejemplos más allá del caso danés de Enrique de Laborde de Monpezat,¹¹ cumpliéndose su voluntad, pero no siendo bien aceptada por la reina Margarita II. También, hay algunos ejemplos en infantes, como el de Pilar de Borbón (1936-2020), quien, además, decidió que sus cenizas fueran enterradas en el cementerio de San Isidro de Madrid, renunciando a su derecho en el panteón de infantes del monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

En la alta nobleza europea es igual de extraño, pues mantienen sus panteones. El ejemplo más llamativo y chocante de cremación es el de la duquesa de Alba; Cayetana Fitz-James Stuart, fallecida en 2014, declinando el panteón de Loeches frente a un nicho en el santuario sevillano de los gitanos, convirtiéndose en un atractivo más del templo en donde se venera al Nazareno de la Salud. No obstante, tanto los funerales en la catedral metropolitana de Sevilla como la forma del nicho llevan de manera explícita la idea de conservación de la reliquia, que ya comentábamos en las primeras incineraciones del cementerio de Milán.

A nivel de las altas jerarquías católicas es muchísimo más extraño, sólo hay que pensar que la tumba de un obispo o un arzobispo siempre mejora la historia y la grandeza de una catedral. No es lo mismo un templo episcopal con muchas tumbas de sus obispos (caso de Cuenca, Zamora, Salamanca...) frente a nuevas catedrales que, a pesar de tener los privilegios de pontificales, no tienen en su sagrado suelo aún tumbas de obispos (Huelva, Getafe, Terrassa...). Si a esto añadimos la importancia de que un cardenal –sea o no diocesano– decida, por su privilegio de Príncipe de la Iglesia, enterrarse en una determinada catedral, el empaque de la misma es mucho más importante.

¹¹Príncipe consorte de Dinamarca desde 1972 hasta 2016 como esposo de Margarita II de Dinamarca.

En este sentido, la cremación de un obispo es algo muy extraño; aun así, hay algunos ejemplos como el de Michael Evans (obispo de East Anglia, 2003-2011). No obstante, no perdiéndose su presencia, pues las cenizas fueron enterradas en la catedral de San Juan Bautista de Norwich (ciudad principal de la diócesis de East Anglia). Más extraño es el caso de Jaume Camprodón Rovira (obispo de Girona, 1973-2001) que, pese a tener derecho de inhumación en la catedral de Girona, optó por donar su cuerpo a la ciencia y su posterior incineración. Es uno de los pocos casos en los que se puede decir que se ha perdido la memoria del prelado, al igual que veíamos en todos los supuestos de esparcimiento de cenizas que hemos tratado en los camposantos.

6. CONCLUSIÓN

Debemos de indicar que en los demás niveles no hay distinciones, se respetan las decisiones de quienes quieren ser inhumados y quienes incinerados; aunque es cierto que la sepultura cada vez es más afín a personas de mayor edad y la incineración entra con fuerza en las nuevas generaciones. Quizás, es la conclusión a la que queremos llegar con este trabajo. La cremación y posterior pérdida de las cenizas conlleva a esconder la muerte en un mundo en el que pretendemos ser felices y donde ésta no tiene cabida. Se está implantando vivir en una sociedad de suma belleza, en donde se intenta basar la búsqueda de la felicidad con un consumo materialista y se niega cualquier clase de metafísica como algo del pasado, no asumible por la ciencia empírica.

En esta sociedad no se puede aceptar el sufrimiento, el dolor y, mucho menos, la muerte. Por lo tanto, hay que negarla, que viene a ser lo mismo que tapar el sol con un dedo. Hay que intentar expresar por todos los medios que la muerte no existe. Quizás, por esta circunstancia, fue tan premiada la película *Un monstruo viene a verme*, pues Juan Antonio Bayona mostró con gran maestría a la sociedad feliz –pero que con facilidad se derrumba– que la muerte sí existe y que puede ser «más que dura» –palabras finales que el monstruo le dice al joven Conor O'Malley– (Bayona, 2016). En resumen, el negar la muerte no deja de ser vivir en una falacia, ¿es bueno, es positivo el creerse esta invención? Será el futuro el que nos conteste.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. (1998). *La Sagrada Biblia*. Madrid: Ediciones San Pablo.
- AAVV. (2001). *Los Papas, veinte siglos de Historia*. Ciudad del Vaticano: Administración de la Patriarcal Basílica de San Pablo.
- AAVV. (2016). *Misal Romano*. Madrid: Edición de la Conferencia Episcopal Española.
- AAVV. (2018). *Ritual de Exequias*. Madrid: Edición de la Conferencia Episcopal Española.
- Alcalá Moreno, I. (1992). La religiosidad popular ante la muerte. Testamentos de Jódar, siglos XVI al XVIII. *Sumuntán*, 2, 23-29.
- Aldobrandini, I. –Clemente VIII– (1595). *Pontificalem Romanum*. Roma: Santa Sede.
- Amado Lorenzo, A. (2012). Tumba de tumbas. Los concursos de Le Fosse Ardeatine y el Tanatorio de León. *XIV Congreso internacional de expresión gráfica arquitectónica*. Oporto, 293-296.
- Barroso Torres, J., Alcalá Moreno, I. & Barroso Navarro, J. (2017). El lenguaje de las campanas en la ciudad de Jódar (Jaén). *Sumuntán*, 35, 283-302.
- Díaz Díaz, T. (2014). Evolución del retrato funerario: la necesidad de perpetuidad. *El mundo de los difuntos: cultos, cofradías y tradiciones*. San Lorenzo de El Escorial, 623-640.
- Dominicus, J. (1785). *Notae et Siglae quae in nummis et lapidibus apud Romanos obtinebant*. Venecia.
- Fischer, N. (2019). La cultura europea de los cementerios: pasado y presente. *Revista murciana de antropología*, 26, 17-32.
- García Lorca, F. (1997). *La casa de Bernarda Alba*. Barcelona: Espasa.
- Garrido Jiménez, M. (2014). Columbarios y urnas funerarias. *El mundo de los difuntos: cultos, cofradías y tradiciones*. San Lorenzo de El Escorial, 911-922.
- Gómez Navarro, S. (2014). La diferencia entre el desamparo y el consuelo: una reflexión sobre la muerte en el protestantismo y en el catolicismo. *El mundo de los difuntos, cultos, cofradías y tradiciones*. San Lorenzo de El Escorial, 9-20.
- Grimm, J. & W. (2013). *Cuentos de los hermanos Grimm*. San José de Costa Rica: Imprenta Nacional.
- Hoyo Calleja, J. del (2014). Ne velis violare. Imprecaciones contra los profanadores de tumbas. *El mundo de los difuntos: cultos, cofradías y tradiciones*. San Lorenzo de El Escorial, 809-824.

- Jordán Montes, J.F. & Jordán de la Peña, A. (2019). En el limes: los no cementerios; en el limbo: los no duelos. Bebés, suicidas y accidentados con muerte en la mentalidad tradicional rural española. *Revista Murciana de Antropología*, 26, 111-172.
- Linage Conde, A. (2014). Agonía, muerte y posteridad en Sepúlveda. *El mundo de los difuntos: cultos, cofradías y tradiciones*. San Lorenzo de El Escorial, 147-166.
- Lorite Cruz, P. J. (2012). La figura de Cristo Yacente, ¿muerte o sacramentación. *Claseshistoria*, 274, 1-11.
- Lorite Cruz, P. J. (2014). Las exequias de niños en el catolicismo, fiesta “alegre” a nivel iconográfico dentro de la muerte. *XXII Simposium del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y artísticas*. “El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones.” San Lorenzo de El Escorial, 229-246.
- Lorite Cruz, P. J. (2017). Las iconografías fundamentales de la semana santa. *Religiosidad popular: cofradías de Penitencia*. San Lorenzo de El Escorial, 847-864.
- Marra, Ch. (2016). *Le origini e gli sviluppi della cremazione in Europa*. Universidad de Bolonia: Tesis doctoral.
- Martínez Vicente, M. (2019). Una mirada al futuro próximo en la transformación de los cementerios desde la perspectiva de la arquitectura emocional. *Revista Murciana de Antropología*, 26, 95-110.
- Ovidio (1995). *Las metamorfosis*. Barcelona: Edicomunicación.
- Pardo, A. (2007). *Oracional*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Pérez Ortega, M. U. (2009). *Costumbristas giennenses. Estudio y antología*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses.
- Rodríguez Becerra, S. (2007). Rituales de muerte en Andalucía. Significados y funciones. *La función simbólica de los ritos*. Almería, 129-157.
- Sánchez Noriega, J. L. (2010). *Historia del cine. Teoría y géneros cinematográficos, fotografía y televisión*. Madrid: Alianza.
- Schriewer, K. & Martínez Cavero, P. (2012). Reflexiones antropológicas sobre la historia y la actualidad del cementerio en Europa. *Revista Murciana de Antropología*, 19, 9-26.
- Suetonio (2000). *Los doce césares*. Barcelona: Iberia.
- Ratti, A. -Pius XI- (1925). *Ritualem Romanum*. Ciudad del Vaticano.
- Ripa, C. (2002). *Iconología*. Madrid: Ediciones Akal.
- Triviño Monrabal, Sor M.V. (2014). La muerte blanca. *El mundo de los difuntos: cultos, cofradías y tradiciones*. San Lorenzo de El Escorial, 659-680.

FILMOGRAFÍA

- Ariza, F. (2019). *Ay mi madre*. España.
- Bayona, J. A. (2016). *Un monstruo viene a verme*. España y EUA.
- BRB Internacional (1985). *David el gnomo* (serie). España.
- Borg, L. (2019). *La materia oscura* (serie). Reino Unido.
- Cameron, J. (2009). *Avatar*. EUA.
- Colletserra, J. (2009). *La huérfana*. Francia, Alemania, EUA y Canadá.
- Espinosa, A. (2011). *Pulseras rojas* (serie). España.
- Globomedia. (1995). *Médico de familia* (serie). España.
- Groening, M. & Brooks, J. L. (1989). *Los Simpsons* (serie). EUA.
- Marquand, R. (1983). *El Retorno del Jedi*. EUA.
- Mercero, A. (1981). *Verano azul* (serie). España.
- Minkonff, R. (1994). *El rey león*. Factoría de Disney. EUA.
- Moreno, J. L. (2003). *Aquí ni hay quien viva* (serie). España.
- Steers, B. (2010). *Más allá del cielo*. EUA.
- Unkrick, L. & Molina, A. (2017). *Coco*. Factoría de Disney. EUA.
- Wirkola, T. (2017). *Siete hermanas*. Reino Unido.

WEBGRAFÍA

- <https://www.cemabasa.com> (Página oficial del cementerio mancomunado de Cádiz).
- <https://www.cbsa.cat> (Página oficial de cementerios de Barcelona).
- <https://www.louvre.fr> (Página oficial del Museo del Louvre).
- <https://www.museeorsay.fr> (Página oficial del Museo de Orsay de París).
- <https://www.museojulioromero.cordoba.es> (Página oficial del Museo Julio Romero de Torres de Córdoba).

RESEÑAS

NOTICES

José Quiñonero Hernández

BREVIARIO DE MI LENGUA



Glosario de voces
del habla popular murciana



Hermandad de
"Nuestra Señora del Rosario"
de Santa Cruz

QUIÑONERO HERNÁNDEZ, JOSÉ:
*Breviario de mi lengua. Glosario de
voces del habla popular murciana*

Murcia: Hermandad de «Nuestra
Señora del Rosario» de Santa Cruz
Año: 2020
Páginas: 456
ISBN: 978-84-09-20379-6

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Valor etnográfico, lingüístico y lexicográfico de un *Glosario de voces del habla popular murciana* a través de la obra de José Quiñonero

En el ocaso del año 2020 vio la luz el volumen *Breviario de mi lengua. Glosario de voces del habla popular murciana*, laborioso y concienzudo trabajo del eminente profesor lorquino José Quiñonero Hernández.

Como profesor ejemplar del Instituto Ibáñez Martín de Lorca, José Quiñonero fue la persona que culminó la titánica obra didáctica, junto al profesor José Calero Heras, que supuso la creación de los libros de texto de la editorial Octaedro, entre otras obras. Como en trabajos y aventuras anteriores, esta nueva empresa, el *Breviario de mi lengua*, lejos de ser una inocente incursión editorial, se alza como un maravilloso trabajo no exento de acicates como «las alas del humor y la nostalgia», para convertirse en un compendio etnográfico-lingüístico, en nuestra humilde opinión, fundamental y necesario.

Es así que este trabajo lexicográfico recopilatorio ha venido a ser conjugado en un volumen divulgativo aunque ciertamente lingüístico, gracias a la edición o mecenazgo propiciado por la Hermandad de «Nuestra Señora del Rosario» de Santa Cruz (Huerta de Murcia), conocida como los Auroros de Santa Cruz. La Hermandad, además de un férreo ritual religioso y festivo

diseminado por los Ciclos de Navidad, Ordinario y Pasión, y de organizar tradicionalmente un Encuentro de Auroros en la primera semana de cada octubre rosariero, también cuentan con un blog muy activo y dinámico (<<http://losauroros.blogspot.com/>>) y un fondo editorial conocido como el *Fondo de Cultura Tradicional*. Esta empresa cultural, iniciada allá por el año 2002, lleva publicados la friolera de veintidós volúmenes llegados a este 2020, la gran mayoría de ellos libros-disco, puesto que la música tradicional está muy presente en la filosofía de estas publicaciones como objetivo editorial, tan bien comandado por el secretario de dicha hermandad, el auroro e investigador Joaquín Gris Martínez.

Breviario de mi lengua supone el volumen número veintitrés de esta colección. Un libro que en su grandeza no cuenta con esa edición musical, tan habitual del *Fondo de Cultura Tradicional*, porque en este trabajo prima la palabra, el vocablo traído de la memoria del recuerdo y del uso cotidiano que, hasta no hace mucho, era un hábito en las formas expresivas que conjugaban esas hablas o el habla popular murciana.

Esta ingente obra lexicográfica parte de un férreo trabajo editorial, pues el profesor José Quiñonero estuvo publicando estas casi mil entradas en el diario *La Opinión de Murcia* desde enero de 2015 a noviembre de 2018, como bien afirma en su última página: «gracias al empuje de Fernando Martínez Serrano y a la generosa acogida de Ángel Montiel».

Con un prólogo directo, claro y preciso, nos dice el autor de la importancia que antaño suponía la comunicación familiar como verdadera herramienta escolar o academia del saber. De esta forma, en una sociedad campesina como la que él se crio –en el ámbito de la localidad diseminada de Aguaderas, en el término municipal de Lorca–, donde el tiempo hablaba más de un *estatus quo* conservador que de avanzados pasos hacia una modernidad urbanita, el habla suponía el *alfa* y el *omega* de la existencia lingüística de un individuo que advertía el mundo por el glosario de voces que había aprendido en el ámbito familiar, a través del boca a boca sin más componente empírico que las tradiciones, los ciclos campesinos y festivos, y los rituales consagrados a la oralidad.

Fue esa marcha progresiva y desaforada hacia un presente lexicográfico enrarecido por la tecnología lo que llevó al profesor Quiñonero a plantearse este proyecto; mas no obstante y bien mirado, así nos lo hace constar en su prólogo, esta sociedad ya había empezado a despojarse de su vocabulario habitual, como si de un atuendo raído se tratara, cincuenta o sesenta años atrás, en el ecuador del siglo XX.

Traídos al caso como *auctoritas*, el autor cita al lector con Miguel Delibes, Gabriel García Márquez y Ramón Pérez de Ayala para plantearnos el problema desde tres perspectivas distintas, enfocadas en un nexo común: el olvido como cementerio de elefantes, en cuyo pretérito se vio nombrado un mundo plausible y cercano, y cuyas acepciones, en la actualidad, no causan ahora sino extrañeza.

Como buen profesor, previene el autor para alivio de lectores caminantes: «Advierta el curioso y desocupado lector que este no es un diccionario al uso ni un palabrero común, porque no se aviene a ninguna de las normas y rigores de la lexicografía [...], si no caprichosos y prevaricadores, como lo es –y, sobre todo, lo fue– el hablar de las gentes silvestres». De esta forma, la estructuración de las acepciones responde a características tales como:

- La recogida de dos y tres vocablos por acepción.
- Vocablos acordes a su representación fonética en plural.
- La consideración pertinente de los diminutivos propios del terreno.
- La transcripción vulgar sin pretensiones científicas, lexicográficas o sometidas al cotejo de opiniones académicas.
- El orden léxico-semántico da cuenta de vocablos que podríamos catalogar de: a) murcianismos, b) arcaísmos castellanos, c) algunos en vías de extinción, d) préstamos dialectales, y d) vulgarismos llamativos por su sonoridad.

Es así que desde *ababol/arabol* hasta *zurrón*, *azurronarse*, *azurronao*, pasando por *curcusilla*, *enteretico*, *-ca*, *este*, *ehta*, *helor*, *jumareta/fumareta*, *nacencia*, *poyo*, *poyete*, *poyata*, *rocaor*, hasta *tabanazo* entre otros muchos vocablos, podremos sumergirnos los ávidos lectores a lo largo de un compendio sabio, que habla de un tremendo acierto de quien ha sido profesor y ha sabido comunicar contenidos a sus alumnos de una forma fácil, concreta y sencilla, pero a la vez con el prisma de que quien también ha convivido con el medio campesino como afirma en la contraportada del *Breviario*: «tomando ora la pluma, ora la azada».

Por poner un ejemplo, nos dice el autor respecto a la acepción tradicional con el que era nombrada las patatas: *Crillas*.

«No creo que haya una palabra con más raigambre en la parla marcial que la hoy olvidada *crilla*. Despreciando el capricho de los que trajeron un tubérculo ya bautizado con el nombre exótico y un tanto infantil de *patata*, y desconociendo su expansión por las lenguas de Europa, nosotros –como muchas otras veces– fuimos por nuestro propio camino. Con la muy económica abreviación del castizo *criadilla*, empezamos a llamar *crilla* a aquel tubérculo omnipresente en nuestras vidas: poníamos, *majincábamos*, echábamos en banco y, finalmente, arrancábamos las *crillas*. Y en nuestra cocina nunca faltaban, fueran *crillas* fritas, *crillas cocías*, guisos y

estofados de *crillas* o tortillicas de *crillas*. Pero también por los caprichos inexplicables del decir el vocablo *crilla* se fue *engurruñiendo* hasta quedar solo en boca de nuestros abuelos, los únicos que criaban y cocinaban crillas, mientras que sus hijos y nietos regresábamos a la cultura de la patata, y ya comíamos hamburguesas con patatas y patatas *chips*, y hasta decíamos al unísono *patata* para salir más guapos y sonrientes en las fotos. Y para reafirmarnos en el cambio, hemos llegado a desconocer incluso que tal vocablo existió».

Advertimos en esta obra la prestancia de un libro que invita a ser disfrutado, gota a gota, palmo a palmo, para *esfisar* en cada *picoesquina* de su glosario una voz traída al reclamo cultural, etnográfico y lingüístico que, el profesor José Quiñonero, tiene preparado de su Aguaderas natal, Aleph de otros muchos medios campesinos, para sumergirnos en un pretérito por el cual todavía pulula la memoria tradicional.

Emilio del Carmelo Tomás Loba
Universidad de Murcia

Índice

Presentación

- El cementerio como lugar de la memoria europea 9
Klaus SCHRIEWER Pedro MARTÍNEZ CAVERO

Artículos

- Los cementerios en Europa como lugares de recuerdo y paisajes de memoria 17
Norbert FISCHER
- Turismo del patrimonio funerario: Definiciones y principios 31
Julie RUGG
- La tumba de hierro del empresario Francisco Peña Vaquero 59
M. Dolores PALAZÓN BOTELLA J. Antonio MOLINA GÓMEZ
- El cementerio de la Revolución de Marzo en Berlín. Un lugar clave en la historia de la democracia europea 79
Suzanne KITSCHUN
- Los cementerios de la Gran Guerra de Sir Edwin Lutyens 99
Jeroen GEURST
- El mantenimiento de las tradiciones funerarias de una minoría religiosa: Cementerios judíos en Europa 123
Joachim JACOBS
- La muerte no existe; variaciones en los rituales actuales de velación y cremación frente a la inhumación. Nuevas tipologías de tanatorios y camposantos 139
Pablo Jesús LORITE CRUZ

Reseñas

- Quiñonero Hernández, José: Breviario de mi lengua. Glosario de voces del habla popular murciana 171
Emilio del Carmelo TOMÁS LOBA

REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA · n. 28 · 2021 · UNIVERSIDAD DE MURCIA
ISSN impreso: 1135-691X · ISSN electrónico: 1989-6204

